

TITULOS DE LA SECRETARIA EJECUTIVA

Resistencias Mundiales [De Seattle a Porto Alegre]

José Seoane - Emilio Taddei
Compiladores

Textos completos

Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre

José Seoane y Emilio Taddei (comps.)
Samir Amin, Atilio Boron, Ellen Meiksins Wood, Emir Sader, François Houtart, Ana Esther Ceceña, Walden Bello, Alexander Cockburn, Jeffrey St. Claire, Diane Matte, Lorraine Guay, Manuel Monereo, José Seoane, Emilio Taddei.

ISBN 950-9231-60-6
Buenos Aires: CLACSO, marzo de 2001
(15,5 x 22,5 cm) 208 páginas



La literatura política contemporánea ha recurrido con frecuencia, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, al empleo del término « primavera » para referirse a hechos político-sociales contestatarios del orden existente, portadores de nuevas ilusiones e ideales societales. Estas « primaveras » suelen caracterizarse por un alto grado de espontaneidad y solidaridad social, por su originalidad política y por una radical práctica democrática. El uso metafórico del

INDICE

[Presentación](#)

José Seoane y Emilio Taddei

Primera Parte
Mundialización capitalista,
poder y alternativas

[Samir Amin](#)

Capitalismo, imperialismo, mundialización

[Atilio A. Boron](#)

El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo

[François Houtart](#)

La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo

[Ellen Meiksins Wood](#)

Trabajo, clase y estado en el capitalismo global

[Emir Sader](#)

Hegemonía y contra-hegemonía para otro mundo posible

Segunda Parte

El nuevo movimiento internacional

[José Seoane y Emilio Taddei](#)

De Seattle a Porto Alegre
Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal

[Ana Esther Ceceña](#)

Por la humanidad y contra el neoliberalismo
Líneas centrales del discurso zapatista

[Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair](#)

El nuevo movimiento. Por qué estamos peleando

[Walden Bello](#)

Praga 2000: hacia un mundo desglobalizado

término refiere, en el campo político-social, a la voluntad de cambio y transformación, de gestación de un nuevo orden solidario que emerge para sobreponerse a un presente aciago y cargado de injusticias para las mayorías populares.

Sin duda estos ideales y voluntades de cambio fueron los que posibilitaron que más de 15.000 personas de diferentes países del mundo se movilizaran para participar durante cinco días en el primer Foro Social Mundial (FSM) realizado en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, entre el 25 y el 30 de enero de 2001.

La "primavera" de Porto Alegre se inscribe en un largo, y no tan largo, proceso de experiencias de convergencia internacional que tuvo quizás su jornada más difundida en Seattle en noviembre de 1999, pero que reconoce también una rica historia anterior.

Este libro reúne un conjunto de artículos que presentan y analizan las evoluciones y manifestaciones más recientes del movimiento anti-mundialización neoliberal, así como las etapas y características más importantes de la mundialización capitalista. En este sentido los autores abordan la validez analítica de la categoría de imperialismo, la estructura de poder mundial y el papel desempeñado por los organismos financieros internacionales, la características de la relación capital-trabajo en el mundo contemporáneo y el rol de los Estados Nacionales en el proceso de mundialización, entre otras cuestiones. La experiencia del zapatismo, la protesta de Seattle, los sucesos de Praga y el conjunto de manifestaciones ocurridas durante el año 2000, la Marcha Mundial de las Mujeres y el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre son también analizados desde ópticas que reflejan la diversidad de puntos de vista que confluyen en esta experiencia.

[Diane Matte y Lorraine Guay](#)

La marcha mundial de mujeres: por un mundo solidario e igualitario

[Walden Bello](#)

2000: el año de la protesta global contra la globalización

[Manuel Monereo](#)

De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político

[Cronología de la protesta internacional](#)

[Llamado de Porto Alegre](#)

para las próximas movilizaciones



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Callao 875, piso 3º
1023 Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4811-6588 / 4814-2301
Fax: (54-11) 4812-8459
E-mail: clacso@clacso.edu.ar
<http://www.clacso.edu.ar>
www.clacso.org

ISBN 950-9231-60-6

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

RESISTENCIAS MUNDIALES

[De Seattle a Porto Alegre]

José Seoane - Emilio Taddei
Compiladores

Samir Amin
Atilio Boron
François Houtart
Ellen Meiksins Wood
Emir Sader
Ana Esther Ceceña
Alexander Cockburn
Jeffrey St. Claire
Walden Bello
Diane Matte
Lorraine Guay
Manuel Monereo
José Seoane
Emilio Taddei

Secretario Ejecutivo de CLACSO

Dr. Atilio A. Boron

Area Académica de CLACSO

Coordinador: Emilio Taddei

Asistente Coordinador: Sabrina González

Observatorio Social de América Latina

Coordinador: José A. Seoane

Asistente: Clara Algranati

Area de Difusión de CLACSO

Coordinador: Jorge A. Fraga

Arte y Diagramación: Miguel A. Santángelo

Edición: Florencia Enghel

Impresión

Gráficas y Servicios S. R. L.

Arte de tapa: Matt Wuerker

Primera edición

Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre

(Buenos Aires: CLACSO, Marzo de 2001)

RESISTENCIAS MUNDIALES

[De Seattle a Porto Alegre]

José Seoane - Emilio Taddei
Compiladores

INDICE

PRESENTACIÓN

José Seoane y Emilio Taddei

9

PRIMERA PARTE

MUNDIALIZACIÓN CAPITALISTA,
PODER Y ALTERNATIVAS

SAMIR AMIN

Capitalismo, imperialismo, mundialización

15

ATILIO A. BORON

El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo

31

FRANÇOIS HOUTART

La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo

63

ELLEN MEIKSINS WOOD

Trabajo, clase y estado en el capitalismo global

71

EMIR SADER

Hegemonía y contra-hegemonía para otro mundo posible

87

SEGUNDA PARTE
EL NUEVO MOVIMIENTO INTERNACIONAL

JOSÉ SEOANE Y EMILIO TADDEI
De Seattle a Porto Alegre
Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal
105

ANA ESTHER CECEÑA
Por la humanidad y contra el neoliberalismo
Líneas centrales del discurso zapatista
131

ALEXANDER COCKBURN Y JEFFREY ST. CLAIR
El nuevo movimiento. Por qué estamos peleando
141

WALDEN BELLO
Praga 2000: hacia un mundo desglobalizado
153

DIANE MATTE Y LORRAINE GUAY
La marcha mundial de mujeres: por un mundo solidario e igualitario
169

WALDEN BELLO
2000: el año de la protesta global contra la globalización
179

MANUEL MONEREO
De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político
185

Cronología de la protesta internacional
191

Llamado de Porto Alegre
para las próximas movilizaciones
201

PRESENTACIÓN

*«así que bajen la voz, señores del dinero. Bajen la voz y escuchen, por -
que ya hay otra voz que no viene a rogar o a imponer, sino a algo más grave:
a tomar su lugar »*

Subcomandante Marcos.
Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).
Discurso pronunciado en el Deportivo Xochimilco,
Ciudad de México, 10 de marzo de 2001.

La idea de la publicación de este libro surgió en enero del año 2000 cuando los duraderos ecos de la Batalla de Seattle aún resonaban en el mundo entero. El interés académico por el estudio de la conflictividad social contemporánea nos encontraba pocos meses después trabajando en la creación de un programa de investigación que había sido encomendado por la Asamblea General de CLACSO realizada en noviembre de 1999 en Recife, Brasil: el *Observatorio Social de América Latina de CLACSO (OSAL-CLACSO)*, destinado a analizar las protestas sociales y sus sujetos en América Latina y el Caribe.

Este libro maduró pues a lo largo de todo el año pasado y se nutrió de las investigaciones, debates y reflexiones que mantuvimos con numerosos colegas del continente latinoamericano y con actores y protagonistas de los conflictos abordados.

A inicios de 2001 el número 3 de la revista del *OSAL* estuvo dedicado a la protesta internacional y tuvimos la ocasión de presentarlo en el primer Foro Social Mundial realizado en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, entre el 25 y el 30 de enero de 2001. La novedosa y enriquecedora experiencia del primer Foro Social Mundial fue el más reciente y decisivo estímulo para completar la tarea de publicación de este libro.

Inmediatamente después del Foro (del 31 de enero al 2 de febrero) se realizó en la ciudad de Río de Janeiro un seminario internacional organizado por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) del

cual participaron la mayoría de quienes escriben en este libro y que habían tenido la ocasión de participar personalmente en los intensos, solidarios y democráticos « días de Porto Alegre ». En dicho seminario, dedicado a discutir los modelos de integración regional en curso en latinoamérica y a realizar un balance de la experiencia del Foro Social Mundial, el libro adoptó su formato final.

La propuesta de publicación de un volumen dedicado a presentar los rasgos más salientes del actual orden mundial, a realizar un balance provisorio del camino recorrido por el movimiento anti-mundialización y presentar el estado de los debates en el seno del mismo; despertó un entusiasta interés entre los autores de este libro. Sin lugar a dudas el renovado entusiasmo que experimentamos quienes participamos en el primer Foro Social Mundial sirvió de estímulo para llevar a buen puerto el desafío planteado. Agradecemos a todos los autores de este libro que con su compromiso y esfuerzo intelectual colaboraron en la realización de esta compilación y en particular a Atilio A. Boron, Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, sin cuyo apoyo permanente este libro no hubiera sido posible.

El volumen que el lector tiene en sus manos consta de dos partes. La primera reúne una serie de artículos que presentan, entre otras cuestiones, las etapas y características más importantes de la mundialización del capitalismo; la validez analítica de la categoría de imperialismo, la estructura de poder mundial y el papel desempeñado por los organismos financieros internacionales, la características de la relación capital-trabajo en el mundo contemporáneo y el rol de los Estados Nacionales en el proceso de mundialización. La segunda parte está compuesta por artículos destinados a presentar las evoluciones y manifestaciones más recientes del movimiento contra la anti-mundialización neoliberal. La experiencia del zapatismo, la protesta de Seattle, los sucesos de Praga y el conjunto de manifestaciones ocurridas durante el año 2000, la Marcha Mundial de las Mujeres y el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre son analizados desde ópticas que reflejan la diversidad de puntos de vista que confluyen en esta experiencia.

Concebimos este libro como una obra colectiva en el sentido más amplio del término. Las reflexiones expuestas a lo largo de los artículos no hubiesen sido posible sin la existencia misma de los movimientos y protestas sociales a los que aluden, sin la voluntad y determinación de miles y miles de personas que en todos los continentes levantan sus voces y se movilizan para construir otro mundo, que es posible y necesario. Quienes participamos en esta obra colectiva compartimos la convicción de que la producción de conocimiento social debe servir para transformar la injusta realidad que hoy padecen millones de personas en todo el mundo. Para ello el trabajo y la reflexión intelectual deben nutrirse de- y promover el diálogo constante con las experiencias, movimientos y organizaciones que hoy cuestionan la hegemonía neoliberal.

No se trata de promover visiones deterministas de la historia, coronadas de un infalible porvenir igualitario. El futuro y el rumbo de los movimientos de protesta contra los efectos devastadores de la mundialización en curso no están inscriptos de

antemano en ninguna parte. La evolución, el potencial crecimiento y la constitución de estos movimientos anti-sistémicos como alternativa al orden existente dependerá en gran parte de ellos mismos y de la capacidad de generar un diálogo democrático y permanente que sirva para producir balances críticos, para corregir rumbos y recrear constantemente las esperanzas. La experiencia del primer Foro Social Mundial es, en ese sentido, muy alentadora. El presente libro y los diversos análisis y puntos de vista que en él se reflejan responden a estos principios y convicciones.

La atenta y rigurosa observación y el análisis de los acontecimientos de los últimos meses parecen señalar que la hegemonía político-cultural del liberalismo empieza a encontrar cada vez más obstáculos para su legitimación. El proclamado « triunfo » del mercado parece estar convocando a sus propios verdugos. El « tumulto de la historia » parece haberse dado cita nuevamente al inicio del milenio, inaugurando una nueva etapa que permita volver a soñar con un modelo civilizatorio fundado en valores de solidaridad, de participación democrática y de justicia social.

Queremos agradecer por último a todos aquellos que han colaborado en la ardua tarea de preparación y edición de este libro: Clara Algranati, Andrea Beremblum, Ivana Brighenti, Florencia Enghel, Jorge Fraga, Pablo Gentili, Sabrina González, Daniel Kersfeld, Bettina Levy, Miguel Santángelo y Matt Wuerker han aportado sus valiosas e inestimables sugerencias y energías para que este libro fuera posible.

José Seoane y Emilio Taddei
Marzo de 2001.

PRIMERA PARTE
MUNDIALIZACIÓN CAPITALISTA,
PODER Y ALTERNATIVAS

CAPITALISMO, IMPERIALISMO, MUNDIALIZACIÓN*

Samir Amin**

El discurso dominante impuso, desde hace veinte años, el uso del término mundialización (a veces escrito en “franglés”, “*globalisation*”) para designar, de manera general, los fenómenos de interdependencia a escala mundial de las sociedades contemporáneas. El término nunca es relacionado con las lógicas de expansión del capitalismo, y menos aún con las dimensiones imperialistas de su despliegue. Esta falta de precisión deja entender que se trata de una fatalidad, que es independiente de la naturaleza de los sistemas sociales -la mundialización se impondría a todos los países de la misma forma, sea cual sea su opción de principio, capitalista o socialista-, y que actúa entonces como una ley de la naturaleza producida por el estrechamiento del espacio planetario.

Me propongo demostrar que este tipo de discurso es un discurso ideológico destinado a legitimar las estrategias del capital imperialista dominante en la actual fase. Por lo tanto, los límites objetivos de la mundialización pueden ser reconsiderados a la luz de políticas diferentes a las que hoy son presentadas como las únicas posibles y cuyos contenidos y efectos sociales también serían diferentes. La forma de la mundialización depende entonces, en definitiva, de la lucha de clases.

* Este artículo presenta una síntesis articulada de una serie de temas abordados más en detalle en los siguientes cuatro libros del autor: *Itinéraire intellectuel. Regards sur le demi-siècle, 1945-1990*. París, L'Harmattan, 1993; *La gestion capitaliste de la crise*. París, L'Harmattan, 1995; *L'ethnie à l'assaut des nations*. París, L'Harmattan, 1994; *Les défis de la mondialisation*. París, L'Harmattan, 1996.

** Director del Forum du Tiers Monde (Dakar-Senegal) y presidente del Forum Mondial des Alternatives. Correo electrónico: ftm@syfed.refer.sn

Traducción: Emilio H. Taddei.

1. La mundialización no es un fenómeno nuevo, y la interacción de las sociedades es sin duda tan antigua como la historia de la humanidad (Arrighi, 1994; Bairoch, 1994; Braudel, 1979; Gunder Frank, 1978; Szentes, 1985; Wallerstein, 1989). Desde hace por lo menos dos milenios las “rutas de la seda” vehiculizaron no solamente las mercaderías sino que también permitieron las transferencias de conocimientos científicos y técnicos, y de las creencias religiosas que marcaron -por lo menos en parte- la evolución de todas las regiones del mundo antiguo, asiático, africano y europeo. Las formas de estas interacciones y sus impactos eran sin embargo diferentes a las de los tiempos modernos -los del capitalismo. La mundialización no es separable de la lógica de los sistemas que vehiculizan su despliegue. Los sistemas sociales anteriores al capitalismo, que calificué en su momento de tributarios, estaban fundados en lógicas de sumisión de la vida económica a los imperativos de la reproducción del orden político-ideológico, en oposición a la lógica del capitalismo que invirtió los términos (en los sistemas antiguos el poder es la fuente de riqueza, en el capitalismo la riqueza funda el poder, escribí en relación a esto). Este contraste entre los sistemas sociales antiguos y modernos establece una diferencia mayor entre los mecanismos y los efectos de la mundialización en la antigüedad y aquellos propios del capitalismo.

La mundialización de los tiempos antiguos ofrecía “oportunidades” a las regiones más atrasadas para que éstas pudieran acercarse a los niveles de desarrollo de las más avanzadas (Amin, 1996). Estas posibilidades fueron o no aprovechadas según los casos.

Pero esto dependía exclusivamente de determinaciones internas propias de las sociedades en cuestión, sobre todo en cuanto a las reacciones de sus sistemas políticos, ideológicos y culturales a los desafíos que representaban las regiones más avanzadas. El ejemplo más ilustrativo del notable éxito de este orden es provisto por la historia europea, región periférica y atrasada hasta bien entrada la Edad Media en comparación con los centros del sistema tributario (China, India y el mundo islámico). Europa recuperó su atraso en un periodo breve -entre 1200 y 1500- para afirmarse, a partir del Renacimiento, como un centro de nuevo tipo, potencialmente más poderoso y portador de nuevas y decisivas evoluciones respecto a todos sus predecesores. Atribuí esta ventaja a la mayor flexibilidad del sistema feudal europeo, precisamente, porque era una forma periférica del mundo tributario.

2. En contraste, la mundialización de los tiempos modernos asociada al capitalismo es por naturaleza polarizante (Amin, 1997). Con esto quiero decir que la propia lógica de la expansión mundial del capitalismo produce una desigualdad creciente entre quienes participan del sistema. Es decir, que esta forma de mundialización no ofrece una posibilidad de *rattrapage*¹ que será aprovechada o no según las condiciones internas propias de los países en cuestión. El *rattrapage* de los atrasos requiere siempre la implementación de políticas voluntaristas que entran en conflicto con las lógicas unilaterales de la expansión capitalista; políticas que, en función de esto, deben ser calificadas de “políticas antisistémicas de desconexión”. Este último término que he pro-

puesto no es sinónimo de autarquía o un absurdo intento de “salir de la historia”. Desconectar significa someter los vínculos con el exterior a las prioridades del desarrollo interno. Por lo tanto, este concepto es antagónico al que es preconizado y que llama a “ajustarse” a las tendencias mundialmente dominantes, ya que este ajuste unilateral se traduce para los más débiles en una acentuación de su “periferización”. Desconectar significa transformarse en un agente activo que contribuye a moldear la mundialización, obligando a ésta a ajustarse a las exigencias del desarrollo propio.

La demostración de esta tesis reposa en la distinción que propongo realizar entre el mecanismo general a través del cual se expresa la dominación de la ley del valor, propia del capitalismo, y la forma mundializada de esta ley. En el capitalismo lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad. De esta forma, la lógica de la mundialización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias. Por lo tanto, la ley del valor mundializada que comanda este proceso no puede ser reducida a la ley del valor que opera a nivel mundial tal como ella opera en el plano abstracto del concepto de modo de producción capitalista. La ley del valor, analizada a ese nivel, supone la integración de los mercados a escala mundial solamente en las dos primeras de sus dimensiones: los mercados de productos y de capital tienden a ser mundializados, mientras que los mercados de trabajo permanecen segmentados. En este contraste se expresa la articulación, característica del mundo moderno, entre por un lado una economía cada vez más mundializada, y por el otro la permanencia de las sociedades políticas (Estados independientes o no) diferenciadas. Este contraste por sí mismo genera la polarización mundial: la segmentación de los mercados de trabajo produce necesariamente el agravamiento de las desigualdades en la economía mundial. La mundialización capitalista es polarizante por naturaleza.

3. La polarización que caracteriza a la mundialización capitalista revistió formas asociadas a las características principales de las fases de la expansión capitalista, que se expresan en formas apropiadas de la ley del valor mundializada. Estas son producidas, por un lado, por la articulación de las leyes del mercado trunco (como consecuencia de la segmentación del mercado de trabajo) y, por el otro, por las políticas de Estado dominantes, que se asignan el objetivo de organizar este mercado trunco en sus formas apropiadas. Separar lo político de lo económico no tiene aquí ningún sentido; no hay capitalismo sin Estados capitalistas, salvo en la imaginación de los ideólogos de la economía burguesa. Estas formas políticas apropiadas articulan los modos de dominación social internos propios a las sociedades del sistema y sus modos de inserción en el sistema mundial, ya sea como formaciones dominantes (centrales) o dominadas (periféricas).

En la fase mercantilista (1500-1800) que precede a la revolución industrial -y que por esta razón podemos considerar como una transición del feudalismo al capi-

talismo acabado- encontramos la conjunción entre formas políticas apropiadas -la monarquía absolutista del Antiguo Régimen, fundada sobre el compromiso social feudalidad/burguesía mercantil- y las políticas de implementación de las primeras formas de polarización: la protección militar y naval de los monopolios del gran comercio, la conquista de las Américas y su modelado como periferias del sistema de la época (que se “especializa” en producciones particulares útiles a la acumulación del capital mercantil), y la trata de negros que se encuentra asociada a ésta (Braudel, 1979; Gunder Frank, 1978; Wallerstein, 1989).

De la Revolución Industrial a los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (1800-1950) se extiende una segunda fase de la mundialización capitalista fundada en el contraste entre centros industrializados/periferias a las que se les niega la posibilidad de la industrialización (Arrighi, 1994; Bairoch, 1994). Este contraste, que define una nueva forma de la ley del valor mundializada, no es un producto natural de las “ventajas comparativas” invocadas por la economía burguesa. Este contraste toma forma a través de la implementación de medios que revisten tanto dimensiones económicas (el “libre cambio” impuesto a los *partenaires* de la nueva periferia en formación) como políticas (las alianzas con las clases dominantes tradicionales de la nueva periferia, su inserción en el sistema mundial, la intervención de las cañoneras y, por último, la conquista colonial). Estas formas de la mundialización se articulan en base a sistemas políticos propios de los centros industriales, nacidos ya sea de las revoluciones burguesas (Inglaterra, Francia, Estados Unidos), o de unificaciones nacionales que substituyen a éstas en la constitución de los mercados nacionales (Alemania, Italia), o, por último, de modernizaciones “despóticas iluminadas” (Rusia, Austria-Hungría, Japón). La variedad de las alianzas sociales hegemónicas propias de estas formas no debe hacernos olvidar su denominador común: todas estas formas apuntan a aislar a la clase obrera. Determinan igualmente las formas y los límites de la democracia burguesa de la época.

Este complejo sistema conoce una marcada evolución, entre otras cosas, por el paso a la dominación de los monopolios en la economía industrial y financiera de los centros -a partir de finales del siglo XIX- y, desde 1917, por la desconexión de la URSS. La mundialización se caracteriza entonces por la acentuación de los conflictos inter-centros (inter-imperialistas) y por la aceleración de la colonización de las periferias, una de las cuestiones más importantes de esta competencia agravada (Amin, 1993; Bellamy Foster, 1986). En conjunción con esta evolución se dibujan nuevas formas políticas que asocian al sistema -al menos parcialmente- a los representantes políticos de la clase obrera de los centros, aunque estos sistemas de “social-imperialismo” sólo son embrionarios en aquella época. Hasta el New Deal Norteamericano y el Frente Popular francés -a finales de los años 1930-, los bloques hegemónicos siempre habían sido anti-obreros.

La Segunda Guerra Mundial modificó las condiciones que guiaban la expansión capitalista polarizante de este siglo y medio de historia moderna. La derrota del fas-

cismo modificaba profundamente las relaciones sociales de fuerza a favor de las clases obreras, que adquirieron en los centros posiciones que nunca habían conocido con anterioridad en el capitalismo; a favor de los pueblos de las periferias, cuyos movimientos de liberación reconquistaron la independencia política de sus naciones; a favor del modelo soviético del socialismo realmente existente, que aparecía como la forma más eficaz del proyecto de desconexión y de *rattrapage*. Al mismo tiempo, la consolidación de la predominancia norteamericana sobre todos los otros centros capitalistas modificaba las condiciones de la competencia inter-imperialista.

En otras oportunidades propuse una lectura del medio siglo de posguerra (1945-1990) fundada en la articulación entre los sistemas político-sociales de los tres conjuntos que constituyen el mundo por un lado, y de las formas de la mundialización que la acompañan por el otro (Amin, 1993). A nivel de la organización interna de las sociedades en cuestión, encontramos pues: (i) el gran compromiso social capital-trabajo que caracteriza a los antiguos centros (el Estado de Bienestar, las políticas keynesianas, etc.); (ii) los modelos nacionalistas populistas modernizadores del Tercer Mundo; (iii) el modelo soviético de socialismo (prefiero hablar de “capitalismo sin capitalistas”). La mundialización que caracteriza a esta tercera gran fase de la historia moderna es negociada (por los Estados), encuadrada y controlada por los compromisos que estas negociaciones garantizan. Sus condiciones no son dictadas unilateralmente por el capital de los centros dominantes, como en las fases precedentes. Esta es la razón por la cual esta fase está dominada por el discurso del “desarrollo” (es decir, el del *rattrapage*) y por prácticas de desconexión anti-sistémicas que están en conflicto con las lógicas unilaterales de despliegue del capitalismo.

Esta fase se encuentra hoy terminada con la erosión y el posterior hundimiento de los tres modelos societarios que la fundaban (el debilitamiento del Estado de Bienestar en Occidente, la desaparición de los sistemas soviéticos, la *recompradorisation*² de las periferias del Sur) y la recomposición de relaciones de fuerza favorables al capital dominante. Más adelante volveré sobre la cuestión de las alternativas a la mundialización, y sobre los conflictos que resultan de éstas.

En este análisis, el énfasis puesto en la polarización inmanente a la expansión mundial del capitalismo es esencial. Este carácter permanente de la mundialización capitalista es simplemente negado por la ideología burguesa dominante, que persiste en afirmar que la mundialización ofrece una “oportunidad” que las sociedades pueden aprovechar o no, según razones que les son propias. Pero lo que según mi punto de vista resulta más grave, es que el pensamiento socialista (incluido el del marxismo histórico) compartió, al menos en parte, la ilusión de *rattrapage* posible en el marco del capitalismo.

La teoría de la mundialización capitalista que propongo, y de la cual esboqué las grandes líneas, hace de este concepto un sinónimo de imperialismo. El imperialismo no es pues un estadio -el estadio supremo- del capitalismo, sino que constituye su carácter permanente.

4. El discurso de la ideología dominante de las fases recientes del capitalismo, sometido a las exigencias de las relaciones de fuerza propias a estas fases sucesivas, formula un concepto de la mundialización que le es propio. El término “mundialización” es aquí un sustituto del concepto “imperialismo”, prohibido en esos discursos.

De 1880 a 1945 este discurso es liberal, nacional e imperialista (en el sentido leninista del término). Liberal en la medida en que está fundado sobre el principio de la autorregulación de los mercados aún si, de hecho, las políticas de Estado encuadran su funcionamiento para ponerlos al servicio de la reproducción de las alianzas sociales dominantes (protegiendo la agricultura de los pequeños campesinos para asegurarse su apoyo electoral contra la clase obrera, por ejemplo). Nacional en la medida en que la reproducción del mercado nacional auto-centrado constituye el eje de las políticas de Estado, en sus dimensiones interna y externa. Imperialista en la medida en que, en la época de los monopolios dominantes, estas políticas acusan la competición internacional que las transforma en conflictos violentos inter-Estados. A menudo, el discurso dominante admite las dos primeras características, que legitima asociándolas al ejercicio de la democracia parlamentaria. Pero no ocurre lo mismo con el carácter imperialista, del que nunca se habla. Por otro lado, el propio término de “mundialización” es desconocido, o bien confundido de forma oprobiosa con el de “cosmopolitismo antipatriótico”. Por el contrario, lo que este discurso vehiculiza es un nacionalismo chauvinista que tiene por función lograr la adhesión de la mayoría, si no de la totalidad de los ciudadanos, al Estado de los monopolios. La mundialización de hecho que domina la escena es entonces aquella definida por la colonización y el desprecio por los pueblos no europeos. Pero de esto no se habla, o se menciona muy poco; se da por “sobreentendido”. El quiebre que se inaugura en 1917 a través de la proclamación de un objetivo societario socialista no es aceptado: sólo se trata de una aberración irracional y salvaje...

En el período de la posguerra el discurso dominante es otro; lo califico como social y nacional operando en el contexto de una mundialización controlada (Amin, 1993). Por social entiendo el hecho de que está fundado precisamente en compromisos sociales históricos que “integran” (o que se proponen integrar -y lo logran en gran medida) las clases obreras en el centro, las clases populares en el Este y en el Sur. Social no es sinónimo de socialista, aún si este calificativo ha sido empleado a diestra y siniestra al servicio de los proyectos societarios en cuestión. Nacional en el sentido de que los compromisos son definidos en el marco de los Estados políticos consuetudinos por políticas sistemáticas de los poderes públicos nacionales. El término de “mundialización” forma parte de este discurso, aún si el mismo está reservado exclusivamente al “mundo libre”, excluyendo a los países comunistas proclamados “totalitarios”. Esta mundialización es legitimada por consideraciones casi naturales próximas a las que se encuentran en el discurso contemporáneo: el “achicamiento” del planeta. Sin embargo, su dimensión imperialista es cuidadosamente desvinculada de la forma colonial anterior, que fue vencida por los movimientos de liberación de los pueblos de la periferia. El conflicto de los imperialismos es también silenciado, el ali-

neamiento detrás de los Estados Unidos -que se transformó en una especie de super-imperialismo- es aceptado y aún publicitado en nombre de la defensa común contra el comunismo. Inclusive la propia construcción europea no cuestiona esta jerarquía mundial, aceptando articularse en torno a la OTAN.

El capitalismo mundializado de la posguerra es particular por dos razones. En primer lugar, porque funciona en base a relaciones sociales que otorgan al trabajo un lugar que no refiere a la lógica propia del capitalismo, sino que expresa un compromiso entre esta lógica y lógicas populares y nacionales antisistémicas. El crecimiento de los salarios que acompaña el de la productividad, el pleno empleo, la seguridad social, el rol preponderante del Estado en el proceso de industrialización, la redistribución del ingreso a través de los impuestos, sin contar las grandes reformas agrarias o las colectivizaciones, no responden a la lógica del máximo beneficio, que es la que comanda al modo de producción capitalista. Estos fenómenos, por el contrario, expresan las ambiciones de proyectos societarios populares y nacionales. Este compromiso entre lógicas societarias conflictivas obliga al capital a ajustarse a las reivindicaciones de los trabajadores y de los pueblos. Es este límite el que permitió, paradójicamente, que este período histórico se caracterizara por un fuerte crecimiento, sin igual, a escala mundial. El modelo se sitúa pues en las antípodas del propuesto e impuesto hoy, que se funda en la lógica exclusiva del capital y en la pretensión de que corresponde a los trabajadores y a los pueblos realizar el esfuerzo para “ajustarse”, lo que a su vez confina a la economía al estancamiento. Como complemento de estos compromisos sociales, la mundialización que los acompaña es controlada por los Estados que son sus garantes. El período es pues un período de reducción de los efectos polarizadores de la lógica unilateral de la expansión del capitalismo, reducción traducida por los fuertes ritmos de industrialización de los países del Este y del Sur.

Los modelos societarios que habían logrado imponer los compromisos evocados alcanzaron sus límites históricos como resultado de su propio éxito. Habiéndose agotado sin haber creado las condiciones que permitieran a las fuerzas populares y democráticas avanzar aún más, los temas que fundaban su legitimidad (el Estado de Bienestar y el progreso material continuo, la construcción del socialismo, la afirmación de las naciones modernizadas del Tercer Mundo) aparecieron como ilusiones. En aquel momento estaban reunidas las condiciones para permitir una ofensiva masiva del capital, decidido a imponer su lógica unilateral. Luego del rechazo por parte de la OCDE del proyecto de “Nuevo Orden Económico Internacional”, propuesto por los países del Tercer Mundo en 1975 (un proyecto de rejuvenecimiento de la mundialización controlada que hubiera permitido la continuación del crecimiento general), la *recompradorisation* del Tercer Mundo recobra actualidad (Amin, 1989). Esta se manifiesta en los programas llamados de “ajuste estructural”, programas que tienden al desmantelamiento de las conquistas del nacionalismo populista de las décadas anteriores. Después de que Thatcher y Reagan hayan proclamado su voluntad de desmantelar el Estado de Bienestar a partir de 1980, seguidos prontamente por

los países de la OCDE, el neoliberalismo se transformará en la ideología dominante. Por último, el derrumbe de los sistemas soviéticos de Europa y de la URSS a finales de la década de 1980 permitió la “reconquista” de estas sociedades por parte de un capitalismo salvaje que navega “viento en popa”.

5. Restablecida la lógica unilateral del capital, ésta se expresa en la implementación de políticas que presentan las mismas características en todos lados: tasas de interés elevadas, reducción del gasto público social, dismantelamiento de las políticas de pleno empleo y prosecución sistemática del restablecimiento de la desocupación, desgravación fiscal en beneficio de los ricos, desregulaciones, privatizaciones, etc. El conjunto de estas medidas significa el retorno de los bloques hegemónicos anti-obreros, anti-populares. Esta lógica funciona en beneficio exclusivo del capital dominante y, singularmente, de sus segmentos más poderosos -que son también los más mundializados-, el capital financiero. La “financiarización” constituye de esta manera una de las principales características del actual sistema, tanto en sus dimensiones nacionales como en su dimensión mundial. Esta lógica exclusiva del capital se expresa en la supresión de los controles de las transferencias de capitales de toda índole (los destinados a la inversión o a la especulación), y por la adopción del principio de cambios libres y fluctuantes (Amin, 1995; Amin *et al*, 1993; Braudel, 1979; Chesnais, 1994; Kreye, Frobél y Heinrichs, 1980; Pastré, 1992).

El restablecimiento de la ley unilateral del capital no inaugura una nueva fase de expansión. Por el contrario, produce una espiral de estancamiento, en la medida en que la búsqueda de la máxima rentabilidad provoca, si no encuentra obstáculos sociales importantes, la profundización de la desigualdad en la distribución de las riquezas (ley de pauperización de Marx). Esta situación se verifica en todos los *partes* del actual sistema: tanto en el Oeste, como en el Este y en el Sur, al igual que en el plano internacional. Esta desigualdad produce a su vez la crisis, es decir, un *surplus* creciente de capitales que no encuentran salida en la expansión del sistema productivo. Los poderes de turno están preocupados exclusivamente por la gestión de esta crisis y son incapaces de encontrarle una solución. Detrás del discurso neoliberal mundializado se esconden, pues, políticas perfectamente coherentes de gestión de la crisis cuyo único objetivo es el de crear salidas financieras al *surplus* de capitales, como manera de evitar lo que más teme el capital: la desvalorización masiva. La “financiarización” es la expresión de esta gestión, tanto a nivel nacional como a escala mundial. Las elevadas tasas de interés, los cambios fluctuantes y la libertad para realizar transferencias especulativas, las privatizaciones, al igual que el déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos y la deuda externa de los países del Sur y del Este, cumplen estas funciones.

El discurso sobre la mundialización debe ser re-situado en el marco de la gestión de la crisis. A las dimensiones económicas de la misma se suman las estrategias políticas complementarias, que calificaría de igual forma de medios de gestión de la crisis. El objetivo central de estas políticas es dismantelar las capacidades de resistencia

que podrían representar los Estados, de forma tal de hacer imposible la constitución de fuerzas sociales populares eficaces. El etnicismo es invocado a tales efectos, para legitimar la “explosión” de los Estados: detrás de consignas como “todas las Eslovenias o Chechenias posibles”, objetivo que se persigue con gran cinismo, se esconde un pretendido discurso democrático de reconocimiento de los “derechos de los pueblos”. Con este fin también se recurre a otros medios, que van desde el apoyo a los fundamentalismos religiosos hasta las manipulaciones de la opinión. Constatamos que las intervenciones en favor de la “democracia” y de los derechos humanos están sometidas estrictamente a los objetivos estratégicos de los poderes imperialistas. La regla es “dos pesos, dos medidas”. De manera general, estas políticas vacían de todo contenido las aspiraciones democráticas de los pueblos y preparan la gestión del caos por intermedio de lo que yo llamo una “democracia de baja intensidad”, en paralelo a las intervenciones -aún las intervenciones militares de “baja intensidad”- que promueven las guerras civiles.

6. Ni la utopía reaccionaria de la mundialización desenfrenada y del neoliberalismo generalizado, ni las prácticas de la gestión política del caos (y no de cualquier nuevo orden mundial) que esta utopía supone, son sostenibles. Para atenuar los efectos destructores de la misma y limitar el peligro de violentas explosiones, los sistemas de poder intentan poner un mínimo de orden en medio del caos. Las regionalizaciones concebidas en este marco persiguen esta finalidad atando a las diferentes regiones de la periferia a cada uno de los centros dominantes: el ALENA (NAFTA, en inglés) somete a México (y, en perspectiva, a toda América Latina) al carro norteamericano; la asociación ACP-CEE, los países de África al de la Europa Comunitaria; el nuevo ASEAN podría facilitar la implementación de una zona de dominación japonesa en el Sudeste Asiático (Amin, en prensa; Yachin y Amir, 1988). La propia construcción europea es arrastrada en el torbellino de esta reorganización neo-imperialista asociada al despliegue de la utopía neoliberal. La sumisión del proyecto europeo a los imperativos neoliberales, expresada en el Tratado de Maastricht en la prioridad asignada a la creación de una moneda común (el euro) cuya gestión precisamente está fundada en principios neoliberales en detrimento de la consolidación de un proyecto político y social común progresista, fragiliza al propio proyecto europeo, y lo fragilizará aún más a medida que los movimientos sociales de protesta y de rechazo a las políticas neoliberales en curso se amplifiquen.

Las contradicciones de la mundialización en curso son gigantescas y todo indica que éstas se agravarán, tanto por la resistencia de los pueblos -en los centros y en las periferias- como por la acentuación de las divergencias en el seno del bloque imperialista dominante, que el aumento de las resistencias no hará más que profundizar.

La más importante de estas contradicciones reside en el llamativo contraste que oponen las dos nuevas mitades del sistema mundial. Constatamos en efecto que todo el continente americano, Europa Occidental y su anexo africano, los países de Europa Oriental y de la ex URSS, Medio Oriente y Japón, están afectados por la crisis asociada a la implementación del proyecto neoliberal mundializado. Por el contrario,

el Este asiático -China, Corea, Taiwán, el sudeste asiático- escapa a esta situación, precisamente porque los poderes que allí gobiernan rechazan el sometimiento a los imperativos de la mundialización desenfrenada que se impuso en el resto del mundo. India se encuentra a mitad de camino entre este “Oeste” y este “Este” nuevos. Esta opción asiática -cuya discusión acerca de las raíces históricas nos alejaría de nuestro tema de análisis- está ligada al éxito de la región, cuyo crecimiento económico se acelera al mismo tiempo en que éste se frena en el resto del mundo. La estrategia de los Estados Unidos está guiada por la voluntad de quebrar esta autonomía que Asia del Este conquistó en sus relaciones con el sistema mundial. Esta estrategia se empeña en dismantelar a China, en torno a la cual podría cristalizar progresivamente el conjunto de la región del Este asiático. Apuesta por la independencia de Japón, que necesita del apoyo de Washington para enfrentar no solamente a China, sino también a Corea e incluso al sudeste asiático, proponiendo para ello substituir la regionalización asiática informal en curso por una región Asia-Pacífico (APEC).

Europa constituye la segunda región llamada a padecer las previsibles turbulencias. El futuro del proyecto de la Unión Europea está efectivamente amenazado por el empecinamiento neoliberal de sus clases dirigentes y por las previsibles y crecientes protestas de sus clases populares (Toulemon, 1994). Pero este proyecto también se encuentra amenazado por el caos en el Este, ya que a corto plazo la lógica del neoliberalismo conduce a la opción de la “latinoamericanización” de Europa del Este y de los países de la ex URSS. Esta periferización, que funcionará quizás principalmente en beneficio de Alemania, contribuye a una evolución global hacia una “Europa alemana”. En el mediano plazo esta opción favorece el mantenimiento de la hegemonía norteamericana a escala mundial, mientras que Alemania opta, al igual que Japón, por permanecer bajo la influencia de Washington. Pero a más largo plazo esta opción arriesga despertar las rivalidades intra-europeas que hoy están latentes.

En otras regiones del mundo las cosas tampoco están resueltas de antemano. En América Latina, el ALENA coincidió, no por casualidad, con la revuelta de Chiapas en México. Y el proyecto de extensión del modelo propuesto por el ALENA al conjunto del continente se enfrenta ya en las capitales del sur al cuestionamiento de la mundialización desenfrenada. Aunque el proyecto del Mercosur (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y abierto a Chile y Bolivia) haya sido concebido en sus inicios en los marcos de la óptica neoliberal, no está dicho que no pueda evolucionar en dirección hacia una autonomización -aún relativa- de la región.

Hasta ahora, la gestión de las contradicciones de la mundialización ha dado una nueva oportunidad al mantenimiento de la hegemonía norteamericana. “Menos Estado” significa menos Estado en todos lados, salvo en Estados Unidos, que, por el doble monopolio del dólar y de la potencia de intervención militar, y sostenido por Alemania y Japón (que ocupan brillantemente su rol de segundos), mantiene su posición hegemónica a escala global frente a Asia del Este, a quien Washington intenta privar de alianzas posibles con Europa y con Rusia.

7. El futuro del sistema mundial sigue siendo una incógnita, al igual que las formas de la mundialización a través de las que se expresarán las relaciones de fuerza y las lógicas que guiarán la eventual estabilidad del mismo. Esta incertidumbre permite -a quien lo desee- librarse al gratuito juego de los “escenarios”, ya que todo puede ser imaginado. Por el contrario, propongo concluir el análisis de la mundialización aquí presentado examinando por un lado las tendencias de la evolución coherentes con la lógica interna propia del capitalismo, y por el otro los objetivos estratégicos anti-sistémicos que las luchas populares podrían fijarse en las condiciones actuales.

Ya he sugerido que las tendencias de la evolución del capitalismo contemporáneo se articulan en torno al refuerzo de lo que he llamado los “cinco monopolios” que caracterizan a la mundialización polarizante del imperialismo contemporáneo: (i) el monopolio de las nuevas tecnologías; (ii) el del control de los flujos financieros a escala mundial; (iii) el control del acceso a los recursos naturales del planeta; (iv) el control de los medios de comunicación; (v) el monopolio de las armas de destrucción masiva (Amin, 1996; Amin, 1997; Amin *et al.*, 1993; González Casanova *et al.*, 1994). La implementación de estos monopolios es operada por la acción conjunta, complementaria pero también a veces conflictiva, del gran capital de las multinacionales industriales y financieras y de los Estados que se encuentran a su servicio (de allí la importancia de los monopolios de naturaleza no económica mencionados aquí). Tomados en conjunto, estos monopolios definen nuevas formas de la ley del valor mundializada, permitiendo la centralización en beneficio de este gran capital de las ganancias y sobreganancias provenientes de la explotación de los trabajadores; una explotación diferenciada fundada en la segmentación del mercado de trabajo. Esta nueva etapa del desarrollo de la ley del valor mundializada no permite pues el *rattrapage* a través de la industrialización de las periferias dinámicas, sino que funda una nueva división internacional desigual del trabajo en la cual las actividades de producción localizadas en las periferias, subalternizadas, funcionan como subcontratistas del capital dominante (un sistema que evoca el “putting out” del capitalismo primitivo).

No es difícil, pues, imaginar el tablero de una mundialización futura en sintonía con la dominación de esta forma de la ley del valor. Los centros dominantes tradicionales conservarían su ventaja, reproduciendo las jerarquías ya visibles: los Estados Unidos conservarían su hegemonía mundial (por sus posiciones dominantes en el ámbito de la investigación-desarrollo, el monopolio del dólar y la gestión militar del sistema), flanqueados en segundo término por Japón (por su contribución a la investigación-desarrollo), por Gran Bretaña como socio financiero, y por Alemania por su control de Europa. Las periferias activas de Asia del Este, de Europa Oriental y de Rusia, India y América Latina constituirían las principales zonas periféricas del sistema, mientras que África y los mundos árabe e islámico, marginalizados, quedarían abandonados a conflictos y convulsiones que sólo amenazarían a ellos mismos. En los centros del sistema, el énfasis puesto en las actividades ligadas a los cinco monopolios mencionados implicaría la gestión de una sociedad “a dos velocidades”, es decir, una marginalización a través de la pobreza, de los empleos precarios y de la desocupación de importantes sectores de la población.

Esta mundialización -que es aquella que se perfila detrás de las opciones en curso que el neoliberalismo intenta legitimar presentándola como “una transición hacia la felicidad universal”- no es, por cierto, fatal. Por el contrario, la fragilidad del modelo es evidente. Su estabilidad supone la aceptación indefinida por parte de los pueblos de las condiciones inhumanas que les son reservadas, o que sus protestas sean esporádicas, aisladas entre ellas, se alimenten de ilusiones (étnicas, religiosas, etc.) y que no logren salir de estos *impasses*. Es obvio que la gestión política del sistema por la conjunción de la movilización de los medios de comunicación y los medios militares intentará perpetuar esta situación que aún hoy es dominante.

En contraposición con esto, las estrategias de una respuesta eficaz al desafío de esta mundialización imperialista deberían tener por objetivo la reducción del poderío de los cinco monopolios en cuestión, y las opciones de desconexión deberían ser renovadas y definidas en esta perspectiva. Sin entrar en una detallada discusión de estas estrategias, que sólo puede ser concreta y estar fundada en la movilización efectiva de las fuerzas políticas y sociales populares y democráticas que operan en condiciones propias a cada país, podemos enumerar los grandes principios en torno a los cuales podría organizarse el frente de luchas populares anti-sistémicas.

La primera exigencia es la de la constitución de frentes populares democráticos anti-monopolios/anti-imperialistas/anti-compradores, sin los cuales ningún cambio es posible. Revertir la relación de fuerzas a favor de las clases trabajadoras y populares constituye la primera condición de la derrota de las estrategias del capital dominante. Estos frentes deben no solamente definir objetivos económicos y sociales realistas acordes a la etapa junto con los medios para alcanzarlos, sino que también deben tomar en consideración las exigencias de un cuestionamiento de las jerarquías del sistema mundial. Es decir que la importancia de sus dimensiones nacionales no debe ser subestimada. Se trata de un concepto progresista de la nación y del nacionalismo, lejos de todas las nociones oscurantistas, etnicistas, religioso-fundamentalistas y chauvinistas hoy prevalecientes y que son promovidas por la estrategia del capital. Este nacionalismo progresista no excluye la cooperación regional; por el contrario, debería incitar a la constitución de grandes regiones que son la condición por una lucha eficaz contra los cinco monopolios mencionados. Pero se trata de modelos de regionalización muy diferentes de aquellos preconizados por los poderes dominantes y que son concebidos como correas de transmisión de la mundialización imperialista. La integración a escala de América Latina, de África, del mundo árabe, del sudeste asiático, junto a países-continentes (China, India), pero también la de Europa (del Atlántico a Vladivostok), fundada en alianzas populares y democráticas que obliguen al capital a ajustarse a sus exigencias, constituyen lo que yo llamo el proyecto de un mundo policéntrico auténtico, otra modalidad de mundialización. En este marco, podríamos imaginar modalidades “técnicas” de la organización de las interdependencias intra e

inter-regionales, tanto en lo que hace a los “mercados” de capitales (cuyo objetivo sería incitarlos a invertir en la expansión de los sistemas productivos) como a los sistemas monetarios o los acuerdos comerciales. El conjunto de estos programas fortalecería las ambiciones de democratización tanto a nivel de las sociedades nacionales como a nivel de la organización mundial. Por esta razón los sitúo en la perspectiva de la larga transición del capitalismo mundial al socialismo mundial, como una etapa de esta transición.

NOTAS DEL TRADUCTOR

1 El término *rattrapage* en francés refiere a la posibilidad de recuperar, de “re-atrapar”, el atraso respecto a cierto fenómeno o proceso en curso. En este caso, el término hace referencia a la imposibilidad de los países periféricos de alcanzar niveles de desarrollo similares a los de los países centrales. Esto se debe a que, según explica el autor, a diferencia de lo que sucedía en la antigüedad, la lógica actual de la mundialización no otorga estas oportunidades a los países periféricos.

2 El término *recompradorisation* remite al complejo proceso de inserción subordinada que la nueva fase del capitalismo supuso para los países periféricos y que refiere tanto al desmantelamiento de las estructuras y conquistas características de las experiencias del “nacionalismo populista” anteriores como a las políticas y procesos que devienen de la constitución de lo que el autor llama los “cinco monopolios”.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir (en prensa) “Regionalization in the Third World, in response to the polarization in the Global System”, en Hettne, Bjorn (editor) *The New Regionalism* (Mac Millan).
- Amin, Samir 1989 *La faillite du développement en Afrique et dans le Tiers Monde* (París: L'Harmattan). Existe versión en inglés: Amin, Samir 1990 *Maldevelopment : anatomy of a global failure* (Londres: Atlantic Highlands).
- Amin, Samir 1993 *Itinéraire intellectuel, regards sur le demi-siècle 1945-1990* (París: L'Harmattan). Existe versión en inglés: Amin, Samir 1994 *Re-reading the Post War Period, An Intellectual Itinerary* (New York: MR Press).
- Amin, Samir *et al* (editor) 1993 *Mondialisation et accumulation* (París: L'Harmattan).
- Amin, Samir 1995 *La gestion capitaliste de la crise* (París: L'Harmattan).
- Amin, Samir 1996 *Les défis de la mondialisation* (París: L'Harmattan).
- Amin, Samir 1997 *Capitalism in the Age of Globalization: The Management of Contemporary Society* (Londres: Atlantic Highlands).
- Arrighi, Giovanni 1994 *The Long XXth Century* (Londres: Verso).
- Bairoch, Paul 1994 *Mythes et paradoxes de l'histoire économique* (París: La Découverte).
- Beaud, Paul 1989 *L'économie monde dans les années 80* (París: La Découverte).
- Bellamy Foster, John 1986 “The Theory of Monopoly Capitalism”, en *Monthly Review* (New York).

- Braudel, Fernand 1979 *Civilisation matérielle, économie et capitalisme* (París: Armand Collin) 3 volúmenes.
- Chesnais, François 1994 *La mondialisation du capital* (París: Syros).
- González Casanova, Pablo *et al* (editor) 1994 *Etat et politique dans le Tiers Monde* (París: L'Harmattan).
- Gunder Frank, André 1978 *World Accumulation 1492-1789* (New York: Monthly Review Press).
- Kreye, Otto; Folker Frobel y Jürgen Heinrichs 1980 *The New International Division of Labour* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Pastré, Olivier 1992 *Les nouveaux piliers de la finance* (París: La Découverte).
- Szentes, Tamás 1985 *Theories of world capitalist economy: a critical survey of conventional, reformist and radical views* (Budapest: Akadémiai Kiadó).
- Toulemon, Robert 1994 *La construction européenne* (París: Livre de Poche-Références).
- Wallerstein, Immanuel 1974, 1981, 1989 *The Modern World System* (New York: Academic Press) 3 volúmenes.
- Yachir, Fayçal y Samir Amin 1988 *La Méditerranée dans le système mondial* (París: La Découverte).

EL NUEVO ORDEN IMPERIAL Y CÓMO DESMONTARLO*

Atilio A. Boron**

Se nos ha invitado a presentar nuestras reflexiones en torno a la estructura de poder internacional y las vías alternativas para la construcción de una sociedad más justa. Existen numerosas y profundas razones para aceptar gustosos esa invitación que nos extendieran los organizadores del Foro Social Mundial. La más de fondo: la convicción de que la civilización que ha construido la burguesía es a la vez inmoral e irracional. Lo primero, por su injusticia inherente y que se trasunta en todos los planos, nacional e internacional, y en las más diversas dimensiones de la vida social; lo segundo, porque se trata de un modo de producción y un correspondiente patrón de consumo eminentemente predatorios que en su irracionalidad socavan irreversiblemente los fundamentos ecológicos, materiales y sociales de la vida humana. No caben pues ya dudas acerca de la inviabilidad del capitalismo en el largo plazo. Pero, como bien decía Keynes, dado que en el largo plazo estaremos todos muertos la tarea del crítico socialista debe instalarse en el aquí y el ahora, y desde esas coordenadas ensayar sus análisis y fundamentar sus propuestas.

A partir del párrafo precedente es obvio que el autor de estas notas cree firmemente que existen alternativas concretas que, en caso de ser adoptadas, podrían modificar en un sentido positivo y progresivo el actual escenario internacional. Que dichas alternativas no sean sino el inicio de un programa socialista de reconstrucción

* Ponencia presentada en el Foro Social Mundial el día 27 de enero de 2001.

** Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Profesor de Teoría Política y Social en la Universidad de Buenos Aires.

social no disminuye en un ápice su importancia; por lo tanto, mucho menos justificarían una actitud pasiva y conformista a la espera de la “jornada decisiva” en la cual las masas de trabajadores y los condenados de la tierra supuestamente saldrían a las calles a tomar el cielo por asalto. No suscribimos de ninguna manera a las tesis milenaristas que, en realidad, constituyen, como decía Lenin, la “enfermedad infantil” del comunismo. De ahí la obligación de hallar en el presente las claves que nos permitan impulsar a la sociedad hacia un estadio superior de civilización antes de que la barbarie capitalista culmine liquidando las posibilidades mismas de la existencia humana en este planeta.

Dada la naturaleza de esta intervención procuraremos trazar un cuadro lo más sintético posible del tema, aún sabiendo que esto puede obligarnos a poner entre paréntesis algunos matices cuya consideración sería imprescindible bajo otras circunstancias. Se trata, en suma, de una reflexión exenta de los tecnicismos propios de un trabajo académico pero que no por ello deja de lado su pretensión de rigurosidad y veracidad. Pedimos excusas por anticipado por las posibles omisiones, o por los trazos gruesos que nos veremos obligados a utilizar en el curso de esta presentación en la esperanza de que los mismos no impidan una clara recepción de nuestras ideas.

I. LA ESTRUCTURA DE PODER INTERNACIONAL

Comencemos por despejar ciertos equívocos. Por una parte, los de aquellos que sostienen que vivimos en un orden internacional signado por la “interdependencia” de estados nacionales soberanos, que se representan de manera igualitaria en el marco de las Naciones Unidas u otras instituciones internacionales. El remate de esta concepción, muy cara a los ideólogos de la burguesía, es la negación de la asimetría radical constituyente del actual orden mundial y la ilusión formalista que hace que países como Costa de Marfil o Nicaragua sean considerados como “iguales” a los Estados Unidos o Alemania. Otra consecuencia es la creencia en la existencia de una suerte de “armonía natural” entre las naciones y que ese equilibrio puede conseguirse si es que las elites dirigentes obran con la suficiente clarividencia y responsabilidad. No hace falta demasiado esfuerzo para comprender el insanable error de esta interpretación.

Pero hay, por otra parte, una ilusión no menos dañina: es la que proyecta una imagen anárquica y caótica del sistema internacional, como si éste no tuviese reglas, normas y capacidades diferenciales de disciplinamiento y represalia, y como si cada país pudiera actuar a su antojo sin temer por las consecuencias de sus actos. De nueva cuenta, en esta perspectiva se produce una fantasmagórica equiparación de los estados nacionales ante un supuesto vacío normativo y represivo: sólo que donde antes se predicaba la naturalidad de su armonía y su “interdependencia” ahora se plantea la inexorabilidad de sus antagonismos y la impunidad de sus conductas. Habida cuenta de las serias distorsiones que suscitan las visiones formalista y anárquica, ambas deben ser desestimadas.

EL SUSTRATO: LA UNIVERZALIZACIÓN DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Es preciso, en cambio, reconocer la existencia de una densa y penetrante trama de relaciones económicas, sociales, políticas, ideológicas y militares que estructura el poder a nivel internacional bajo la forma del imperio. Tal como lo ha señalado Noam Chomsky en innumerables escritos, esta organización es resultante de la presencia de un modo de producción como el capitalista que, por primera vez luego de casi quinientos años, adquirió genuinamente esos rasgos “histórico-universales” que Marx y Engels precozmente le adjudicaron al redactar *El Manifiesto Comunista* (Chomsky, 1994). La pesadilla neoliberal pasará a la historia no sólo por la fenomenal concentración de la riqueza e ingresos y la regresión social que provocó en las sociedades que padecieron el salvajismo de sus políticas sino también por los formidables avances que precipitó en la mundialización capitalista. Avances que se registraron tanto en la expansión geográfica sin precedentes del capitalismo como principio organizativo de sociedades y economías de casi todo el mundo como en la inusitada penetración del proceso de “mercantilización” en las más diversas áreas de la vida social. No deja de ser paradójico que sea precisamente éste el momento, cuando el mundo se ha tornado mucho más “capitalista” que antes, que proliferan las teorizaciones posmodernas y neoliberales que hablan de un supuesto tránsito hacia una economía de mercado presuntamente postcapitalista y que ha adquirido la formalidad de la geometría y la naturalidad de la vida animal. Debido a esto la discusión sobre el capitalismo ha desaparecido de la agenda pública. Se lo considera, y éste es el mayor triunfo ideológico del neoliberalismo, como un fenómeno natural, como la cristalización de innatas tendencias adquisitivas y posesivas de la especie humana y no como una creación histórica de clases y agentes sociales concretos movidos por sus intereses fundamentales. Al naturalizárselo el capitalismo se torna invisible, y como no se lo ve no se lo puede discutir. Algo semejante ha ocurrido con las relaciones de dependencia en América Latina: precisamente cuando nuestros países se ven sometidos más que nunca a la hegemonía de fuerzas y potencias externas es cuando menos se discute esta lamentable situación. En diversos escritos, la teórica política Ellen Meiksins Wood ha llamado persistentemente la atención sobre este punto.

Ahora bien, la consolidación del capitalismo como sistema mundial es producto, al igual que ocurre en espacios nacionales, de una correlación de fuerzas que pudo consagrar la supremacía del capital sobre el resto de la sociedad. A tal punto que es posible sostener que ésta se ha convertido en un rehén de aquél, y que la dictadura de los mercados en la fase de la globalización neoliberal no reconoce límite alguno. La propia reproducción de la sociedad humana y del medio ambiente es lo que ahora está en juego como consecuencia de la fenomenal destructividad de las fuerzas del mercado. Hitos fundamentales de este irresistible ascenso fueron la resolución de la pugna por la hegemonía desatada entre las fracciones financiera e industrial del capital en favor de la primera; la “salida neoliberal” ante la crisis del keynesianismo; el derrumbe del campo socialista y la reestructuración del sistema internacional bajo la hegemonía de los Estados Unidos.

Pero se trata, conviene aclararlo, de una supremacía histórica, y por lo tanto, transitoria. Creer lo contrario sería equivalente a aceptar la tesis de los ideólogos del “fin de la historia” o los desvaríos pseudo-teóricos del posmodernismo. Pero, mientras tanto, este predominio otorgó a los capitalistas en la fase actual un poderío impresionante que les ha permitido tratar con bastante éxito de construir una sociedad a su imagen y semejanza. Esta reestructuración regresiva hizo posible, a su vez, propinar una derrota sin precedentes al campo popular cuyas consecuencias recién ahora parecen comenzar a revertirse. Derrota que se expresó en el desmantelamiento práctico de los derechos ciudadanos en los países de la periferia y en el debilitamiento del impulso democrático y redistribucionista que caracterizara a los capitalismos keynesianos en el centro sin llegar, claro está, a los extremos conocidos en América Latina. Pero la mera posibilidad de reunir una multitud como ésta en el Foro Social Mundial es un signo muy claro de que los tiempos están cambiando y de que el neoliberalismo entra finalmente en una fase defensiva.

CLASES, INSTITUCIONES, PROFESIONES

La estructura de poder internacional encuentra en su cúspide a unas 200 mega-corporaciones cuyo volumen combinado de ventas es superior al producto bruto nacional de todos los países del mundo a excepción de los nueve mayores. Es decir, esos modernos leviatanes del mercado tienen un poderío económico equivalente al de 182 países. Con ingresos conjuntos de 7,1 trillones de dólares concentran en sus manos casi el doble del poder económico de las cuatro quintas partes más pobres de la humanidad, cuyo ingreso combinado es de sólo 3,9 trillones de dólares. A pesar de su enorme poder y de su fabulosa capacidad para crear riqueza este grupo de doscientas mega-corporaciones son implacables destructoras de empleo: ¡en su conjunto, emplean a menos de la tercera parte del uno por ciento de la población del mundo! (Maude Barlow, citada en Lander, 1999)

Se trata, por cierto, de grandes oligopolios industriales, comerciales, financieros y comunicacionales, con una presencia dominante en los más diversos países del globo, si bien todos ellos tienen, pese a su retórica, una clara “base nacional”. El 96 % de estas doscientas grandes firmas tiene su casa matriz en tan sólo ocho países. Por eso es sumamente importante no dejarse seducir por el canto de sirena del neoliberalismo y su falsa prédica acerca de empresas “globales” desvinculadas de cualquier base nacional. Es una peligrosa leyenda que, como tantas otras popularizadas en la era de la mundialización neoliberal, no resiste el menor análisis. En efecto, ¿cómo compatibilizar los artilugios conceptuales a que son tan afectos los apóstoles del pensamiento único con el hecho desnudo de que menos del 2 % de los miembros de los directorios de las mega-corporaciones americanas y europeas son extranjeros? ¿De qué pérdida de la “base nacional” hablan? ¿O cómo explicar que más del 85 % de todos sus desarrollos tecnológicos se originan dentro de sus fronteras “nacionales”? Sólo sus operaciones son transnacionales pero su propiedad y su directorio no lo son; y

sus ganancias revierten a sus casas matrices, ubicadas en un puñado de países desarrollados y sitio en el cual obtienen los créditos que requieren para sus emprendimientos. El supuesto “internacionalismo” de estos leviatanes se refiere exclusivamente al ámbito planetario de sus actividades y a la extensión de sus intereses, nada más (Boron, 1999: 233; Boron, 2000: 117-123).

Por eso, a pesar del alcance global de sus operaciones Microsoft, Exxon y Boeing son empresas norteamericanas. Quien tenga dudas en relación a la última diríjase a Bruselas y hable con los responsables de la Unión Europea para ver quién es el máximo negociador de la Boeing en su competencia con el Airbus: si un descafeinado CEO de origen nepalés y egresado de la Escuela de Negocios del MIT que apenas habla inglés o el mismísimo embajador de los Estados Unidos que actúa bajo la supervisión directa de la Casa Blanca. De la misma manera, ¿qué dudas caben acerca de la “nacionalidad” de empresas como la Volkswagen y la Siemens; la Toyota y la Sony; Aerospatiale y Renault, y tantas otras? Cuando sus intereses son amenazados por gobiernos hostiles o competidores desleales, no es el Secretario General de la ONU el que toma cartas en el asunto, sino los embajadores de los Estados Unidos, Alemania, Japón y Francia quienes tratarán de corregir el rumbo y proteger a “sus” empresas (Meiksins Wood: 116). La experiencia recogida en este sentido en la Argentina de los noventa es abrumadora. Noam Chomsky cita una encuesta reciente efectuada por la revista *Fortune* en donde las cien principales firmas transnacionales del mundo, sin excepción, declararon haberse beneficiado de una manera u otra con las intervenciones que realizaron en su favor los gobiernos “de sus países”, y el 20 % de ellas reconocieron haber sido rescatadas de la bancarrota gracias a subsidios y préstamos de diverso tipo concedidos por los gobernantes. ¿Empresas “globales”, estados nacionales “en disolución”? (Chomsky, 1998; Kapstein, 1991/92).

Pese a que estos antecedentes están al alcance de cualquiera mínimamente interesado sobre la materia, un teórico del “capitalismo informacional” como Manuel Castells excluye a estos gigantes corporativos ya no de la actual estructura de poder sino de la que está en vías de conformación. Si hemos de creer sus palabras, la coalición dominante estaría compuesta por “un conjunto entrelazado de instituciones multilaterales” en cuya base se encuentran los países del G-7. Esto significa que, en el caso de los Estados Unidos, bajo esta denominación bastante vaga de “países” presumiblemente se incluiría desde los billonarios norteamericanos hasta la jefa de hogar negra, desocupada, con educación primaria incompleta, a cargo de cinco niños y que habita en un edificio en ruinas en el Bronx. A los “países” del G-7, cuyas estructuras de dominación y explotación se evaporan en los meandros discursivos de Castells, nuestro autor agrega al FMI y el Banco Mundial así como a los tecnócratas y burócratas de esas y otras instituciones similares y las “reuniones informales” que tienen lugar en Davos y localidades semejantes toda vez que contribuyen a generar el “pegamento cultural/personal” de la nueva elite global (Castells, 1998: 375-376). Lo que denomina “elite global” es, en realidad, una clase dominante mundial constituida por gigantescos monopolios que controlan crecientemente los más diversos secto-

res de la producción, las finanzas, el comercio, los medios de comunicación de masas y toda una amplísima gama de servicios, y cuya lógica de acumulación condena a crecientes segmentos de la población del mundo a la miseria y al despotismo de los mercados. No podía haber estado más en lo cierto el *Financial Times*, intelectual orgánico del capital financiero internacional, cuando con certero instinto sentenciara que “Castells ha dado sentido a esta sociedad global y a nuestro espacio en ella” (Reinoso, VII: 3).

Prosigamos con el hilo de nuestra argumentación: junto a estas mega-corporaciones que se encuentran en la cúspide de la estructura de poder mundial hallamos a los gobiernos de los países centrales y en especial algunas agencias especializadas de los mismos como los ministerios de economía y hacienda, los bancos centrales (“independientes” de todo control democrático y popular, no así de los intereses de la gran burguesía, a la que sirven sin el menor recato) y otras instituciones económicas similares. La íntima conexión entre los oligopolios transnacionales y los diversos gobiernos nacionales sólo puede pasar desapercibida para espíritus ofuscados por el fundamentalismo neoliberal y sus peregrinas tesis de un capitalismo sin fronteras ni estados. Las obsesivas preocupaciones del G-7 –los gobiernos de las siete principales potencias económicas del planeta más su apéndice mafioso ruso– por las cuestiones que hacen al predominio del capital financiero contrasta escandalosamente con la flema que exhiben esos gobiernos a la hora de hablar del desempleo, la pobreza o la destrucción del medio ambiente.

El poderío de este núcleo del capitalismo mundial se agiganta cuando a él se le agrega a los “perros guardianes” de esta verdadera clase dominante mundial. Se trata principal pero no exclusivamente de las instituciones surgidas de los acuerdos de Bretton Woods, en 1944: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización del Comercio Mundial, sucesora del GATT. Habría que añadir aquí a los diversos “think tanks” creados o vinculados a fundaciones empresariales como la Heritage Foundation, la American Enterprise Institute y otras por el estilo para comprender que nos hallamos en presencia de verdaderas usinas generadoras de ideología y de programas de gobierno. Pero el papel del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y la Organización del Comercio Mundial no se limita tan sólo a efectuar estudios y formular recomendaciones: son los custodios del predominio internacional del capital financiero y agentes principalísimos de disciplinamiento universal. Su función es la de un comisariado político que responde primordialmente a los intereses imperiales de los Estados Unidos y, de manera subordinada, a los de sus aliados, vigilando el cumplimiento de los acuerdos impuestos a los países endeudados bajo la forma de las “condicionalidades”.

Un papel complementario pero muy valioso lo desempeña el pequeño conjunto de empresas periodísticas, televisivas y radiales que conforman lo que se denomina la gran “prensa económica” internacional. Se trata de algo que bien poco tiene que ver con la prensa en el sentido convencional del término toda vez que son aparatos espe-

cializados al servicio de diversos grupos y sectores de la clase dominante y cuya “función informativa” está siempre supeditada a la estrategia de acumulación de capital del conglomerado empresario al cual están ligados. Es importante subrayar el hecho de que existen importantes empresas periodísticas, aparentemente dedicadas tan sólo a informar sobre temas generales y que no editan diarios o emiten programas radiales o televisivos especializados en temas económicos, pero que también deben ser incorporadas a esta categoría.

A lo anterior es preciso añadir a una profesión bien peculiar, los economistas, que en nuestro tiempo cumplen una función análoga a la de los augures de la antigua Roma y los teólogos en el apogeo de la cristiandad. Al igual que éstos, se supone que los economistas reconocen los auspicios de los tiempos y saben interpretarlos correctamente. Pero donde sus predecesores romanos observaban el vuelo de las aves y sus graznidos, sus descendientes se limitan a tomar nota de las preferencias de los mercados, lo cual equivale a una veloz ojeada al índice Dow Jones, los informes del *Wall Street Journal*, el *Financial Times* o *The Economist*, y algún que otro paper producido por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos o por el Federal Reserve Board. Es obvio que aquí nos estamos refiriendo a los economistas ortodoxos que constituyen la abrumadora mayoría de la profesión. No es éste el lugar ni el momento para referirnos in extenso al tema. Pero no podemos dejar de señalar la crucial función legitimadora que desempeñan los herederos intelectuales de una disciplina que fue ciencia en el momento de su máximo esplendor, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta el Congreso de Viena de 1815, para luego convertirse en una triste apología de la economía de mercado. La voz de la profesión es invocada una y otra vez por los gobiernos para certificar la rectitud del rumbo elegido. Y esa voz responde desde sus santuarios principales: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización del Comercio Mundial, algunas de las principales universidades norteamericanas y europeas, que en conjunto pueden movilizar un letal ejército de más de diez mil charlatanes –jesos economistas de tercera formados en universidades de primera a los cuales se refería Joseph Stiglitz! – que se dispersan por el mundo como “expertos”, “consultores”, “asesores”, “calificadores de riesgo” y “analistas de mercados” llevando por doquier las ideas de sus amos y cosechando a cambio jugosas retribuciones pecuniarias.

Obviamente, los economistas no constituyen el corazón del poder económico mundial, de la misma forma que los teólogos y los augures no lo eran en la Europa cristiana y en la Roma clásica. Pero su función ideológica y disciplinaria es de tal importancia que su papel mal podría subestimarse. En todo caso, ese poder reposa en las fracciones burguesas que, tal como lo ha demostrado Samir Amin, controla férreamente cinco oligopolios cruciales de la época contemporánea: el tecnológico, el de los mercados financieros mundiales, el de los accesos a los recursos naturales del planeta, el de los medios y las comunicaciones de masas y el de los medios de destrucción masiva (Amin, 1977: 4-5). Esos oligopolios deben dividir los frutos de su pillaje con los grupos y clases sociales aliadas a su hegemonía y sin cuyo concurso el saqueo planeta-

rio sobre el que fundan su prosperidad sería inviable. El resultado de este orden de cosas es que el 20 por ciento de la población mundial asociada a la hegemonía de la gran burguesía transnacional se apropia del 83 por ciento del PBI mundial, controla el 82 por ciento del comercio internacional, absorbe el 95 por ciento del total de préstamos comerciales concedidos en el planeta y genera el 95 por ciento de toda la investigación y desarrollo del mundo. Los datos del reverso de la medalla que año tras año produce el Informe Sobre Desarrollo Humano del PNUD son espeluznantes: mil doscientos millones de personas sobreviven con menos de un dólar por día y carecen de acceso a agua potable; dos mil cuatrocientos millones carecen de saneamiento y desagües cloacales; casi tres mil millones sobreviven con menos de dos dólares diarios; pero los activos de los tres principales multimillonarios son superiores al PBI combinado de los países más subdesarrollados y sus seiscientos millones de habitantes. Si en 1960, cuando la descolonización y la expansión sin precedentes de la posguerra auguraban un futuro plétórico de esperanzas, la *ratio* entre el 20 por ciento más rico y el 20 por ciento más pobre de la población mundial era de 30 a 1, en 1997 llegó a ser de 74 a 1. Si este indicador de injusticia mundial tardó treinta años en duplicarse, pasando de 30 a 60 veces entre 1960 y 1990, si continúa creciendo a este ritmo volverá a duplicarse en menos de 15 años, poniendo de este modo de relieve la dramática injusticia internacional generada por la dictadura de los mercados.

II. LA APOTEOSIS DEL CAPITAL FINANCIERO

El eje fundamental del capitalismo contemporáneo pasa por la circulación financiera. La pesadilla de Keynes: la involución del capitalismo hacia su forma más parasitaria y especulativa simbolizada en la figura del rentista, se convirtió en una lúgubre realidad al amparo de las reaccionarias políticas estatales adoptadas para salir de la crisis de los años setenta. La “eutanasia del rentista” que el economista de Cambridge propiciara para evitar la corrupción del régimen capitalista no sólo no se produjo, sino que fue precisamente éste quien desplazó a los héroes del antiguo relato burgués: el empresario industrial, epitomizado como pocos en la figura de Henry Ford. Samir Amin recuerda que hasta hace relativamente pocos años el ahorro de las naciones circulaba casi íntegramente dentro de los confines de las instituciones financieras nacionales. La resolución de la pugna hegemónica en favor de la fracción financiera del capital abrió las puertas para una impresionante mundialización de sus actividades y un crecimiento sin precedentes del volumen de sus transacciones.

En *Mad Money. When markets outgrow governments*, la profesora Susan Strange enumera cinco grandes cambios que a su juicio cambiaron radicalmente las condiciones de funcionamiento del sistema financiero internacional. En primer lugar menciona las innovaciones tecnológicas que alteraron el modo de funcionamiento de los mercados financieros. Tales innovaciones tienen que ver tanto con los avances de la informática y la microelectrónica, y sus aplicaciones en el terreno de las telecomunicaciones y la ingeniería de sistemas, como con la aparición de nuevos instrumentos

de especulación financiera, como los “derivativos” y los “bonos basura.” Segundo: el fenomenal aumento del tamaño de los mercados financieros mundiales, medido por los volúmenes transados, la variedad de operaciones concebibles, el número de nuevos centros financieros y el de los individuos directamente vinculados a las finanzas internacionales. Tercero, la radical transformación experimentada por los bancos, cuya clásica función de intermediación entre depositantes y prestatarios se vio eclipsada por su irresistible tendencia a invertir en operaciones de alto riesgo y, presumiblemente, alta rentabilidad. Cuarto, la emergencia de Asia, y principalmente de Japón y China, y, en menor medida Corea y los otros “tigres asiáticos”, como componentes fundamentales de la economía mundial e involuntarios jugadores en el casino global. Uno de esos jugadores es la mafia, el “crimen organizado”, un actor de creciente importancia en el sistema financiero internacional. Estimaciones varias indican que la mafia “lava” en las diferentes plazas del sistema –y con la indisimulada complicidad de los oligopolios que controlan el negocio financiero– unos 700.000 millones de dólares al año tan sólo como producto del tráfico de drogas, excluyendo la venta ilegal de armas, materiales atómicos y lo producido por la inmigración ilegal y las redes de prostitución. Por último, el quinto cambio es nada menos que la deserción de los bancos centrales de sus responsabilidades globales de monitoreo y supervisión del sistema financiero y su reemplazo por la regulación automática a cargo de las fuerzas del mercado (Strange, 1998: 9-10).

POLÍTICAS ESTATALES DE IMPULSO A LA MUNDIALIZACIÓN Y LA FINANCIARIZACIÓN

Claro está que para la efectiva implementación de estas transformaciones fue necesario algo mucho más importante que los avances en la informática y las telecomunicaciones: una política económica muy precisa, conscientemente diseñada y aplicada por los gobiernos más importantes del sistema capitalista internacional, principalmente los Estados Unidos y el Reino Unido en la época de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Fueron estos los agentes fundamentales en la imposición global de la desregulación y liberalización de los flujos financieros, cuyos efectos indeseables son hoy reconocidos inclusive por uno de sus máximos exponentes y beneficiarios, el magnate húngaro-norteamericano George Soros. En consecuencia, la mundialización debe ser vista como el resultado de un proyecto afanosamente promovido por las burguesías de los países centrales y ejecutado por los gobiernos que la representan y no como un acontecimiento “natural”, producto ineluctable de los avances científicos y tecnológicos en el campo de la informática y la comunicación. Contrariamente a lo que piensa Castells no existe un “autómata” llamado “mercado financiero global” (Reinoso: 3). Debajo de la apariencia del autómata lo que hay –y que el otrora fanático discípulo de Louis Althusser, habiendo renegado ya de sus viejos fervores ahora no alcanza a percibir– es un sórdido casino global con su panoplia de apostadores, tahúres, hampones y prostitutas: circunspectos rentistas, afiebrados operadores bursátiles cuya atención a los vaivenes de los mercados financieros se sostiene con el masivo consumo de narcó-

ticos, especuladores internacionales, fondos de inversión administrados por letales gerentes, grandes bancos con imágenes prolijamente “trabajadas” por la propaganda y el ramillete de oligopolios que controla gran parte de la economía mundial. A ellos se le agregan las mafias vinculadas al lavado de dinero, el comercio de armas, el contrabando, la inmigración ilegal, el tráfico de órganos, la prostitución infantil, la trata de blancas, los gerentes de los “paraísos fiscales” y los encargados de embellecer estas deplorables figuras haciéndolos pasar por serios personajes, grandes empresarios, innovadores tecnológicos o pioneros de la “nueva sociedad”.

Ahora bien: hablar de “políticas estatales” de mundialización nos obliga a clarificar previamente un asunto que la supremacía ideológica del neoliberalismo –o el confusionismo de Castells, que opera en el mismo sentido– ha logrado enturbiar para su beneficio. Se trata del tema de la “desregulación”. Los ideólogos del capital la exhiben como un triunfo de las tendencias liberadoras ínsitas en la dinámica de los mercados, tendencias que según Milton Friedman y Friedrich Hayek hacen de estos las fuentes de las que brotan todas las libertades. Suprimidas gracias a la “desregulación” las “artificiales” intervenciones de los gobiernos que pretendían regular lo que por naturaleza era incontrolable –razón por la cual tales intervenciones eran invariablemente ineficientes, irracionales y propensas a la corrupción, Jeffrey Sachs *dixit*; o conducentes a la “servidumbre”, según el conocido argumento de Hayek– la libertad se adueñó de esos mercados con las benéficas consecuencias por todos conocidas. El planteamiento de la economía neoclásica remata así en una dicotomía falsa pero extraordinariamente eficaz desde el punto de vista de la propaganda política y la manipulación ideológica: las alternativas son o bien la bienhechora “desregulación”, o en su defecto la viciosa “interferencia gubernamental” que altera la natural armonía y productividad de la colmena mercantil. Mediante este ardid queda oculto un hecho fundamental: lo que se denomina “desregulación” no es otra cosa que la imposición de una nueva modalidad de regulación, sólo que en lugar de descansar como antaño en una normativa impuesta por poderes públicos teóricamente responsables ante la ciudadanía y controlables por ella mediante el sufragio universal, ahora lo hace sobre normas y estándares impuestos por el puñado de oligopolios que controlan a los mercados y fijan a su antojo las reglas del juego que mejor sirven a sus intereses. La prueba definitiva de esto la ofrecen las superganancias que rutinariamente reporta el capital financiero, principal beneficiario de la nueva modalidad de regulación. Si antes eran los gobiernos quienes regulaban a los mercados, ahora, con la pretendida “desregulación”, son sus amos quienes imponen las leyes que habrán de favorecerlos y beneficiarlos. No se trata, en consecuencia, de regulación sí o no, sino de quién fija las normas regulatorias y con vistas a cuáles intereses. Samir Amin lo ha dicho con ejemplar claridad: “no hay mercados desregulados ... Todos los mercados están regulados y sólo funcionan bajo esta condición. La única cuestión es saber por quién y cómo están regulados. Detrás de la expresión ‘desregulación’ se oculta una realidad inconfesable: la regulación unilateral de los mercados por parte del capital dominante” (Amin, 2001: 26).

CONSECUENCIAS DE LA HEGEMONÍA DEL CAPITAL FINANCIERO

Retomemos ahora el hilo de nuestra argumentación. Como bien lo recuerda un estudioso de estos temas, François Chesnais, uno de los rasgos centrales del capitalismo contemporáneo es que la riqueza creada en los procesos productivos es distribuida y asignada en función de los criterios y parámetros establecidos por la esfera financiera. Obsesionado por el fetichismo de la liquidez, dice nuestro autor, el capital monetario despliega conductas “patológicamente nerviosas” y propensas al pánico o a la euforia desmedida, de modo que la tarea de Sísifo de “calmar a los mercados” que asumen los gobiernos se constituye en un objetivo casi imposible de lograr, y si se logra sus resultados serán inevitablemente efímeros (Chesnais, 1996: 15). Un autor que se halla en las antípodas de Chesnais, Peter Drucker, adhiere a tesis semejantes: el dinero virtual que se mueve en los mercados cambiarios mundiales tiene una movilidad absoluta precisamente porque no cumple ninguna función económica. Como además no financia nada, su comportamiento se aparta de cualquier lógica o racionalidad. Por eso es sumamente volátil y fácil presa del pánico desatado por un rumor o un acontecimiento inesperado (Drucker: 162). En la misma línea hallamos los análisis de Susan Strange, quien habla de “insania” o “locura” para referirse a las transformaciones experimentadas por el casino financiero mundial: conductas “erráticas, impredecibles irracionales ... erráticamente maniacas por momentos ... e irrazonablemente depresivas en otros” (Strange, 1998: 1). Huelga acotar que estos rasgos así como la extraordinaria volatilidad e inestabilidad que las acompañan no dejan de transmitirse a la economía en su conjunto, con los consiguientes perjuicios para el conjunto de la población.

Una de las consecuencias del ascenso de la gran burguesía financiera internacional al puesto de comando del proceso de acumulación capitalista ha sido la subordinación de los otros sectores de la economía al imperio del capital financiero. Como sabemos, las tasas de interés constituyen la ganancia de esta fracción del capital. Dado que ésta controla gran parte de los recursos dinerarios requeridos por el proceso productivo, las tasas de interés fijadas por los oligopolios financieros maximizan sus beneficios al paso que perjudican al resto de los sectores de la economía. Una de las consecuencias de esta situación es la cronificación de fuertes tendencias estancacionistas o recesivas en la economía debido al alto costo del dinero. Como si lo anterior no fuera suficiente, el predominio del capital financiero impone a los demás agentes económicos otro rasgo sumamente negativo: el cortoplacismo del horizonte temporal en el que se realizan las transacciones propias de su esfera, lo que presiona sobre los tiempos de valorización del capital industrial distorsionando extraordinariamente sus potencialidades de creación de riqueza (Chesnais, 1996: 16).

Finalmente, cabe señalar el impacto negativo que la hegemonía del capital financiero tiene sobre la estabilización del régimen democrático toda vez que sus posibilidades de prosperar tienen un fuerte componente predatorio. En efecto, en la medida en que subsistan la desregulación, la apertura comercial y la liberalización finan-

ciera, el capital dinerario puede realizar pingües negocios y obtener fabulosas ganancias aún en un contexto económico signado por la recesión, la caída de los consumos populares y el desempleo de masas. Mientras la prosperidad del viejo capital industrial de la época fordista tenía como una de sus principales condiciones la existencia de un alto tenor de consumo de masas, las requeridas por el capital financiero se encuentran totalmente disociadas del bienestar colectivo o de los consumos populares; de ahí su carácter parasitario y predatorio. El secreto de la estabilidad del “compromiso de clases” keynesiano de posguerra era precisamente ése: paz social y respeto a los derechos de propiedad de la burguesía a cambio de pleno empleo, ciudadanización y redistribución progresiva de los ingresos. La prosperidad del mercado interno y el alto poder de consumo de las masas eran tanto una “conquista” de los trabajadores como una garantía de la rentabilidad empresarial y de la estabilidad del pacto político “socialdemócrata” de posguerra. Nada de esto tiene sentido ahora bajo el predominio del capital financiero. Su fortuna no depende del dinamismo del mercado interno.

Es preciso añadir, además, que mientras el capital industrial se encuentra muy ligado al espacio nacional y debe por lo tanto elaborar estrategias de largo plazo congruentes con la maduración de sus inversiones, el capital financiero se halla completamente liberado de tales restricciones y opera con independencia de su base nacional y en un horizonte temporal de muy corto plazo. Si en el primer caso el capital industrial se convierte en una especie de “rehén” del país, su mercado interno y eventualmente su gobierno –lo cual no quita que, en la fase actual, estos compitan entre sí para ver quién le otorga condiciones más leoninas a su huésped–, en el caso del capital financiero es éste quien tiene en su puño a países, mercados internos y gobiernos ejerciendo sobre ellos un chantaje interminable (Held, 2000: 398; Einzel, 2000: 6).

Recapitulando, podría concluirse que la fase actual de supremacía del capital financiero:

- instituye una modalidad de acumulación en donde las superganancias del capital son independientes del crecimiento general de la economía. Son las llamadas “growthless profits”. De este modo se refuta inapelablemente la vieja tesis liberal que afirma que es el capital quien genera crecimiento económico. La experiencia internacional de los últimos veinte años enseña que éste puede prosperar y sus ganancias agigantarse sin que se produzca el crecimiento económico.
- tiene impactos macroeconómicos que acentúan la pobreza, la desigualdad social y la inequidad económica, provocando desempleo masivo, pauperización y exclusión social tanto a escala nacional como internacional.
- distorsiona el proceso económico al someter a todo el sistema a las estrategias del segmento especulativo y parasitario por antonomasia del capital.

Si bien es difícil lograr efectuar cálculos precisos se estima que alrededor del 95 por ciento del capital dinerario que se moviliza por los circuitos financieros interna-

cionales es de carácter especulativo. Es por ello que con toda justicia la profesora Susan Strange ha denominado a esta fase de la historia económica contemporánea el “capitalismo de casino” (Strange, 1986). El mercado cambiario de sólo dos plazas, Nueva York y Londres, mueve cada día un billón de dólares (1.000.000 de millones), cifra equivalente al PBI anual de Argentina y Brasil sumados. No constituye un dato menor recordar que apenas seis años atrás ambas plazas movían 440.000 millones diarios, lo que representa un crecimiento vertiginoso (Commission on Global Governance: 23). Por otra parte, como bien lo anota Carlos Vilas, al promediar la década de los noventa “más del 90 por ciento de las transacciones mundiales en divisas correspondió a movimientos de compra y venta por períodos de siete días como máximo; casi la mitad de ellas tuvo lugar en períodos de dos días o menos” (Vilas: 11). Como puede apreciarse, nadie puede hoy seriamente argumentar que la apertura de la liberalización y desregulación financieras tiene la más mínima relación con la economía real y el desarrollo capitalista. Se trata de un gigantesco casino, nada más. Sólo que Las Vegas no tiene tantos ideólogos y publicistas como los especuladores bursátiles.

III. LA REORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE DOMINACIÓN MUNDIAL: DE BRETTON WOODS AL ACUERDO MULTILATERAL DE INVERSIONES

En diversos escritos e intervenciones públicas Noam Chomsky ha demostrado que a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial la diplomacia norteamericana se dio a la tarea de diseñar y poner en funcionamiento un conjunto de instituciones intergubernamentales destinadas a preservar la supremacía de los intereses de los Estados Unidos y regular el funcionamiento del sistema internacional para asegurar su adecuada gobernancia (Chomsky, 2000). Esta propuesta se plasmó en la creación de una tríada de agencias e instituciones:

- a) las instituciones económicas emanadas principalmente de los acuerdos de 1944 firmados en Bretton Woods y que dieron nacimiento al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y, poco después, al GATT.
- b) un denso conjunto de instituciones políticas y administrativas, generadas bajo el manto provisto por la creación de las Naciones Unidas en San Francisco, en 1945: FAO, UNESCO, OIT, OMS, PNUD, UNICEF y muchas otras. En el marco hemisférico, la iniciativa más importante fue la disolución de la vieja Unión Panamericana y la creación de la OEA.
- c) un complejo sistema de alianzas militares concebidas para establecer una suerte de “cordón sanitario” capaz de garantizar la contención de la “amenaza soviética”, y cuyo ejemplo más destacado ha sido la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En el caso latinoamericano esta política se plasmó en la firma del TIAR, Tratado Inter-Americano de Asistencia Recíproca y la creación de la Escuela Inter-Americana de Defensa, organismos estos que

cumplieron un papel crucial en la reafirmación de la hegemonía norteamericana en el área y en el sostenimiento de las tenebrosas dictaduras militares que asolaron la región.

Ahora bien, si en la Guerra Fría fueron las instituciones políticas y militares del orden mundial las que desempeñaron la función articuladora general de la dominación, a partir del predominio del capital financiero y la crisis y descomposición del campo socialista se produjo un desplazamiento del centro de gravedad político del imperio hacia las instituciones de carácter económico. Esto se manifestó de la manera siguiente:

- por una parte, por una devaluación del papel de las agencias e instituciones políticas, administrativas y militares como custodios de la paz internacional o como reaseguros que impedirían que la bipolaridad atómica tuviera como desenlace una guerra termonuclear. Los Estados Unidos y sus aliados utilizaron a la ONU y sus diversas agencias para neutralizar, a comienzos de la década de los sesenta, la amenaza que un Patricio Lumumba radicalizado representaba para los intereses occidentales en el Congo, pero fueron estas mismas instituciones las que durante 27 años sostuvieron al régimen de Mobutu, uno de los peores y más corruptos tiranos en la historia del África independiente. Similarmente, la ONU toleró con total parsimonia el sabotaje al proceso de paz en Angola pero colaboró activamente en los esfuerzos por sacar a Milosevic de Bosnia y Kosovo, objetivos de primer orden de la OTAN. En relación a esta última conviene no olvidar el bochornoso papel desempeñado en la crisis de los Balcanes: ante la imposibilidad norteamericana de obtener en el marco de la ONU un refrendo para su política belicista y genocida en Yugoslavia, el gobierno de Clinton optó por servirse de la OTAN para tales propósitos. Esta deplorable involución, consentida por el silencio del Secretario General de la ONU, se suma a las legítimas dudas que plantea la estructura no-democrática del gobierno de las Naciones Unidas, en donde los llamados “cinco grandes” conservan aún hoy poder de veto en el Consejo de Seguridad, órgano al cual van a parar todos los asuntos de importancia estratégica de la ONU. Con el agregado de que mientras el Consejo se encuentra abocado a un tema, el mismo no puede ser tratado por la Asamblea General, en donde impera la regla de un país, un voto, y no existen poderes de veto.

- el desplazamiento en dirección a las instituciones de Bretton Woods se verifica también en el ataque sistemático de las grandes potencias, bajo el liderazgo norteamericano, al supuesto “tercermundismo” de la ONU y sus agencias. Esto dio origen a diversas iniciativas, tales como la salida de los Estados Unidos y el Reino Unido de la UNESCO durante el apogeo del neoconservadorismo de Reagan y Thatcher; la retención del pago de las cuotas de sostenimiento financiero de la ONU; significativos recortes en los presupuestos de agencias “sospechosas” de tercermundismo, como la OIT, UNESCO, UNIDO, UNCTAD. En 1974 la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta la Carta de los Derechos y

Obligaciones Económicas de los Estados, un notable cuerpo legal en el cual se establecía el derecho de los gobiernos a “regular y ejercer su autoridad sobre las inversiones extranjeras” así como “regular y supervisar las actividades de las empresas multinacionales.” Un elocuente recordatorio de cuán diferente era la correlación mundial de fuerzas prevaleciente en esa época lo ofrece un artículo específico de la Carta en el cual se reafirmaba el derecho de los estados para “nacionalizar, expropiar o transferir la propiedad de los inversionistas extranjeros” (Panitch: 11). Pero eso no fue todo: la Carta fue acompañada por la elaboración de un “Código de Conducta para las Empresas Transnacionales” y la creación de un Centro de Estudios de la Empresa Transnacional, ambas iniciativas destinadas a favorecer el mejor conocimiento y el control público de los nuevos actores de la economía mundial. Desde 1970 el Foro Económico Mundial venía reuniéndose en Davos pero la correlación mundial de fuerzas acallaba sus débiles voces y no lograba impedir, o siquiera demorar, esta llamativa “toma de posición” de las Naciones Unidas. Huelga acotar que todas estas movidas tropezaron con la cerrada oposición del gobierno de los Estados Unidos y sus más incondicionales aliados, liderados por el Reino Unido. La reacción culminó, ya afianzada la hegemonía del capital financiero, con la abolición de la citada Carta y el Código de Conducta y la liquidación del Centro de Estudios de la Empresa Transnacional. Suerte similar corrieron las iniciativas también surgidas en aquellos años y tendientes a democratizar las comunicaciones mediante la creación de un Nuevo Orden Informativo Internacional. Como signo de los tiempos, en los ultraneoliberales noventa lo que se discute es la forma de imponer un Acuerdo Multilateral de Inversiones que, de ser aprobado, significaría lisa y llanamente la legalización de la dictadura que de facto ejercen los grandes oligopolios en los mercados porque la soberanía de los estados nacionales en materia legal y jurídica quedaría por completo relegada y subordinada a las imposiciones de las empresas. En esta misma línea, la UNCTAD que creara Raúl Prebisch a mediados de los sesenta con el propósito de atenuar el impacto fuertemente pro-empresario del GATT fue sometida a similares recortes y restricciones jurisdiccionales: sólo puede brindar asistencia técnica a los países subdesarrollados en aspectos comerciales y hacer algo de investigación, pero tiene expresamente prohibido ofrecer consejos de política a esos países. ¡Ésa se supone es la tarea del BM, el FMI y la OCM!

- como puede observarse, todo un conjunto de funciones que antes se encontraban en manos de UNCTAD, OIT, UNESCO fueron expropiadas por los organismos de Bretton-Woods. La política laboral la fijan ellas en lugar de la OIT; los temas educativos son también objeto de preferente atención y de eficaz monitoreo por el BM y ya no más por la UNESCO; la problemática de la salud fue también en gran medida extraída de la OMS y puesta al cuidado del BM y el FMI, al igual que las políticas sociales y previsionales en donde ambas instituciones cooperan con la OCM en fijar los parámetros de lo que debe hacerse en

esas materias. Por su parte, el otrora poderoso Consejo Económico y Social de la ONU fue despojado de sus prerrogativas y jerarquías, siendo reducido al desempeño de funciones prácticamente decorativas.

DESPOTISMO TECNOCRÁTICO EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS GLOBALES

Resumiendo: en los últimos veinte años se ha producido un desplazamiento de los centros de decisión internacional desde agencias e instituciones constituidas con un mínimo de respeto hacia ciertos criterios, si bien formales, de igualdad y democracia como las Naciones Unidas, hacia otras de naturaleza autoritaria y tecnocrática, que no tienen ni siquiera un compromiso formal con las reglas del juego democrático, que no son responsables ni imputables por las políticas que imponen –vía las famosas “condicionalidades” a los países que monitorean–, que sólo rinden cuenta ante los ejecutivos de sus propios gobiernos y que carecen en absoluto de agencias o procedimientos que posibiliten siquiera un mínimo control popular de las decisiones que allí se toman y que afectan la vida de millones de personas.

Este es el caso, sin duda alguna, de las instituciones nacidas de los acuerdos de Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Se trata de enormes burocracias, extraordinariamente influyentes, y cuyas iniciativas no están sometidas a nada que pueda siquiera remotamente parecerse a un control republicano. Su despotismo tecnocrático encuentra sus límites tan sólo en las preferencias e inclinaciones del puñado de gobiernos que efectivamente cuenta en su dirección y control. No deja de ser aleccionador el hecho de que gobiernos que se ufanan de ser los adalides de la vida democrática no sólo consientan sino que apoyen y promuevan el papel de instituciones intergubernamentales de este tipo cuya estructura, diseño, filosofía y comportamiento se aparta radicalmente de los principios democráticos. Tomemos, por ejemplo, el caso del Fondo Monetario Internacional. Su directorio, que es el órgano ejecutivo de la institución, se rige por un sistema de voto calificado que coloca el poder decisonal en manos del capital y principalmente del representante norteamericano. Es decir, los países que forman parte del FMI –y las presiones y los chantajes para que soliciten su admisión al mismo son impresionantes– entran a un club en donde sólo unos cuantos tienen voto, mientras el resto está condenado a un papel pasivo y subordinado. Así, los Estados Unidos tienen el 17,35 por ciento del poder de voto mientras que un país “sospechoso” para el consenso liberal predominante –nos referimos al Japón– sólo controla el 6,22 por ciento de los votos. Ahora bien: cualquier decisión importante requiere una mayoría calificada del 85 por ciento de los votos del directorio. Por lo tanto, USA tiene poder de veto y no sólo derecho a voto. Podría alegarse, desde el plano meramente formal, que el conjunto de países de la Unión Europea tiene 23,27 por ciento de los votos y, por lo tanto, tiene la posibilidad de doblegar el veto norteamericano. Pero ésta sería una visión meramente formalista porque si hay algo de lo que la Unión Europea carece es de unidad. No existe Europa, al menos todavía. Es una ilusión. Por ahora lo que existe es Alemania, Francia, Gran Bretaña y así sucesivamente, y

el Viejo Continente paga un precio exorbitante por este déficit estatal. Así lo anota Z. Brzezinski cuando dice que Europa “es una concepción, una noción y una meta, pero todavía no es una realidad. Europa Occidental es ya un mercado común, pero todavía está lejos de ser una única entidad política” (Brzezinski: 67). El discurso dominante que celebra la extinción de los estados nacionales está destinado al consumo de los espíritus cándidos y no al de los intelectuales del imperio. La inexistencia fáctica de la Unión Europea se torna patente cuando se comprueba que los países miembros de la UE jamás votaron unitariamente en contra de una iniciativa de los Estados Unidos en el seno del directorio del FMI. El voto europeo fue invariablemente fragmentado, con Gran Bretaña cumpliendo su tradicional papel de “*junior partner*” de los intereses norteamericanos. Descarnadamente concluye Brzezinski que estas agencias “supranacionales” deben considerarse como parte del sistema de dominación imperial, “particularmente las instituciones financieras internacionales. El FMI y el BM se consideran representantes de los intereses ‘globales’. En realidad... son instituciones fuertemente dominadas por los Estados Unidos” (Brzezinski: 28-29). Este sesgo pro-norteamericano ante el cual se doblega una Europa carente de sustento estatal se observa también en la Organización del Comercio Mundial. Un análisis hecho recientemente sobre las disputas comerciales revela que “sobre 46 casos de conflictos comerciales USA perdió 10 y ganó 36” (*Alternativas Económicas*, 33). Éstas son las instituciones “supranacionales” y globales que, hoy en día, constituyen el embrión de un futuro gobierno mundial.

IMPERIO Y RELACIONES IMPERIALISTAS DE DOMINACIÓN

Resumiendo: estamos en presencia de un proyecto animado por el propósito de organizar el funcionamiento estable y a largo plazo de un orden económico y político imperial –un imperio no-territorial, quizás; con muchos rasgos novedosos producto de las grandes transformaciones tecnológicas y económicas que tuvieron lugar desde los años setenta– pero imperio al fin. De aquí nuestro radical desacuerdo con la reciente obra de Michael Hardt y Antonio Negri en la cual se sostiene la tesis no sólo paradójica sino completamente equivocada del “imperio sin imperialismo”, tesis que, por ejemplo, es rechazada por una autora inscrita en el progresismo liberal como la ya mencionada Susan Strange (Hardt y Negri: xii-xiv). En ese sentido, la lectura de los intelectuales orgánicos de la derecha es siempre estimulante, porque si algunos en la izquierda hacen gala de una enfermiza inclinación a olvidarse de la lucha de clases y el imperialismo por temor a ser considerados como extravagantes o ridículos dinosaurios del parque jurásico decimonónico, los primeros se encargan de recordar su vigencia a cada rato. Se comprende: la íntima articulación de los primeros con las funciones políticas de la dominación imperial no les permite incurrir en los extravíos y las alucinaciones pseudoteóricas de sus contrapartes de izquierda chantajeadas por el consenso neoliberal y posmoderno. De esto se trata cuando hablábamos de la hegemonía ideológica del neoliberalismo: “tener a sus adversarios en el bolsillo”, como recordaba Gramsci, haciéndolos pensar con sus categorías y desde su perspectiva clasista.

Es precisamente por esto que Leo Panitch nos invita, en un penetrante artículo, a examinar la visión que los principales teóricos de la derecha norteamericana tienen sobre la escena internacional. (Panitch: 18-20). Zbigniew Brzezinski, por ejemplo, celebra la irresistible ascensión de los Estados Unidos al rango de “única superpotencia global” y se regocija –con el resentimiento propio de todo buen aristócrata polaco– de que entre sus vasallos y tributarios se incluya ahora, por primera vez, a los países de Europa Occidental. Preocupado por garantizar la estabilidad a largo plazo del imperio Brzezinski se esmera en identificar los tres grandes imperativos estratégicos del imperio: (a) impedir la colusión entre –y preservar la dependencia de– los vasallos más poderosos en cuestiones de seguridad (Europa Occidental y Japón); (b) mantener la sumisión y obediencia de las naciones tributarias, como las del Tercer Mundo; y (c) prevenir la unificación, el desborde y un eventual ataque de los bárbaros, denominación ésta que abarca desde China hasta Rusia, pasando por las naciones islámicas del Asia Central y Medio Oriente (Brzezinski: 40). Más claro imposible.

Otro de los grandes intelectuales orgánicos del imperio, Samuel Huntington, ha observado con preocupación las debilidades que la condición de “sheriff solitario” puede reportar para los Estados Unidos. Ésta le ha llevado, nos dice, a un ejercicio vicioso del poder internacional que sólo podrá tener como consecuencia la formación de una amplísima coalición anti-norteamericana en donde no sólo se encuentren Rusia y China sino también los estados europeos, lo cual pondría seriamente en crisis al actual orden mundial. Para refutar a los escépticos y refrescar la memoria de quienes se han olvidado de lo que son las relaciones imperialistas conviene reproducir *in extenso* el larguísimo rosario de iniciativas que según Huntington fueron impulsadas por Washington en los últimos años:

“presionar a otros países para adoptar valores y prácticas norteamericanas en temas tales como derechos humanos y democracia; impedir que terceros países adquieran capacidades militares susceptibles de interferir con la superioridad militar norteamericana; hacer que la legislación norteamericana sea aplicada en otras sociedades; calificar a terceros países en función de su adhesión a los estándares norteamericanos en materia de derechos humanos, drogas, terrorismo, proliferación nuclear y de misiles y, ahora, libertad religiosa; aplicar sanciones contra los países que no conformen a los estándares norteamericanos en estas materias; promover los intereses empresariales norteamericanos bajo los slogans del comercio libre y mercados abiertos y modelar las políticas del FMI y el BM para servir a esos mismos intereses; ... forzar a otros países a adoptar políticas sociales y económicas que beneficien a los intereses económicos norteamericanos; promover la venta de armas norteamericanas e impedir que otros países hagan lo mismo; ... categorizar a ciertos países como “estados parias” o delincuentes y excluirlos de las instituciones globales porque rehúsan a postrarse ante los deseos norteamericanos” (Huntington: 48).

Entiéndase bien: no se trata de la incendiaria crítica de un mortal enemigo del imperialismo norteamericano sino del sobrio recuento hecho por uno de sus más lúcidos intelectuales orgánicos, preocupado por las tendencias autodestructivas que se derivan del ejercicio de su solitaria hegemonía en el mundo unipolar. Resulta fácil advertir que el “orden imperial” en gestación representa, en el plano mundial, la más completa perversión de la fórmula que Abraham Lincoln acuñara al definir a la democracia como el “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.” Paradojalmente, el país que se exhibe a sí mismo como el paladín de la democracia mundial ha creado un entramado de instituciones y normas internacionales que desmienten impiadosamente la fórmula lincolniana, haciendo realidad el sueño burgués de un “gobierno de los oligopolios, por los oligopolios y para los oligopolios”. ¿Puede un orden como ése ser la expresión de una situación internacional pacífica, conducente al bienestar general y ecológicamente sustentable? De ninguna manera, toda vez que el mismo reproduce en la esfera de sus instituciones y normas de gobernancia mundial la primacía de los intereses oligopólicos y la prevalencia de una lógica imperial que amplifica y perpetúa la opresión imperialista, las radicales asimetrías existentes en la distribución de la riqueza, los ingresos y el conocimiento, y la destrucción del medio ambiente.

HACIA UNA CODIFICACIÓN DE LA HEGEMONÍA DEL CAPITAL: EL ACUERDO MULTILATERAL DE INVERSIONES

Lo anterior da buena cuenta de los proyectos de largo plazo que abrigan “los nuevos amos del mundo” y que, si no encuentran una decidida resistencia, no tendrán empacho alguno en imponer a cualquier costo. Si alguien tiene algunas dudas al respecto, bastaría con echar una ojeada a los borradores del por ahora abortado estatuto para el capital, el llamado Acuerdo Multilateral de Inversiones, para convenirse de lo que venimos diciendo. Si tal como lo hemos visto en los setentas, el objetivo de gran parte de la comunidad internacional era controlar el accionar de las firmas multinacionales, en los noventa el AMI propone nada menos que una rendición incondicional de la sociedad, representada por el estado, ante los dictados del capital. Según Edgardo Lander, el AMI puede ser caracterizado como una suerte de leonino “Tratado Internacional de los Derechos de los Inversionistas” y también como una carta constitucional que fija las condiciones de la plena hegemonía del capital transnacional. En primer lugar, observa Lander, porque codifica en un texto básico las tendencias hoy imperantes en las relaciones entre estados y empresas transnacionales, procurando coagular de este modo una correlación de fuerzas extraordinariamente favorable a las segundas en detrimento de los primeros. En segundo lugar, porque a partir de estas tendencias se propone un diseño institucional y legal de obligatorio cumplimiento para todos los signatarios, en condiciones en que ningún país de la periferia estaría en condiciones de “rehusar la invitación” a firmarlo hecha por las grandes potencias bajo el liderazgo norteamericano. Tercero, porque tal como ha si-

do previsto en los sucesivos borradores del tratado toda la legislación y las normas nacionales, regionales y municipales o locales podrán ser cuestionadas y desafiadas ante jurados privados extranacionales integrados por “expertos en comercio” –que como observa Noam Chomsky ya podemos imaginarnos quiénes son– que dictaminarán inapelablemente acerca de la compatibilidad o no de las primeras con los compromisos adquiridos con la firma del tratado. En caso de que se compruebe su incompatibilidad la normativa nacional ya no podrá ser aplicada, al igual que ocurre con una ley que una Corte Suprema o un Tribunal Constitucional declare inconstitucional (Lander, 1999: 77-79; Chomsky, 2000: 259).

Ambos autores observan que un tema al cual el tratado le otorga preferente atención es el de los mecanismos de solución de controversias. En numerosos artículos se establecen con mucha precisión los procedimientos a seguir cuando un estado plantee una demanda a otro por incumplimiento del tratado y la que por los mismos motivos realice una empresa ante un estado. Pero el AMI incorpora dos innovaciones extraordinariamente reaccionarias en relación a la propia historia del derecho burgués: en primer lugar, porque en su marco doctrinario las empresas y los estados se convierten ahora en personas que gozan de un mismo status jurídico, aberración que hubiera provocado la repulsa de los padres fundadores del liberalismo, desde John Locke hasta Adam Smith. En segundo término, porque tal como lo observa Chomsky el tratado es una verdadera monstruosidad jurídica dado que no existe reciprocidad entre las partes contratantes. Una de las partes tiene sólo derechos y la otra sólo obligaciones: los estados no tienen derecho a demandar a las corporaciones. “En realidad, todas las obligaciones de este texto de 150 páginas ... recaen sobre el pueblo y sobre los gobiernos, ninguna sobre las corporaciones” (Chomsky, 2000: 259-260). No hay ningún mecanismo ni procedimiento previsto para que un estado o un particular pueda demandar a un inversionista por incumplimiento de sus obligaciones.

Con razón señalan nuestros autores que este documento constitucional internacional significa un grave atentado contra la democracia y la soberanía popular. Para Chomsky, de aprobarse el AMI “todavía colocaría más poder en manos de tiranías privadas que operan en secreto y que no rinden sus responsabilidades ante la opinión pública” (Chomsky, 2000: 259). Para Lander, el AMI “implica una disminución drástica de la democracia, al limitar severamente la capacidad de los sistemas políticos y estados para tomar decisiones ... (relativas a) cualquier política pública que pueda ser interpretada como discriminatoria en contra de la inversión extranjera” (Lander, 1999: 89).

No sorprende, por lo tanto, que las negociaciones fueran emprendidas en el mayor secreto y con un estilo fuertemente conspirativo bajo el liderazgo de los Estados Unidos, país crucial por muchas razones, desde militares hasta políticas y económicas en cuanto fuente principal de inversiones en el extranjero y primer receptor de inversiones externas del mundo. La OCDE se encargó de comenzar, en mayo de 1995, los trabajos preparatorios con vistas a concluir con la firma del tratado dos

años después. El borrador inicial del texto fue elaborado por un “*think tank*” empresarial, el *Council for International Business*, el que según sus propias declaraciones “impulsa los intereses globales de las empresas norteamericanas tanto en el país como en el extranjero” (Chomsky, 2000: 257). Previsiblemente, el *Council* puso todo su empeño para garantizar la naturaleza absolutamente leonina del engendro jurídico resultante. Lander comenta que el secreto con que se condujo esta primera fase del proceso de negociaciones fue tan marcado que en muchos países sólo los más altos funcionarios del ejecutivo en áreas relacionadas con lo económico y comercial estaban al tanto de las negociaciones. Por supuesto que ni los parlamentos ni la opinión pública, para no hablar de los partidos, sindicatos u organizaciones populares, tuvieron el menor acceso a las mismas. Chomsky provee abundantes datos para sostener la hipótesis de que los grandes medios de comunicación de masas estaban al tanto de esta verdadera conspiración pero se cuidaron de revelarla.

En todo caso, toda esta maquinación se derrumbó como un castillo de naipes cuando a mediados de 1997 una ONG canadiense, el *Council of Canadians*, obtuvo una copia altamente confidencial del borrador que estaba siendo considerado y lo colocó en Internet. A partir de su divulgación, se gestó un amplio movimiento internacional de oposición integrado por organismos de ambientalistas, de lucha contra la pobreza, de defensa de los derechos laborales y de organizaciones de pueblos indígenas de todo el mundo que impulsó una exitosa campaña global de oposición al AMI, exigiendo la suspensión de las negociaciones a menos que su contenido sea alterado significativamente. Esta saludable reacción de algo que podríamos denominar con cierta laxitud como algunos sectores de la “sociedad civil internacional” fue caracterizada por el órgano por antonomasia del capital financiero, la revista inglesa *The Economist*, como “una horda de vigilantes” que había aplastado las nobles intenciones de las grandes empresas y de la OCDE gracias a su “buena organización y sus sólidas finanzas ... para ejercer una gran influencia sobre los medios de comunicación” (Chomsky, 2000: 259). El activismo internacional desatado por la sola exposición de los escandalosos borradores del AMI ante la opinión pública mundial, facilitada extraordinariamente por la Internet, provocó no sólo el bochorno de los gobiernos implicados en esta verdadera conspiración mundial contra la democracia sino que las negociaciones fueron abortadas abriéndose en consecuencia una nueva etapa de luchas y resistencias que probablemente impidan definitivamente la concreción de las mismas. Como observa Chomsky, se trató de un logro sorprendente de las organizaciones populares que se enfrentaron con éxito a la mayor concentración de poder global de la historia: “el G7, las instituciones financieras internacionales y el concentrado sector corporativo estaban de un lado, con los medios de comunicación en el bolsillo” (Chomsky, 2000: 259). Los meses posteriores habrían de reproducir nuevas victorias populares en Seattle, Ginebra, Washington y Praga, demostrando que la hegemonía del neoliberalismo tropieza ahora con serias y cada vez más enconadas resistencias populares.

IV. ¿QUÉ HACER?

Dadas las consideraciones precedentes, ¿es posible y realista intentar modificar en un sentido progresista –es decir: socialista, democrático, igualitarista, libertario– el actual esquema de poder internacional? La respuesta es, sin duda alguna, afirmativa. No sólo es posible sino que es urgente e imprescindible, como lo prueba sobradamente la magnífica compilación de Houtart y Polet (Houtart y Polet, 1999). He aquí una lista somera de algunas iniciativas, inspirada en las enseñanzas que nos deja esa excelente obra colectiva, y que podrían tomarse ya mismo, sin dilación alguna.

A) APLICAR UNA TASA TOBIN A LAS TRANSACCIONES ESPECULATIVAS INTERNACIONALES

Esto es perfectamente posible habida cuenta del amplísimo consenso existente en el sentido que tales transacciones no crean riqueza ni cumplen función socialmente útil alguna. Tomando sólo los mercados cambiarios de Nueva York y Londres que, tal como lo señalábamos más arriba mueven un billón de dólares diarios (un millón de millones de dólares), y aplicando a esta fabulosa suma la modesta tasa propuesta por el Profesor James Tobin del 0,5 por ciento sobre ese tipo de intercambios se generarían recursos genuinos por el monto de nada menos que 5.000 millones de dólares por día, o una cifra superior a los 200.000 millones de dólares por año. Para formarnos una idea adecuada digamos que esta cifra representaría el equivalente de casi dos Planes Marshall por año que serían dedicados a combatir la pobreza y preservar el medio ambiente. O, como subraya con razón Carlos Vilas, se trata de un monto que el Banco Mundial considera suficiente para abatir las formas extremas de la pobreza en el mundo y financiar los programas de defensa del medio ambiente a nivel global. Este autor también señala que la recaudación de este impuesto “resultaría facilitada por la marcada concentración de las operaciones imponibles” debido a que casi el 85 por ciento de las transacciones en los mercados cambiarios y especulativos “son efectuadas en siete grandes centros (Nueva York, Tokio, Londres, Singapur, Hong Kong, Frankfurt y Viena)” y al dato para nada marginal de que los operadores involucrados en las mismas son menos de un centenar de grandes bancos y fondos de inversión, amén de las facilidades que brindan los actuales desarrollos de la informática para controlar este tipo de operaciones financieras (Vilas: 21).

Si este impuesto se aplicara también a las transacciones especulativas que tienen lugar en otras plazas –tales como Frankfurt, Tokio, París, Hong Kong y otras más– podría llegarse a recaudar en un año una suma levemente superior a tres Planes Marshall por año. Nótese que estamos hablando de cifras muy superiores al PBI de la mayoría de los países del Tercer Mundo abrumados por la pobreza y la indigencia. Ahora bien, si habida cuenta del grave deterioro social y ambiental padecido por el planeta en lugar del modestísimo 0,5 por ciento propuesto por Tobin se impusiera una tasa del 2 o el 3 por ciento –proporción que continuaría siendo irrisoria para los especuladores– el impacto favorable sobre la economía mundial sería notable.

Sin embargo, esta intromisión de criterios “extra-mercantiles” es vista por el capital financiero como profundamente ilegítima e irracional, y como un atentado a sus buenos negocios. Llegados a este punto es preciso reconocer que aún el ataque a sus intereses más marginales moviliza todos sus recursos y pone en tensión todos los aparatos de comunicación, influencia, gestión y represión que están a su servicio. Pero esto no es nada novedoso. En su Prefacio a la Primera Edición en alemán de *El Capital* Marx observaba que “en el dominio de la Economía Política la investigación científica libre no sólo enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado. La Iglesia Anglicana, por ejemplo, antes perdonará el ataque a treinta y ocho de sus treinta y nueve artículos de fe que a un treintainueveavo de sus ingresos. Hoy en día el propio ateísmo es *culpa levis* (pecado venial) si se lo compara con la crítica de las relaciones de propiedad tradicionales” (Marx: 8-9). Ahora acontece exactamente lo mismo: el capital financiero está dispuesto a perdonar cualquier ofensa con tal que no se le recorte la treintainueveava parte de su tasa de ganancia. De lo anterior no debe inferirse que pensemos que la tasa Tobin es la solución a los problemas que hoy afectan a la economía mundial. Estos sólo podrán resolverse definitivamente cuando la producción de los medios materiales requeridos para la reproducción de la vida humana deje de ser un negocio al servicio del lucro capitalista. Pero, como bien observa la economista brasileña María de Conceição Tavares, la tasa Tobin, no siendo la solución, es por lo menos un comienzo de solución y, además, tiene la virtud de abrir una discusión donde antes estaba cerrada (Chesnais, 1999: p. 8). Remito al lector a la lectura de un notable texto que examina las posibilidades abiertas por la aplicación de la tasa Tobin a las transacciones financieras internacionales (Patomäki, 2001).

B) ELABORAR UN NUEVO MARCO REGULATORIO PARA EL SEGUIMIENTO Y CONTROL DE LAS FINANZAS INTERNACIONALES

Una segunda iniciativa que podría tomarse consiste en introducir un amplio esquema regulatorio en el funcionamiento del sistema financiero internacional, tal como se hacía con anterioridad a la hegemonía del capital financiero. Las modificaciones en la dirección de la “desregulación”, apertura de cuenta de capitales y liberalización financiera no fueron –como dicen los apóstoles del neoliberalismo– un resultado de la globalización sino la consecuencia de una opción política impulsada por un par de estados nacionales –Estados Unidos y el Reino Unido, en primer lugar– y seguida luego por el resto del mundo capitalista desarrollado. No hubo ni hay nada “natural” en este proceso, y su reversibilidad está fuera de cuestión. El asunto es ver cómo, con qué instrumentos se realiza, y con qué objetivos.

Un buen punto de partida, fácilmente realizable si existe un mínimo de voluntad política en los gobiernos de los países industrializados, es la supresión de los llamados “paraísos fiscales”, que con la anuencia de aquellos sirven para facilitar ex-

traordinariamente las operaciones, muchas veces ilegales, que realizan los operadores del casino capitalista. Estos “paraísos fiscales”, además, desempeñan un papel altamente pernicioso al posibilitar la evasión y elusión de las responsabilidades tributarias que los capitalistas tienen en sus países, siendo que los presupuestos públicos de estos son objeto de permanentes recortes que afectan las condiciones de vida de grandes mayorías nacionales, aceleran la destrucción del medio ambiente y conspiran contra el bienestar general a causa de los privilegios y prerrogativas que les son otorgados al capital financiero. Susan Strange observa que políticas de este tipo podrían ser muy atractivas para los votantes de los países desarrollados, y de paso evitarían espectáculos bochornosos como el ofrecido por un ministro de Anthony Blair quien en la misma sesión del Parlamento tuvo que defender recortes presupuestarios para atender a las necesidades de familias monoparentales y explicar la forma en que había evadido el pago de impuestos británicos mediante la utilización de un paraíso fiscal situado en una paradisíaca isla del Caribe (Strange, 1998: 188).

Otra iniciativa que podría tomarse consiste en coordinar las políticas tributarias a los efectos de evitar competencias que lleven a los estados a reducir sus impuestos para atraer capitales, en una suicida “*race to the bottom*” sin fin que sólo favorece la obtención de superganancias por parte de los capitalistas y la destrucción de los estados y las sociedades anfitrionas. Abundan los ejemplos, tanto en el orden internacional como dentro de los propios países. Imponer una “tasa mínima” de tributación, debajo de la cual ningún gobierno podrá ofrecer exenciones o rebajas de cualquier tipo, parecería ser una política razonable y posible. Otra política concreta que podría adoptarse de inmediato es la eliminación del secreto bancario, indefendible como principio jurídico en momentos en que se piensa que uno de los negocios más importantes y lucrativos del capital financiero consiste precisamente en el “lavado” de dinero ilegalmente obtenido. ¿Cuáles podrían ser las razones “técnicas” por las cuales no se podría poner en marcha estas iniciativas? Los Estados Unidos fueron capaces de “disciplinar” por décadas a sus grandes empresas para evitar que comerciaran con la Unión Soviética, y todavía siguen manteniendo el embargo contra Cuba. ¿Por qué razones serían ahora incapaces de compilar una lista con las firmas y conglomerados empresariales de todo tipo que tienen sus cuentas en los paraísos fiscales y obligarlas a retirar sus depósitos en un plazo razonable, tanto más si esta iniciativa es respaldada, a diferencia de lo ocurrido con similares medidas adoptadas por Washington, por un amplísimo consenso internacional? Si los gobiernos del G-7 concuerdan en suprimir el secreto bancario, ¿cuántos días podría durar la resistencia de los bancos e instituciones financieras que se opongan a tal iniciativa?

C) LA DEUDA EXTERNA

Otro tema: es imprescindible resolver de una vez por todas el problema de la deuda externa de los países subdesarrollados. Y la resolución no puede consistir en otra cosa que la lisa y llana anulación de la deuda externa del Tercer Mundo. Esta “deuda”

fue, en realidad, pagada ya varias veces, pese a lo cual sigue creciendo. Los estudiosos más serios del tema coinciden en señalar que las recetas ortodoxas están más lejos que antes de poder ofrecer una solución a este tema. No hubo una “crisis de la deuda” en los años noventa como sí la hubo en los ochenta; sin embargo, el problema sigue presente. Lo que está fuera de toda discusión sería es que las recomendaciones del Consenso de Washington fracasaron estruendosamente, y que los países que siguieron al pie de la letra sus consejos se encuentran hoy mucho peor que antes. El caso del África Sud-sahariana, en donde el FMI y el Banco Mundial asumieron directamente la gestión económica de numerosos países, demuestra con sus espectaculares fracasos la verdad de lo que venimos diciendo. También la experiencia latinoamericana se inscribe en la misma tendencia. Véase, sin ir más lejos, el caso de Argentina, que siguió a rajatabla todas y cada una de las recomendaciones sugeridas por el FMI y el BM, con el aval del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y la “comunidad financiera internacional”. De la mano del tandem Menem/Cavallo la Argentina ingresó al Plan Brady, cumplió de manera puntualísima con todas sus obligaciones externas, aplicó una sucesión interminable y cruel de “ajustes tras ajustes” y para conquistar la benevolencia de los mercados abandonó todo vestigio de autodeterminación y soberanía nacional adoptando la tesis de las “relaciones carnales” con los Estados Unidos como su principio cardinal de la política exterior. Pese a tales muestras de genuflexión y a la puntillosa obediencia a los menores dictados del cancerbero de los intereses financieros internacionales, el FMI, la Argentina logró la hazaña de más que duplicar su deuda externa a lo largo de la década en la cual los principios y políticas del neoliberalismo se enseñorearon por completo en los despachos públicos. Hace pocas semanas el FMI planteaba, en el documento de base con que aprobó el “blindaje financiero” para la Argentina, que la deuda externa de este país se incrementará en 35 mil millones de dólares entre el año 2000 y el 2003, pese al estricto cumplimiento que este país ha tenido con los programas de ajuste y estabilización consensuados con el FMI y que lo llevó a destinar cifras absolutamente exorbitantes para hacer frente al pago de los servicios de la deuda (Montenegro: 2).

La deuda externa se ha convertido en un tributo neocolonial que los países de la periferia abonan a las burguesías y gobiernos del centro del sistema. Este hecho desnudo queda oculto, sin embargo, por la cantidad impresionante de prejuicios, falsas interpretaciones y datos amañados que permanentemente presenta la “prensa especializada” disfrazada de información objetiva y veraz. Así se escucha con frecuencia decir que si el Tercer Mundo no pagara su deuda, se produciría un cataclismo financiero internacional que arrojaría la economía mundial a una depresión peor aún que la de los años treinta. Esta imagen catastrofista y extorsiva contrasta brutalmente con los sobrios datos que expone Eric Toussaint y que demuestran que las naciones de la periferia son responsables por apenas un 10 por ciento de la deuda externa del planeta, y que los gastos militares de poco más de dos años alcanzarían para cancelarla por completo. La abrumadora mayoría de la deuda corresponde a los Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y el resto del mundo desarrollado. Sin embargo, ¿este noventa por ciento no

constituye un problema; el diez por ciento restante sí! (Toussaint: 50-51). En realidad, la deuda ha sido uno de los mecanismos favoritos de la gran burguesía financiera internacional para asegurarse ingresos estables, gestionados políticamente por sus gobiernos con el auxilio de sus perros guardianes del FMI y el BM, que les permitan construir una red de seguridad para encarar operaciones de alto riesgo a cambio de suculentas ganancias. Es imperioso poner fin a esta situación cuanto antes (Gambina, 2001).

Pero hay un argumento adicional a favor para cancelar la deuda. Es el que Chomsky plantea en relación al tema de la “deuda odiosa”. La génesis de esta concepción se remonta a la guerra entre España y los Estados Unidos. Cuando estos tomaron posesión de Cuba, en 1898, procedieron a dar por cancelada la deuda que la isla tenía con España debido a que “la misma se impuso sobre el pueblo de Cuba sin su consentimiento y por la fuerza de las armas” (Chomsky, 2000: 254). Veinticinco años más tarde esta misma doctrina fue utilizada para avalar la cancelación de la deuda que había contraído un dictador costarricense con el Royal Bank of Canada. Gran Bretaña presentó una reclamación que condujo al arbitraje a cargo de la Corte Suprema de los Estados Unidos. El fallo refrendado por el propio presidente de la Corte, Howard Taft, se encuadró en la doctrina de la “deuda odiosa” y dispuso que dado que el banco había prestado el dinero para un uso no legítimo, su petición de pago debía suspenderse. Ya en fechas más recientes, concretamente en 1991, una de las directoras ejecutivas del FMI, Karin Lissakers, observó que si se adoptase en la actualidad la doctrina de la “deuda odiosa” de los Estados Unidos para la deuda del Tercer Mundo ésta se vería cancelada en su mayor parte. El hecho de que esta experiencia no esté incorporada a la agenda de discusiones, concluye Chomsky, nada tiene que ver con cuestiones legales, económicas o técnicas. Se trata simplemente de una cuestión de correlación de fuerzas en el plano internacional. Pero nada indica que la misma sea inalterable (Chomsky, 2000: 254).

D) COMERCIO INTERNACIONAL

Esta es otra área en la cual es imprescindible, y posible, establecer marcos regulatorios de efectos inmediatos. A estas alturas de la historia es innegable que la prédica de los economistas liberales en favor del libre comercio es totalmente inconsistente con el registro histórico de los países industrializados. Los rigores de la disciplina del mercado deben aplicarse a los otros, a los cuales conviene el estímulo de la competencia y el darwinismo mercantil. Para los productores locales, en cambio, lo que conviene es la protección y los subsidios. Esta ha sido la historia del Reino Unido y de los Estados Unidos, y de cada una de las naciones industrializadas. Gracias al FMI y el Banco Mundial, ésta no fue la historia de los países subdesarrollados. El hiato entre el discurso librecambista de los gobiernos del G-7, por ejemplo, y sus políticas concretas, es de tal magnitud que la insistencia en el primero ya parece una broma de mal gusto o revela, tanto peor, la persistencia de la idea colonialista de que los pueblos de la periferia son imbéciles e incapaces de percatarse de la falsedad del discurso dominante. Bajo la ins-

piración de Raúl Prebisch la UNCTAD propuso reiteradamente, desde mediados de los sesenta hasta su práctica liquidación en los ochenta, una serie de reformas encaminadas a establecer un nuevo orden económico internacional. Uno de los componentes de la propuesta de la UNCTAD era un programa de estabilización de los precios de dieciocho “commodities” producidas y exportadas fundamentalmente por países subdesarrollados. La idea subyacente, de clara prosapia prebischiana, era la de detener el deterioro de los términos de intercambio mediante intervenciones en los mercados de tales “commodities” al igual que los países de la Unión Europea hacen rutinariamente con la política agrícola común o Washington con su sostén a los precios agropecuarios. La reacción de los poderes establecidos fue furibunda. Sus economistas no tardaron en graznar que una tal iniciativa significaba nada menos que una tentativa de aumentar los precios “artificialmente”, al margen de los impulsos del mercado, algo equivalente a un sacrilegio pero que pasaba desapercibido cuando el mismo se efectuaba en el Norte. Los gobiernos de los países industrializados rechazaron indignados la sola idea de que sus prácticas proteccionistas pudieran universalizarse al conjunto de las naciones. La represalia no se limitó a rechazar terminantemente la propuesta; acabó también liquidando a la agencia que tuvo la osadía de plantearla. De este modo, no sorprende que si en 1980 los precios de muchas “commodities” se encontraban en su nivel más bajo desde la Segunda Guerra Mundial, hacia 1989 sus precios hubieran llegado a estar aún un 33 por ciento más abajo que en 1980, especialmente en el África Sub-Sahariana y América Latina (Strange, 1998: 127-128).

E) MEDIO AMBIENTE Y RELACIONES LABORALES

Por último, similares regulaciones deberían imponerse con el objeto de penalizar a las empresas y gobiernos que practiquen o consientan la destrucción del medio ambiente y los “bienes públicos” (el agua, el aire, la vegetación, los suelos y las especies animales, etc.) que constituyen un patrimonio esencial de la humanidad. Lo mismo podría hacerse en relación a los estándares laborales, fijando normas de validez internacional que prohíban el “trabajo infantil” (hoy hay más niños trabajando en condiciones de servidumbre o semiservidumbre que esclavos en el apogeo del esclavismo!) y cualquier otra forma de “*dumping social*” estableciendo, por ejemplo, rigurosas penalidades para quienes violen la jornada de ocho horas u otras normas relativas a las condiciones de trabajo y las remuneraciones obtenidas por las luchas obreras en los últimos ciento cincuenta años y que, en varios países del capitalismo avanzado, forman parte esencial -y por tanto no negociable- del contrato social sobre el cual reposan dichas sociedades. Téngase en cuenta que, en relación a la duración de la jornada de trabajo, un reciente informe de la OIT comprueba que los asalariados de América Latina y el Caribe trabajaron a lo largo del año 2000 un promedio de 2.100 horas mientras que sus contrapartes europeas lo hicieron tan sólo durante 1.500 horas y por un salario incomparablemente superior.

FINAL: ¿UNA REVERSIÓN DE TENDENCIAS?

Ahora bien, ¿es posible realizar estos cambios? Sí, en la medida en que los gobiernos del G7 se decidieran –por cierto que a regañadientes y no sin antes librar una desesperada batalla– a respaldar estas medidas. Seguramente será difícil pero no imposible, habida cuenta de la rápida modificación de la correlación mundial de fuerzas en un sentido desfavorable al neoliberalismo y sus beneficiarios. Seattle, Washington, Praga, París, Ginebra y Porto Alegre son otros tantos hitos que en poco más de un año hablan elocuentemente del veloz deterioro de la hegemonía política del capital financiero. Ahora bien, que el neoliberalismo se encuentre a la defensiva no significa que será tarea sencilla, mucho menos automática, traducir estos avances en el plano económico, político y organizativo. Sin embargo, hay lugar para un cauteloso optimismo. El potencial movilizador y organizativo puesto en evidencia en Porto Alegre ha dado un impulso extraordinario a las luchas que finalmente se mundializan en contra de la dictadura global de los mercados. Existe, por primera vez en muchos años, la conciencia de que podremos salir victoriosos en esta empresa histórica, y tal convicción es una de las condiciones necesarias de toda lucha. No es suficiente, pero se trata ciertamente de una condición necesaria.

Cuando le asignamos un papel tan importante a la conducta de los gobiernos del G7 de ninguna manera nos hacemos la menor ilusión de que los mismos puedan –sea por un descuido como por una equivocación– comenzar a actuar en defensa de los intereses populares. Se trata de gobiernos de estados capitalistas cuyo compromiso esencial es preservar la tan socorrida “tranquilidad de los mercados”, eufemismo que pretende ocultar lo que no se puede revelar: que su misión suprema es garantizar la tasa de ganancia de los capitalistas y las condiciones generales de explotación y opresión de los trabajadores. Claro está que esos gobiernos no siempre pueden –aunque quieran– actuar en función de los intereses de sus mandantes. La lucha de clases también suele imponerle ciertas restricciones, al menos en algunas coyunturas. En presencia de una correlación de fuerzas abrumadoramente contraria a sus políticas deben ceder la iniciativa y tomar en cuenta, en mayor o menor medida, los reclamos “desde abajo” so pena de poner en riesgo la dominación a largo plazo del capital en su conjunto. Por supuesto que no es ésta la situación existente en la actualidad pero hay algunos indicios de que lentamente nos podríamos estar aproximando a ella. Tampoco existía una coyuntura como ésta en los duros años inmediatamente anteriores a y durante la Segunda Guerra Mundial. Pero las cosas cambiaron abruptamente, y nada autoriza a pensar que ahora la dialéctica de la historia se ha detenido. Francis Fukuyama estaba fatalmente equivocado, y aquella se sigue moviendo, y cada vez a un ritmo más desafiante para los poderes establecidos. Al promediar los años cuarenta los avances que luego exhibiría el estado de bienestar aparecían como irremisiblemente ilusorios ante los ojos de la mayoría de sus contemporáneos. Sin embargo, ese proyecto se cumplió en buena medida. ¿Por qué pensar que hoy la historia se ha clausurado, y que la estación final de la misma es la barbarie neoliberal de un capitalismo de casino, mafioso y corrupto hasta la médula, sostenido por el chantaje económico-financiero y la presión de la fuerza militar?

Por cuestiones comerciales nimias los gobiernos de los países industrializados han impuesto sanciones, decretado bloqueos y penalizado fuertemente a los infractores hasta lograr el acatamiento de las normas establecidas. Cuba ha sido sometida por los Estados Unidos a un criminal embargo comercial que dura cuarenta años, y otros países -Vietnam, China, la ex-Unión Soviética, etc.- han sido tratados de manera igualmente ruda por períodos bastante prolongados. Si los Estados Unidos y sus aliados fueron capaces de imponer sanciones tan drásticas durante tanto tiempo a tantos países, ¿por qué es que ahora serían impotentes a la hora de promover políticas de regulación del sistema financiero internacional, por ejemplo, si es que la presión en favor de las mismas se torna irresistible? Las propuestas planteadas más arriba no son más complicadas o intratables que muchas otras que los gobiernos neoliberales impusieron a rajatabla en los últimos veinte años. ¿O acaso fue tarea sencilla crear un ejército de reserva de cuarenta millones de desocupados en los países de la OCDE, que durante un cuarto de siglo habían gozado de los beneficios del pleno empleo? ¿O privatizar industrias nacionalizadas, y desregular grandes sectores de la economía infringiendo severos perjuicios a los consumidores? Sin embargo se hizo. Hasta hace poco menos de un siglo la mayoría de los países europeos consideraba a la democracia como un régimen perverso y malévolo que debía ser evitado a cualquier precio. Y sin embargo las luchas populares hicieron posible la democratización relativa del capitalismo. ¿Por qué esas mismas luchas no podrían detener el holocausto neoliberal? Si hay una lección que puede extraerse fácilmente de la historia del MAI es que la acción concertada de las organizaciones populares puede ser de una eficacia tremenda, mucho mayor de lo que normalmente se piensa. Naturalmente, el neoliberalismo ha empleado todos los recursos a su alcance para tratar de convencer a las masas de que no hay alternativas y que, aún cuando lo intentaran, sus fuerzas son insuficientes para oponerse a la “globalización.” De más está decir que ambas afirmaciones son falsas, pero a pesar de su falsedad fueron políticamente eficaces durante dos décadas. Sin embargo, su hora parece haber sonado.

En resumen: si hubiera voluntad política los cambios planteados más arriba podrían llevarse a cabo sin grandes contratiempos. Claro está que aquella no habrá de surgir espontáneamente producto de la “mala conciencia” de burgueses arrepentidos sino que, al igual que tantas otras conquistas en favor de la democracia, la justicia y la igualdad, será obra de la movilización, organización y efectividad de la presión que ejerzan las clases y capas populares. Como bien lo recordaba hace poco tiempo atrás León Rozitchner, “nunca hubo un poder tan bien organizado, voraz y despótico como el que está apareciendo ahora”, un poder que, como ningún otro antes que él dispone de “tantos instrumentos de destrucción, tanto control, tanta sujeción de la subjetividad” (Rozitchner: 12-13). En otro lugar hablábamos de la misión de la filosofía política marxista como creadora de utopías capaces de correr incesantemente la frontera de lo posible y de señalar los contornos de una nueva sociedad de hombres y mujeres liberados de las cadenas que los atan a toda forma de explotación y opresión (Boron, 2000: 8). Correr esa frontera significa, aquí y ahora, nada menos que des-

montar esa infernal maquinaria de poder de la cual nos hablaba Rozitchner. Contra lo que plantean los escépticos o los vencidos, avanzar en esa luminosa dirección siempre es posible; sus logros –si es que se producen– serán el resultado de un inmenso esfuerzo de acumulación de poder popular que desde la base de nuestras sociedades construya un muro infranqueable para las ambiciones de la clase dominante mundial y demuestre su capacidad para prefigurar a la nueva sociedad. Esto era precisamente lo que Gramsci tenía en mente cuando decía que los trabajadores debían ser clase dirigente antes de convertirse en clase dominante. La historia reciente nos brinda numerosas lecciones acerca de los significativos cambios que pueden operarse en la correlación de fuerzas dentro del estado-nación y en el plano internacional. La voz de Davos no se escuchaba a mediados de los setenta, pero a finales de los noventa no había otra que se escuchase en todo el planeta. El consenso keynesiano prevaleció durante casi treinta años después de la Segunda Guerra Mundial, para luego entrar en el olvido. Nacionalizaciones y estatizaciones se hallaban a la orden del día en la posguerra, para luego ceder su lugar a furiosas políticas de signo libremercadista. ¿Qué queremos decir con esto? Pretendemos subrayar la historicidad y transitoriedad de toda correlación de fuerzas, y la ilusión de cualquier argumento que señale el fin de la historia. Si las clases y capas populares y las estructuras e instituciones que organizan sus intereses (partidos, sindicatos y movimientos sociales de todo tipo) tienen la fortaleza y clarividencia que reclama la coyuntura, la barbarie neoliberal podría ser detenida. Amenazados por su movilización y organización los gobiernos de los estados capitalistas, tanto en el centro como en la periferia, no tendrán más remedio que admitir la necesidad de un cambio. Así lo hicieron desde un par de siglos atrás: resistieron tercamente la reducción de la jornada de trabajo, pero finalmente debieron inclinarse ante la intensidad de la presión popular. No estaban dispuestos a negociar siquiera una jornada de doce horas pero tuvieron que aceptar una de ocho. No será diferente la historia de las resistencias globales contra la mundialización. El proceso ya está en marcha. Porto Alegre es uno de sus grandes hitos, y nada podrá detenerlo. Día a día llegan nuevas noticias que informan sobre nuevos destacamentos que se pliegan a la lucha. El grito con que las masas mexicanas reciben a los zapatistas, “no están solos”, podría ser extendido a todas las formas de protesta y lucha contra la globalización neoliberal. Es cierto: no estamos solos, aunque los millones que nos oponemos a ella todavía no nos conocemos. Es imprescindible conocernos, organizarnos y luchar para fundar una nueva civilización luego de la destrucción ocasionada por el capitalismo. Será una empresa ardua pero no imposible, y que en todo caso merece ser vivida.

BIBLIOGRAFÍA

- Alternatives Economiques* 2001 Hors Serie N° 47, Primer Trimestre (Paris, Francia).
- Amin, Samir 2001 *El hegemonismo de los Estados Unidos y el Desvanecimiento del Proyecto Europeo* (Madrid: El Viejo Topo).
- Amin, Samir 1997 *Capitalism in the Age of Globalization* (London and New Jersey: Zed Books).
- Barlow, Maude 1998 "Creeping Corporativism. Every Cultural Institution is in Jeopardy", en *The Bulletin*, University of Toronto, año 51, N° 12.
- Boron, Atilio A. 1999 "Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada", en Atilio A. Boron, Julio Gambina y Naúm Minsburg, compiladores: *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO/Eudeba).
- Boron, Atilio A. 2000 *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Brzezinski, Zbigniew 1997 *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives* (New York: Basic Books).
- Castells, Manuel 1996 *The Information Age. Economy, Society and Culture*. Volumen I, *The Rise of the Network Society* (Oxford: Blackwell).
- Castells, Manuel 1998 *The Information Age. Economy, Society and Culture*. Volumen III, *End of Millenium* (Oxford: Blackwell).
- Chesnais, François 1999 *Tobin or not Tobin?* (São Paulo: Editora UNESP/AT-TAC).
- Chesnais, François 1996 *A mundialização do capital* (São Paulo: Xamá Editora).
- Chomsky, Noam 2000 "Poder en el escenario global", en *New Left Review* (edición en lengua castellana) Enero, N° 0, 232-262.
- Chomsky, Noam 1998 *Noam Chomsky habla de América Latina* (Buenos Aires: Editorial 21).
- Chomsky, Noam 1994 *World Orders, Old and New* (London: Pluto Press).
- Commission on Global Governance, "The Millenium year and the Reform Process", 23 (Internet).
- Drucker, Peter F. 1997 "The Global Economy and the Nation-State", en *Foreign Affairs*, Volumen 76, N° 5, Septiembre/Octubre, 159-171.
- Einzel, 2000 "Global Governance and Justice" (Berlin: Rosa Luxemburg Stiftung) / Internet.
- Gambina, Julio C. 2001 "Vulnerabilidad externa y dependencia de la economía argentina", en Julio C. Gambina (compilador) *La globalización económico-financiera y su impacto en América Latina*. (Buenos Aires: CLACSO/Eudeba).

- Hardt, Michael y Antonio Negri 2000 *Empire* (Cambridge: Harvard University Press).
- Held, David 2000 "Regulating Globalization? The Reinvention of Politics", en *International Sociology* Vol. 15(2) 394-408.
- Huntington, Samuel P. (1988) "The Lonely Superpower", *Foreign Affairs* (Marzo-Abril).
- Houtart, François y François Polet, (compiladores) 1999 *L'Autre Davos. Mondialisation des résistances et des luttes* (Paris/Montreal: L'Harmattan).
- Kapstein, Ethan 1991/92 "We Are Us: The Myth of the Multinational," *The National Interest* (Winter).
- Lander, Edgardo 1999 "El Acuerdo Multilateral de Inversiones (MAI). El capital diseña una constitución universal", en *Estudios Latinoamericanos* (México, DF: Nueva Epoca), Año IV, N°11, Enero-Junio.
- Marx, Karl (1867) 1975 *El Capital. Crítica de la Economía Política* (México: Siglo XXI Editores).
- Meiksins Wood, Ellen 2000 "Trabajo, clase y estado en el capitalismo global", en *OSAL, Observatorio Social de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO) N° 1.
- Montenegro, Maximiliano 2001 "La salida era una puerta giratoria", en *Página/12* (Buenos Aires), Martes 20 de Febrero, 2-3.
- Patomäki, Heikki 2001 *Democratising Globalisation. The Leverage of the Tobin Tax* (London: Zed Books).
- Panitch, Leo 2000 "The New Imperial State", en *New Left Review* (Marzo/Abril) 5-20.
- Reinoso, Susana 2001 "Hemos creado un autómatas: el mercado financiero global". Entrevista a Manuel Castells, en *La Nación* (Buenos Aires), Domingo 11 de Marzo, Sección VII, 3.
- Rozitchner, León 2001 "Un país sometido por el terror y por el miedo", entrevista de Eduardo Tagliaferro, *Página/12* (Buenos Aires) 22 de Enero, 12-13.
- Stiglitz, Joseph 2000 "What I learned at the world economic crisis", en *The New Republic* 17 de Abril.
- Strange, Susan 1986 *Casino Capitalism* (Oxford: Blackwell Publishers)
- Strange, Susan 1998 *Mad Money. When Markets Outgrow Governments* (Ann Arbor: The University of Michigan Press)
- Toussaint, Eric 1999 "La nouvelle crise de la dette", en Houtart y Polet, *op. cit.*
- Vilas, Carlos M. 1999 "¿Gobernar la globalización? Política y economía en la regulación de los movimientos internacionales de capital", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) Vol. 5, N° 2-3, Abril-Septiembre, 11-27.

LA MUNDIALIZACIÓN DE LAS RESISTENCIAS Y DE LAS LUCHAS CONTRA EL NEOLIBERALISMO

François Houtart*

Asistimos hoy en todos los continentes a un florecimiento de movimientos sociales, de numerosas iniciativas en los ámbitos económico y social, de reacciones culturales a la desintegración social que se manifiestan a través de corrientes nacionalistas, regionalistas, religiosas. A nivel mundial, el campo social se encuentra atravesado por una serie de sacudones, que parecieran no tener un vínculo entre ellos.

Es llamativo constatar que de forma cada vez más recurrente los fenómenos sociales desembocan en una deslegitimación del sistema económico; ya que el capitalismo afecta visiblemente no sólo los intereses de los trabajadores incluidos directamente en la relación capital/trabajo sino, también, de diversos sectores de la población mundial afectados indirectamente por la lógica del sistema económico; es decir, por intermedio de los mecanismos financieros (fijación de precios de materias primas, servicio de la deuda, tasas de interés, fuga de capitales, etc.). No todos tienen el mismo nivel de conciencia pero el fenómeno se encuentra en progresión, tal cual pudo observarse en Seattle, Washington, Ginebra, Praga, etc.

* Director del *Centre Tricontinental*, Louvain-la-Neuve (Bélgica).

Traducción: Emilio Taddei.

Sin embargo, la deslegitimación no alcanza. Hay que formular alternativas y es preciso decir que, en este ámbito, el florecimiento de resistencias y de luchas no ha producido aún grandes propuestas que superen la dimensión micro. La caída del socialismo del Este europeo y la integración progresiva de la mayoría de los regímenes socialistas a la economía de mercado no contribuyen a aclarar los espíritus. Los nuevos análisis que comienzan a elaborarse en los ámbitos intelectuales no han encarnado aún en la acción.

Para comprender mejor la dinámica contemporánea de las resistencias y de las luchas es preciso recordar de manera sucinta de qué modo la actual mundialización de la economía capitalista, bajo su forma neoliberal, afecta la situación de las clases populares de todo el mundo, aún de amplios segmentos de las clases medias.

EL PROCESO CONTEMPORÁNEO DE MUNDIALIZACIÓN CAPITALISTA Y SUS EFECTOS SOCIALES

Muchos medios de comunicación social hablan de los movimientos anti-mundialización, lo que significa de forma consciente o inconsciente, una forma de desplazar la significación del problema. La mayoría de las reacciones que se observan, salvo las de los fundamentalistas nacionalistas o las de los religiosos, o aún la efervescencia pentecostal o carismática despolitizante, no se oponen en absoluto a la universalización de las relaciones humanas, sino a la apropiación del fenómeno por parte de los poderes económicos.

CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LA MUNDIALIZACIÓN CONTEMPORÁNEA

La mundialización del capital y de las decisiones económicas afecta a numerosos aspectos de la vida humana. Sabemos bien lo que esto significa en el plano estrictamente económico, pero es preciso subrayar la penetración de la lógica del mercado en ámbitos cada vez más numerosos de la vida humana como la educación, la salud, la seguridad social, la cultura. Cuando la lógica mercantil penetra en estos ámbitos, debilita el carácter de los mismos en tanto derechos humanos progresivamente conquistados a través de luchas sociales, dejándolos así librados a la solvencia de los individuos. Esta lógica conlleva en sí misma la exclusión de los pobres o, en el mejor de los casos, su reducción a un objeto de asistencia. No es por lo tanto llamativo que, medios de comunicación mediante, cada vez más gente reaccione frente a esta situación.

Las conquistas que los trabajadores habían logrado al menos parcialmente en su beneficio a través de las luchas sociales, son hoy objeto de una reconquista por parte del capital. En primer lugar, se trata del Estado, atacado por un lado en sus funciones económicas y sociales y reorientado al servicio de los intereses de los capitalistas; y por el otro, de las organizaciones internacionales y de la ONU, crecientemente gobernadas por los organismos financieros y comerciales (Banco Mundial, FMI, OMC) y colonizadas por las empresas multinacionales.

Todo esto debe situarse en la lógica del proceso de acumulación y no es necesario recurrir a ninguna teoría del complot para explicarlo. El neoliberalismo no es más que una nueva estrategia del capital para recuperar su capacidad de acumulación, que es consecutiva a la disminución relativa de la productividad que condujo al agotamiento del modelo keynesiano y a las nuevas posibilidades de las que éste dispone para recolonizar las economías de la periferia. Esto permitió aumentar las presiones contra toda tentativa de organizar la economía sobre bases diferentes. La aceleración del proceso de acumulación significó una doble ofensiva: por un lado contra el trabajo, y por otro contra el Estado. Para ello se recurre a todos los medios disponibles: económicos, culturales, políticos y militares.

LA MULTIPLICACIÓN, LA AMPLIACIÓN Y LA FRAGMENTACIÓN DE LAS RESISTENCIAS Y DE LAS LUCHAS

Su multiplicación se explica por el aumento del número de las víctimas colectivas, que no son solamente aquellas que se encuentran involucradas directamente en la relación capital/trabajo. Las relaciones indirectas que hemos evocado conciernen a centenas de millones de personas que, aunque están lejos de ser conscientes de la relación que les une al sistema económico mundial, no dejan de padecer los efectos desastrosos que éste tiene sobre su cotidianeidad. Las relaciones de causa-efecto son poco visibles y requieren de un análisis y de la aplicación de la abstracción a las realidades concretas para poder establecer la relación, por ejemplo, entre el monetarismo y la pérdida de poder adquisitivo de las masas populares; entre los paraísos fiscales y el subempleo.

La ampliación de las resistencias resulta de la difusión de las consecuencias de la mundialización de la economía capitalista. La feminización de la pobreza implica la radicalización de los movimientos feministas; la destrucción y la privatización de las riquezas ecológicas promueve la creación de grupos de defensa del medio ambiente; las destrucciones culturales suscitan reacciones defensivas a menudo retrógradas cuando éstas no están acompañadas de un adecuado análisis.

La fragmentación es el fruto de las divisiones geográficas y sectoriales. Mientras que las bases materiales de la reproducción del capital, sobre todo del financiero (que dominó la fase neoliberal de la acumulación capitalista contemporánea), reposan cada vez más en el plano mundial, las resistencias son aún esencialmente locales. Los últimos sucesos han revelado sin embargo una tendencia a las confluencias, aún si éstas son todavía difíciles por falta de recursos, aunque Internet brinda hoy la oportunidad de nuevas posibilidades de comunicación.

El problema de la fragmentación por sectores constituye una de las consecuencias de la lógica del capitalismo. En efecto, existe un punto de ruptura entre aquellos que se inscriben socialmente en la relación directa entre capital y trabajo y aquellos que no están inscriptos sino indirectamente en esta relación. Si bien los intereses par-

ticulares de unos y otros parecen muy diferentes, y hasta opuestos en algunos casos, se encuentran sin embargo en la misma vereda. Al capital le conviene hacer aparecer como antagónicas las acciones de los sectores organizados del trabajo (sindicatos) y de aquellas realizadas por el sector informal o de la economía subterránea. Efectivamente, es fácil hablar de privilegios de los primeros en relación con la situación de los segundos (la famosa aristocracia obrera). Los otros sectores, las mujeres, los pueblos autóctonos, los pequeños productores agrícolas o comerciantes, los movimientos ecologistas, las asociaciones culturales, etc., parecen ajenos a las luchas que se sitúan a nivel de las relaciones sociales de producción. El mutuo hermetismo es funcional a la hegemonía del mercado y a sus expresiones políticas, ya que es más fácil para cada uno de ellos desarrollar una estrategia de respuestas/represión, que afrontar el desafío de construir un conjunto coherente.

Comúnmente se dice que todas estas resistencias son la expresión de la sociedad civil; pero es preciso señalar que se trata de la sociedad civil “de abajo”. Si bien este concepto fue valorizado por Antonio Gramsci y hace referencia al lugar de las luchas sociales, éste ha sido recuperado, ya sea con el objetivo de identificar a los actores del campo económico en oposición al Estado o bien para limitar la sociedad civil a todo aquello que es bueno y loable, es decir, las ONGs, las asociaciones voluntarias, las organizaciones religiosas, etc. Es preciso restablecer este concepto en su sentido analítico para hacer un uso útil del mismo.

Es cierto que hoy asistimos al inicio de una coordinación multisectorial entre las “sociedades de abajo”. Como ya hemos señalado, esto se manifestó a través de diversas reuniones. Entre las iniciativas destinadas a promover esta idea y a profundizarla teóricamente, podemos señalar la reunión llamada “El otro Davos”, que reunió en 1999 a cinco movimientos sociales importantes de cinco continentes y a otros sectores: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra del Brasil, los sindicatos obreros de Corea del Sur, las cooperativas agrícolas de Burkina Faso, el Movimiento de Mujeres de Quebec y el de desocupados de Francia. Organizada a instancias del Foro Mundial de las Alternativas, de ATTAC y del Comité contra el AMI, con el apoyo de *Le Monde Diplomatique*, en la misma participaron analistas como Samir Amin, François Chesnais, Riccardo Petrella, Susan George, Bernard Cassen. Como resultado de la misma fue publicado un libro que ha sido traducido a diferentes idiomas¹.

LAS ESTRATEGIAS DE LAS CONVERGENCIAS

Hablamos de convergencias en plural, de manera intencional, dado que es el proceso que mejor parece corresponder a las necesidades actuales de las resistencias y de las luchas a escala mundial. Abordaremos primero los tipos de convergencia y, posteriormente, la necesidad de una estrategia.

LOS TIPOS DE CONVERGENCIA

La propia multiplicidad de sectores afectados por la mundialización contemporánea de la economía capitalista, que corresponde a una nueva fase de su proceso de acumulación, exige una articulación entre las diversas formas de resistencia. De esta situación se deriva la necesidad de una convergencia estratégica con el objetivo de pesar en la toma de decisiones colectivas, principalmente en los ámbitos institucionales. Esto es lo que sucedió de forma embrionaria en las reuniones de la OMC en Seattle, del Banco Mundial en Washington, de la Cumbre Social de las Naciones Unidas en Ginebra, etc. Aún queda un largo camino por recorrer antes de lograr una verdadera convergencia estratégica y, a estos efectos, será necesario construir los instrumentos indispensables para una acción de este tipo, como por ejemplo un inventario permanente de los movimientos y sus redes que permita, gracias a Internet, un conocimiento mutuo sistemático y la organización de los contactos necesarios.

Un segundo tipo de convergencia es el que surge de la diversidad de los puntos de vista y que se manifiesta a través de la creación de alianzas, en base a puntos precisos. En este caso se trata de convergencias tácticas, destinadas a obtener objetivos concretos, partiendo de puntos de vista diferentes. Son por lo tanto temporarias y pueden reunir a organizaciones cuyo nivel de conciencia es muy diverso. Pensemos por ejemplo en la cuestión de la deuda del Tercer Mundo, en torno a la cual se movilizaron tanto agrupamientos políticos de izquierda como diferentes iglesias a veces muy conservadoras.

Estas constataciones nos llevan a pensar que la idea de un solo partido de vanguardia que sería el depositario de la verdad carece de actualidad. Pero esto no significa un relativismo completo, que pondría a todo el mundo en el mismo nivel y daría razón a las corrientes posmodernas para las cuales sólo la historia inmediata de los individuos y la particularidad de las situaciones tiene importancia. Es por ello que debe ser elaborada y puesta a punto de forma permanente una estrategia en función de la definición de objetivos precisos.

UNA ESTRATEGIA EN FUNCIÓN DE OBJETIVOS CLAROS

Hoy se corre el riesgo de una folklorización de lo que se ha dado en llamar “anti-mundialización”, fácilmente ridiculizable y por lo tanto recuperable y divisible. Es preciso darse cuenta de que una actitud de este tipo no es para nada inocente y de que sería grave que los movimientos sociales se dejaran arrastrar en esta dirección. Es cierto que todo movimiento popular es portador de su cultura y que los jóvenes que hoy se movilizan escapan a los arquetipos de las movilizaciones de períodos anteriores, pero las formas expresivas no pueden reemplazar el sentido de estas movilizaciones.

Por otro lado, no todas las resistencias son necesariamente anti-sistémicas, es decir, destinadas a combatir el sistema capitalista bajo una forma u otra. Ya hemos he-

cho alusión a los fundamentalistas de diferentes pelajes que constituyen a menudo reacciones a los efectos culturales de las relaciones sociales del mercado capitalista, pero que buscan soluciones a sus problemas a través de una restauración cultural. Sucede lo mismo con numerosas luchas que, en la periferia, refieren a relaciones pre-capitalistas como las castas, las etnias, las estructuras patriarcales. Estas luchas involucran a poblaciones que no han sido integradas directamente en las relaciones capitalistas y que, empujadas a procesos de empobrecimiento debidos en gran medida a la mundialización de la economía (programas de ajuste estructural, supresión de medidas de protección social, producción agrícola destinada a la exportación y caída de precios, etc.), reaccionan en función de su imaginario social. En las sociedades del Norte es la atomización de la vida social, fruto de la predominancia del mercado y de su influencia individualizante, reforzada por la cultura del consumo, lo que lleva a ciertas iniciativas a centrarse en objetivos particulares, ciertamente válidos, pero aislados del conjunto.

Es, por lo tanto, necesario clarificar los objetivos y, para esto, analizar las situaciones.

UN ANÁLISIS PERMANENTE

La mundialización de la economía capitalista, bajo su forma neoliberal actual, no puede comprenderse sin el estudio de las relaciones sociales que la caracterizan. De allí la necesidad de contar con un “*Estado del mundo visto desde abajo*”, que es el actual proyecto del *Foro Mundial de las Alternativas*. También es necesario tener un buen conocimiento de los movimientos sociales y de sus redes, con el objetivo de poder analizar sus estrategias.

LA DEFINICIÓN DE LAS ALTERNATIVAS

Es en este sentido que utilizamos el plural para hablar de las alternativas. Ya no es posible hablar de un único modelo rígido y portador de todas las soluciones. La transición de la organización capitalista de la economía hacia el post-capitalismo es un proceso de largo plazo. Es preciso construir las alternativas colectivamente y de forma permanente en función de un hilo conductor que podríamos llamar, en el sentido positivo del término, la utopía, ya que, contrariamente a lo que postula la ideología neoliberal, existen alternativas.

Se trata pues de construir las alternativas a diferentes niveles, siendo el primero de ellos el de la utopía, es decir, ¿qué sociedad queremos? Este es el proyecto movilizador que refiere a una definición global y colectiva. Incluye una dimensión ética y posee una base plural. No se trata de hacer *tabula rasa* del pasado e ignorar los aportes del pensamiento y de las experiencias del socialismo. Pero no podemos desconocer todos los aportes realizados por las tradiciones filosóficas y religiosas a lo largo de la historia según las culturas. Sin embargo, para poder ser realizada a largo plazo, la

utopía sólo puede ser post-capitalista. La misma no puede contentarse con un simple arreglo humanista de las relaciones sociales existentes o de las regulaciones propuestas por el neoclacisismo económico o por el liberalismo social.

Sin embargo, para poder concretarse, la utopía precisa de objetivos a mediano y a corto plazo. Estos se sitúan en los campos concretos de la acción colectiva: económica, política, ecológica, social, cultural. No entraremos en detalles en el marco de este artículo. Esta precisión no puede evitar un doble principio ya expresado: un análisis de las relaciones sociales concretas y de sus efectos, y un objetivo post-capitalista. En función de esto muchas de las propuestas concretas serán similares a las regulaciones propuestas por aquellos que quieren dar al capitalismo un rostro más humano, pero inscriptas en una filosofía bien diferente. Es la diferencia entre un neo-keynesianismo y un post-capitalismo.

Es en esta perspectiva que la mundialización de las resistencias y de las luchas será algo más que la simple suma de las iniciativas existentes en el mundo que ponen de manifiesto la insatisfacción de millones de seres humanos, para revestir un carácter orgánico. Sin duda, éstas surgen en todos lados, pero no será cualquier tipo de mundialización la que las transformará en eficaces a largo plazo. El camino será largo, pero es posible.

NOTA

1 F. Houtart y F. Polet (ed), *L'autre Davos. Mondialisation des résistances et des luttes*, París, L'Harmattan, 1999.

TRABAJO, CLASE Y ESTADO EN EL CAPITALISMO GLOBAL*

ELLEN MEIKSINS WOOD**

El movimiento obrero estadounidense nunca ha tenido realmente su propia organización política, ya fuera un partido socialista fuerte, socialdemócrata, o al estilo del laborismo Británico. El partido demócrata tiene en la actualidad menos aun que ofrecer al movimiento obrero que en el pasado. Pero hoy el caso norteamericano parece menos excepcional de lo que pareció alguna vez, en la medida en que los partidos de la clase trabajadora mejor establecidos -comunista, socialista, socialdemócrata y obrero- se han separado efectivamente de sus raíces de clase, especialmente en Europa.

Los partidos comunistas y socialistas europeos, por ejemplo, abandonaron la política y el lenguaje de la lucha de clases, mientras que la elección del New Labor en Gran Bretaña llevó al poder a un liderazgo basado en cortar los lazos históricos del partido con el movimiento sindical, dejando a Gran Bretaña, al menos por el momento, en una situación similar a la del modelo norteamericano: un estado de partido único, o como lo enunciara Gore Vidal, un partido con dos alas derechas.

* Tomado de *Rising from the Ashes: Labor in the Age of Global Capitalism*.

Editado por Ellen Meiksins Wood, Peter Meikins, y Michael Yates, Monthly Review Press, New York.
Traducción de Florencia Enghel.

Revisión Técnica de Atilio A. Boron.

** Filósofa Política norteamericana, ex profesora de la Universidad de York, Canadá y autora de *Democracy Against Capitalism* (1995) y *Rising from the Ashes* (1999), entre otros.

Es posible que incluso esta ambigua victoria para la izquierda, o la subsiguiente elección de gobiernos socialdemócratas en Francia y Alemania, abran nuevas perspectivas políticas. Pero por el momento, muchas personas parecen dar por hecho que la desaparición de la política de la clase trabajadora es algo natural, y que el terreno político sobre el cual los partidos revolucionarios y electorales de la clase trabajadora operaban, sencillamente ya no existe. Ese terreno ha sido más o menos obliterado, en gran medida por la globalización. O al menos eso es lo que se nos dice.

Necesitamos detenernos más de cerca sobre tal presunción. Debemos explorar de manera más crítica las consecuencias políticas de la globalización, y lo que éstas significan para el movimiento obrero y la lucha de clases.

¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

La actual crisis global ha empañado la entera idea de globalización hasta un punto tal que quienes solían ser sus más entusiastas defensores están ahora cuestionando sus principios más básicos. Los hechiceros financieros neoliberales no sólo están contemplando medidas como el control del capital, que apenas ayer les habrían parecido horribles violaciones a la ley natural, sino que incluso están planteando nerviosamente ciertas preguntas acerca del capitalismo “de libre mercado” en general. Mientras que una significativa revisión teórica es previsible como consecuencia de la crisis, la idea de globalización, sin embargo, no está muerta, y representa una seria preocupación para los movimientos obreros en todas partes.

¿Qué significa entonces la globalización? Los rasgos básicos de la concepción convencional, o lo que algunos han dado en llamar la “tesis de la globalización”, son lo suficientemente conocidos: a principios de los ‘70 el mundo entró en una nueva época de “globalización”, marcada por una creciente internacionalización del capital –no sólo un mercado global sino una producción internacionalizada, e incluso una clase capitalista internacionalizada; el creciente poder de las agencias internacionales del capital como el FMI, Banco Mundial, y la World Trade Organization; rápidos movimientos del capital financiero acelerados por las nuevas tecnologías de la información; la transferencia de capitales desde economías con altos costos de mano de obra a economías de bajos salarios– que sirve como justificación para la disminución de salarios y los ataques a los beneficios sociales en países capitalistas avanzados; y un desplazamiento de la soberanía hacia afuera de los límites del estado-nación¹.

La concepción general de globalización no es, por supuesto, universalmente aceptada². Nadie duda que el capitalismo se ha vuelto un sistema más *universal* que nunca, y tampoco que estamos viviendo en una economía “global” con mercados cada vez más internacionales y transacciones económicas de todo tipo que abarcan al planeta entero. Pero algunos escritores de izquierda han expresado dudas acerca de cuánta producción se ha internacionalizado en realidad, acerca de cuán móvil es verdaderamente el capital industrial, y acerca de la existencia misma de corporaciones

“multinacionales”. Tales críticas han señalado que la vasta mayoría de la producción aún sucede en compañías de base nacional, en locaciones únicas. Han argumentado también que no existe lo que se ha dado en llamar corporaciones “multinacionales”, y que sólo hay corporaciones de base nacional con alcance transnacional.

Los críticos de las ideas convencionales sobre la globalización también han señalado que mientras que las fugas del capital hacia las economías de bajos salarios podrían constituir un serio problema, la inversión extranjera directa se ha concentrado de manera abrumadora en países capitalistas avanzados, con el capital moviéndose entre éstos. Existen diferencias entre las grandes economías capitalistas, con algunas más expuestas que otras a las presiones competitivas internacionales. Los Estados Unidos, por ejemplo, están protegidos de algunas formas de competencia porque una proporción relativamente pequeña de su economía está dedicada a la manufactura, y la fracción de la fuerza laboral norteamericana empleada en la manufactura es aún menor. Más del 70 % del empleo total en los Estados Unidos se encuentra en el sector de servicios, la mayoría en industrias que simplemente no pueden relocarse en otras economías con fuerzas laborales baratas y desorganizadas.

Pero cualquiera sea la proporción de la industria manufacturera en la economía norteamericana (o en otros países capitalistas avanzados), ésta constituye todavía -y probablemente lo siga haciendo- una cantidad desproporcionadamente grande de la producción mundial total. En este sector la competencia ciertamente se ha intensificado, generalmente al interior de los países capitalistas avanzados entre sí. Los Estados Unidos, en particular, han sido profundamente afectados por la competencia de Japón y Alemania. Al mismo tiempo, la solución preferida no ha consistido simplemente en exportar industrias a los países del Tercer Mundo. Las industrias manufactureras son mucho menos móviles de lo que el saber convencional acerca de la globalización sugiere -no en escasa medida debido a que las inversiones de capital de gran escala y a largo plazo son difíciles de abandonar. En esta situación, las estrategias competitivas no tienen muchas posibilidades de basarse en el traslado del capital a otros lugares, por lo que la opción más corriente es la de tratar de reducir los costos laborales en las propias economías avanzadas. De hecho, una de las más notables características de la actual economía global no es la industrialización y enriquecimiento de los países más pobres del Tercer Mundo, sino por el contrario, un creciente empobrecimiento de las economías dejadas en los márgenes de la globalización y una creciente polarización entre ricos y pobres.

Resulta entonces difícil formular cualquier proposición simple acerca de la competencia entre economías de bajos salarios y de altos salarios, o de los peligros de las fugas de capital en respuesta a la organización y lucha de la clase trabajadora. En términos más generales, no existe una correlación simple entre las políticas o la ideología de la “globalización” y la actual exposición de las economías capitalistas avanzadas a la competencia internacional, al menos a la competencia por parte de las economías de bajos salarios. La “globalización” es ciertamente una amenaza efectiva, y

por ende una estrategia *política* poderosa. Pero no debemos equiparar acríticamente amenaza con realidad.

Más allá de estos desafíos empíricos a la noción convencional de globalización, existen preguntas más amplias, dos de las cuales debemos esbozar aquí. En primer lugar, debiéramos preguntarnos cuán nuevo es este fenómeno. De acuerdo con la tesis de la globalización, hemos estado viviendo en una nueva época desde inicios de los '70. Sin embargo, nada más obvio que la improbable semejanza entre el mundo burgués tan vívidamente retratado por el *Manifiesto Comunista* en 1848 y la "época de la globalización" en la que estamos viviendo hoy:

"Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. ... Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas ... por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados. ... En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones".

Y todas las crisis del siglo veinte, hasta la reciente en Asia inclusive, se anticipan aquí:

"(T)oda esta sociedad burguesa, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. ... Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. ... Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción."

En vista del análisis de Marx, ¿cómo podemos sostener la noción de que la "globalización" marca una nueva época que comenzó a principios de los '70? Una explicación mucho más plausible para la conexión entre el mundo de Marx y el nuestro es que la globalización no es una nueva época, sino un proceso de largo plazo; no se trata de un nuevo tipo de capitalismo, sino de la lógica del capitalismo tal como éste ha sido desde el principio.

Este punto de vista, por supuesto, no ignora los cambios masivos que han acontecido en el siglo y medio pasado. Por el contrario, las "leyes de movimiento" capitalistas -como Marx sabía mejor que nadie- son precisamente leyes del cambio *constante*. Pero cómo interpretemos dichos cambios depende en gran parte de las coordena-

das desde las cuales los observamos. Por ejemplo, vista como una época, desde la perspectiva de las teorías convencionales de la globalización, ésta tiende a percibirse como una era totalmente nueva, en la cual el triunfo final del capitalismo ha clausurado todas las alternativas. Vista desde la perspectiva de Marx, como un proceso de largo plazo, la globalización aparece como algo profundamente contradictorio, en el cual cada avance en la expansión del capitalismo ha traído consigo desde el principio nuevas inestabilidades y nuevas posibilidades de lucha.

Esto nos lleva a la segunda gran pregunta acerca de la globalización, que concierne al papel de la competencia en la tesis de la globalización. Bajo su luz, la competencia parece estar en el corazón mismo de la tesis: para la derecha, porque cada esfuerzo del capital destinado a empeorar las condiciones de los trabajadores, cada ataque al “estado benefactor” se justifica en nombre de la competitividad y los rigurosos nuevos requerimientos de la competencia en una economía globalizada; para la izquierda, porque muchas de las mismas presunciones han llevado al derrotismo y la convicción de que lo único que podemos hacer es desarrollar nuestras propias estrategias, más humanas, de competitividad.

Aún así, existe una curiosa contradicción en la tesis de la globalización, y aunque parezca extraño, dicha contradicción es más visible en algunas variantes de izquierda. La tesis está basada en la premisa -y ésta es la razón por la cual tiene implicancias *políticas* de tan amplio alcance- de que el efecto de la globalización es la formación de un capital internacional cada vez más unido y todopoderoso, contra el cual las fuerzas anticapitalistas serían poco menos que impotentes. Pero al examinar dicha presunción encontramos algunas inconsistencias. Pareciera como que en la tesis de la globalización la transnacionalización del capital no significara la *intensificación* de la competencia sino, por el contrario, su *declinación* entre las mayores potencias capitalistas. En suma: esto significaría la *interpenetración* de capitales nacionales, y su creciente colaboración, aparentemente *en lugar de* la competencia³.

Ahora bien, aún el teórico más extremo de la globalización jamás diría que la globalización está creando un solo capital internacional unificado. Obviamente, la globalización todavía tiene un largo camino por recorrer, y en el futuro, hasta donde resulta predecible, todos los que participan en el mercado tendrán que pelear para permanecer en la cima. Pero la implicancia más fuerte de la tesis de la globalización es que existe una relación inversa entre globalización y competencia: cuanto más globalmente integrado se vuelve el capitalismo, más unificada estará la clase capitalista. Esto parecería implicar que la globalización no es el *crecimiento* de la competencia, sino su supresión.

De acuerdo con dichos argumentos, es verdad que un capital altamente móvil se mueve libremente a través de las fronteras nacionales en busca de mano de obra barata, y al mismo tiempo hace descender los salarios en su país de origen. Pero esto aparentemente no sucede debido a los antiguos imperativos de competencia entre capitalistas, que *siempre* los han llevado a aumentar la rentabilidad y la participación en

el mercado por medio de la baja de los costos laborales. Sucede simplemente porque el capital es ahora libre de hacer sentir su gravitación por doquier, ejerciendo sin cortapisas su poder. La tesis de la globalización, entonces, que constantemente invoca la necesidad de competencia, también remite a una internacionalización del capital que expulsa la competencia, une al capital formando una única clase internacional, y desarticula toda oposición.

Pero vista desde un enfoque diferente la globalización significa exactamente lo contrario. En primer lugar, no debemos olvidar que el capitalismo siempre e indefectiblemente comporta competencia. La competencia está en el corazón mismo del sistema. Esto obviamente no significa que el capital no hará lo posible para evadir la competencia. Por el contrario, es una ley de la competencia que el capital procurará *evadirla*. La competencia capitalista significa tratar siempre de mantener e incrementar la participación en el mercado, y una manera clásica de hacerlo es cooperar secretamente con los competidores, crear monopolios -como bien lo sabía ya Adam Smith- o dejar fuera a los rivales por la pura fuerza del tamaño y las economías de escala. Y, por supuesto, una de las consecuencias de la competencia es que los perdedores serán tragados por los ganadores -aún cuando los ganadores de hoy podrían ser los perdedores de mañana. Por consiguiente, el aumento en la concentración y centralización del capital no es la *antítesis* de la competencia sino una de sus expresiones. Los competidores pueden haberse ampliado: no sólo enormes compañías domésticas sino firmas transnacionales (y esto, nuevamente, no suele significar empresas *no-nacionales*, sino compañías *nacionales* con alcance transnacional). Pero todo esto ciertamente no ha disminuido la competencia. Por el contrario, la competencia entre economías capitalistas avanzadas se ha intensificado a medida que nuevos y agresivos jugadores han ingresado al juego.

Tomemos por ejemplo el caso clásico de un capitalismo hegemónico y monopolístico -los Estados Unidos en los inicios del período de posguerra. La economía de EE.UU. era temporalmente hegemónica y prácticamente no enfrentaba desafíos, en gran medida debido a la guerra. Pero la recuperación de las potencias vencidas pronto incorporó nuevos y más dinámicos competidores al juego (y aquí, el período de hegemonía de los EE.UU. podría incluso haberse tornado un handicap competitivo). El resultado fue sin duda más "monopolios" capitalistas -no sólo norteamericanos, sino también japoneses y alemanes- que de ninguna manera significaron menos competencia. Por el contrario, unidades mayores han hecho a la competencia más feroz y destructiva. Por un lado este tipo de competencia significa el colapso de las compañías pequeñas; y por el otro vemos ahora nuevas formas de macro-competencia, por llamarla de alguna manera, con economías nacionales enteras envueltas en implacables rivalidades y nuevas formas de intervención estatal para asistirlas.

Por lo tanto, la colaboración capitalista nunca ha sido incompatible con la competencia. De hecho, la interacción entre ambas es otra de esas contradicciones características del capitalismo. Aún la más avanzada colaboración transnacional convive

mano a mano con la competencia más feroz. Basta con echar una mirada a la Unión Europea en la actualidad. La Unión tiene como objetivo precisamente fortalecer a las economías europeas en su competencia con los EE.UU. y Japón. Pero es también el terreno de la competencia *entre* estados europeos. De hecho, uno de los resultados esperados, incluso deseados, de la Unión Monetaria Europea y la moneda común, es la intensificación de la competencia al interior de las economías europeas e incluso entre sí, en la medida que las diversas economías nacionales son despojadas de sus protecciones nacionales (por ejemplo, política monetaria y manipulación de las tasas de cambio) contra la fuerza arrolladora del mercado competitivo.

¿Qué conclusiones debiéramos sacar entonces de esta competencia intensificada entre los países capitalistas avanzados? Una conclusión obvia es que la globalización podría significar menos y no más unidad capitalista. De manera tal que por lo menos la parte de la tesis de la globalización que postula la existencia de un capital internacional cada vez más unificado se ve desmentida por la competencia capitalista.

Pero esta intensificación de la competencia: ¿significa que los teóricos de la globalización están en lo correcto al invocar los requerimientos de la competitividad? Más de un texto en este volumen expondrá los defectos de las estrategias competitivas de izquierda y explicará por qué son malas para los trabajadores. Por eso limitaré mis argumentos a un único punto, a saber: la principal conclusión que el movimiento obrero y la izquierda debieran extraer de la globalización, o la universalización del capitalismo, es que el capitalismo se encuentra hoy más que nunca abrumado por sus contradicciones internas, y que ésta es una razón para intensificar, no abandonar, las luchas anticapitalistas.

La universalización del capitalismo significa que más economías capitalistas están ingresando a la competencia global; que las mayores economías capitalistas están dependiendo de las exportaciones hasta grados casi suicidas; y que las crisis de sobreproducción son cada vez más severas. Al mismo tiempo, para hacerse competitivas, dichas economías capitalistas restringen la capacidad de compra de los propios consumidores que están compitiendo para alcanzar. La máxima rentabilidad para el capital hoy depende cada vez menos del crecimiento absoluto o de la expansión hacia afuera, y más de la redistribución y de una brecha cada vez más extensa entre ricos y pobres, tanto al interior de las naciones-estado como entre ellas.

La situación difícilmente podría ser más contradictoria de lo que ya es. El punto, entonces, es que las fortalezas del capitalismo son también sus debilidades, y que la globalización podría estar ampliando, y no restringiendo, el espacio para las políticas de oposición.

EL ESTADO Y LA LUCHA DE CLASE

Esta argumentación acerca de las nuevas posibilidades políticas sería hueca si la tesis de la globalización estuviera en lo cierto en lo tocante a sus supuestos básicos sobre el estado y la transferencia de soberanía de éste al capital global. Repetidas veces se nos dice que la globalización ha tornado irrelevantes a los estados nacionales. Para algunos, esto significa que nada queda por hacer, que no existe un espacio real para las políticas socialistas, porque su blanco tradicional, el estado-nación, se ha desvanecido. Para otros, significa que la lucha debe trasladarse de inmediato al plano internacional. En ambos casos, una política reconocible como propia de la clase trabajadora parecería estar fuera de toda posibilidad.

Esta es, entonces, la presunción que quiero desafiar ahora. Pretendo argumentar que la globalización ha hecho a la política de la clase trabajadora -una política dirigida al estado y al poder de clase concentrado en el estado- más, y no menos, posible e importante.

Los marxistas solían enfatizar las maneras en que el crecimiento del capitalismo alienta el desarrollo de la conciencia y la organización de clase. La socialización de la producción y la homogeneización del trabajo, y la interdependencia nacional, supranacional e incluso global de sus partes constituyentes, se suponía que creaban las condiciones para la emergencia de la conciencia de clase y la organización en escala masiva, e incluso para la solidaridad internacional. Pero los desarrollos a lo largo del siglo XX han socavado dicha convicción de manera creciente y, algunos dirían, de modo irreparable.

La incapacidad de la clase trabajadora para satisfacer las expectativas del marxismo tradicional es típicamente citada por intelectuales izquierdistas como la razón principal para abandonar el socialismo, o por lo menos para buscar actores alternativos. En décadas recientes, el marxismo occidental, luego el post-marxismo y el post-modernismo han, uno tras otro, asignado esta responsabilidad histórica (si es que todavía creen, siquiera mínimamente, en la historia o en sus agentes) a los intelectuales, a los estudiantes, a los “nuevos movimientos sociales” –a cualquiera excepto a la clase trabajadora. Hoy, el movimiento obrero casi ha desaparecido de las variantes más de moda entre los teóricos y políticos izquierdistas. Y la globalización pareciera haber dado el último golpe.

La mayoría de los que hablan acerca de la globalización, por ejemplo, probablemente digan que en la era del capitalismo global la clase trabajadora, si es que aún existe, está más fragmentada que nunca. Y si están en la izquierda, es probable que digan que no hay alternativa, que lo mejor que podemos hacer es liberar un poco más de espacio en los intersticios del capitalismo por medio de muchas luchas particulares y separadas –el tipo de luchas que a veces se denomina “políticas de la identidad”.

Ahora bien, existen muchas razones para esta tendencia a repudiar la política de clases en favor de la fragmentación política y las políticas de la identidad. Pero sin

duda una razón de peso es el supuesto de que, cuanto más *global* se torna el capitalismo, más global deberá ser la *lucha* contra él. Después de todo, reza el argumento, ¿acaso no es cierto que la globalización ha transferido el poder desde los estados nacionales a las instituciones y fuerzas transnacionales? ¿Y no es obvio que ello significa que cualquier lucha en contra del capitalismo deberá operar en ese nivel transnacional?

Entonces, dado que la mayoría de las personas tienen dificultades razonables para creer en tal grado de internacionalización y en la posibilidad misma de organizarse a ese nivel, naturalmente llegan a la conclusión de que en realidad el juego se ha terminado. Concluyen que el capitalismo llegó para quedarse, que ya no tiene ningún sentido tratar de construir un movimiento político masivo, o una fuerza política inclusiva y de amplio alcance como las que los antiguos partidos de la clase trabajadora aspiraban a ser. En otras palabras: la clase como fuerza política ha desaparecido, y junto a ella el socialismo como un objetivo político. Si no podemos organizarnos a escala global, lo único que nos queda es ir al otro extremo. Todo lo que podemos hacer, aparentemente, es volvernos hacia adentro, concentrándonos en nuestras propias opresiones locales y particulares.

En el otro extremo se encuentra un tipo de internacionalismo abstracto carente de bases materiales. Una cosa es reconocer la importancia de la solidaridad internacional y la cooperación entre movimientos obreros nacionales. Ese tipo de internacionalismo no sólo es esencial para los valores socialistas sino también estratégicamente indispensable para el éxito de muchas luchas de clase a nivel nacional. Pero algunos en la izquierda invocan una “sociedad civil internacional” como la nueva arena de lucha, o la “ciudadanía global” como la base para una nueva solidaridad –y eso suena menos como una estrategia anti-capitalista que como un silbido en la oscuridad. Cuando dicen que la arena internacional es la *única* para los socialistas, que el capital global *sólo* puede enfrentarse con una respuesta auténticamente global, parecerían estar diciendo –con no menos certeza que los abogados de la política fragmentada– que la lucha contra el capitalismo efectivamente se ha terminado.

Mi propia conclusión es diferente, porque parto de premisas diferentes. Permítaseme decir en primer lugar que siempre he tenido reservas respecto de la relación directa entre el crecimiento del capitalismo y la unidad de la clase trabajadora. Unos diecisiete años atrás, en un artículo titulado “La separación de lo económico y lo político en el capitalismo”, me referí a la fuerza centrífuga del capitalismo, a las maneras en que, contrariamente al saber convencional del marxismo, la misma estructura de producción y explotación en un capitalismo completamente desarrollado tiende a *fragmentar* la lucha de clase y a *domesticarla*, a volcarla hacia adentro, a hacerla sumamente local y particularista⁴. El capitalismo ciertamente tiene efectos homogeneizantes, y la integración de la economía capitalista provee las bases materiales para la solidaridad de la clase trabajadora más allá de los muros de la empresa individual e incluso de las fronteras nacionales. Pero el efecto más inmediato del capitalismo es li-

mitar el conflicto de clase a las unidades individuales de producción, descentralizando y localizando la lucha de clase.

Debemos enfatizar que este desenlace no es producto de una falla en la conciencia de clase de los trabajadores. Es una respuesta a una realidad material, a la forma en que el mundo social es realmente organizado por el capitalismo. Vale agregar aquí que pese a que los conflictos de clase son localizados de esta manera, la clase trabajadora es, paradójicamente, dividida aún más por la competencia entre las empresas, en la cual los trabajadores son llevados a verse como aliados de sus explotadores en contra de sus competidores, tanto capitalistas como trabajadores. Esta es una tendencia que la ideología de la globalización está tratando de promocionar por todos los medios.

El repliegue hacia adentro de la lucha de clases también significa, como sugerí, que en el capitalismo los asuntos políticos son en cierta forma privatizados. Los conflictos sobre la autoridad y la dominación, que en las sociedades pre-capitalistas están directamente dirigidos a los poderes jurisdiccionales o políticos de señores y estados, en el capitalismo se han desplazado hacia la empresa capitalista individual. Si bien el capital continúa dependiendo del poder del estado para sustentar el sistema de propiedad y mantener el orden social, no es en el estado sino en el proceso de producción, y en la organización jerárquica de éste, que el capital ejerce su poder sobre los trabajadores más directamente.

Pensé también que esto tenía algo que ver con el hecho de que las revoluciones modernas han tendido a ocurrir donde el capitalismo estaba *menos* y no más, desarrollado. Donde el estado mismo es el explotador de primer orden -por ejemplo, explotando a los campesinos por medio de los impuestos- las luchas económicas y políticas son difíciles de separar, y en casos así, el estado puede fácilmente volverse el foco de luchas masivas. Es, después de todo, un enemigo de clase mucho más visible y centralizado de lo que el capital en sí mismo podría nunca llegar a ser. Cuando en cambio la gente confronta directamente con el capital, generalmente lo hace sólo oponiéndose a capitales individuales y separados, o a empleadores concretos. Es por ello que incluso las revoluciones proletarias han tendido a ocurrir allí donde los conflictos de la clase trabajadora con el capital se fusionaron con otras luchas pre-capitalistas, principalmente la de los campesinos contra los terratenientes y los estados explotadores.

Pero mientras planteaba que el capitalismo tiene una tendencia a fragmentar y privatizar las luchas, también me parecía que se presentaban algunas nuevas tendencias compensatorias: la creciente integración internacional del mercado capitalista estaba desplazando los problemas de la acumulación de la empresa individual a la esfera macroeconómica, y el capital estaba siendo forzado a confiar más y más en el estado para crear las condiciones adecuadas para la acumulación. De modo que sugerí que la creciente complicidad del estado en los propósitos antisociales del capital puede eventualmente significar que el estado se tornaría cada vez más en un blanco pri-

mario de la resistencia en los países capitalistas avanzados, y podría empezar a contrarrestar algunos de los efectos centrífugos del capitalismo, tales como su tendencia a fragmentar y domesticar a la lucha de clases.

Ahora bien, por ese entonces yo nunca había oído hablar de la globalización, y no sabía que bien pronto la gente estaría dando por hecho que la integración internacional del mercado capitalista debilitaría a los estados-nación, desplazando el foco del poder capitalista fuera del estado. En los últimos tiempos, cuando la globalización está en boca de todos, me he descubierto argumentando en contra del supuesto ampliamente difundido de que la globalización está tornando al estado-nación cada vez más irrelevante. He estado argumentando que, cualesquiera fueran las funciones que el estado podría estar perdiendo, está ganando otras nuevas como conducto principal entre el capital y el mercado global. Ahora quiero sugerir que este desarrollo podría estar comenzando a generar las consecuencias para la lucha de clase que, allá por 1981, vislumbraba como una perspectiva para el futuro.

Podemos debatir cuánta globalización ha tenido lugar efectivamente; o qué se ha internacionalizado verdaderamente o no. Pero una cosa está clara: en el mercado global, el capital *necesita* al estado. Lo necesita para mantener las condiciones de acumulación y competitividad en varias formas, incluyendo subsidios directos y operaciones de rescate financiadas por los contribuyentes (México, los Tigres Asiáticos). Necesita al estado para preservar la disciplina laboral y el orden social frente a la austeridad y la “flexibilidad”, y para acrecentar la movilidad de capital al tiempo que bloquea la movilidad de los trabajadores.

Detrás de cada corporación transnacional hay una base nacional que depende de su estado local para sustentar su viabilidad, y de otros estados para darle acceso a otros mercados y otras fuerzas de trabajo. “Los ejecutivos”, escribe el periodista del New York Times Thomas L. Friedman, “dicen cosas como ‘No somos una compañía americana. Somos IBM USA, IBM Canadá, IBM Australia, IBM China’. ¿Ah, sí? Bueno, entonces la próxima vez que se meta en problemas en China, llame a Li Peng para que lo ayude. Y la próxima vez que el Congreso cierre otra base militar en Asia ... llame a la marina de Microsoft para que le asegure las rutas marítimas de Asia”⁵.

En cierta forma, el punto central de la globalización consiste en que la competencia no es tan sólo –ni siquiera mayormente– entre firmas individuales, sino entre economías nacionales. Y en consecuencia, el estado-nación ha adquirido nuevas funciones como un instrumento de la competencia. En todo caso, el estado-nación es el *agente principal* de la globalización. El capital estadounidense, en su cruzada por la competitividad, requiere un estado que mantenga los costos sociales en su mínima expresión a la vez que mantiene en caja el conflicto social y el desorden generados por la ausencia de prestaciones sociales. En la Unión Europea, que se supone es el modelo de organización transnacional, cada estado europeo es el agente principal en la imposición a sus ciudadanos de las austeridades y padecimientos necesarios para cumplir con los severos requerimientos planteados por la unión monetaria, y cada es-

tado es el principal instrumento de contención de los conflictos engendrados por estas políticas –el principal agente para mantener el orden y la disciplina laboral. Aún si los impulsos fuertemente nacionalistas de los estados europeos permiten que la integración continúe, una vez que estos estados ceden sus instrumentos tradicionales para absorber los shocks económicos, tales como el déficit público y las devaluaciones de moneda, el estado será aún más necesario para mitigar el malestar social (o, como muchos críticos esperan, los estados individuales simplemente violarán las reglas de la Unión). La unión monetaria podría entonces hacerse añicos contra las rocas de la convulsión social. Si sobreviviera a estas acechanzas es más que probable que en el futuro estos estados-nación continúen jugando un rol central en el mantenimiento del entorno adecuado para la acumulación de capital y la competitividad.

En varios países el estado juega también otros roles. En particular, nuevamente, mantiene a la mano de obra inmovilizada mientras que el capital se mueve a través de las fronteras nacionales, o en los capitalismos menos desarrollados actúa como una correa de transmisión para otros estados capitalistas más poderosos. Por supuesto, es posible que el estado cambie su forma, y que el tradicional estado-nación dé lugar, por un lado, a estados más estrechamente locales y, por otro, a autoridades políticas regionales más amplias. Pero sea cual sea su forma, el estado continuará siendo crucial, y es probable que por un largo tiempo aún el viejo estado-nación siga jugando su rol dominante.

¿Cuál ha sido entonces el efecto de las nuevas funciones del estado? ¿Cuáles han sido las consecuencias para la lucha de clases? ¿Es cierto que, tal como lo sugerí anteriormente, las nuevas funciones del estado en un capitalismo “globalizado”, “flexible”, están haciendo de él el blanco de la lucha de clase y el nuevo foco de la unidad de la clase trabajadora? Es muy pronto aún para juzgar, pero para empezar podemos tomar nota de la creciente cantidad de protestas masivas y demostraciones callejeras en Francia, Alemania, Canadá, Corea del Sur, Polonia, Argentina, México, y en algunos otros lugares. Sin avanzar sobre ellas o sus posibles efectos, es válido de todos modos considerar su denominador común.

Sin duda la mayoría de las personas aceptarían que tienen algo que ver con la globalización. Aún si tenemos nuestras dudas acerca de ciertos aspectos de la globalización, consideremos apenas aquellos sobre los cuales estamos de acuerdo: se trata de una reestructuración que está teniendo lugar en cada país capitalista avanzado, y como una parte importante de dicha reestructuración se cuentan los esfuerzos para eliminar varios tipos de prestaciones sociales en aras de la competitividad. Este es exactamente el tipo de complicidad entre estado y capital al que me estaba refiriendo: no sólo la retirada del estado de sus funciones paliativas sino su cada vez más activo papel en la reestructuración de la economía en pos de los intereses del capital y en detrimento de todos los demás. Las acciones del estado han empujado a la gente a las calles para oponerse a las políticas del estado en países tan diversos como Canadá y Corea del Sur.

En este volumen, Sam Gindin sugiere que de hecho la globalización ha creado nuevas oportunidades para la lucha. Con la “reestructuración económica nacional e internacional viene un grado más alto de integración de componentes y servicios, especialización e inventarios muy ajustados”, escribe, y esto hace a las corporaciones más vulnerables a ciertos tipos de luchas locales, regionales y nacionales. Lo que estoy diciendo es que precisamente este tipo de integración ha vuelto al estado, en muchos sentidos, más importante que nunca antes para el capital. De esta y otras formas, la simbiosis entre capital y estado es *más estrecha* que nunca, y eso convierte a cada estado en un foco potencial de conflicto y lucha de clases en un grado más alto que nunca antes en las economías capitalistas avanzadas.

Por lo tanto difícilmente sea ahora el momento para que la izquierda abandone este terreno político en favor de políticas fragmentadas o un internacionalismo completamente abstracto. Si el estado es el principal agente de la globalización, de la misma manera y muy en especial en los países capitalistas avanzados, aquél aún posee las armas más poderosas para *bloquear* la globalización. Si el estado es el canal a través del cual el capital se mueve en la economía globalizada, entonces es igualmente el medio por el cual una fuerza anticapitalista podría cortar de raíz esa línea de vida capitalista. Viejas formas keynesianas de intervención podrían ser aún menos efectivas hoy de lo que fueron antes. Pero lo que esto significa es que la acción política ya no puede sencillamente tomar la forma de *intervenir* en la economía capitalista. Ahora se trata más bien de *separar* la vida material de la lógica del capitalismo.

En el corto plazo, esto significa que la acción política no puede dirigirse tan sólo a ofrecer incentivos de capital para hacer cosas socialmente productivas, o a compensar los estragos del capital por medio de “redes de seguridad”. La política debe dirigirse cada vez más a utilizar el poder del estado para *controlar* los movimientos del capital y para colocar su asignación y la disposición del superávit económico cada vez más bajo el alcance de una *accountability* democrática y en concordancia con una lógica social diferente de la lógica de la competencia y la rentabilidad capitalista⁶.

CONCLUSIÓN

Uno de los principales problemas que dificultan la organización de las luchas anticapitalistas siempre ha sido que el capital no presenta un blanco único y visible. Y la separación formal entre las esferas económica y política que es característica del capitalismo –en la cual la explotación tiene lugar mediante un intercambio aparentemente libre entre “iguales” jurídicos, en un contrato entre capital y mano de obra, y la relación entre ellos es mediada por un “mercado” impersonal- ha creado lo que superficialmente se percibe como un estado “neutral” que no interviene de manera visible en los enfrentamientos cotidianos entre capital y mano de obra. Pero dado que el capital depende del estado para abrirse camino a través de la economía global, ya sea por medio de políticas neoliberales o apelando a otros recursos, el poder del ca-

pital se vuelve más concentrado en el estado, y la connivencia de éste con el capital se torna cada vez más transparente.

Esta es una importante razón por la cual necesitamos ser cuidadosos acerca de cómo usamos el término “globalización”. Debemos evitar tratar a las tendencias que se asocian a dicho término como si fueran procesos naturales inevitables, en vez de procesos *capitalistas* históricamente específicos: la explotación capitalista de seres humanos y recursos naturales, ayudados e instigados por una colaboración directa entre estado y capital. De hecho, el concepto de globalización juega hoy un rol tan prominente en la ideología capitalista precisamente porque ahora se necesitan poderosas armas ideológicas para enmascarar y mistificar esta cada vez más directa y obvia connivencia.

Si el estado puede hoy más que nunca servir como blanco de la lucha anticapitalista, puede también, en tanto foco de las luchas de clase locales y nacionales, ser una fuerza unificadora al interior de la clase trabajadora en contra de su fragmentación interna, y también entre el movimiento obrero y sus aliados en la comunidad. Al mismo tiempo, mientras la lógica destructiva del capitalismo se torna cada vez más universal, las luchas nacionales contra aquélla pueden constituirse en la renovada y fortalecida base de un nuevo internacionalismo. Éste no reposaría sobre una noción abstracta y poco realista de una sociedad civil internacional o ciudadanía global, ni en la ilusión de que podemos mejorar las cosas incrementando la representatividad de la izquierda en organizaciones transnacionales como el FMI, sino en el apoyo mutuo entre varios movimientos locales y nacionales en sus luchas contra sus propios capitalismos y estados nacionales.

Esto no significa que no haya lugar para esfuerzos comunes a nivel transnacional, o que el movimiento obrero deba descuidar las organizaciones transnacionales como la Unión Europea, en las que podría marcar una diferencia. Pero los esfuerzos colaborativos de este tipo en última instancia dependen de un movimiento obrero nacional fuerte y bien organizado. De haber un lema para resumir este tipo de internacionalismo el mismo bien podría ser “Trabajadores de todos los países, uníos –pero la unión empieza por casa”.

Aún cuando, como ahora parece posible, la actual crisis global ponga un freno a la globalización neoliberal, la misma no terminará con la universalización del capitalismo y las crecientes contradicciones que resultan de ella, y el capital seguirá necesitando la ayuda del estado para navegar las turbulentas aguas de la economía global. La organización política de la clase trabajadora es ahora más importante y potencialmente efectiva que nunca.

NOTAS

1. Los lectores estarán sin duda familiarizados con las versiones convencionales de la tesis de la globalización, por el mero hecho de leer los diarios. Existen también varias versiones de izquierda de dicha tesis. Para una expresión moderada y relativamente juiciosa, véase Richard B. DuBoff y Edward S. Herman, "A Critique of Tabb on Globalization", *Monthly Review* 49 (November 1997): 27-35. Una versión algo más exagerada puede encontrarse en A. Sivanandan, "Capitalism, Globalization and Epochal Shifts: An Exchange", *Monthly Review* 48 (February 1997): 19-21. Para una versión particularmente extrema, ver Roger Burbach, "The Epoch of Globalization", *URPE Newsletter* 29 (Fall 1997): 3-5.
2. Ver, por ejemplo, Greg Albo, "The World Economy, Market Imperatives, and Alternatives", *Monthly Review* 48 (December 1996): 6-22; Doug Henwood, "Post What?" *Monthly Review* 48 (September 1996): 1-11; Harry Magdoff, "Globalization: To What End?" (New York: Monthly Review Press, 1992); L. Panitch, "Globalisation and the State", in R. Miliband and L. Panitch, eds., *Socialist Register 1994: Between Globalism and Nationalism* (London: Merlin, 1994), 60-93; William K. Tabb, "Globalism Is an Issue, The Power of Capital Is the Issue", *Monthly Review* 49 (June 1997): 20-30.
3. Para el alegato más explícito y extremo sobre esta posición, ver Burbach, "The Epoch of Globalization".
4. Ese artículo, publicado en 1981 en la *New Left Review*, ha aparecido más recientemente en mi libro *Democracy Against Capitalism: Renewing Historical Materialism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), 19-48.
5. New York Times, 10 de abril de 1998.
6. Sobre estos temas ver Albo, "The World Economy".

HEGEMONÍA Y CONTRAHEGEMONÍA PARA OTRO MUNDO POSIBLE

Emir Sader*

La capacidad de reconocer las marcas de un nuevo tiempo nos permite ser contemporáneos de nuestro presente y captar el movimiento real que articula las condiciones objetivas y la construcción de un nuevo sujeto histórico. La conciencia plena de fenómenos se alcanza solamente cuando la fiesta terminó, pero la capacidad de intervenir concretamente en su desarrollo supone la sensibilidad y la percepción efectiva de los fenómenos que nacen embrionariamente, con todas sus posibilidades y potencialidades. Al mismo tiempo que la conciencia de que nada es irreversible, de que todo lo nuevo es una posibilidad, de que la inercia y el poder de lo existente vuelven siempre a levantarse una y otra vez como obstáculos anclados en las condiciones materiales de existencia y en la consolidación de los viejos hábitos y costumbres que esa misma realidad sedimentó en todos nosotros.

El primer gran ejercicio para captar las marcas de lo “nuevo” reside en reconocerlo no sólo como fenómeno que desentona sino como hilo conductor que permite revertir la relación de fuerzas existente. La derrota de Jimmy Carter ante Ronald Reagan, el triunfo de Thatcher sobre los laboristas ingleses, preanunciaban tiempos nuevos, aunque las derrotas impuestas a las huelgas de los trabajadores del carbón en Inglaterra y la capacidad de Reagan de transformarse de un político mediocre de extrema derecha en un dirigente de prestigio nacional en EUA, con ideas que combinaban el privilegio del incentivo con el gran capital y el militarismo en el frente externo, configuraron la instauración de un nuevo modelo hegemónico en el mundo. La adhesión al neoliberalismo de los socialistas franceses y luego de prácticamente toda la socialdemocracia y sus congéneres en la periferia capitalista daba la dimensión asumida por la nueva hegemonía mundial. Cuando la Unión Soviética se auto-desmembró, las ideas dominantes en el mundo eran nuevamente las ideas liberales: con la democracia identificada con el modelo liberal y con la economía crecientemente reconvertida hacia el modelo capitalista de mercado.

* Director del Laboratorio de Políticas Públicas (LPP) -Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Traducción: Andrea Beremblum.

Se trataba del punto de llegada de un largo proceso de acumulación de fuerzas iniciado remotamente en los años cuarenta cuando los neoliberales les hablaban a las paredes, como una secta aparentemente jurásica, pregonando objetivos supuestamente superados para siempre, como la reducción de la educación y la salud a meras mercancías, el “Estado mínimo”, la desregulación de la economía, entre otras propuestas entonces consideradas utopías delirantes y nostálgicas.

¿Cómo se cambia una relación de fuerzas? ¿Cómo se construye un nuevo mundo a partir del mundo tal cual es? ¿Cómo se construye un mundo nuevo a partir de los hombres tal cual son? Esos son los grandes temas para aquellos que se proponen transformar la realidad. ¿Con qué fuerza se cuenta? ¿Cuál es la fuerza de los obstáculos a superar? Saber evaluar la real relación de fuerzas, conocer las propias potencialidades, evaluar debidamente la fuerza del enemigo es condición para captar los puntos fuertes y débiles de cada uno y encontrar el (los) eslabón(es) más débil(es), aquel(los) a partir del(los) cual(es) es posible revertir la relación de fuerzas existente e iniciar la construcción de un mundo nuevo.

“Las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes”. La frase de Marx constituye el punto de partida irrenunciable para quien quiere comprender las fuerzas en conflicto. Ideas que son dominantes porque corresponden a un sistema de producción y de reproducción de las condiciones materiales de existencia – de que esas ideas son el correspondiente en el plano de la subjetividad. Fenómeno que corresponde al concepto de “hegemonía”, tal como fue rescatado y redefinido por Gramsci, volviéndose así un elemento indispensable para cualquier estrategia de transformación revolucionaria, tanto de sus elementos materiales como de sus dimensiones culturales.

La hegemonía norteamericana en el mundo contemporáneo es el marco ineludible de toda forma de comprensión que no quiera dejar de captar lo esencial. Nada importante puede ser comprendido en el mundo actual fuera del marco de la hegemonía de los EUA, ya sea por su profundidad o por su alcance. Ese es el marco necesario de análisis, de cuya comprensión dependen las orientaciones para la lucha antisistémica contemporánea. Visiones unilaterales que destaquen de forma desproporcionada las debilidades de la hegemonía norteamericana o que, al contrario, revelen solamente sus elementos de fuerza, perderán el eje central, asentadas en sus contradicciones, mecanismo por el cual sus elementos de fuerza acentúan, simultáneamente, sus debilidades. Comprender el movimiento real y por lo tanto contradictorio del capitalismo contemporáneo y de la hegemonía norteamericana que lo orienta, es la base inicial indispensable para una estrategia de construcción de un mundo diferente.

Ese capitalismo, a su vez, tiene sus referencias centrales en el capital financiero y en la ideología neoliberal, que articulan su movimiento de acumulación y concentración de riquezas con los valores que la justifican y orientan. Esos son los puntos de partida que, como tales, también es necesario explicar porque de su movimiento contradictorio se nutren las fuerzas antisistémicas capaces de ver en el capitalismo no solamente la riqueza sino también la miseria – material y espiritual – con su potencial revolucionario.

ACUMULACIÓN DE FUERZAS: DEL CAPITALISMO AL IMPERIALISMO

Las luchas populares, en el capitalismo central, se expresaron en las resistencias y conquistas del movimiento obrero y en los combates por la efectivización plena de las promesas de la Revolución Francesa, de las cuales las barricadas de 1848 y la Comuna de París fueron sus primeras grandes expresiones. Al modelo insurreccional inicial se sumó la combinación de la lucha institucional con la respuesta violenta a la violencia burguesa – formulada por Engels a partir de la experiencia alemana – como formas de revertir la dominación capitalista.

La emancipación de la clase trabajadora generaría, a partir de la socialización de los medios de producción, las condiciones de una nueva hegemonía. Acumular fuerzas era centralmente fortalecer la lucha de la clase trabajadora en todos sus niveles: lucha económica, lucha política y lucha ideológica. Tanto la vía parlamentaria – caracterizada como reformista – como la insurreccional, evaluaban la relación de fuerzas, los avances y los retrocesos de la lucha anticapitalista basada en la fuerza de la clase trabajadora, de sus sindicatos, del éxito de sus reivindicaciones, de la fuerza política e ideológica parlamentaria y propagandística de su(s) partido(s).

El marco nacional de los países capitalistas desarrollados – aquellos en que la agudización de las contradicciones posibilitaría no sólo la ruptura con el capitalismo sino que propiciaría las condiciones para la construcción del socialismo – era el horizonte de evaluación de la correlación de fuerzas. Francia – “laboratorio de experiencias políticas”, según la expresión de Engels – fue el escenario privilegiado de las luchas de clase más avanzadas desde 1789, pasando por 1830, por las barricadas de 1848 y por la Comuna de 1871. El fracaso de 1848 se daba por la inmadurez – social y política – de la clase trabajadora; la mayoría de los combatientes de las barricadas eran artesanos, los operarios eran todavía una minoría. En la Comuna, las debilidades que terminaron conduciendo a su derrota – siempre según Marx – se debieron a la falta de condiciones ideológicas y políticas, transfiriendo así el foco de análisis de los factores “objetivos” a los “subjettivos”, en ese caso la hegemonía del anarquismo.

Cuando analiza la coyuntura posterior a la Comuna de París, Engels avanza en esa dirección, inaugurando un nuevo campo de abordajes de la táctica del movimiento obrero, al comparar las lecciones que la burguesía había sacado de las formas de lucha insurreccional y de las nuevas condiciones de lucha abiertas por los espacios institucionales en Alemania. Los análisis se daban siempre en países del capitalismo central, el enfoque se basaba en las condiciones sociales y políticas de lucha, de forma similar a los análisis de Marx sobre la experiencia de la Comuna de París.

Otra contribución a los métodos de evaluación de la acumulación de fuerzas se dará en un marco nuevo: el de la emergencia del imperialismo. En ésta se extenderá el universo de análisis hacia el plano mundial, mientras el mercado capitalista se universaliza. Los espacios nacionales continuaron siendo – como hasta hoy – los escena-

rios concretos de disputa hegemónica, aunque los análisis de las correlaciones de fuerza comenzaron a incluir obligatoriamente el marco mundial como condicionante más o menos fuerte en relación al tipo de inserción internacional de cada país.

Fue en ese nuevo escenario que Lenin introdujo el concepto de “eslabón más débil de la cadena imperialista” para referirse al lugar, dentro del conjunto del sistema, en el cual las contradicciones se condensaban de manera más fuerte, haciendo ese eslabón de la cadena más permeable a la ruptura. Hasta ese momento coincidían, a partir de los análisis de Marx, los lugares probables de ruptura del Estado burgués con los lugares apropiados para la construcción del socialismo, negador y superador del capitalismo, y, por lo tanto, ubicado en los países de mayor desarrollo económico, social y cultural, ya sea en Francia o en Alemania.

Con el advenimiento de un capitalismo mundializado y de su transición a la etapa imperialista, el surgimiento del concepto de “eslabón más débil de la cadena” introduce una diferencia entre los puntos de mayor fragilidad para la ruptura y los de existencia de las condiciones más favorables a la construcción del socialismo. Ese traslado posible del centro a la periferia encontraba en los análisis de Lenin su justificación en las propias condiciones de construcción del poder imperialista en el mundo. El ejemplo de la explotación inglesa en la India servía como ejemplo para Lenin porque demostraba que una parte de la clase trabajadora inglesa se había hecho partícipe de la explotación de ese país – y, en particular, de su proletariado – solidarizándose con la burguesía inglesa, alianza soldada en la ideología nacionalista del imperio inglés y de sus dominios en el mundo. El concepto de “aristocracia obrera” designaría, para Lenin, ese sector de la clase obrera que se destacaría por sus intereses corporativos y por la asunción de la ideología chauvinista del resto de la clase y establecería un tipo particular de alianza contra el conjunto de la clase trabajadora, así como contra la India y, en particular, su proletariado.

Habría, entonces, un desplazamiento de las luchas de clase de un lugar hacia otro de la cadena imperialista. Así como éstas se tornaban menos densas en Inglaterra, centro del capitalismo, se agudizaban en la India, periferia del sistema. Las condiciones de desarrollo del capitalismo en Inglaterra hacían disminuir las contradicciones internas dentro del país, en vez de hacerse más propicias para la ruptura del capitalismo, y las tornaban más intensas en la periferia – bloqueando la capacidad de desarrollo de la burguesía inglesa – y entre el centro y la periferia.

De esta forma, el cuadro de las contradicciones se complejiza con el traslado de las tensiones del centro hacia la periferia y se reproducen en dos planos diferenciados: el de la cuestión nacional (anticolonial, antiimperialista, de liberación nacional o como quiera que se la denomine) y el de la cuestión social (posibilidad de ruptura en el capitalismo periférico por la profundización de las contradicciones sociales). En algunos países predominará el primer aspecto (en todos los que se dio el movimiento anticolonial sin ruptura con el capitalismo, con India como paradigma extendido a casi todo el continente africano), en otros el segundo (con China como paradigma seguido por Vietnam, Corea del Norte y Cuba, entre otros).

Sin embargo, el país de referencia esencial – por razones históricas precisas – terminó siendo Rusia. País atrasado, aunque el zarismo había propuesto participar en la división del mundo entre las grandes potencias imperiales, Rusia fue el escenario por excelencia para ejemplificar el concepto de “eslabón más débil de la cadena” de Lenin.

Mitad potencia imperial, mitad sociedad feudal, Rusia, con el esfuerzo del zarismo para participar en la guerra, tensó al máximo las cuerdas de su frágil estructura social, mientras las derrotas y los sufrimientos le daban la razón a Lenin – quien reconocerá que nunca, como en el inicio de una guerra, es tan difícil promover una revolución, dada la acción anestesiadora del nacionalismo belicista, pero nunca la revolución es tan posible como en el transcurso de una guerra cuyo carácter inter-imperialista y de clase se hace evidente.

La movilización de amplios sectores del campesinado hacia los frentes de guerra, alejándose del letargo del campo y poniéndose en contacto con los obreros, ambos con armas en la mano, posibilitó la materialización de la política de los bolcheviques del pacifismo revolucionario y comenzó a articular el sujeto social de la Revolución de Octubre. El fracaso del gobierno menchevique de febrero reveló el radicalismo de la situación, catalizada por el lema “Paz, pan y tierra” que, en su simplicidad, evidenciaba el agotamiento de la capacidad de la burguesía de administrar la crisis en la que Rusia estaba sumergida.

Se rompía la cadena imperialista por su eslabón más débil, que no se ubicaba en el centro sino en la periferia, en la Rusia atrasada. Se desvinculaban entonces los lugares de más fácil ruptura del poder burgués de aquellos que tenían condiciones para la construcción de la sociedad socialista. En palabras de Lenin el dilema se resumía así: “es fácil tomar el poder en la Rusia atrasada, infinitamente más difícil es construir el socialismo”.

Haber captado lo nuevo – la construcción de la cadena imperialista en escala mundial, la posibilidad de ruptura por sus eslabones más atrasados – no atribuía el poder de alterar los elementos materiales, sociales y culturales del movimiento histórico, que seguían señalando a los países más desarrollados como aquellos con condiciones de protagonizar la construcción de la nueva sociedad. Cambiaba el proceso de acumulación de fuerzas – éste podría comenzar a darse, de forma aguda, en los países de la periferia aunque su capacidad de irradiación en dirección al centro rápidamente se mostraría pequeña en comparación con la urgencia de su extensión en esa dirección, así como con su difusión hacia los centros menos desarrollados del capitalismo – hacia la periferia asiática.

Cuando el capitalismo volvió a estabilizarse y el nuevo “eslabón más débil de la cadena” – la Alemania derrotada en la guerra – “resolvió” su crisis en dirección al nazismo, se limitó la capacidad de acumulación de fuerzas por parte del movimiento anticapitalista. La discusión entre Stalin y Trotsky puede ser interpretada como un debate sobre las vías de acumulación de fuerzas: concentrarlas prioritariamente en la

Rusia atrasada y aislada o intentar hacerlo en la dirección de la entonces bloqueada Europa occidental. La derrota de las tentativas revolucionarias en Alemania probablemente condenó la revolución rusa, al frustrar las posibilidades concretas de que el proceso revolucionario se trasladase de la periferia hacia el centro del capitalismo y cambiara el destino del socialismo en el siglo XX.

En el centro del capitalismo, durante las décadas siguientes, la constitución del movimiento obrero en torno de sus dos ejes fundamentales – los sindicatos y los partidos legales – definió una línea de acumulación de fuerzas, tanto en la socialdemocracia como en el movimiento comunista. Mientras, en la periferia del capitalismo, predominaba la guerrilla como forma esencial de acumulación de fuerzas anticapitalistas, ya sea en su modalidad de guerra popular puesta en práctica en China o en Vietnam o de guerra de guerrillas como en Cuba.

Con destinos diferentes, esas formas de lucha predominaron en el centro y en la periferia capitalista. En el centro, las conquistas fueron de carácter económico-social sin ningún proyecto anticapitalista exitoso – sólo las barricadas de París de 1968 llegaron a plantear el tema del poder del Estado burgués – como elementos incorporados al llamado Estado de bienestar social, en cuya base había un compromiso interclasista. En la periferia se dieron las victorias de China, Vietnam, Corea del Norte y Cuba. La extensión de los regímenes poscapitalistas (incluidos los del Este europeo) no quebró el aislamiento de los movimientos de ruptura con el capitalismo. Falló la acumulación de fuerza en los centros del capitalismo, sellando así el destino del socialismo en el siglo.

Las referencias centrales para evaluar las correlaciones de fuerza se alteraron con la crisis de legitimidad de los parlamentos, con el debilitamiento de los sindicatos, con la desaparición del “campo socialista”, con la crisis y/o descaracterización de los partidos de izquierda. Las clases cambiaron su forma de representación política, constituyéndose instancias supranacionales de poder de las élites dominantes mientras los grandes medios de comunicación ocupan espacios fundamentales en la constitución de la opinión pública. Al mismo tiempo, la capacidad de consenso de las ideologías dominantes tendió a multiplicarse y expandirse a través de diversas formas de elaboración y divulgación. Por otro lado, la multiplicación de las formas de expresión de los conflictos sociales generó una diversidad de formas de lucha y de organización que no pudo ser medida por los criterios tradicionales: cantidad de huelgas, número de sindicalizados, etc.

La acumulación de fuerzas antisistémica está relacionada directamente con el modelo hegemónico existente. Un modelo “europeo” – institucional, con economía industrial y relaciones sociales centradas en el mundo del trabajo formal – en el centro, demandaba la construcción de contrahegemonías con ejes en la lucha parlamentaria y en el movimiento sindical. Por su parte, los modelos hegemónicos con predominio de elementos de dominación más que de consenso, producían fuerzas opositoras que tendían a la lucha insurreccional.

Las nuevas modalidades de hegemonía capitalista requieren hoy nuevas formas de acumulación de fuerzas anticapitalistas. Este es uno de los grandes temas teóricos y prácticos que tenemos por delante, luego de Seattle y del primer Forum Social Mundial de Porto Alegre, tanto para capitalizar nuestros avances como para comprender nuestros puntos fuertes y débiles, como los del capitalismo en su era neoliberal. De eso dependerá, en gran medida, el escenario de la lucha de clases en el siglo que recién se inicia.

HEGEMONÍA Y CONTRAHEGEMONÍA EN LA ERA NEOLIBERAL

El período histórico marcado por el modelo hegemónico neoliberal representa no sólo un cambio radical en la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales (o, si se quiere, entre capitalismo y anticapitalismo) sino también un cambio en la forma que asume la hegemonía, lo que a su vez requiere que las fuerzas antisistémicas alteren igualmente sus formas de acumular fuerzas para derrotarlo. Es necesario, entonces, comprender las modalidades de esa hegemonía para definir las vías de construcción de la alternativa.

La desregulación es un elemento económico, social e ideológico clave de la hegemonía neoliberal. Por un lado, al liberar el capital para que circule con la menor cantidad de trabas posible, reinstaura una relación de fuerzas entre capital/trabajo claramente favorable al primero, ya sea por el aumento del desempleo o por la fragmentación social que introduce. La restauración del proceso productivo – con nuevas tecnologías y nuevas formas de organización de la producción – permite elevar las tasas de explotación de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, la desregulación también altera la relación entre capital productivo y capital especulativo claramente a favor de este último. A pesar de los avances tecnológicos del período (especialmente los vinculados a la informática), la mayoría de los capitales circula en el mundo dentro del circuito financiero, gran parte de los cuales está directamente vinculada a la especulación. El propio financiamiento del “boom” de las empresas de informática se dio a través de capitales volátiles que, una vez en regresión, arrastran con ellos también a ese sector que, según los ideólogos de la “nueva economía”, estarían exentos de crisis, definiendo un nuevo ordenamiento sin interrupciones de expansión económica, del que EUA – ahora en recesión – sería el paradigma.

Ese cáncer arraigado en el corazón del capitalismo, que oculta la salud de su proceso de acumulación – la “acumulación financiera” es simplemente un chupasangre del proceso productivo –, es uno de los puntos frágiles de la economía liberal vigente. Por eso, una tasa cuantitativamente pequeña como la tasa Tobin provocó que se desataran fuertes reacciones de sus enemigos y posibilitó un movimiento con tanto potencial como Attac y sus desdoblamientos posteriores.

Junto a esa zona gris del modelo económico actual se encuentran los paraísos fiscales y todo lo que encubren (lavado de dinero del narcotráfico, del comercio clandestino de armas, de gobernantes corruptos, etc.), elementos esenciales de la modalidad de producción, de comercio y de circulación financiera en el mundo actual. El combate a la especulación financiera y la lucha por el fin de los paraísos fiscales, aunque parezcan elementos marginales en el sistema económico vigente, constituyen puntos frágiles esenciales y pueden constituir la base de denuncias sobre la naturaleza de una economía delictiva, de Estados y grandes corporaciones involucrados en ellas.

Al mismo tiempo, la marginación de la mitad de la humanidad –que vive hasta con dos dólares diarios – y de continentes enteros – como Africa, por no constituir mercados con alto poder adquisitivo, por no poseer infraestructura moderna y por no disponer, en general, de mercancías altamente valoradas en el mercado internacional o de mano de obra altamente calificada, debe transformarse en un tema esencial de la lucha por un mundo más humano y solidario que encuentra su razón de ser en las condiciones generadas por una economía mercantilizada. Este es un tema que sirve no sólo como puente entre la economía y las condiciones sociales de existencia de la humanidad, sino que indica los criterios que tienen que orientar una nueva economía, centrada en las necesidades de la gran mayoría de la humanidad carente y excluida del acceso a los bienes y servicios que los hombres son capaces de producir.

Pero si el neoliberalismo tiene su fuerza y su debilidad en el aspecto económico (multiplica las riquezas pero las concentra, cuando aumenta los empleos los precariza, dilapida la naturaleza, etc.), el aspecto que debe ser más fuertemente combatido es el plano ideológico, en rigor, su mayor victoria. La fragmentación social se acompañó de grandes avances en el plano de los valores, de los significados subjetivos que motivan a las personas, de las lentes con que se mira y se caracteriza la vida en sociedad. Al mismo tiempo, esos nuevos valores se articulan a un formidable aparato de propaganda – que va de las agencias de noticias a las industrias de entretenimientos en todas sus modalidades – que los convierte en valores cotidianos en la vida de gran parte de la población mundial.

A la mercantilización sin límites de la vida social corresponde una ideología que busca destacar los elementos de “libertad”, de “iniciativa individual”, de destino diferenciado de cada uno, de eficacia. Se parte de la idea de que los recursos, las posibilidades, los empleos, los espacios en el mercado son limitados y de esa forma le compete a cada uno buscar su lugar, sus medios de supervivencia que, por definición, se obtienen a costa de los otros.

Esa ideología golpea duramente toda forma de acción colectiva, de organización social, de lucha por derechos. Al mismo tiempo que la extensión de las formas de supervivencia vinculadas a trabajos precarios e informales se propagó, así como la inseguridad en el trabajo, las personas pasan gran parte de su tiempo implicadas con pro-

blemas materiales inmediatos, relacionados a la supervivencia, lo que es funcional tanto a la falta de tiempo para la acción colectiva como para la reflexión.

El triunfo sobre el neoliberalismo, entonces, tiene que ser principalmente – aspecto sobre el que ya hemos conseguido dar algunos pasos – un triunfo ideológico. No solamente de los valores morales – esenciales – que nos orientan, sino también de los valores que orientan cotidianamente a las personas, lo que significa una presencia constante en los conflictos concretos, en los debates diarios y, sobre todo, velar por el éxito de las luchas reivindicatorias y de sus movimientos que pueden recuperar la confianza en las soluciones colectivas y golpear de forma contundente el egoísmo consumista prevaleciente.

Pero las victorias definitivas tienen que desembocar en triunfos políticos, en la cristalización de una nueva relación de fuerzas, en políticas puestas en práctica por gobiernos locales y por Estados. Toda forma de subestimación del plano político peca por no reconocer la correlación de fuerzas real existente y necesaria para construir otro mundo. En primer lugar, para quebrar el poder concentrado del gran capital, que tiene sus bastiones en los Estados nacionales, tanto en el centro como en la periferia del capitalismo. ¿Quién puede dudar del peso que tienen los autoproclamados “siete grandes”, una especie de ejecutivo de un gobierno mundial? ¿Cómo hubiera sido posible llevar a cabo políticas neoliberales sin la intervención activa y decidida de aquellos Estados en nuestros países?

Cualquier visión liberal que centre la acumulación de fuerzas en la oposición sociedad civil/Estado estará destinada no solamente al fracaso sino a provocar más confusión que claridad y avances. Como efecto de las recientes dictaduras militares, en los países del Cono Sur ha habido una tendencia a rechazar la acción estatal, considerándola, por definición, malévol y contrapuesta a una, también por definición, siempre benéfica “sociedad civil”. Mientras lo estatal se identificaba con la represión, con el mal uso de los recursos públicos, con la burocracia; el espacio privado, la “sociedad civil”, tendió a identificarse con lo que se oponía al Estado, inclusive por el término “civil” como opuesto a militar.

Ese maniqueísmo tendió a generar dos tipos de problemas: por un lado, descartó la posibilidad de democratización radical del Estado, por otro lado, puso en la misma bolsa de gatos todo lo que no es Estado; incluyendo las grandes empresas privadas. Una ambigüedad de este tipo vició la “teoría del autoritarismo”, tanto en la versión original de Fernando Henrique Cardoso como en otras similares. Allí podía reconocerse el reduccionismo conservador de la condena al Estado y de la absolución acrítica del empresariado privado.

En las tesis de Marx, a partir de los “Manuscritos económico-filosóficos”, y en las de Gramsci, la sociedad civil es un espacio de disputa por la hegemonía entre las clases fundamentales. Por lo tanto, es un espacio que engloba lo mejor y lo peor que el liberalismo intenta disfrazar a través de la oposición estatal/privado, imprimiéndolo

le connotaciones positivas que incluyen el “mercado”. Para Gramsci, la sociedad civil es un espacio privilegiado de lucha de clases, atravesado por las contradicciones fundamentales de la sociedad capitalista y, por esta razón, no se opone al Estado porque la clase dominante – la burguesía – se apropia de él y lo hace funcionar a favor de sus intereses.

El desafío consiste en contruir una hegemonía alternativa, anticapitalista, que se apoye en las fuerzas sociales de la “sociedad civil”, opuestas a otras fuerzas de la sociedad civil, buscando la transformación de las bases fundamentales de la sociedad y del Estado. Así, los gobiernos democráticos y populares – como los de Rio Grande do Sul o Porto Alegre y de otros municipios con políticas similares en esa región – son aliados fundamentales, puestos de avanzada en la construcción de una fuerza política e ideológica para la construcción de un mundo antiliberal.

Se trata, así, de construir una nueva visión y un nuevo espacio para la política. No la visión tradicional de la política que la restringe a los espacios institucionales y a los calendarios electorales, en que toda la energía de la lucha de las personas y de las organizaciones se canaliza hacia la conquista de gobiernos y de diputados. Tampoco la que busca acumular fuerzas para asaltar al aparato de Estado, como si el poder fuera una cosa y el aparato de Estado concentrara todo el poder de la sociedad. Una visión que piense la lucha social, política e ideológica en la perspectiva de un proyecto de una hegemonía alternativa, anticapitalista, de construcción de una nueva sociedad, sea en sus bases económicas, sociales, políticas o culturales.

En esa perspectiva, separar la lucha social de la política – la “sociedad civil” del Estado – representaría girar en el vacío, acumulando fuerza social sin hacerla desembocar en fuerza política o, peor todavía, haciendo que esa fuerza sea canalizada para proyectos de renovación de las fuerzas sistémicas y no de su radical transformación.

Es lo que sucede con parte de las ONGs, que a pesar de sus definiciones programáticas terminan girando alrededor de la agenda del Banco Mundial o de gobiernos que pretenden cooptarlas. La alternativa no es, entonces, entre sociedad civil o Estado, o entre fuerzas sociales o políticas, ya que la lucha social no se sustenta en el vacío político. Si no llenamos ese espacio con un proyecto político de gobierno, de sociedad, de poder concientemente asumido, estaremos permitiendo que otros coopten esa fuerza social.

La visión liberal busca bloquear toda alternativa en la polarización estatal/privado, con la descalificación del primero y la automática revalorización del segundo, donde se esconden las relaciones de mercado. Para nosotros se trata de desplazar esa polarización introduciendo el elemento clave de lo público, el que representa la democratización radical del Estado y del que son buenos ejemplos las políticas de presupuesto participativo y la construcción de los asentamientos promovida por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil.

Se trata, por lo tanto, de redefinir la noción de política, imprimiéndole un carácter público, tornándola un espacio de acumulación de fuerzas sociales, culturales

y directamente políticas, quebrando la dualidad Estado/sociedad civil que pertenece al universo liberal y choca directamente con la socialización de la política y del poder, objetivos fundamentales de la lucha por la emancipación de los hombres.

Sin embargo, antes de entrar en esa cuestión, es necesario enfatizar un problema que se le presenta nuevamente a la lucha anticapitalista con la misma o mayor fuerza que en el inicio del siglo pasado: la diferencia, a veces dicotómica, de las condiciones de lucha en el centro y en la periferia capitalista. Es un problema que se arrastró a lo largo de todo el siglo pasado, desde la victoria de la Revolución Rusa y su posterior aislamiento en relación a los países del centro del capitalismo, situación que no se superó hasta el fin de la URSS, pudiendo ser invocado como uno de los factores de la derrota del socialismo en el siglo XX.

A lo largo del siglo XX esa diferencia llegó a expresarse bajo la forma de contradicción cuando, por ejemplo, el movimiento de liberación de las colonias europeas no solamente no contó con el apoyo de la izquierda tradicional (partidos socialistas y comunistas, centrales sindicales vinculadas a esos partidos) sino que algunas veces tuvo dentro de ellos agentes directos de la política colonial europea. La socialdemocracia personificó más directamente la izquierda parlamentaria europea como modelo de fuerza social y política del centro del capitalismo, solidaria con movimientos de la periferia capitalista aunque frontalmente opositora a movimientos revolucionarios victoriosos, como los casos de China, Cuba y Vietnam.

Existía una distancia, a veces un enfrentamiento directo, aunque en general había un campo de coincidencias que permitía decir que, de una forma u otra, pertenecían al mismo campo movimientos revolucionarios de la periferia capitalista, fuerzas nacionalistas del Tercer Mundo, partidos de izquierda y sindicatos del centro del capitalismo – así como los finados países del entonces llamado “campo socialista” – como tres vertientes de un movimiento internacional, cuya denominación sería difícil designar, pero con puntos comunes. Como si su fortalecimiento indicara la acumulación hacia la misma dirección: antiimperialista, anticapitalista o simplemente democrática, de acuerdo con los objetivos de cada fuerza.

Esa situación se alteró en la era de la hegemonía neoliberal. El fin de la URSS y del campo socialista y el debilitamiento radical de los partidos comunistas y sindicatos vinculados a ellos fueron algunos de los motivos que explican este proceso. Pero existieron otras alteraciones significativas, entre ellas la reconversión de la socialdemocracia europea hacia las tesis neoliberales del ajuste fiscal. Tendencia iniciada con el cambio de dirección del gobierno francés de François Mitterrand en 1982, sumándose a las políticas de Reagan e Thatcher y abandonando el Tercer Mundo a su suerte, lo cual no significó simplemente un cambio radical de la “filosofía” del gobierno francés y de su política económica sino que soldó fuertemente la alianza de las potencias capitalistas del Norte a expensas de los países de la periferia capitalista.

No fueron pocas las consecuencias de este proceso en el plano internacional. La actitud chauvinista en relación a los trabajadores extranjeros en Europa, fue una de ellas. Inicialmente característica de la extrema derecha, contagió a sectores cada vez más amplios de trabajadores, tornando difícil la solidaridad social y política con los inmigrantes. Además, la construcción de los tres megamercados mundiales se realizó también en función de las disputas inter-imperialistas, para ubicarse mejor en el nuevo reparto del mundo, especialmente con los nuevos procesos de internacionalización del capital, de financiarización de la economía mundial, de privatización de los patrimonios de los Estados de la periferia capitalista, de apertura de nuevos espacios de penetración, fusión y adquisición de empresas (bancos, telefonía, etc.).

Se produjo una ruptura entre las izquierdas del centro y de la periferia capitalistas. La primera se debilitó en su campo comunista y se pervirtió en su polo socialdemócrata. Los sindicatos se debilitaron y se volvieron defensivos, mientras perdían de vista, en general, la defensa de los intereses de la clase trabajadora como clase internacional. La intelectualidad, a su vez, se dejó llevar, en su mayoría, por la nueva ideología anglosajona del “militarismo humanista” – como la llamó Chomsky – y, si bien no adhirió a la Guerra del Golfo, lo hizo a la de Yugoslavia, ayudando a legitimar el carácter “democrático” de la nueva ideología de la OTAN, guiada por el tándem EUA/Inglaterra.

Al mismo tiempo, la izquierda de la periferia también sufrió mutaciones. Partidos y fuerzas vinculados de una u otra forma a la socialdemocracia – en su versión ideológica explícita como Acción Democrática de Venezuela, el PS chileno o el MIR de Bolivia – o partidos populistas y nacionalistas clásicos – como el Peronismo o el PRI mexicano – sufrieron transformaciones similares a sus sucedáneos europeos y se distanciaron de las tesis clásicas de la izquierda en el continente, enfrentándose directamente en varios casos (como el brasileño) con los partidos que continuaron en la izquierda, los sindicatos y los movimientos sociales. Por otro lado, en los países en que las dictaduras militares desarrollaron políticas de exterminio contra la izquierda radical – de los cuales, Argentina y Chile son los casos más típicos y dramáticos – la izquierda sufrió derrotas estratégicas, de largo plazo, que dejaron el escenario político nacional de esos países prácticamente sin un protagonista antineoliberal de expresión.

La diferencia es que el nuevo orden económico y político mundial favoreció un nuevo impulso de transferencia de riqueza y de poder de la periferia hacia el centro del capitalismo, similar al colonial, previo a la industrialización de los países de la periferia capitalista, a aquella época en que Lenin se refería a la “aristocracia obrera”. Las conquistas económicas, la ideología chauvinista, junto a la hegemonía tecnocrática y consumista norteamericana consolidaron una fractura entre el centro y la periferia capitalista, con repercusiones directas sobre la izquierda. Cuando las fuerzas que resistieron al neoliberalismo en la periferia volvieron a fortalecerse, no encontraron los antiguos interlocutores en el centro del capitalismo – en particular en Europa Occidental, cuna de la izquierda – y tuvieron que buscarlos en otras direcciones, como lo demuestra la cartografía del Forum Social Mundial de 2001 de Porto Alegre.

Una primera lectura de la composición del Forum, si es representativa de lo que constituye hoy el campo antineoliberal, revela el surgimiento de fuerzas nuevas tanto en la periferia como en el centro del capitalismo. La presencia del sindicalismo norteamericano, del sudafricano, del de Corea del Sur, junto al brasileño y al argentino, habla de la recomposición de fuerzas en el plano de la organización económico-social de los trabajadores y de la disminución del peso del sindicalismo de Europa Occidental. Movimientos sociales representados en la Vía Campesina – entre los que destacan el MST de Brasil y movimientos indígenas latinoamericanos –, movimientos de mujeres, de negros, de profesores a los que se suman Attac – a partir de su liderazgo francés –, ONGs ecológicas, de derechos humanos, etc. Incluso los partidos de izquierda latinoamericanos no estuvieron debidamente representados – PT de Brasil, Frente Amplio de Uruguay, PRD de México, por ejemplo –, ya sea porque no percibieron a tiempo la importancia del Forum o porque de alguna manera están involucrados en las dinámicas institucionales internas de sus propios países.

Especial importancia tiene la recomposición – aunque todavía embrionaria – de la izquierda europea a través de Attac y organizaciones afines, no solamente porque le permite a la izquierda retomar la iniciativa, sino porque concretamente ya surgió como factor de dinamismo y de recuperación de la capacidad de sensibilizar a las nuevas generaciones de militantes. Además, ese movimiento representa el nuevo hilo conductor a través del cual la izquierda de la periferia encuentra interlocutores en los países del centro del capitalismo a partir de un tema que afecta al mundo como un todo – el papel especulativo del capital financiero – y que representa uno de los elementos de fuerza y de fragilidad del capitalismo contemporáneo.

Si es verdad que la mayor cantidad de fuerzas acumuladas está concentrada actualmente en la periferia del capitalismo, esto no puede conducir a retomar concepciones “tercermundistas”, entendidas como visiones que oponen los intereses de la periferia como un todo contra los del centro tomado como totalidad. Limitarnos a una estrategia de la periferia contra el centro transformaría nuestras virtudes en debilidades, retomando el ciclo que condicionó negativamente el socialismo a lo largo de todo el siglo XX. El internacionalismo que debemos recomponer tiene que ser universal, tiene que atravesar el capitalismo en su conjunto, restableciendo alianzas entre fuerzas anticapitalistas del centro y de la periferia a partir del análisis del sistema como un todo. Si los países de la periferia capitalista son las mayores víctimas de las políticas neoliberales – especialmente su población pobre –, la fuerza acumulada en la periferia no es suficiente para revertir la correlación de fuerzas en su conjunto porque el nuevo orden mundial reconcentró fuerzas en detrimento del hemisferio Sur y a favor de las potencias del Norte.

Las agudas contradicciones en la periferia pueden movilizar los más amplios contingentes para la lucha antineoliberal actual, pero es necesario sumarles el papel estratégico de los países centrales del capitalismo y de las fuerzas que se oponen a la hegemonía contemporánea en el centro del sistema. De la capacidad de recomponer esa

alianza estratégica depende en gran parte el fortalecimiento de las fuerzas antineoliberales en el mundo actual.

PORTO ALEGRE 2002: EL PROGRAMA Y LAS FORMAS DE ACCIÓN PARA OTRO MUNDO

La entrada en el siglo XXI nos proyecta hacia una continuidad de la hegemonía norteamericana en el mundo, asentada en la fuerza de su economía, en el hecho de que es la única potencia con intereses en todas las regiones del mundo y con capacidad de organizar y mantener el apoyo de un bloque de las otras grandes potencias, capacidad para velar militarmente por esos intereses, y que dispone del monopolio de los grandes medios de comunicación como instrumento de consolidación de esa hegemonía.

Sin embargo, después de un ciclo expansivo que atravesó toda la década pasada, la economía de los EUA entra en un período recesivo, cuyas consecuencias para la economía mundial están a la medida de la importancia que esa economía asumió. Lo más importante, sin embargo, serán las consecuencias sociales e ideológicas que pueda tener esa transformación dentro mismo de EUA, donde será fundamental para la lucha antineoliberal echar raíces profundas y extensas, ya sea por la importancia de ese país en la correlación objetiva de fuerzas en el mundo, o bien por la trascendencia mundial de todo lo que allí ocurre.

El cambio de rumbo de la economía norteamericana también puede traer consecuencias graves para un país clave en el continente como lo es México, que hoy practica el 90% de su comercio exterior con su vecino del Norte. Como modelo de buena vía de integración de un país del Tercer Mundo, de la misma forma en que la crisis mexicana de 1994 bloqueó en aquel momento la extensión del Nafta para el resto del continente, lo que ahora suceda con México será una referencia central para el proyecto estratégico de los EUA en la construcción del Alca.

A ese proyecto tenemos que oponer la integración latinoamericana como condición previa para cualquier negociación con una economía que representa el 70% de la totalidad del continente. Del resultado de esa resistencia dependerá en gran parte el futuro del continente, su capacidad de integración soberana o subordinada a lo largo del nuevo siglo.

La lucha por impedir una nueva ronda mundial del comercio, que pretende convocar la OMC, debe continuar siendo uno de los objetivos centrales de nuestra resistencia, que comenzó a cobrar trascendencia mundial justamente en Seattle cuando logramos impedir la reunión de aquella organización. Aun más, después de Porto Alegre estamos comprometidos en diseñar y encontrar los medios de poner en práctica el tipo de comercio alternativo que queremos, las formas equitativas de comercio basadas en las necesidades de los pueblos y no en la simple búsqueda de ganancia.

La iniciativa aprobada por las Naciones Unidas, que establece los alimentos como derecho, tiene que ser una de nuestras batallas fundamentales desde el momento en que 840 millones de personas pasan hambre y un continente casi entero, África, está rebajado a los niveles de supervivencia más elementales. Tenemos que encontrar grandes iniciativas que perturben a la conciencia universal con los problemas de África: hambre, enfermedades, comercio clandestino de armas implementado por intereses económicos de grandes corporaciones y potencias económicas. Mientras no consideremos los destinos de África – y de las regiones más pobres del planeta – como prioridad mundial, no cambiaremos el actual escenario ideológico.

La construcción de un Tribunal Social Mundial, compuesto por autoridades internacionalmente reconocidas, para juzgar los casos más graves tanto de crímenes contra la vida de millones de personas perpetrados por los mecanismos de mercado, como de atentados contra los derechos humanos, políticos y culturales de los pueblos, debe ser otro objetivo que se valga ampliamente de la superioridad moral de las causas que defendemos, claramente reconocida por la prensa mundial en el enfrentamiento con Davos.

El Forum Social Mundial de Porto Alegre tiene que ser, en su conjunto, un Forum de propuestas sobre los grandes temas del mundo contemporáneo. Propuestas elaboradas por los mayores especialistas y ampliamente debatidas en el Forum, para que de ellas salgan no solamente alternativas sino formas de acción que permitan llevarlas a la práctica e iniciar efectivamente la construcción de otro mundo, más justo, humano y solidario.

SEGUNDA PARTE
EL NUEVO MOVIMIENTO
INTERNACIONAL

DE SEATTLE A PORTO ALEGRE

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL MOVIMIENTO

ANTI-MUNDIALIZACIÓN NEOLIBERAL

José Seoane* y Emilio Taddei**

1. LA « PRIMAVERA SOCIAL » DE PORTO ALEGRE

La literatura política contemporánea ha recurrido con frecuencia, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, al empleo del término « primavera » para referirse a hechos político-sociales contestatarios del orden existente, portadores de nuevas ilusiones e ideales sociales. Estas « primaveras » suelen caracterizarse por un alto grado de espontaneidad y solidaridad social, por su originalidad política y por una radical práctica democrática. El uso metafórico del término refiere, en el campo político-social, a la voluntad de cambio y transformación, de gestación de un nuevo orden solidario que emerge para sobreponerse a un presente aciago y cargado de injusticias para las mayorías populares.

Sin duda estos ideales y voluntades de cambio fueron los que posibilitaron que más de 15.000 personas de diferentes países del mundo se movilizaran para participar durante cinco días en el primer Foro Social Mundial (FSM) realizado en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, entre el 25 y el 30 de enero de 2001. Las pasillos y salones de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUC-RS, donde se desarrollaron la mayoría de las actividades) y las calles, parques y espacios culturales de la ciudad de Porto Alegre fueron testigos de una « primavera social » que, como sucede con estas estaciones humanas, desbordó ampliamente las expectativas de participación de todos los organizadores y asistentes¹.

* Coordinador del Observatorio Social de América Latina, OSAL - CLACSO.

** Coordinador Académico del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

El primer Foro Social Mundial fue un multitudinario y democrático encuentro de numerosos y diversos movimientos sociales, sindicatos, organizaciones campesinas, indígenas, movimientos de mujeres, colectivos militantes, ONGs, organizaciones sociales y juveniles cuyo punto de confluencia y articulación es la lucha contra la mundialización neoliberal en curso y sus consecuencias.

Se dieron cita así las diferentes sensibilidades y corrientes que hoy componen este rico y heterogéneo movimiento que se ha venido constituyendo a nivel internacional y ha cobrado visibilidad en los últimos años, sobre todo después de la masiva e inesperada protesta ocurrida en la ciudad de Seattle contra la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Bajo el impacto de la misma comenzó a germinar, a principios del año pasado, la ensoñación de un Foro Social Mundial simultáneo al Foro Económico Mundial de Davos. Un colectivo de movimientos y organizaciones sociales brasileños asumió el desafío, con el apoyo del mensuario francés *Le Monde Diplomatique*, promotor en junio de 1998 de la constitución de la organización ATTAC (Asociación por una Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos). La ciudad de Porto Alegre, y su experiencia de doce años de gestión democrática materializada en la inédita experiencia del *orçamento participativo* (presupuesto participativo) promovida por el gobierno municipal de izquierda que encabeza el Partido de los Trabajadores de Brasil, reunió el consenso unánime de los promotores de la idea como el lugar más adecuado para realizar dicha convocatoria. Con el apoyo entusiasta, que se prolongó a lo largo del propio Foro, de las autoridades del Estado de Rio Grande do Sul y de su capital, Porto Alegre, la convocatoria fue refrendada por unanimidad en las jornadas de junio de 2000 cuando este movimiento internacional sesionó en la Cumbre Social Paralela al evento organizado por las Naciones Unidas en la ciudad de Ginebra, Suiza. La “primavera” de Porto Alegre se alimentó de todos estos esfuerzos y fue haciéndose realidad al calor de los sucesivos encuentros y protestas de 2000.

Estas voluntades, estas voces, animaron los intensos, agotadores y vibrantes días del Foro Social Mundial. Pobre parece toda palabra para dar cuenta de esa fabulosa “Babel” donde, contrariando la parábola bíblica, la tumultuosa diversidad de movimientos, sensibilidades e idiomas compartió ideas y acciones. Recordemos cómo era el transcurrir de esta primavera. Cada una de las jornadas se abría con cuatro mesas redondas simultáneas, ordenadas alrededor de cuatro ejes temáticos que abordaban algunas de las principales problemáticas que hacen a la mundialización capitalista actual.

Dos grandes temas concentraban el debate: la riqueza y la democracia (FSM, 2001). Alrededor de estas cuestiones, intelectuales activistas y activistas intelectuales cruzaron visiones sobre la necesidad de garantizar el carácter público de los bienes de la humanidad sustrayéndolos a la lógica del mercado; la construcción de ciudades y hábitats sustentables; la urgencia de una distribución justa de la riqueza y las formas para alcanzarla; los contornos de la hegemonía política, económica y militar de los

Estados Unidos y la estructura del poder mundial; la actualidad del concepto de imperialismo y de la idea del socialismo (debates que habían sido clausurados por la hegemonía del pensamiento liberal); la igualdad de género; la democratización del poder; la garantía del derecho a la información y la democratización de los medios de comunicación; la necesidad de regular el movimiento internacional de capitales; el futuro de los Estados-Nación, entre otros temas. Algunos de ellos se vuelcan en las páginas de este libro.

Por las tardes una enorme cantidad de talleres y grupos de trabajo organizados por los movimientos y organizaciones sociales asistentes fueron los espacios privilegiados de encuentro y de intercambio, de conocimiento de las diferentes experiencias nacionales de resistencia a las políticas neoliberales y de coordinación de esfuerzos y actividades con vistas al futuro. La real significación del Plan Colombia, los conflictos sociales en América Latina, el futuro de la biodiversidad, las experiencias de propiedad social, los movimientos artísticos alternativos, la problemática de la educación pública, la lucha del movimiento internacional de mujeres, la experiencia de Vía Campesina, las políticas de acción sindical, son sólo una pequeña muestra de la cantidad de temas abordados. Las agotadoras jornadas de discusión cerraban al fin de la tarde con los « testimonios » de reconocidos militantes, dirigentes sociales y políticos, escritores, periodistas del mundo entero.

Los pasillos y jardines de la PUC, los numerosos espacios culturales de la ciudad habilitados por la intendencia de Porto Alegre fueron también el escenario de programadas e improvisadas manifestaciones culturales: piezas de teatro, exposiciones fotográficas, conciertos de música y bailes que por la noche prolongaban el espíritu solidario y de comunión que caracterizó al FSM. El campamento de los jóvenes y el campamento indígena fueron testigos también de intensos y prolongados debates y actividades.

La percepción que la “primavera” de Porto Alegre viene a abrir un nuevo estadio del movimiento de convergencia internacional antineoliberal, indudable para los que tuvimos la oportunidad de compartirla, nos interroga sobre las raíces y características de esta convergencia que, en el corto lapso de un lustro, vino a sacudir y demoler las “fábulas globalizadoras” instalando en la escena internacional los contornos de aquello que, provisoriamente habremos de llamar, movimiento anti-mundialización neoliberal. Nos interroga también sobre la significación que le cabe, en esta genealogía, a este Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre y los derroteros que parece anunciar. Presentemos algunas aproximaciones de respuesta.

2. UNA GENEALOGÍA DEL MOVIMIENTO

La primavera de Porto Alegre es, en un sentido, un punto de llegada. Como ya señalamos el Foro Social Mundial se inscribe en un largo, y no tan largo, proceso de experiencias de convergencia internacional que tuvo quizás su jornada más difundi-

da en Seattle en noviembre de 1999. La historia de estas confluencias es sin embargo anterior a dicho evento y su comprensión perdería riqueza si nos dejáramos seducir simplemente por el “impresionismo mediático” de Seattle. No se trata aquí de minimizar la importancia e impacto que tuvieron aquellas jornadas (en cuyo análisis más específico nos detendremos luego), sino de dar cuenta de los procesos que la alimentaron y la hicieron posible.

La génesis del movimiento anti-mundialización parece conducirnos a las profundidades de la selva chiapaneca a mediados de 1996. Numerosos cronistas han insistido en señalar al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo realizado del 27 de julio al 3 de agosto de 1996 en Chiapas, México a iniciativa del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), como el primer jalón del movimiento internacional contra la mundialización liberal. En las montañas del sureste mexicano, más de 3000 personas de más de cuarenta países se encontraron y compartieron la “Segunda declaración de La Realidad”. Esta vocación internacional del zapatismo había tenido ya expresión en la fecha elegida para la aparición pública del movimiento, “el día en que irrumpe el tercer milenio en México” (Ceceña, 2001) con la entrada en vigencia del tratado de libre comercio del NAFTA. En los inicios de 1994 el zapatismo aparecía así como el primer movimiento social de envergadura que, luego de la caída del Muro de Berlín, interpelaba no sólo a la sociedad mexicana sino a todos los oprimidos del mundo. La iniciativa de los “encuentros intergalácticos” se prolongaría en dos reuniones más (Barcelona, España, 1997; Belén, Brasil, 1999) y daría impulso a la posterior conformación de la Acción Global de los Pueblos (AGP, febrero 1998).

Pocos meses después del primer encuentro zapatista, a principios de 1997, comenzaba a difundirse, en particular por la asociación norteamericana *Global Trade Watch*, los primeros borradores del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que, en secreto, venía siendo negociado al interior de la OCDE (Organización para el Comercio y el Desarrollo Económico) desde 1995. El AMI, un tratado internacional orientado a la protección de las inversiones extranjeras en desmedro de la capacidad regulatoria de los Estados y los pueblos, fue inmediatamente calificado por sus detractores como la “nueva biblia del capitalismo mundial y caracterizado como un *Tratado Internacional de los Derechos de los Inversionistas*, y como el *Documento Constitucional del Nuevo Orden* de hegemonía plena del capital transnacional. Con la difusión de esta negociación secreta, primero en el arco de las asociaciones y activistas de América del Norte, rápidamente también en Europa y luego a escala mundial gracias a la Internet, comenzaba a germinar una primera campaña transatlántica e internacional. Convocando a un amplio conjunto de asociaciones ecologistas, de derechos civiles y de lucha contra las corporaciones transnacionales y los efectos de la desregulación comercial y financiera, que en el caso de América del Norte ya habían tenido su “bautismo de fuego” en la contestación al NAFTA, la extendida campaña contra el AMI fue el primer punto de articulación (fundamentalmente europeo-norteamericano, pero que tuvo también una importante irradiación a nivel mundial) de un

conjunto de ONGs, intelectuales y activistas y representantes de movimientos sociales, que daría además la primer victoria a este naciente movimiento anti-mundialización neoliberal. Su desarrollo por cierto se daba en un contexto social diferente de aquel de los inicios de la década.

A nivel europeo, en el primer semestre de 1997, cobraron impulso y visibilidad las primeras experiencias de coordinación a escala continental de los movimientos de desocupados surgidos nacionalmente al calor del flagelo de la desocupación y la precarización laboral, resultado de la aplicación de políticas de corte neoliberal profundizadas por el Acuerdo de Maastrich. Del 14 de abril al 14 de junio de 1997 se realizó la primera Marcha Europea contra el paro, la precariedad y las exclusiones convocada por movimientos de desocupados, con el apoyo de sindicatos, de organizaciones de indocumentados y de derechos humanos de diferentes países de Europa que culminó en la ciudad de Amsterdam con la participación de 50.000 manifestantes. Desde entonces hasta la fecha otras dos marchas de este tipo han puesto de manifiesto la confluencia de organizaciones sociales europeas en pos de la construcción de una “Europa solidaria y de los pueblos”. En las protestas resonaba el eco del “movimiento social” de noviembre-diciembre de 1995 en Francia contra la reforma de la Seguridad Social y la privatización de la empresa de ferrocarriles, importante punto de referencia en la historia reciente de los movimientos de lucha contra la “Europa liberal”.

También en los Estados Unidos, corazón del capitalismo mundial, a mediados de 1997, los trabajadores de la empresa de correo privado *United Parcel Service* realizaron una huelga de dos semanas contra la generalización del empleo precario y cuestionaron con éxito el modelo de flexibilización laboral, promovido por las instancias económicas internacionales y los portavoces patronales. Lanzada por el sindicato de camioneros (*Teamsters*) y conducida por su ofensivo líder Ron Carey, la huelga recibió el apoyo de la renovada conducción de la confederación sindical nacional AFL-CIO que decidió movilizar la solidaridad de todas las profesiones y puso a disposición del conflicto el conjunto de recursos del movimiento sindical. El éxito de la huelga (UPS se avino a negociar la mayoría de las reivindicaciones) abrió una brecha en la estrategia industrial tendiente a reducir el costo laboral cuestionando las conquistas de los asalariados y constituyó una inédita victoria en la historia sindical reciente de Estados Unidos.

A fines de 1997, la crisis económico-financiera en el sudeste asiático dió por tierra con la ilusión del “milagro de los tigres y dragones” y reveló, a la par de las consecuencias en términos sociales que las recetas neoliberales deparaban, la profunda inestabilidad que la mundialización capitalista actual arrastra y que recorrió, y aún recorre, la periferia del mundo (de Asia a Rusia, de América Latina a Turquía) amenazando con instalarse en el centro. Frente a ello las draconianas condiciones de financiamiento impuestas para paliar la crisis por los guardianes del (des)orden financiero internacional hicieron sentir de forma inmediata sus consecuencias en el plano social. Las protestas políticas en Indonesia que desembocaron en la caída del régimen de Suharto, las ma-

nifestaciones de obreros thailandeses duramente reprimidas por la policía y las huelgas protagonizadas por la central sindical coreana KCTU (Korean Confederation of Trade Unions) contra los numerosos despidos que siguieron a los planes de ajuste y la estrepitosa caída del poder de compra de los asalariados son sólo algunos ejemplos del terremoto social que conocieron y aún padecen los países de esa región.

La explosiva onda expansiva de la crisis financiera contribuyó sin duda a que se elevaran voces a nivel mundial para denunciar con mayor ímpetu los devastadores efectos de la “economía de casino” y de la liberalización comercial a ultranza. Como parte de estas reacciones y de la vitalidad que había demostrado la campaña contra el AMI en junio de 1998 se crea en París, a iniciativa de *Le Monde Diplomatique*, la asociación ATTAC que promueve la creación de un impuesto a las transacciones financieras especulativas retomando la propuesta realizada por el economista y premio Nobel James Tobin décadas atrás. Dicha asociación rápidamente ganó impulso a nivel internacional y en diciembre del mismo año se realiza en la capital francesa una reunión de la que participan representantes de una decena de países y que marca el nacimiento del Movimiento Internacional ATTAC para promover el control democrático de los mercados financieros y sus instituciones².

1998 fue un año de consolidación y ampliación del proceso de convergencias internacionales contra las políticas de las “instituciones del poder mundial” y las consecuencias de la mundialización neoliberal. Por un lado, los meses de febrero, abril y octubre marcaron momentos privilegiados de lo que hoy es considerado la primer gran victoria del movimiento antineoliberal: la postergación y suspensión (públicamente anunciada) del proceso de negociaciones secretas realizadas en el seno de la Organización para el Comercio y el Desarrollo Económico (OCDE) para la conclusión del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI). En febrero una coalición internacional integrada por más de 600 ONGs y organizaciones sociales lanza una campaña coordinada de denuncia y presión contra el acuerdo. En abril, ante la reunión de la OCDE convocada en París para supuestamente aprobar el acuerdo, activistas de más de 30 países se dan cita en las protestas. La OCDE decide finalmente postergar la sanción del AMI. Este hecho, vivido como una primera victoria parcial, da impulso a una nueva campaña internacional que triunfa nuevamente en octubre cuando dicha organización gubernamental decide suspender (al menos públicamente) las negociaciones. Los presupuestos del AMI se desplazan a la anunciada Ronda del Milenio que preparaba la OMC, sobre ella comenzará a centrarse la atención de esta convergencia internacional.

Una de las enseñanzas para el movimiento anti-mundialización neoliberal de la “victoria” contra el AMI es que es posible lograr una modificación de las relaciones de fuerzas, aún con modestos recursos, a través de la movilización y articulación de vastos sectores de la población, recurriendo a las redes asociativas (en Francia, por ejemplo, la coordinación contra el AMI contó con la participación de asociaciones de desocupados, la Confédération Paysanne, sindicatos pertenecientes a diferentes centrales sindicales [CGT, SUD], la ONG Oxfam, etc).

Por otra parte, entre el 16 y 18 de mayo, en ocasión de la reunión ministerial de la OMC en Ginebra y del segundo encuentro anual del G8 (Birmingham, Inglaterra) se realizan manifestaciones de repudio en las que participan la Acción Global de los Pueblos, grupos ecologistas, de mujeres, anarquistas, libertarios, campesinos, desocupados en el marco de lo que es considerado el “Primer día de Acción Global”. Casi un año después, en junio de 1999, el “Segundo Día de Acción Global” convoca, con mayor fuerza y extensión a protestas en distintos centros financieros del mundo (particularmente en la city londinense), y a la “caravana intercontinental” que, con más de 400 activistas de todo el mundo, marcha a Colonia, Alemania, para protestar frente a la reunión anual del G-7. En el marco de estas movilizaciones se destaca, también, la acción de la *Confédération Paysanne* francesa en la ciudad de Millau donde su líder José Bové junto a otros activistas desarmaron un local de McDonald's en protesta contra los alimentos transgénicos y la comida chatarra.

La amplitud y creciente fortaleza de este naciente movimiento produce inmediatas reacciones de los grandes capitalistas internacionales, tal cual lo refleja la declaración realizada en septiembre de 1998 por 450 dirigentes de multinacionales en el marco de una reunión organizada en Ginebra por la Cámara de Comercio Internacional - lobby mundial de las multinacionales y verdadera asociación del *big business* presidida por el patrón de Nestlé: “La emergencia de grupos de activistas amenaza con debilitar el orden público, las instituciones legales y el proceso democrático. (...) Es necesario establecer reglas para clarificar la legitimidad de estas organizaciones no gubernamentales activistas que proclaman representar los intereses de amplios sectores de la sociedad civil” (Business Dialogue, 1998). Esta declaración traduce en su agresividad el resentimiento del mundo de los negocios frente a las nuevas formas de cuestionamiento de su eficacia, en particular las que se manifestaron contra el AMI.

Finalmente, poco antes de los sucesos de Seattle tienen lugar en Asia, América Latina y África tres eventos que ponen de manifiesto la participación de los movimientos sociales del Tercer Mundo en el proceso que analizamos. Entre el 23 y 26 de agosto de 1999 se realizó en la ciudad de Bangalore, India, la Segunda Conferencia Mundial de Acción Global de los Pueblos. El 12 de octubre tuvo lugar el primer “Grito Latinoamericano de los Excluidos” en reclamo de trabajo, justicia y vida en diferentes países del continente; mientras que en Sudáfrica, y con el auspicio de Jubileo Sur, se llevó a cabo la Cumbre Sur-Sur sobre Deuda en la ciudad de Johannesburgo.

3. LA “BATALLA DE SEATTLE” ADELANTA EL INICIO DEL NUEVO MILENIO

Frente a la convocatoria de la reunión de la OMC en Seattle en el mes de noviembre para el inicio del *Millenium Round* organizado por la OMC³ (Ronda del Milenio, negociaciones gubernamentales tendientes a la liberalización mundial del comercio), una declaración de los miembros de la sociedad civil internacional que se oponían a la constitución de un “mercado global” dominado por las corporaciones

transaccionales, comenzó a circular desde inicios de 1999. Impulsada por un numeroso y diverso conjunto de organizaciones sociales dicha declaración había logrado reunir, hacia agosto de ese año, más de ochocientas adhesiones provenientes de más de setenta países del mundo, centralizadas por la organización Amigos de la Tierra (*Friends of the Earth*) con sede en Londres.

La lista de difusión en Internet *Stop WTO Round* (Paremos la Ronda de la OMC) tuvo un destacado papel federador poniendo en contacto a los integrantes de la “constelación”. Numerosas instituciones de investigación, fundaciones y organizaciones no gubernamentales tuvieron un activo rol en la difusión⁴. Desde los inicios de la primavera en el hemisferio norte militantes de la organización norteamericana *Public Citizen* (fundada por el candidato presidencial norteamericano Ralph Nader) se habían instalado en el terreno de batalla para preparar la recepción de los numerosos militantes que se darían cita en la ciudad. Centenas de activistas habían participado, desde varios meses antes, de los entrenamientos en técnicas de protesta no-violenta organizados por el colectivo *Direct Action Network*. La activa participación de grupos artísticos en la elaboración de las mediatizadas marionetas de Seattle, contribuyó a darle un carácter festivo a un evento de alto contenido político. A través de diferentes países varios colectivos anti-OMC (Europa, Australia, India, Estados Unidos, Canadá, menos frecuentes en procedencia de África, Asia y América Latina) organizaron conferencias de prensa, coloquios, seminarios y debates previos que contribuyeron a difundir la problemática del libre comercio y prepararon los espíritus militantes.

El escenario estaba pronto. Los torrentes subterráneos de rechazo al liberalismo económico estaban listos para desembocar en Seattle y demostrar al mundo, y a los desprevenidos funcionarios gubernamentales que comenzaban a llegar a la ciudad el día 26 de noviembre, la silenciosa pero pujante fuerza que se había ido construyendo. Un rápido repaso de los hechos nos muestran el intenso y ferviente debate y la magnitud de la protesta: el 26 y 27 se celebró la conferencia del *International Forum on Globalization* en la que participaron académicos y representantes de organizaciones. Al día siguiente un foro discutió la OMC y el sistema de guerra global, mientras Jubileo 2000 organizaba una misa. El 29 un nuevo foro abordaba la cuestión del libre comercio y la salud y medioambiente. Estudiantes y militantes norteamericanos comenzaban a converger en la ciudad.

El 30 de noviembre se libraba en las calles la “Batalla de Seattle”. Miles de estudiantes marcharon al centro de la ciudad. Miles de ecologistas, feministas, campesinos y agricultores, activistas de derechos humanos se sumaron a la protesta contra las políticas de la OMC. Las intersecciones de las calles fueron bloqueadas por las “torugas de Seattle”; los estudiantes realizaron sentadas frente a los hoteles de las delegaciones oficiales y sobre todo alrededor del Centro de Convenciones en donde estaba prevista la ceremonia de apertura de la Ronda del Milenio. La policía reprimió salvajemente con balas de goma y gases pimienta y las famosas imágenes de los ma-

nifestantes disfrazados de tortugas verdes recorrieron el mundo. El Memorial Stadium fue escenario del gigantesco acto *Labor Rally* donde participaron 30.000 militantes sindicales. Al finalizar el acto 50.000 personas marcharon por las calles de Seattle haciendo fracasar la apertura de la reunión de la OMC y bloqueando las reuniones en los hoteles. Durante toda la noche se libró una verdadera batalla en las calles donde miles de activistas fueron detenidos. La protesta callejera y la represión se prolongaron hasta el día 3, momento en que estallaron las diferencias en el seno de la OMC y numerosos representantes de los países del Tercer Mundo elevaron su voz contra las negociaciones de los países industrializados y la “farsa del milenio”. El fracaso de la reunión exacerbó las controversias comerciales entre Estados Unidos y la Unión Europea. El jueves 4 de noviembre el diario local *The Seattle Times* titulaba: “Colapsan las conversaciones; la reunión termina”. La Ronda del Milenio había naufragado.

La “Batalla de Seattle” se transformó así en un gran hito de la protesta social en los Estados Unidos. Fue la más importante manifestación que conoció la sociedad norteamericana desde los años de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam. Pero además Seattle cristalizó la convergencia, aún con matices y diferencias, del movimiento obrero norteamericano con movimientos ecologistas, campesinos, de defensa de los consumidores, estudiantiles, de mujeres, contra la deuda en el Tercer Mundo. La convergencia del movimiento sindical de Estados Unidos con sindicatos extranjeros y con diversos movimientos sociales se materializó en las calles. Numerosos dirigentes sindicales norteamericanos marcharon codo a codo con delegados de la CGT y SUD francesa, de la CUT brasileña, de la KCTU coreana, la COSATU sudafricana con representantes campesinos, de mujeres, estudiantes y ecologistas. Esto constituyó un hecho inédito en la historia sindical norteamericana de posguerra, signada por el furioso “anticomunismo” de la AFL-CIO y la profunda sospecha hacia cualquier movimiento radical.

En ese sentido, los días de protesta contra la OMC mostraron al mundo la emergencia de un movimiento radical y democrático en los Estados Unidos que, sobre nuevas bases y temáticas (ecologismo, denuncia al “dumping social” practicado en el Tercer Mundo por las transnacionales norteamericanas⁵, etc.), reactualiza la experiencia de los movimientos de las década del 60 y del 70.

A escala mundial Seattle fue “el bautismo de fuego” y el momento de consolidación de este vasto, diverso y novedoso movimiento planetario contra la injusticia. Seattle es impensable sin las luchas previas y su súbita “irrupción mediática” contrasta con el largo y metódico trabajo militante realizado desde meses antes “para sorprender al mundo y adelantar la llegada del milenio”.

Seattle cuestiona las visiones hegemónicas del mundo y las profecías militaristas del Imperio colándose, en la acción y en la práctica, entre las concepciones y teorías dominantes de los “pensadores de la Casa Blanca” que, como Samuel Huntington, imaginaron un “nuevo siglo norteamericano” únicamente cuestionado por irreductibles e “irra-

cionales” fundamentalismos nacionalistas y/o religiosos. El incuestionable triunfo del tándem mercado/libertad sólo se veía amenazado, en las cabezas de estos intelectuales orgánicos, por peligrosos focos de resistencia terrorista. Así lo entendió el ex presidente Bill Clinton cuando en 1998 ordenó bombardear con misiles cruceros las instalaciones del “islamismo terrorista” en Afganistán y en Sudán, poniendo fin a la oscilación que caracterizó a la política extranjera del *Big Brother* desde finales de la Guerra Fría: el recurso simultáneo al multilateralismo (voluntad de reforzar las instituciones internacionales) y al unilateralismo (determinación de preservar su superioridad militar). Bill Clinton materializaba así en actos (y muertes) las doctrinas de sus intelectuales. La multitudinaria participación en Seattle y el carácter internacional de la misma cuestionan en el propio “corazón del capitalismo” las contradicciones de la mundialización en curso, resituando solidaria e internacionalmente los problemas de la humanidad. Los “rebeldes de la mundialización” recuperan en Seattle la dimensión internacional de la lucha actual y abren el camino para la consolidación de un nuevo proyecto hegemónico (Sader, 2001).

En Seattle hubo rostros colectivos, miles de líderes anónimos, movimientos referentes, que conforman el “identikit” de este nuevo movimiento colectivo y plural que asestó un duro golpe a las negociaciones secretas de la OMC. “La semana de Seattle fue un salto global en el fin de siglo, un vuelo rasante en la cara del nuevo milenio, un elefante escurridizo. Fue una incontrolable revuelta de masas, una intervención divina, una pesadilla de tráfico, un sueño de activistas de derechos humanos. Los taxistas no manejaron, los estibadores clausuraron todos los puertos de la costa oeste, los agricultores vinieron a la ciudad, los estudiantes tomaron la palabra y se sentaron, la gente simple intervino y el pueblo gobernó. Muchas voces, en muchos idiomas, gritaron juntas la misma consigna: ‘Abajo el Colonialismo de las Corporaciones. Arriba la Justicia Económica Global, Derechos para Todos, ahora y en cualquier lugar del mundo’ (Thomas, 2000).

4. DE SEATTLE A PORTO ALEGRE: LAS CONFLUENCIAS DEL AÑO 2000

El movimiento anti-mundialización cobra, bajo el impacto de Seattle, un nuevo y notorio impulso en el 2000. Repasaremos rápidamente algunos de los eventos más importantes, analizados con más precisión en este libro por Walden Bello. Las numerosas acciones que tienen lugar durante este año en ocasión de cumbres y reuniones mundiales o regionales parecen enmarcarse en la estrategia condensada en la consigna “Donde ellos se reúnan, allí estaremos nosotros”.

La protesta en enero en Davos en ocasión de la reunión del Foro Económico Mundial es la primera cita del año. En febrero más de cien ONGs y movimientos presentes en Tailandia, en coincidencia con la Décima Cumbre de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), firman el “Llamado de Bangkok” que denuncia la “gobernabilidad global”. El movimiento campesino tailandés Foro de los Pobres participa de las protestas.

Bajo la consigna “Pan y Rosas” se inicia a principios de marzo uno de los grandes eventos de protesta del 2000: la Marcha Mundial de Mujeres, cuyo análisis y problemáticas enriquecen en este libro Diane Matte y Lorraine Guay. Surgida a iniciativa de la *Fédération des Femmes du Québec* (Federación de Mujeres de Québec) la marcha se constituyó en una significativa convergencia internacional de movilización de numerosos grupos de mujeres, movimientos y sindicatos de países del mundo que, a través de numerosas actividades organizadas a lo largo de todo el año en distintos continentes, denunciaron la situación de opresión de las mujeres en el marco de la globalización y reclamaron la igualdad de derechos entre mujeres y hombres; para culminar con dos movilizaciones frente a las sedes de Naciones Unidas (en Nueva York) y del FMI y del Banco Mundial (en Washington).

El 16 de abril nuevamente los Estados Unidos serán el escenario de un nuevo, y cada vez más recurrente, episodio del combate: con la consigna ¡Desfinanciar al Fondo!, ¡Quebrar al Banco!, ¡Deshacerse de la Deuda! 30.000 manifestantes participan de la protesta en Washington en ocasión de la reunión del Fondo Monetario Internacional. Estas protestas fueron promovidas fundamentalmente por la coalición *Mobilization for Global Justice* que agrupa a diferentes movimientos norteamericanos. Durante junio y julio el élan antiglobalizador parece trasladarse a Europa: del 12 al 15 de junio en Bologna, Italia, es el turno de la OCDE de recibir el repudio de los antimundializadores durante las manifestaciones “Tutte bianche”. Del 22 al 25 de junio la Cumbre Social Alternativa a la cumbre oficial convocada por Naciones Unidas en Ginebra aprueba por unanimidad la convocatoria al primer Foro Social Mundial. La semana siguiente la solidaridad con los agricultores de la *Confédération Paysanne* de Francia (llevados ante la justicia por el “desmonte” de un McDonald’s) reúne en la pequeñísima localidad de Millau el increíble número de 30.000 personas venidas de todo el mundo. Delegados del MST brasileño y de Via Campesina manifiestan su apoyo en el lugar.

Del 21 al 23 se realizan manifestaciones en Okinawa, Japón en ocasión de la reunión de presidentes del G7 donde se reclama por la anulación de la deuda de los países pobres y se exige el retiro de las bases militares norteamericanas. En septiembre entre 10.000 y 30.000 manifestantes se dan cita en Melbourne, Australia, para protestar contra la reunión del Foro Económico mundial que allí se realiza.

El 5° Día de Acción Global (26 de septiembre) en ocasión de la reunión del Banco Mundial y del FMI en Praga, República Checa, es el escenario de manifestaciones en esa ciudad y en cuarenta países en todo el mundo. Las 15.000 personas reunidas en Praga obligan a adelantar el cierre de la reunión del FMI. Esta acción significa así una importante confluencia entre el movimiento anti-mundialización y los movimientos sociales de Europa del Este que denuncian en un documento conjunto el incremento de la pobreza en esta región (del 2% al 21%) como resultado de las políticas neoliberales recomendadas por los organismos financieros.

Unidos en el esfuerzo de confrontar y vencer la agenda global del neoliberalismo y sus terribles efectos en el campo, organizaciones rurales nucleadas en Via Campesina realizan su Tercera Conferencia Internacional en la ciudad de Bangalore, India, del 3 al 6 de octubre. En esta verdadera “Internacional campesina” que reúne a organizaciones de mujeres rurales, campesinos/as, pequeños/as productores/as, trabajadores y trabajadoras del campo y comunidades indígenas, participan también, entre otros, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST), el Foro de los Pobres de Tailandia, la Federación de Campesinos de la India (IFTOP) y la *Confédération Paysanne* de Francia.

En octubre culmina la Marcha Mundial de las Mujeres. En ocasión de la cumbre de la Unión Europea realizada en Niza el 5 y 6 de diciembre, manifestantes de varios países europeos y delegaciones del resto del mundo marchan por las calles para denunciar la “Europa neoliberal” y reclaman una Unión Europea de los Pueblos. Los gobiernos europeos deciden suspender los acuerdos de Schengen durante la reunión (relativos a la libre circulación de personas en el continente) para evitar el arribo de manifestantes de otros países. Del 12 al 17 de diciembre sesiona en Dakar, Senegal, el “Encuentro Internacional Dakar 2000: de las resistencias a las alternativas” con el objetivo de obtener la anulación de la deuda y el abandono definitivo de los programas de ajuste estructural en el Tercer Mundo.

El 13 y 14 de diciembre de 2000 la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) realiza en Florianópolis, Brasil, su segunda cumbre en paralelo a la de presidentes del Mercosur. La CCSCS, en la que participan, entre otras centrales, la CUT de Brasil; la CTA de Argentina; la CUT de Paraguay y el PIT-CNT de Uruguay decide asistir al Foro Social Mundial de Porto Alegre y ratificar su rechazo al ALCA.

El año 2000 permite observar una consolidación en la coordinación entre los diferentes movimientos y organizaciones. Las protestas se intensifican y se expanden geográficamente a todos los continentes; el arco social que en ellas participan parece amplificarse y enriquecerse en sus reivindicaciones y propuestas. La conflictividad social se intensifica en la periferia del mundo capitalista (Indonesia, Tailandia, Corea, India) y particularmente en América Latina. El protagonismo del Tercer Mundo se acentúa durante este año y la protesta (Washington, Praga, Okinawa, Niza) se traslada al Sur, Porto Alegre, ahora para encarnarse en propuesta.

5. LA REVUELTA EN EL SUR: AMÉRICA LATINA Y LA PROTESTA SOCIAL

El cierre de la década de los noventa en América Latina muestra un aumento significativo de las protestas sociales, que parece revertir la menor conflictividad registrada a comienzos de la década. Las dictaduras militares de los ochenta fueron precursoras, sobre todo en el Cono Sur, de la implementación de las políticas neoliberales en la región. Asumieron también la tarea de garantizar, recurriendo al terroris-

mo de Estado y la desaparición de personas, las condiciones de “paz social” sobre las que reposaría el “consenso liberal”. El fracaso de ciertas tentativas económicas de corte nekeynesiano tibiamente sostenidas por los regímenes democrático-institucionales que remplazaron a las dictaduras por un lado, y las profundas transformaciones de la economía internacional, por el otro, allanaron el camino para la profundización de las políticas neoliberales y la intensificación de los procesos de privatización, de apertura comercial, de ajuste estructural y de flexibilización laboral. A inicios de la década los movimientos sociales de oposición a estas políticas fueron, salvo excepciones, derrotados y el movimiento obrero latinoamericano sufrió un notable retroceso producto de las transformaciones y mutaciones en el mundo del trabajo (flexibilización, precarización, desempleo de masas). El terrible impacto social de las transformaciones estructurales vehiculizadas por las políticas neoliberales comienza a sacudir la “paz social” del continente a partir de mediados de los noventa. Las protestas cobran un decisivo impulso en los últimos dos años (1999-2000) dando origen a novedosas formas de lucha y a nuevos actores y movimientos sociales, que ponen de manifiesto las profundas transformaciones experimentadas por las estructuras sociales de la región bajo el influjo de las políticas neoliberales durante la década⁶.

En la cronología de los últimos años guarda gran importancia los conflictos protagonizados por los movimientos campesinos e indígenas que dan cuenta de la centralidad que le cabe a los procesos de reestructuración agraria en la región. El movimiento zapatista en México y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil son los representantes más emblemáticos de estos conflictos. A ellos deben sumarse la importancia política que han cobrado las protestas indígenas en Ecuador, protagonizadas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y el movimiento político Pachakutik, las protestas de los agricultores en la región del Chapare boliviano y la importante acumulación social lograda por los sin tierra en Paraguay que, en momentos en que escribimos este artículo, se movilizan en pos de la reforma agraria en ese país.

La reciente y multitudinaria caravana zapatista por la paz y la dignidad de los pueblos indígenas que recorrió México durante los meses de febrero a marzo reclamando la aprobación de la una ley de reconocimiento de los derechos y la identidad de los indígenas mexicanos (Ley de la Cocopa), es una inapelable muestra de la legitimidad que ha sabido conquistar este movimiento desde su surgimiento en 1994 y del impacto democratizador que ha tenido la protesta en el anquilosado sistema político mexicano. En Ecuador, los verdaderos terremotos políticos de enero y septiembre del 2000, muestran la amplitud de la participación de las comunidades indígenas nucleadas en la CONAIE que, junto a la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y otras organizaciones, han luchado contra las políticas ultraliberales de los últimos gobiernos y cuestionado las leyes privatizadoras y el proceso de dolarización de la economía ecuatoriana. La permanente lucha del MST en Brasil por la reforma agraria muestra la imposibilidad de la política económica neoliberal del presidente Fernando Henrique Cardoso (apoya-

da por las organizaciones que nuclean a los grandes terratenientes brasileños) para garantizar el derecho democrático del acceso a la tierra para millones de campesinos condenados a la más absoluta pobreza en uno de los países más extensos del planeta.

El movimiento estudiantil universitario ha sido, también en este período, protagonista de diversos conflictos en defensa de la gratuidad y la calidad de la enseñanza pública. La larga huelga estudiantil de la UNAM en México (durante 1999 y parte del 2000) liderada por el colectivo Comité General de Huelga (CGH) ha constituido una novedosa experiencia de participación estudiantil que logró captar el consenso y el apoyo de importantes sectores de la población mexicana. A esto debe sumarse las protestas de los universitarios argentinos en 1999 y en la actualidad contra la voluntad del Ejecutivo de realizar drásticos recortes en el presupuesto universitario. Las prolongadas huelgas de docentes y estudiantes universitarios en Brasil y en Uruguay son otra muestra del dinamismo de la resistencia que encuentra en el sector universitario el ataque contra la educación pública que promueve el ajuste estructural en el continente.

La “Guerra del Agua” en Cochabamba, Bolivia ocurrida entre el 4 y el 11 de abril del 2000 y protagonizada por la Coordinadora en Defensa del Agua y la Vida constituyó una verdadera “comuna” de los habitantes de dicha ciudad opuestos a la privatización del sistema de riego y de distribución del agua que promovió el gobierno a través de la concesión de dicho servicio a la empresa “Aguas del Tunari”. La protesta y las “victorias de abril” en Cochabamba conocieron un nuevo capítulo. En el mes de septiembre del año pasado diferentes sectores confluyeron a escala nacional en una protesta social de dimensiones protagonizada por la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos (CSUTCB) y los productores cocaleros del Chapare en rechazo a la Ley del INRA y la Ley Forestal, por los maestros nucleados en la CONMERB (Confederación de Educación Rural Boliviana) en reclamo de aumentos salariales y de la defensa del escalafón magisterial, por el sindicato de choferes del transporte libre en rechazo al aumento del boleto y por la Coordinadora en Defensa del Agua y la Vida de Cochabamba. La mayoría de los departamentos del país y numerosas ciudades quedaron literalmente paralizadas con las violentas protestas que lograron hacer retroceder la política gubernamental en diversos temas.

En Argentina la dura recesión económica y el creciente desempleo producido por una de las experiencias económicas neoliberales más profundas del continente, se encuentran en la base de las recurrentes protestas y cortes de rutas de los desocupados (“piqueteros”) que, desde 1995, han ganado una inusitada fortaleza y periodicidad. Durante el año 2000 la “protesta de los piqueteros” continúa desarrollándose en las provincias más afectadas por las políticas del ajuste permanente y por primera vez desde su origen se instala sólidamente en el conurbano bonaerense desde donde los desocupados marchan, junto al sindicalismo, hacia la ciudad de Buenos Aires para hacer oír sus reclamos a las autoridades nacionales.

En un creciente clima de militarización de la sociedad desatado por el Plan Colombia, cuyas principales víctimas son los militantes sindicales, de derechos humanos y campesinos, dicho país conoció en el período una huelga general, manifestaciones en defensa de los derechos humanos y diversos paros protagonizados por trabajadores del sector público en el área de telecomunicaciones, petróleo y de salud.

Los conflictos del sector público son una constante en numerosos países (educación y salud fundamentalmente) y responden al rechazo a las privatizaciones en curso, a los despidos practicados por el “ajuste estructural” y por aumentos salariales. Finalmente resultan significativos los conflictos encabezados por el sector empresarial, particularmente aquellos medianos y pequeños, resultado, en general, del proceso de concentración y centralización del capital así como de un contexto económico internacional desfavorable (aumento de los precios del petróleo, caída de las *commodities*). En este sentido las protestas se concentran fundamentalmente en el área del transporte -tanto de pasajeros, como de carga- (Colombia, Panamá, Uruguay, Chile y Argentina) y en el sector agropecuario (Nicaragua y Argentina).

En relación con las movilizaciones de extensión nacional, a las huelgas nacionales de distinta intensidad realizadas en el último cuatrimestre del 2000 (particularmente en Argentina, Uruguay y Honduras) y a las manifestaciones y campañas promovidas por las centrales sindicales en diferentes países (Chile y Brasil fundamentalmente) deben sumarse aquellas impulsadas por las organizaciones campesinas. Sin embargo, de entre todas ellas se distingue el ciclo de protestas sociales que, bajo diferentes formas, se extendieron a lo largo del final del año 2000 en Perú y donde, en un marco general de cuestionamiento al régimen de Fujimori y con una fuerte presencia también de reclamos sectoriales, culminó con la destitución del presidente a fines de noviembre.

A finales del año 2000 la expresión del antagonismo social en América Latina es intensa, diversa y convergente. A modo de síntesis vale recalcar que, considerada globalmente, la conflictividad social del último cuatrimestre del año 2000 se distingue del período inmediatamente anterior no solamente por su crecimiento cuantitativo, si bien desigualmente distribuido, sino que, en muchos casos, también por la profundidad, extensión y radicalidad de las formas que ésta asume.

Finalmente, y en relación a las convergencias internacionales contra la mundialización neoliberal, concluimos esta parte señalando las manifestaciones del 26 de setiembre en Argentina y Brasil simultáneas a las realizadas en Praga frente a la reunión del FMI y el BM, así como la Marcha Mundial de las Mujeres 2000 en México y distintos países centroamericanos que ya preanunciaban una importante participación latinoamericana en el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Los diferentes conflictos reseñados se inscribieron en un contexto político, económico y social particularmente complejo signado por los ecos, aún hoy sumamente potentes en algunos países, de la inestabilidad y la recesión económica abiertas en

casi toda la región tras la crisis asiática y rusa del '97 y '98, agudizadas por un desfavorable marco internacional y por la continuidad del proceso de concentración del ingreso y la riqueza. Un contexto caracterizado también por los renovados intentos de responder a esta situación profundizando las políticas de corte neoliberal y las búsquedas de una nueva subordinación del espacio latinoamericano a la hegemonía de los EE.UU, bajo el manto del ALCA.

Estos importantes obstáculos señalados, muchos de ellos de carácter estructural y de incierta superación; no impidieron sin embargo que los movimientos sociales y de protesta ganaran en legitimidad y, con diferentes grados y matices, pudieran en algunos casos fortalecerse notoriamente y madurar en su coordinación.

Este contexto de conflictividad sirvió también a legitimar a nivel mundial la realización del primer Forum Social Mundial en un país de América Latina, conjugando en Porto Alegre la legitimidad de estos movimientos sociales latinoamericanos con el reconocimiento de una izquierda democrática encarnada por el Partido de los Trabajadores del Brasil. Esta situación permitió contar con la presencia en el primer Foro Social Mundial de nutridas y diversas delegaciones de movimientos sociales latinoamericanos que transmitieron su experiencia de lucha, así como los avances y las dificultades que plantea el impacto de la mundialización neoliberal en el continente.

6. PORTO ALEGRE, PUNTO DE LLEGADA, PUNTO DE PARTIDA

El Foro Social Mundial fue resultado y expresión de estos múltiples procesos que acabamos de describir. La “primavera” de Porto Alegre se alimentó y dió cuenta tanto del movimiento internacional antineoliberal, de sus experiencias, sus programáticas y sus debates, como así también del crecimiento de la protesta social en la periferia, particularmente en América Latina; y también, del espíritu de la izquierda social y política brasileña, y en este último caso en especial de la gestión municipal y estadual del PT gaúcho. Estos tres hilos se anudaron para hacer posible el Foro.

Pero Porto Alegre aspiraba a ir más allá. En principio se proponía como una contraposición al Foro Económico Mundial, el selecto y mediatizado parlamento de los capitalistas, funcionarios internacionales, gubernamentales y « gurúes globalizadores » de la miseria y la injusticia que, como todos los años sesionaba en Davos, Suiza. Por vez primera, por lo menos con la amplitud y significación que tuvo la convocatoria en Porto Alegre, el « pensamiento único » y las fuerzas del capital reunidas en los Alpes suizos confrontaban con la fortaleza, riqueza, diversidad y complejidad del movimiento anti-mundialización neoliberal. Dos imágenes retratan esta “batalla”.

La primera confronta sobre los modelos de mundo, de asociación, gestión y gobierno que cada uno postula. Así el 25 de enero la « primavera de Porto Alegre » estaba en marcha: cuatro mil setecientos delegados de todo el mundo participaban del acto inaugural del primer FSM en el salón magno de la PUC. Miles de personas seguían los even-

tos a través de pantallas gigantes de televisión. La alegría colectiva, la profusión de idiomas, colores y sensibilidades daban cuenta de ese espacio de democracia y libertad que supo construirse en el sur del mundo. Frente a él, en el invierno de Davos, la guardia pretoriana de la mundialización excluyente se encargaba una vez más, al igual que en Seattle, de mostrar su rostro: una violenta represión policial se abatía sobre los numerosos manifestantes llegados a la localidad suiza. Sólo una vez impuesta por la fuerza la «pax del capital» el «Foro de los ricos» podía empezar a sesionar, a puertas bien cerradas.

Esta contraposición entre el espíritu democrático de Porto Alegre y el autoritarismo de Davos se reflejó también, como lo señaló Atilio Boron en una reciente conferencia, en la composición de las delegaciones que, en representación de ambos encuentros, debatieron por teleconferencia el domingo 29 de enero. Integraban la representación de Porto Alegre Walden Bello (Focus on the Global South, Tailandia), Oded Grajew (Instituto Ethos, Brasil), Bernard Cassen (Le Monde Diplomatique, Francia), Diane Matte (Marcha Mundial de las mujeres), Njoki Njehu (50 Years is Enough), Rafael Alegría (Vía Campesina), Aminata Traore (ex Ministra de Cultura, Mali), Fred Azcarate (Empleo con Justicia), Trevor Ngbande (Sudáfrica), François Houtart (Forum Mundial des Alternatives, Bélgica) y Hebe de Bonafini (Madres de Plaza de Mayo, Argentina). Frente a ellos los perfiles de cuatro hombres, de mediana edad, blancos y prolijamente vestidos en tonos oscuros identificaban a Mark Malloch Brown (Jefe del PNUD y ex jefe del Banco Mundial), John Ruggie (asesor especial de Kofi Annan), Bjorn Edlund (Jefe de comunicación de la corporación transnacional sueca-suiza ABB) y George Soros (inversor y especulador financiero).

Durante casi dos horas se prolongó la confrontación y el debate entre ambas delegaciones. La realización del mismo, transmitido en directo por la televisión estadual de Rio Grande do Sul, significaba tanto un reconocimiento a la legitimidad alcanzada por los «rebeldes de la globalización» como el intento de recrear nuevas fuentes de legitimación para las desacreditadas «instituciones del poder mundial». De esta forma se intentaba «compartir» las responsabilidades por los efectos devastadores de la mundialización desviando la atención sobre una cuestión central: la de la estructura de poder de la mundialización y las flagrantes asimetrías existentes al respecto entre un campo y el otro. Las declaraciones de Aminata Traore retratan con certeza el saldo de la experiencia: «El debate demostró la arrogancia de los ricos y la necesidad que tenemos de consolidar este movimiento social y crear alternativas».

Pero el debate también arrojó otro saldo. Una segunda imagen que remite a los modelos de producción y distribución de la riqueza. La imposibilidad de los representantes de Davos para responder sobre su responsabilidad frente a las crecientes desigualdades y sobre las propuestas para revertirlas, señalaban ya el carácter ofensivo y propositivo que signaron las jornadas de Porto Alegre. En ese sentido, el Foro Social Mundial trascendió el efecto especular de un «anti-Davos» y viene a marcar un nuevo estadio del movimiento anti-mundialización neoliberal y una sensible modificación en la correlación mundial de fuerzas entre el capitalismo y sus críticos.

Hemos insistido anteriormente con este carácter dialógico y propositivo de las actividades del FSM. Estas propuestas que cobraron visibilidad en el Foro no sólo hablan de la consolidación y legitimidad del movimiento anti-mundialización neoliberal como caja de resonancias de la protesta sino también como una experiencia capaz de fijar nuevos horizontes sociales y un programa concreto y realista de transformaciones económicas y sociales. La formulación y debate abierto sobre las alternativas posibles, de probada eficacia social, ha provisto al movimiento de instrumentos para cuestionar « la ley de hierro » del pensamiento único que sólo ve en la profundización de las relaciones sociales capitalistas el único modelo de organización económica y social posible. Algunas de las propuestas formuladas y debatidas en Porto Alegre son recogidas en el presente libro, particularmente en el artículo de Atilio Boron.

Pero estos debates, además de formular caracterizaciones y propuestas orientadas a modificar la actual distribución de la riqueza y el poder, afirmaron dos grandes consensos que parecen integrar hoy el patrimonio del movimiento anti-mundialización neoliberal. El primero de ellos señala que, contrariamente a las “fábulas globalizadoras” de las bondades del “libre comercio” y los “derrames” lentos pero seguros de la concentración de la riqueza, los procesos de financiarización, mercantilización y desregulación que caracterizan la mundialización capitalista actual profundizan inevitable y sistémicamente las desigualdades de todo tipo y la destrucción del medio ambiente. El segundo consenso se orienta en identificar a los organismos internacionales (particularmente al Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio) como partes de una estructura del poder mundial que representa exclusivamente los intereses de los poderes financieros y transnacionales y sirve a impulsar políticas en su beneficio.

A la par de estas ideas compartidas, el espacio del Foro sirvió también como un ámbito fructífero de articulación y convergencia de distintos movimientos sociales y asociaciones. A nivel sectorial los plenarios de Vía Campesina, del movimiento de mujeres, o de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, por citar algunos, potenciaron, bajo el espíritu del Foro, los debates y acciones futuras. Pero incluso, más allá y gracias a estos encuentros, la asamblea final que convocó a los distintos movimientos y asociaciones se tradujo en la elaboración de una declaración común bautizada “Llamado de Porto Alegre para las próximas movilizaciones” (Ver anexo II). Allí, por primera vez, un número tan amplio de organizaciones suscribió no sólo un calendario de acciones compartidas sino también una programática común que va desde la denuncia del sistema sexista, excluyente y patriarcal hasta la exigencia de anulación de la deuda externa, del reclamo de una reforma agraria democrática hasta la condena a las políticas privatizadoras, de la defensa de los derechos laborales hasta la exigencia de abolición del uso de transgénicos y patentes sobre la vida. Un verdadero manifiesto internacional de condena a la “globalización neoliberal”.

En estos tres diferentes niveles el Foro Social Mundial significó un nuevo punto de partida para el movimiento anti-mundialización neoliberal que seguramente habrá de reflejarse en los ámbitos nacionales y en las próximas convocatorias internacionales.

7. UN NUEVO INTERNACIONALISMO

Hemos dado cuenta de la aparición y constitución a lo largo de este último lustro de una convergencia internacional que adopta la forma de un movimiento de oposición a la mundialización neoliberal. La amplitud y heterogeneidad que abarca este alianza social y las raíces y procesos que fueron constituyendo un marco común de acción y propuestas han sido ya descriptos. En esta cadena de confluencias, que dio muestras de una vitalidad quizás inesperada en el corto plazo de cinco años, el Foro Social Mundial de Porto Alegre parece marcar así, en su doble naturaleza de punto de llegada y partida, un nuevo estadio del movimiento de resistencia.

Señala también, en el hecho de la constitución de un espacio plural de debate de propuestas y articulación de iniciativas que aspira a consolidarse de forma permanente, el surgimiento de una marco internacional que puede asimilarse a las experiencias de las llamadas internacionales del siglo pasado. Porto Alegre inaugura así, en los inicios del nuevo siglo, un espacio de encuentro internacional donde el conjunto de los movimientos sociales y políticos antineoliberales se dan cita, sentando las bases de un verdadero parlamento de los pueblos. Esta novedad ha sido vista ya por numerosos activistas intelectuales del movimiento. Bautizada como una “internacional rebelde” (Ramonet, 2001) o como una “internacional de las resistencias” (Lowy, 2001) sus contornos evocan, como lo señala Manuel Moreneo en el presente libro, a la Primera Internacional. Esta presentificación de la experiencia histórica se convoca, podríamos agregar, en un doble sentido: el carácter eminentemente social, aunque no desligado (por si hiciera falta una aclaración) de inscripciones ideológico-políticas, de las fuerzas que reúne y las proximidades que pueden establecerse entre el espíritu del liberalismo económico de fines de siglo pasado y la ideología librecambista del capitalismo en su fase neoliberal actual.

Yendo más allá de estas semejanzas, sin embargo, el arco social que se hizo presente en Porto Alegre es sin dudas mucho más amplio que aquel convocado en Londres en 1864 al calor de los sindicatos ingleses y franceses. Esta amplitud es el resultado de dos hechos que conviene precisar por separado. Por un lado de la actual dimensión, tanto espacial como social, de la mundialización capitalista en curso. Extendida a casi todo el globo, sus consecuencias, en términos de concentración de la riqueza y depredación de la vida y el medio ambiente, se hacen sentir sobre una amplia gama de sectores y grupos sociales. En ese sentido la difusión, a escala planetaria, del capital como relación social que permea y reconfigura, en un sentido socialmente regresivo las estructuras sociales y los consecuentes procesos de concentración de la riqueza y el poder a igual escala han hecho de la consigna “el mundo no es una mercancía” y de la importancia de una estrategia internacional dos referencias insoslayables del movimiento.

Por otra parte esta convergencia ha sido el resultado de la creciente visualización que la diversidad de movimientos convocados han hecho, a partir de la experiencia concreta de sus luchas en los años pasados, que la defensa de sus intereses demanda

un cuestionamiento cada vez más acentuado de las raíces mismas de la mundialización capitalista y de la necesidad de actuar juntos de cara a un mismo contendiente. Estas dos rupturas, que están dialécticamente articuladas, hacen de la progresiva radicalización política-ideológica de los movimientos sociales la base de esta convergencia multisectorial internacional. En este sentido Alexander Cockburn y Jeffrey St. Claire describen, en el artículo que incluimos en el presente libro, los caminos que llevaron a asociaciones ecologistas y sindicales norteamericanas a construir un marco común de acción y debate. En un sentido similar, Diane Matte y Lorraine Guay dan cuenta, en su artículo, como en la experiencia y programática de la Marcha Mundial de las Mujeres se conjuga la identificación de un doble sistema de explotación, que refiere tanto al liberalismo capitalista y al patriarcado. La activa presencia del movimiento de mujeres en las jornadas de protesta internacional señala esta comprensión de que “la mundialización amenaza hoy con socavar todo el trabajo realizado por el movimiento de mujeres en el curso de los últimos veinticinco años...” (Matte y Guay, 2001).

Así las fronteras del movimiento anti-mundialización neoliberal trascienden, y en mucho, los límites del movimiento obrero, abarcando (e incluso encontrando muchas veces a sus integrantes más dinámicos) a una pléyade de movimientos, algunos de los cuales fueron bautizados en la últimas décadas bajo el acápite de nuevos movimientos sociales, y a diversas asociaciones y redes de lucha contra el poder corporativo y la desregulación comercial y financiera. La amplitud y heterogeneidad de esta alianza social puede apreciarse, por ejemplo, en las asociaciones que suscriben el “Llamado de Porto Alegre”.

Sin embargo las características distintivas de esta internacional naciente no remiten únicamente a la heterogeneidad de los movimientos que convoca sino también a las formas que asume la articulación de estas diferencias. Las convergencias en la acción, el debate y el acuerdo programático no supone el debilitamiento de las especificidades de cada movimiento. Por el contrario, y aunque esto conlleve rispideces y tensiones permanentes, se ha constituido una dinámica de ida y vuelta, sumamente enriquecedora, entre las perspectivas de cada movimiento y sector y el marco de convergencia unitaria. El mundo que ha construido esta experiencia internacional, y del que Porto Alegre fue una expresión cabal, ha sabido hacer de la diversidad, estimulada en el aprendizaje mutuo y en el respeto de la diferencia, un elemento de fuerza y no de debilidad. Estas prácticas se alimentan además de un espíritu democrático y libertario. No se trata, creemos, de una visión ingenua ni idílica donde las diferencias se aletargan o desaparecen. Por el contrario hace de las diferencias, los debates y las tensiones una realidad cotidiana. Los que pasamos por Porto Alegre sentimos el estímulo de ese espíritu, de esa construcción de un mundo donde, como habla la voz zapatista, quepan todos los mundos posibles.

8. LOS DEBATES Y EL ESPÍRITU DE PORTO ALEGRE

Por otra parte, más allá de las diferentes perspectivas, sensibilidades y programáticas de cada movimiento social, un conjunto de debates y diferenciaciones atraviesan al movimiento en su conjunto y, en cierta medida también éstos se dieron cita en Porto Alegre. Los mismos podrían agruparse quizás en cuatro puntos. En la medida que ya son abordados por otros artículos en este mismo libro, sólo haremos aquí una breve presentación de los mismos.

El primero refiere a las tácticas de la protesta. Alrededor de éste se sitúan los defensores de la acción directa no violenta frente a las formas más tradicionales de movilización. Esta temática es abordada en este libro por Alexander Cokburn y Jeffrey St. Claire.

El segundo interroga sobre las estrategias a desarrollar frente a las “instituciones del poder mundial” a partir de ahora. Cuestión que trata Walden Bello, el debate se plantea entre una política de reforma de los organismos mundiales (un ejemplo de ello sería la lucha por la inclusión de cláusulas sociales en los acuerdos de “libre comercio”) o una política de ruptura y “desempoderamiento”.

El tercero remite a la relación entre lo social y lo político, cuestión que plantea además la propia elucidación de la comprensión de cada uno de estos conceptos. Bajo una visión “fetichizada” esta relación suele plantearse como la tensión entre los movimientos sociales y las asociaciones por un lado y los partidos políticos y el Estado por el otro. Varios autores abordan esta temática a lo largo de este libro, entre ellos particularmente Emir Sader y Ana Esther Ceceña.

Finalmente el cuarto remite a las propuestas tendientes a modificar los actuales procesos de concentración de la riqueza y el poder a nivel mundial. Abarca así desde las visiones que hacen hincapié en la necesidad de impulsar regulaciones, particularmente en el sector financiero, hasta aquellas que enfatizan el cuestionamiento a las formas de propiedad.

A lo largo de la “primavera” de Porto Alegre, de maneras explícitas o implícitas estos puntos estuvieron presentes, fueron discutidos y se proyectaron como interrogantes hacia el futuro. Ciertamente algunos de ellos formulan preguntas centrales para el movimiento cuya resolución dependerá de su propia *praxis* histórica y de su capacidad de reflexión crítica para corregir errores y plantear nuevas metas. Su persistencia da cuenta también del arco de perspectivas ideológico-políticas que abarca esta convergencia internacional considerada en toda su amplitud y de los grados de maduración de los diferentes movimientos.

El capitalismo en su fase neoliberal ha hecho de la mercantilización de todos los ámbitos de la vida social, hasta de la propia vida humana amenazada hoy por la apropiación privada de las técnicas de manipulación genética, el horizonte último e infranqueable de la sociedad contemporánea. Como lo señala Emir Sader en el presente li-

bro, estas regresivas transformaciones han sido acompañadas por una nueva hegemonía ideológica que, entre otros valores, ha intentado hacer del interés egoísta la única motivación legítima de la acción humana. Promovida como orientación valorativa de la vida social, también fue postulada como grilla epistemológica para la interpretación de los procesos sociales y la acción colectiva. Frente a estas el espíritu de Porto Alegre dió muestras de la fuerza de la fraternidad y solidaridad humanas. Este espíritu, encarnado en las miles de voluntades presentes, supo también cuestionar seriamente la legitimidad de la premisa neoliberal de que “No Hay Alternativa” (Noam Chomsky, 2001) al renovar la esperanza en la construcción de una utopía colectiva. Como afirmaba una voz anónima popular al fin del Foro: hoy podemos volver a creer que otro mundo (nuestro) es posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTERNATIVES ECONOMIQUES (2000) *Quel plein emploi ?* París, Hors Série No. 46, cuarto trimestre 2000.
- BELLO, Walden (1991) *Dragons in Distress : Asia Miracle Economies in Crisis* Londres, Penguin Books.
- BUSINESS DIALOGUE (1998) *Déclaration de Genève du monde des affaires*, Ginebra.
- CECEÑA, Ana Esther (2001) “Por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Líneas centrales del discurso zapatista” en SEOANE, José y TADDEI, Emilio *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre* Buenos Aires, CLACSO.
- CHOMSKY, Noam (2001) “Controlar nuestras vidas” en *Revista del Observatorio Social de América Latina* Buenos Aires, CLACSO, No. 3, enero 2001.
- FORO SOCIAL MUNDIAL (2001) *Programa oficial*, Porto Alegre.
- LÖWY, Michael (2001) “Emancipación, universalismo, internacionalismo” en *Revista del Observatorio Social de América Latina* Buenos Aires, CLACSO, No. 3, enero 2001.
- MATTE, Diane y GUAY, Lorraine (2001) “La Marcha Mundial de las Mujeres: por un mundo solidario e igualitario” en SEOANE, José y TADDEI, Emilio *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre* Buenos Aires, CLACSO.
- RAMONET, Ignacio (2001) “Le nouveau siècle commence à Porto Alegre” en *Le Monde Diplomatique* París, Le Monde Diplomatique, enero.
- SADER, Emir (2001) “Antes e depois de Seattle” en *Revista del Observatorio Social de América Latina* Buenos Aires, CLACSO, No. 3, enero 2001.
- TABB, William (2001) “¿La Organización Mundial del Comercio? Detengan la apropiación del mundo” en *Revista del Observatorio Social de América Latina* Buenos Aires, CLACSO, número 3, enero.
- THOMAS, Janet (2000) *The Battle in Seattle. The Story Behind and Beyond the WTO Demonstrations* Golden, Colorado, Fulcrum Publishing.

NOTAS

1 Las cifras oficiales proporcionadas por la organización del FSM al finalizar el mismo muestran con elocuencia el rotundo éxito de la convocatoria realizada : más de 15.000 participantes entre los que se registraron 4.702 delegados registrados de 117 países; 104 panelistas y expositores (27 brasileños y 69 internacionales), 165 invitados especiales (77 brasileños y 88 internacionales) provenientes

de 36 países. Los campamentos de la juventud e indígena reunieron a 2.000 y 700 participantes respectivamente en el Parque da Harmonia. Hubo 1.870 periodistas acreditados en representación de grandes medios internacionales y de agencias de noticias, periódicos y radios independientes (1.484 brasileños y 386 internacionales). La feria de stands de movimientos sociales, editoriales, ONGs, etc. reunió a 65 expositores (325 personas acreditadas). La organización y la estructura de apoyo al FSM movilizaron a 860 personas (logística), 113 personas en el área de comunicación y prensa. En la traducción simultánea de los paneles participaron 51 traductores.

2 En torno a la creación de ATTAC y la discusión sobre la Tasa Tobin ver respectivamente AUTORES VARIOS (1999) *Attac. Contre la dictature des marchés* París, Editions Syllepse y CHESNAIS, François (1998) *Tobin or not Tobin* París, L'esprit frappeur.

3 La Organización Mundial del Comercio fue creada en 1995 y reemplazó al GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio). Su objetivo principal es la liberalización del comercio internacional pero no establece un tratamiento especial para los países en desarrollo que son considerados en igualdad de condiciones frente a los países industrializados. «En el preámbulo de la OMC se enumeran todo tipo de ideas nobles e intenciones positivas: que el comercio debiera contribuir a un aumento de los estándares de vida, asegurar el pleno empleo, respetar el medio ambiente. Pero de hecho no hay nada en su modo de operar que se relacione con estos asuntos. En el mecanismo de revisión de política comercial de la OMC no hay nada respecto de la evaluación del impacto de sus reglas sobre los trabajadores, los consumidores y el desarrollo sustentable. El postulado fundamental de la OMC es que la liberalización del comercio y la inversión llevan a más competencia, mayor eficiencia del mercado, y por ende, necesariamente, a un mayor estándar de vida. Si los factores de la producción – trabajo, capital y tierra (incluyendo los bienes medioambientales) – están adecuadamente tasados, serán usados de la mejor manera posible como cortesía de la Mano Invisible, o por lo menos eso reza la fábula » (TABB, 2001).

4 Numerosas instituciones de investigación, fundaciones y organizaciones no gubernamentales tuvieron un activo rol en la difusión por Internet de los acuerdos que se estaban tramando para la reunión de Seattle: entre los más destacados podemos citar al Corporate European Observatory de Amsterdam, el Third World Network, el Centre international pour le commerce et le développement durable (Centro internacional para el comercio y el desarrollo sustentable, ICSTD, Ginebra), el Institute of Agriculture and Trade Policy (Instituto de Agricultura y Políticas comerciales, IATP, Minneapolis, Estados Unidos) y Focus on the Global South (Foco en el Sur Global, Bangkok, Tailandia).

5 Un formidable trabajo de investigación y denuncia periodística sobre las prácticas de las multinacionales de los países industrializados y sobre la « pesadilla

americana » que padecen los trabajadores de Estados Unidos, ha sido realizado por el periodista, guionista y actor Michel Moore. Con un humor feroz este ex obrero de General Motors le declaró la guerra a los pesos pesados del *big buisness* americano. A través de su libro *Downsize this !* y dos de sus películas *Roger and Me* y *The Big One* Moore realiza una « visita guiada » a unos Estados Unidos que poco tienen que ver a las virtudes mundialmente proclamadas de la economía norteamericana y del libre mercado. Un cáustico recorrido por el lado oculto y sombrío del sueño americano: el de la desocupación y la pobreza, el del racismo y los antidepresivos. Michel Moore participó activamente en los debates y jornadas de Seattle.

6 Para un análisis detallado de los principales movimientos de protesta ocurridos a partir de 1999 hasta la fecha en América Latina ver los tres números de la revista del *Observatorio Social de América Latina (OSAL-CLACSO)*. En los tres números se presenta una detallada cronología del conflicto social que cubre el año 2000.

POR LA HUMANIDAD Y CONTRA EL NEOLIBERALISMO LÍNEAS CENTRALES DEL DISCURSO ZAPATISTA

Ana Esther Ceceña*

Somos producto de 500 años de luchas...[en las que]...surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

...Y hemos comprendido que, si nosotros no peleamos, nuestros hijos volverán a pasar por lo mismo.

Comandancia General del EZLN,
Declaración de la Selva Lacandona,
1° de enero de 1994.

El 1° de enero de 1994 es el día en que irrumpe el tercer milenio en México. Esperanzas y desesperanzas se anuncian en la confrontación de dos horizontes civilizatorios distintos: el de la construcción de la humanidad y el del neoliberalismo. El sujeto revolucionario, el portador de la resistencia cotidiana y llamada que se visibiliza en 1994, es muy distinto al de las expectativas trazadas por las teorías políticas dominantes. Su lugar no es la fábrica sino las profundidades sociales. Su nombre no es proletario sino ser humano; su carácter no es el de explotado sino el de excluido. Su lenguaje es metafórico, su condición indígena, su convicción democrática, su ser, colectivo.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Integrante del Grupo de Trabajo "Economía Internacional" de CLACSO. Directora de la revista Chiapas.

PROFUNDIDADES Y APARIENCIAS DEL MÉXICO NEOLIBERAL

En la imagen construida con el discurso de los indicadores, México se encontraba en uno de sus momentos de mayor esplendor.

Por virtud de un cuidadoso manejo de las cifras macroeconómicas y de las imágenes públicas, el presidente Salinas logra elevar a México a la categoría de país miembro de la OCDE, al tiempo que lo convierte en parte del más poderoso bloque económico mundial. Para los organismos internacionales (FMI y Banco Mundial), México era la confirmación de la pertinencia de sus recomendaciones y un ejemplo de control político que diluía, a pesar de la severidad de los ajustes, las explosiones sociales.

Ese 1° de enero era la fecha de ingreso definitivo de México al primer mundo. Durante varios años se había preparado el escenario posibilitador, cuyos rasgos principales fueron dos grandes rupturas. La primera es el abandono de la política nacionalista de industrialización mediante la cancelación súbita del nicho protector que había permitido suavizar la imposible competencia con el gran capital transnacional (*a unos cuantos kilómetros de distancia*), y que significó el desmantelamiento de la planta industrial tradicional para ceder paso a la maquilización generalizada¹. La segunda, modificadora de la esencia misma de la nación mexicana, consistió en la cancelación de la tenencia colectiva de la tierra y en la mercantilización total del territorio y sus recursos, decretada con la modificación del artículo 27 constitucional. Así se garantizaba la irrupción del mercado en todos los ámbitos, la sumisión total a la lógica de la competencia sin restricciones y sin defensas², y la expropiación, ahora sí absoluta, de los campesinos, de los pueblos indios y de los pobres, arguyendo razones de eficiencia productiva y competitividad.

Se inauguraba así el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Al mismo tiempo, desde el México profundo, una sublevación en Chiapas, corazón del olvidado sureste mexicano, ocupa noticieros y titulares de prensa que deberían estar festejando la integración del bloque norteamericano.

Basándose en el artículo 39 de la Constitución³ que sanciona la soberanía popular, un grupo de mujeres y hombres sin rostro levanta su voz para “detener la guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos”, “...sumido[s] en la ignorancia, en el analfabetismo, en la incultura”⁴.

En sus primeras declaraciones, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional resuelve “suspender el saqueo de nuestras riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN” y hace públicas una serie de leyes entre las que destacan la Ley Agraria Revolucionaria en contra de la contrarreforma efectuada en 1992⁵, la Ley Revolucionaria de Mujeres (que implica una auténtica revolución dentro de la revolución)⁶ y la Ley del Trabajo que, entre otros, revisa en lo inmediato la problemática salarial⁷.

El gobierno mexicano responde militarmente llegando incluso a bombardear la zona del levantamiento mientras la sociedad mexicana se vuelca a las calles para exigir el alto al fuego y apoyar las once demandas zapatistas (*trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz*). Esto permite abrir un espacio de diálogo en el que se intenta, hasta hoy, politizar/desmilitarizar la lucha por democracia, libertad, justicia y dignidad que ha emprendido el zapatismo.

No hay precedente en la historia de un grupo armado, de un ejército, que ha tomado las armas como último recurso para pelear por la vida, que se ha preparado para ello durante más de diez años y, a los 12 días de combates, se obliga a no usarlas para acatar el mandato de la sociedad que le pide, en una histórica marcha el 12 de enero de 1994, luchar juntos contra la guerra y por la construcción de espacios políticos que garanticen el cumplimiento de las demandas zapatistas.

Inicia así la primera revolución antineoliberal del mundo.

LA REVOLUCIÓN POR UN MUNDO EN EL QUE QUEPAN MUCHOS MUNDOS

La zapatista es una insurrección armada de palabra y de fuego. Sus fusiles supieron callar las balas para dejar salir los pensamientos. Es una revolución para crear un mundo nuevo, no para destruir el actual⁸. Es la búsqueda de nuevas formas de hacer política⁹ que, a la vez que le devuelvan su sentido ético, restablezcan el ejercicio de la politicidad natural e inherente a todo colectivo social, rompiendo los cercos que la encuadran en espacios específicos (*profesionalizados*), con normas predefinidas, que conculcan la libre expresión de la comunidad¹⁰.

La concepción de la lucha, de la política y de la revolución provenientes de dos mundos que se cruzan en las montañas y cañadas de Chiapas permite construir un horizonte de esperanza –a pesar del fin de la historia–, que revalora lo sencillo y lo esencial y dota de un nuevo contenido las palabras. La transparencia entre una práctica apegada a los sentidos del pensamiento y la resignificación del horizonte de lucha atendiendo a las modalidades actuales de la explotación y la dominación, de las relaciones de poder y sumisión, otorga a los zapatistas una autoridad moral que contrasta con el descrédito e ilegitimidad del resto de las instituciones e instancias de representación social.

Paradójicamente, aun habiéndose constituido como ejército, el zapatismo no tiene un discurso de guerra –razón de severas críticas por parte de la “izquierda radical”. Su discurso, que es palabra y acción, habla de un mundo de respeto en el que las diferencias afloran y debatan pero no se sometan, en el que la igualdad sea la diferencia, en el que, por primera vez, se reconocen todas las formas de la dominación y todos los caminos de la emancipación¹¹. Del estrecho concepto de clase, acuñado en el tiempo de los procesos de trabajo fordistas, se pasa a un concepto amplio en el que “la clase

es definida por los hombres al vivir su propia historia”¹², es una experiencia de vida y resistencia colectivas, de lucha, en la que se busca subvertir todos los niveles en los que se enraiza la dominación, desde las relaciones directas de explotación en sus distintas modalidades, hasta las relaciones de género, de raza o de generación. La unión de los dominados en amplias redes de resistencia y construcción del mundo nuevo, capaces de enfrentar e ir deconstruyendo las redes de la dominación hasta sus últimos vasos capilares¹³, es una de las convicciones más profundas de los zapatistas y reaparece reiteradamente en su discurso:

“Detrás de nuestro rostro negro. Detrás de nuestra voz armada (...). Detrás de los nosotros que ustedes ven. Detrás estamos ustedes.”

“Detrás de nosotros estamos ustedes. Detrás de nuestros pasamontañas está el rostro de todas las mujeres excluidas. De todos los indígenas olvidados. De todos los homosexuales perseguidos. De todos los jóvenes despreciados. De todos los migrantes golpeados. De todos los presos por su palabra y pensamiento. De todos los trabajadores humillados. De todos los muertos de olvido. De todos los hombres y mujeres simples y ordinarios que no cuentan, que no son vistos, que no son nombrados, que no tienen mañana.”¹⁴

La propuesta de crear un mundo donde quepan todos los mundos es otro modo de denotar el contenido de la democracia que construyen los zapatistas todos los días. Es una democracia de iguales distintos sin jerarquías, es la democracia del consenso y no de las mayorías, la democracia de todos.

DEMOCRACIA Y PODER

¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo

Subcomandante Insurgente Marcos

La lucha en contra de la dominación, para el zapatismo, supone la eliminación de todo tipo de relaciones de poder. No se busca cambiar un poder por otro sino establecer una sociedad distinta en la que el acto de gobernar recaiga en la comunidad como un todo:

“Fue nuestro camino siempre que la voluntad de los más se hiciera común en el corazón de hombres y mujeres de mando. Era esa voluntad mayoritaria el camino en el que debía andar el paso del que mandaba. Si se apartaba su andar de lo que era razón de la gente, el corazón que mandaba debía cambiar por otro que obedeciera. Así nació nuestra fuerza en la montaña, el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderos. Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara y esa palabra nombró ‘democracia’ este camino nuestro...”¹⁵

El problema del poder es central para el zapatismo, lo mismo que para los otros movimientos revolucionarios, sólo que se asume de manera muy distinta. Para crear un mundo nuevo no se requiere “la toma del poder” sino la abolición de las relaciones de poder; no el uso de la fuerza sino el de la democracia. El poder comunitario se construye, no se impone.

La discusión sobre el poder representa la síntesis de un nuevo pensamiento revolucionario, correspondiente con la fragmentación y atomización de la modalidad neoliberal de organización de la sociedad.

La reestructuración del proceso general de producción a partir de la introducción de la tecnología informática conlleva la diversificación de funciones y del contenido del trabajo en correspondencia con la capacidad incrementada de apropiación de conocimientos y saberes. Así, la diversidad de los explotados, y más de los dominados, obliga a repensar sobre las vanguardias, sobre el carácter privilegiado de los obreros industriales y sobre la pertinencia de una organización de los revolucionarios que reproduzca las jerarquías y las relaciones estamentarias propias de la organización capitalista. Oponer al poder capitalista organizado la dictadura del proletariado es reproducir las normas sociales en un sentido inverso bastante dudoso.

La construcción del mundo nuevo no se alcanza conquistando una meta (la toma del poder). El discurso zapatista no contempla metas sino horizontes, no busca realizar el gran acontecimiento, La Revolución, sino vivir un proceso permanente de creación del mundo nuevo practicando la democracia como cultura del respeto a la otredad.

El llamado zapatista es muy enfático en su convicción de la solidez construida sobre la base de un auténtico consenso¹⁶. Su resistencia a convertirse en líderes, en vanguardia, en “el” proyecto, en los poseedores de la verdad es reiterada permanentemente y es una de las bases fundamentales de su legitimidad¹⁷. La humildad y esta nueva concepción política que les permite entenderse como una fuerza más, pero nunca “la única” o “la verdadera”, proviene, en parte, de la percepción del carácter omniabarcante del poder. La posibilidad de deconstrucción de las amplias y profundas redes de dominación que ha logrado desarrollar el capital sólo podrá concretarse con el encuentro de todas las rebeldías y con el concurso de los dominados de todas partes del mundo. De ahí que su llamado sea: “no nos dejen solos”.

EL NUEVO MUNDO COMO PROCESO

La manera zapatista de concebir la política y la profunda deslegitimación de la llamada política representativa que, en la mayoría de los casos, ha sido suplantadora de la voluntad comunitaria, es lo que ha otorgado al discurso del EZLN un sentido universal.

El pasamontañas representa la puerta de entrada al mundo de la dignidad insurrecta, en el que no hay tiempos fijos porque se camina “al paso del más lento” para ir todos juntos, ni hay punto de llegada porque no hay una verdad sino muchas, ni un

solo mundo sino muchos, y los horizontes se van trazando sobre la marcha (“preguntando caminamos”) porque tienen que constituir una construcción colectiva.

Esto significa que la marcha ya comenzó y su única definición precisa está expresada en las once demandas zapatistas. Es una marcha por la dignidad del ser humano sin fronteras y por un futuro en el que la sociedad civil, con su fuerza de justicia verdadera, haga innecesarias no sólo las guerras sino también los ejércitos, y un futuro en el que los gobiernos, cualesquiera que sea su tendencia política, tengan por encima de ellos la vigilancia constante y severa de una sociedad civil libre y democrática¹⁸.

Los mecanismos para alcanzar “las tres llaves que abren las tres cadenas”, democracia, libertad y justicia, pueden variar, pero permitirán ir tejiendo la trama de la sociedad del nuevo mundo¹⁹. Lo verdaderamente esencial es la construcción de una humanidad digna, de la humanidad como sujeto emancipado y libertario, de un poder popular profundamente democrático y participativo, sin vanguardias, en el que la capacidad de decidir y de autodeterminarse tenga como único eje la dignidad del ser humano comunitario²⁰.

LA UTOPIA DEL ZAPATISMO

El zapatista ha sido el único movimiento armado hasta hoy que no tiene como referente al estado sino a la sociedad. Ahí comienza su utopía. Ni conquista ni pide concesiones. Su punto focal está en la sociedad, en las rebeldías de los cinco continentes. Con esas rebeldías dialoga; con ellas construye y sueña. El zapatismo no espera nada del estado, tampoco de sus representaciones alternativas (como los organismos internacionales o algunos otros estados más fuertes). Los zapatistas apuestan todo al pueblo, a la sociedad civil, a los excluidos, a los perseguidos, a los rebeldes. Sueñan con el mundo en el que caben todos los mundos y lo construyen cotidiana y pacientemente, con el concurso de todos, sin proyectos predeterminados, con la voluntad de los más. La utopía en el zapatismo no es un horizonte lejano sino la motivación de la práctica cotidiana. La revolución no se concibe como el sacrificio presente para llegar un día a alcanzar la meta trazada sino como un destejer madejas para ir simultáneamente tejiendo y dando cuerpo a eso que se entiende como el mundo nuevo. La utopía es poder hoy empezar a romper la atomización social y la mediación estatal o mercantil de las relaciones humanas para empezar a construir la posibilidad/realidad de las nuevas formas de entender y expresar la soberanía popular, y de crear las bases del reconocimiento y respeto mutuos, sustentado en la autoridad moral de quien hace lo que sus palabras dicen, camina al ritmo del colectivo y sabe mandar obedeciendo.

La finalidad del zapatismo no es la propiedad sino la libertad; no es poseer sino compartir, romper cercos²¹, salir de los guetos y tomar las calles y las selvas de los cinco continentes para luchar por la vida porque:

En el mundo de ellos, los que en el poder viven y por el poder matan, no cabe el ser humano. No hay espacio para la esperanza, no hay lugar para el mañana. Esclavitud o muerte es la alternativa que el mundo de ellos ofrece a todos los mundos (...) Globalización de los mercados es borrar fronteras a la especulación y el crimen, y multiplicarlas para los seres humanos²².

El zapatismo de fin de siglo representa la visibilización y reconocimiento mutuo de todas las resistencias y rebeldías; las que se han incubado durante más de 500 años y las otras, las que se producen todos los días, en todos los ámbitos y que empiezan a romper los cercos. Por eso:

Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania, ombudsman en la Sedena²³, feminista en los partidos políticos, comunista en la postguerra fría, preso en Cintalapa, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, maestro en la CNTE, artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier colonia de cualquier ciudad de cualquier México, guerrillero en el México de fin del siglo XX, huelguista en la CTM, reportero de nota de relleno en interiores, machista en el movimiento feminista, mujer sola en el metro a las 10 p.m., jubilado en plantón en el Zócalo, campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y, es seguro, zapatista en el sureste mexicano. En fin, Marcos es un ser humano, cualquiera en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo “¡Ya basta!”. Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos²⁴.

Y, por eso mismo, todos los que luchamos por un mundo distinto, por la libertad y emancipación de la humanidad, todos somos Marcos.

BIBLIOGRAFÍA

- CCRI-CG del EZLN (1996), "Discurso inaugural de la Mayor Ana María" (al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo) en *Chiapas 3*, ed. ERA, México, pp. 101-105.
- Echeverría, Bolívar (1996), "Lo político y la política" en *Chiapas 3*, ed. ERA, México, pp. 7-17.
- EZLN (1994), *Documentos y comunicados*, ed. ERA, México.
- Foucault, M. (1977), *La microfísica del poder*, colección Genealogía del poder 3ª ed., Las ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992, 189 pp.
- Gelman, Juan (1996), "Nada que ver con las armas. Entrevista exclusiva con el Subcomandante Marcos" en *Chiapas 3*, ed. ERA, México, pp. 127-137.
- Thompson, E. P. (1989), *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Editorial Crítica, Barcelona, 318 pp.

NOTAS

- 1 La industria de maquila consiste en procesos parciales eslabonados y determinados directamente desde el exterior. Un ejemplo es la fabricación de motores para un auto fabricado en Estados Unidos y comercializado en algunas otras regiones del mundo.
- 2 Cabe recordar que el discurso oficial en ese momento atribuía al proteccionismo que había cobijado la industrialización mexicana todos los males del subdesarrollo.
- 3 Artículo 39 de la Constitución: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público emana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno" [EZLN:1994. *Declaración de la Selva Lacandona*, p. 34].
- 4 EZLN:1994, pp. 35 y 36.
- 5 "La lucha de los campesinos pobres en México sigue reclamando la tierra para los que la trabajan. Después de Emiliano Zapata y en contra de las reformas al artículo 27 de la Constitución Mexicana, el EZLN retoma la justa lucha del campo mexicano por tierra y libertad" EZLN:1994, p. 43.
- 6 Sobre la problemática de las relaciones de género y la revolución de las mujeres dentro del zapatismo la mejor referencia es el libro *Mujeres de maíz* de Guiomar Rovira, aparecido en ed. ERA, 1997.
- 7 Esta ley adiciona cláusulas a la Ley Federal del Trabajo vigente (cuyo espíritu emana de la Revolución de 1910). La primera señala: "Las compañías extranjeras pagarán a sus trabajadores el salario por hora en su equivalente en moneda nacional al que pagan en dólares en el extranjero". EZLN:1994, p. 47.

8 "...este viento de abajo, el de la rebeldía, el de la dignidad, no es sólo respuesta a la imposición del viento de arriba, no es sólo brava contestación, lleva en sí una propuesta nueva, no es sólo la destrucción de un sistema injusto y arbitrario, es sobre todo una esperanza...". EZLN:1994, p. 63.

9 "...el futuro del EZLN no se define en términos militares sino en términos políticos. No nos preocupa el enemigo, nos preocupa cómo vamos a definir una nueva relación entre compañeros". Gelman: 1996, p. 135.

10 "Nada obstaculiza con mayor fuerza la descripción de la figura particular que presenta la cultura política de una realidad social histórica concreta que la suposición, defendida obstinadamente por el discurso moderno dominante, de que la puesta en práctica de lo político pertenece en calidad de monopolio al ejercicio de 'la política'". Echeverría: 1996, p. 7.

11 "Nosotros pensamos que el cambio revolucionario en México no será producto de la acción en un solo sentido. Es decir, no será, en sentido estricto, una revolución armada o una revolución pacífica. Será, primordialmente, una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación. Y su resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfante con su propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas. Este espacio democrático de resolución tendrá tres premisas fundamentales que son inseparables, ya, históricamente: la democracia para decidir la propuesta social dominante, la libertad para suscribir una u otra propuesta y la justicia a la que todas las propuestas deberán ceñirse". EZLN: 1994, pp. 97-98.

12 Thompson: 1989, p. 34. "...la gente se encuentra en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimenta la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifica puntos de interés antagónico, comienza a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubre como clase, y llega a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso histórico." Ídem, p. 37.

13 "Pero si se lucha contra el poder entonces todos aquellos sobre los que se ejerce el poder como abuso, todos aquellos que lo reconocen como intolerable, pueden comprometerse en la lucha allí donde se encuentran y a partir de su actividad (o pasividad) propia. Comprometiéndose en esta lucha que es la suya, de la que conocen perfectamente el blanco y de la que pueden determinar el método, entran en el proceso revolucionario. Como aliados ciertamente del proletariado ya que, si el poder se ejerce tal como se ejerce, es ciertamente para mantener la explotación capitalista. Sirven realmente la causa de la revolución proletaria luchando precisamente allí donde la opresión se ejerce sobre ellos. Las mujeres, los prisioneros, los soldados, los enfermos en los hospitales, los homosexuales han abierto en este momento una lucha específica contra la forma particular de poder, de imposición, de control que se ejerce sobre ellos. Estas luchas forman parte actualmente del movimiento revolucio-

nario, a condición de que sean radicales, sin compromisos ni reformismos, sin tentativas para modelar el mismo poder consiguiendo como máximo un cambio de titular". Foucault: 1977, p. 86.

14 CCRI-CG del EZLN: 1996, pp. 102-103.

15 EZLN: 1994, pp. 175-176.

16 "La única fuerza capaz de llevar a cabo el tríptico libertad, democracia y justicia, y de cambiar el mundo entero, es la fuerza del pueblo, la de los sin partido ni organización, la de los sin voz y sin rostro. Quien gane con verdad esta fuerza, será invencible". EZLN: 1994, p. 238.

17 En un primer momento (todavía en enero de 1994), cuando su interlocución era fundamentalmente con la sociedad mexicana, señalaban con respecto a la relación que estaban buscando: "Nosotros no pretendemos ser la vanguardia histórica, una, única y verdadera. Nosotros no pretendemos aglutinar bajo nuestra bandera zapatista a todos los mexicanos honestos. Nosotros ofrecemos nuestra bandera. Pero hay una bandera más grande y poderosa bajo la cual podemos cobijarnos todos. La bandera de un movimiento nacional revolucionario donde cupieran las más diversas tendencias, los más diferentes pensamientos, las distintas formas de lucha, pero sólo existiera un anhelo y una meta: la libertad, la democracia y la justicia". Y en uno de sus momentos de mayor convocatoria, en que todo los señalaba como fuerza aglutinadora de enormes posibilidades, señalan: "Es el momento de decirles a todos que no queremos ni podemos ocupar el lugar que algunos esperan que ocupemos, el lugar del que emanen todas las opiniones, todas las rutas, todas las respuestas, todas las verdades, no lo vamos a hacer". EZLN: 1994, pp. 103 y 310.

18 EZLN: 1994, pp. 161-162.

19 "La lucha por la libertad, la democracia y la justicia no es sólo tarea del EZLN, es trabajo de todos los mexicanos y organizaciones honestas, independientes y progresistas. Cada quien en su terreno, cada quien con su forma de lucha, cada quien con su organización y su idea". EZLN: 1994, p. 104.

20 Recordando las palabras de Michel Foucault: "la soledad es la condición básica de la sumisión total".

21 "Por luchar por un mundo mejor todos nosotros estamos cercados, amenazados de muerte. El cerco se reproduce globalmente. En cada continente, en cada país (...) el cerco de guerra del poder se cierra en contra de los rebeldes...". EZLN: 1996, p. 110.

22 EZLN: 1996, p. 108.

23 Secretaría de la Defensa Nacional.

24 EZLN: 1994, p. 243.

EL NUEVO MOVIMIENTO POR QUÉ ESTAMOS PELEANDO*

Alexander Cockburn** y Jeffrey St. Clair***

Lo que vimos en Seattle durante los tumultuosos días del 20 de noviembre al 3 de diciembre de 1999, y luego en Davos-Suiza, Washington DC, Filadelfia, Los Angeles y Praga, fue el florecimiento de un nuevo movimiento radical en Norteamérica y en el mundo: ruidoso, anárquico, internacionalista, bien informado y, en cierta forma, más imaginativo y flexible que las erupciones populares de décadas recientes.

Luego del puntapié inicial con la protesta contra la Organización Mundial de Comercio en Seattle, en este nuevo movimiento hubo muchos que no siempre comprendieron el alcance de su victoria. Cinco meses más tarde, algunos manifestantes en Washington DC, durante el fin de semana del 15 al 17 de abril del 2000, se quejaron por la cobertura de prensa de estas protestas, que sugería que estos habían “fallado” en sus esfuerzos por impedir las conversaciones del Banco Mundial en la capital de la nación y que, por ende, el ímpetu de Seattle se estaba eclipsando. Estos manifestantes estaban minimizando el profundo sentido de su triunfo: a saber, que habían logrado colocar sus reivindicaciones directamente en la agenda política nacional, y ciertamente en la agenda global.

* El presente artículo es una versión adaptada al español de dos artículos publicados en Cockburn, Alexander, St. Clair, Jeffrey y Sekula, Allan (2000) *5 Days That Shook the World. Seattle and Beyond* (Londres-New York: Verso Books). Los dos artículos que aquí se presentan juntos llevan por título en inglés “The New Movement” y “What Are We Fighting For?”

Traducción: Florencia Enghel.

Revisión técnica: Emilio H. Taddei y José Seoane.

** Alexander Cockburn es columnista de *The Nation* y de *New Yorker Press*.

*** Jeffrey St. Claire es co-editor, junto con Alexander Cockburn, del boletín político *CounterPunch*.

Una década atrás, o incluso cinco años atrás, los funcionarios del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional florecían, con la satisfacción de un justo ego, ante los buenos trabajos que sus instituciones estaban llevando adelante alrededor del mundo. Para la primavera del 2000 estos mismos funcionarios estaban disculpándose por los pecados de su pasado y aseverando nerviosamente que se encontraban en un proceso de reformulación de sus políticas para transformarse en “fuerzas del bien”. Lo mismo sucedió en relación al asunto de los lugares de trabajo esclavizantes. No pasa un mes sin que una firma como Nike publicite con ansiedad y nerviosismo sus esfuerzos por mostrarse sensible a las acusaciones de los críticos respecto de escalas salariales y prácticas laborales de estas empresas en el Tercer Mundo.

Echemos una mirada a algunos de los componentes de este nuevo movimiento activista y popular. Comencemos con la *Ruckus Society*, uno de cuyos fundadores es Mike Roselle, un hombre cuyo linaje político se remonta a los *Yippies* de Abbie Hoffman, pasando luego al activismo progresista y más tarde a *Earth First!*, que co-fundó con Dave Foreman. Roselle había argumentado que la desobediencia civil no violenta en gran escala podría permitir bloquear una ciudad y encargarse de los “shows temáticos” organizados por el capital mundial, tales como la conferencia de la OMC en Seattle.

Los *Yippies* entendían el drama político y así también lo hacen los *Ruckusites* y los Anarquistas. También entienden lo que es la diversión.

Agreguemos a este brebaje de medioambientalismo militante y sentido de la performance callejera las preocupaciones de la multitud anti-globalización en relación a la justicia económica. En treinta minutos de discursos en la Elipse en Washington DC el 16 de abril, uno podía escuchar hablar a los oradores sobre los lugares de trabajo esclavizantes, la anulación de la deuda del Tercer Mundo, la amenaza de la biotecnología, el intercambio desigual en el comercio mundial y la organización obrera a nivel global. Una crítica de los mitines y marchas realizados afuera de la Convención Demócrata en Los Angeles era que había tantos temas que convocaban a la actividad militante -en contra de los lugares de trabajo esclavizantes, las sanciones a Irak, la división policial Ramparts, la sentencia de muerte a Mumia Abu Jamal, los arrendamientos de petróleo de la corporación Occidental en las tierras U'wa en Colombia (para nombrar sólo unos pocos)-, que quizás las energías estaban excesivamente desperdigadas.

Tal como descubrió años atrás la *International Rivers Network* (IRN) con base en Berkeley, los asuntos y reivindicaciones están ligados entre sí. Mientras la IRN combatía las represas hidroeléctricas en todo el mundo, encontró que éstas tenían en su mayoría algo en común: apoyo financiero del Banco Mundial. De modo que fundó la efectiva campaña “50 Years is Enough” (50 años es suficiente) en contra del Banco Mundial.

Del mismo modo, los defensores de bosques y selvas en todo el mundo se encontraron frente a programas agrícolas financiados por el Banco Mundial que destruían las selvas, y también programas de “ajuste estructural austero” impuestos a países del Tercer Mundo por el FMI.

Al igual que con todo movimiento radical nuevo, una parte del mismo hunde sus raíces mucho tiempo atrás, en movimientos de solidaridad con el Tercer Mundo que tuvieron origen en los años sesenta e incluso antes. Las batallas anti-NAFTA de principios de los ‘90 dieron origen a organizaciones tales como la *Naderite Citizens Trade Campaign*, muy presente tanto en Seattle como en Washington.

Hay también un nuevo activismo estudiantil que va más allá de las reivindicaciones de género e identidad que estructuraron mayoritariamente al movimiento estudiantil de principios de los años noventa. A lo largo de Norteamérica en los campus universitarios surgen organizaciones como *Students United Against Sweatshops*, que invitan a participar de sus actividades a oradores de *UNITE*, *Jeff Ballinger’s Press for Change* y *Global Exchange*.

¿Qué es lo novedoso y diferente en este nuevo movimiento? Es anti-corporativo, pero en una forma mucho más específica que las viejas difamaciones respecto del “capital internacional”. Vivimos en la era de las marcas y, por ende, vemos que se organizan campañas bien informadas en contra de ciertas empresas y marcas -Nike, Boise Cascade, Monsanto. Estas campañas están bien informadas acerca de las prácticas de producción y explotación de estas empresas y son internacionalistas, un tributo a los poderes de Internet. En Norteamérica, tal como lo evidencian las protestas realizadas en las convenciones de los dos partidos en agosto del 2000, este movimiento se opone tanto al partido Republicano como al Demócrata. Hasta el momento, el movimiento no ha logrado dar a luz una nueva generación de líderes, y esto quizás no es malo, por lo menos a los ojos de aquellos que padecieron los traspiés provocados por el ego de algunos líderes en épocas anteriores. El actual movimiento también es menos sexista y más rico en diversidad étnica.

Las personas están siempre declarando que la izquierda está muerta. Nada menos (en términos de autoridad) que Perry Anderson, editor de la *New Left Review*, declaró en esa publicación en la primavera del 2000 que “el único punto de partida para una izquierda realista hoy es un registro lúcido de la derrota histórica”. Anderson escribió con melancólica fruición: “Por primera vez desde la Reforma ya no hay oposiciones significativas -esto es, puntos de vista rivales sistemáticos- al interior del mundo del pensamiento occidental; y casi ninguna a escala mundial tampoco”.

Mientras leíamos estas resonantes líneas llegaron, a través de la radio, las noticias de una protesta en un árbol de una sección del bosque de pinos en Humboldt County, California del Norte. Una joven mujer llamada Firebird, de San Francisco, estaba sentada en un árbol a cuarenta pies del suelo. Había sujetado una cuerda con un lazo corredizo alrededor de su cuello, con el otro extremo atado a un portón en

el suelo. Si los leñadores o sus aliados cortaban el árbol, Firebird corría el peligro inminente de quedar colgada. Firebird representa la determinación y el coraje del nuevo movimiento radical. En términos de Perry Anderson, ella representa una oposición significativa al interior del mundo del pensamiento oficial de Occidente. Al igual que Hazel Wolf, una militante de 101 años de Seattle con años de trabajo estableciendo sucursales de la *Audubon Society* a lo largo de Pacific Northwest, y luego en la organización del Partido Comunista en los años '30. Wolf murió unas pocas semanas después de la Batalla de Seattle, a la cual había planeado asistir.

En los días posteriores a las demostraciones de la OMC en Seattle, la pregunta que todos los militantes se hacían era: ¿Adónde vamos a partir de ahora? Esto presentó el mayor obstáculo a la construcción de una coalición a largo plazo. ¿De qué forma, por ejemplo, se mantendría la solidaridad de los agricultores franceses con los *Teamsters* (sindicato de camioneros) de Tacoma? Sin embargo otros, veteranos de las batallas callejeras, podrían ver en la diversidad e imprevisibilidad del levantamiento en contra de la OMC su principal virtud.

Al final, como era inevitable, los esfuerzos para capitalizar el ímpetu de Seattle avanzaron en múltiples frentes y mostraron el alcance de la coalición global. *Global Trade Watch*, una organización esponsorizada por Ralph Nader, fue responsable de muchos de los eventos planificados en paralelo con la semana de la OMC en Seattle, incluyendo conferencias, tribunales de ONGs, debates y muchas protestas. Luego de Seattle propusieron la "*Fix It or Nix It Campaign*", un plan para sostener la presión sobre la OMC.

Uno de los grandes asuntos para la CTC y los grandes sindicatos era la potencial entrada de China a la OMC. "Toda la energía e ímpetu de Seattle se está canalizando en una gran campaña nacional para bloquear permanentemente el status de nación más favorecida de China", proclamó Lori Wallach, a cargo de *Global Trade Watch*. "Las personas que participaron en las protestas de Seattle han vuelto a sus casas estimuladas por su éxito y esperan la próxima batalla. Los Miembros del Congreso deberían prepararse para encontrar cientos de activistas acampando afuera de sus oficinas de distrito".

La oposición a la admisión de China a la OMC (una oposición vista con considerable reserva por los presentes autores) era sólo uno entre diez ítems que formaban parte de una lista de reivindicaciones elaborada por los activistas de *Global Trade Watch*. Las otras demandas reclamaban: abolir el acuerdo de propiedad intelectual relativo al comercio de la OMC; restaurar el derecho de cada nación a tomar sus propias decisiones respecto de los bienes vendidos en mercados internos; permitir a los países establecer individualmente sus propios estándares de salud y medioambiente; excluir el agua y las formas de vida biológica de la aplicación de cualquier regla comercial.

La Campaña daría a la OMC un plazo de dieciocho meses para realizar estos cambios o, de acuerdo a un memo elaborado por Darci Anderssen, "iniciaremos campañas en todo el mundo para interrumpir las contribuciones financieras de nues-

tros países a la OMC y hacer que éstos se retiren de la misma". Pero sobre este punto existía una potencial fuente de división y conflicto entre quienes hablaban acerca de la posibilidad de reformar la OMC y quienes se oponían de plano a su existencia. "El ímpetu resultante de Seattle se orientó hacia una campaña global para matar a la OMC", nos dijo a principios del 2000 Michael Donnelly, un activista medioambiental de Salem, Oregon, que ha sido dos veces candidato al congreso por los Verdes. "La OMC es una habitación de lujo para los capitalistas globales. Nunca servirá a los intereses de la gente trabajadora o del medio ambiente. No tiene arreglo".

Donnelly argumentó que el legado real de las protestas frente a la OMC fue el sentido de optimismo y la renovada energía que éstas infundieron a las campañas en curso en contra de la rapacidad corporativa. Un ejemplo fue el ímpetu dado al movimiento anti-biotecnología. Poco después de la OMC en Seattle, la Food and Drug Administration llevó adelante en el mes de diciembre una audiencia pública en Oakland sobre alimentos diseñados genéticamente. Más de mil personas se hicieron presentes para protestar. Fue la mayor reunión anti-biotecnología hasta la fecha en los Estados Unidos. Ronnie Cummins, director de la *Pure Food Campaign*, resaltó la importancia de Seattle por haber funcionado como un gran estímulo a esta actividad. "Seattle hizo que la gente sintiera que nuevamente podía ejercer algún poder. Tal como la Batalla de Seattle lo mostró, la Organización Mundial de Comercio en su totalidad está siendo socavada por una alianza internacional creciente de la sociedad civil -consumidores, agricultores, ambientalistas y gente joven. La lección más importante de Seattle es que ahora hay un Nuevo Movimiento de la Democracia en construcción, desde la base hacia arriba. La seguridad alimentaria y la ingeniería genética están probando claramente que son uno de los puntos de presión estratégicos o puntos débiles del poder corporativo global".

Otro movimiento que obtuvo un estímulo en Seattle fue *Jubileo 2000*, la campaña internacional para la anulación de la deuda del Tercer Mundo. *Jubileo 2000* fue sponsor de uno de los eventos más creativos en Seattle, un intento por formar una cadena humana alrededor del centro de exposiciones financiado por Paul Allen, para evitar que los delegados de la OMC asistieran a una velada con ejecutivos de las corporaciones Microsoft y Boeing. Miles de personas participaron desafiando el mal tiempo imperante. Allí, *Jubileo 2000* y la campaña *50 Years is Enough* confluyeron para planificar una semana de protestas en Washington DC en contra de las actividades de los representantes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Pero quizás el movimiento más intrigante que emergió de Seattle fue la *Alianza para Trabajos Sustentables y el Medio Ambiente*, una coalición de miembros de *Earth First!* y trabajadores del acero que se unieron a principios de 1999, pero que hicieron sentir su presencia por primera vez en las calles de Seattle. Esta original confluencia fue motorizada por dos notables personas: David Brower, fundador de *Friends of the Earth* y *Earth Island Institute*, y David Foster, director del Distrito 11 de *United Steelworkers of America*, y uno de los líderes sindicales más destacados del país. Tanto unos

como otros tenían un enemigo común: Maxxam Corporation y su CEO, el pirata corporativo Charles Hurwitz. Hurwitz había usado la base en Houston de Maxxam para planear la toma de otras dos compañías, Pacific Lumber y Kaiser Aluminium. Pacific Lumber poseía la más amplia extensión privada de tierra forestada con pinos, y la violenta deforestación a manos de Maxxam luego de la compra de la misma produjo durante años protestas y la desobediencia civil practicada por los miembros de *Earth First!*. La toma de posesión de Kaiser por parte de Hurwitz fue seguida por la usual política de reducción de costos y ataques a los trabajadores, culminando en el despido de tres mil trabajadores del acero en las plantas de Washington, Ohio y Louisiana. “Nos unimos porque descubrimos que teníamos un enemigo común”, nos dijo Foster. “Pero ese enemigo va más allá de Hurwitz. Es el tipo de capitalismo global que explota tanto a los trabajadores como al medio ambiente”.

Luego de su potente aparición en Seattle, la *Alianza* se unió con otros veinte grupos en un esfuerzo por obligar a los candidatos presidenciales a pronunciarse sobre el tema del comercio global. El primer paso fue “*Raucus at the Caucus*”, una semana de protestas y eventos durante la realización de las reuniones partidarias en Iowa. El grupo desarrolló un “desafío de la gente”, presionando a los candidatos con temas que iban desde leñeras en terrenos federales hasta la protección de las granjas familiares y el derecho de los trabajadores a la huelga.

Por un lado, optimismo. Por otro, la necesidad de ser tan radicales como la realidad. Para agosto del 2000, nueve meses después de Seattle, en Los Angeles estaba claro que las personas, por momentos, perdían de vista un punto básico. Las demostraciones derivan de la organización y son sólo una herramienta en una campaña política o movimiento. Las demostraciones no pusieron fin a la guerra en Vietnam. Las demostraciones fueron sólo parte, a veces una pequeña parte, de largos años de construir movimiento y hacer campaña política en múltiples niveles. Puede haber un punto en el que las demostraciones no logren nada, y si las fallas se tornan evidentes, incluso desmoralicen o trivialicen a cualquier campaña dada.

Se puede tomar por sorpresa al Estado sólo una o dos veces en el lapso de una generación. Mayo y junio de 1968 encontraron desprevenido al Estado francés. Este puso mucho cuidado para que esa desagradable experiencia no se repitiera. Después de Seattle, el aparato de seguridad del Estado tuvo la misma reacción, ya que la Batalla de Seattle significó una humillación terrible a nivel global para el gobierno de los EE.UU. En el momento en que iban a producirse las protestas de abril en Washington contra el Banco Mundial, cualquier discurso sobre los derechos constitucionales de reunión y protesta era un chiste.

A mediados de junio del 2000, John Jonik, un lector alerta de nuestro boletín de prensa *CounterPunch*, nos envió un pequeño aviso legal publicado en la sección de avisos del *Philadelphia Inquirer* del 7 de junio. El recuadro, en lo que parecía cuerpo seis de tipografía, estaba encabezado “Ciudad de Filadelfia”, y luego en la siguiente línea, “Audiencia Pública el 12 de junio, 12 p.m., Salón 400, Municipalidad, pa-

ra escuchar testimonio sobre el siguiente ítem: una enmienda de la ordenanza Título 10 del Código de Filadelfia titulada 'Regulación de Conducta y Actividad Individual', prohibiendo las identidades encubiertas en ciertas instancias. Inmediatamente a continuación de la audiencia pública, una reunión del Comité de Seguridad Pública, abierta al público, se llevará a cabo para considerar la acción a tomar sobre el ítem arriba mencionado".

Lo que aquí teníamos era un intento previo de "limpieza" en vista a las demostraciones que se esperaba tendrían lugar durante la Convención Republicana en Filadelfia en el mes de julio. Las protecciones constitucionales para la libre expresión y asamblea habrían de ser suprimidas, con permiso para que la policía arrestara a cualquiera que vistiese antiparras de ski, buzos con capucha, bufandas, y actuara de manera sospechosa. Como preguntaba Jonik filosamente: "Algunos sombreros de mujer que tienen velos de red, ¿quedan incluidos? ¿Son ilegales en el marco de una demostración? ¿Las barbas reales son legales, y las falsas no lo son? ¿Qué hay de las pelucas y/o tintura de pelo, falsas cicatrices, tatuajes y *piercing*? ¿Los anteojos grandes? ¿Y qué hay de esos enormes trajes de muñecos que se destacaron en las demostraciones anti-OMC en Seattle y Washington?"

Las demostraciones en Seattle provocaron la histeria de las autoridades de ciudades donde podrían realizarse protestas de este tipo. A fines de la primavera de 2000, la ciudad de Windsor, Ontario (Canadá), en la otra margen del río Detroit, fue anfitriona de lo que resultó ser una recatada reunión de treinta y cuatro ministros de relaciones exteriores de la Organización de Estados Americanos (OEA). La totalidad de los dos mil policías de Windsor fueron enviados a prevenir la protesta y equipados con máscaras de gas. Una calle de ladrillos fue bloqueada para evitar que sus viejos ladrillos fueran usados como "misiles". El edificio donde se llevarían a cabo las reuniones programadas fue rodeado con una alta valla. Del otro lado del río, cuatro mil oficiales de la policía estadounidense estaban en estado de alerta. Naomi Klein, una muy inteligente escritora que recientemente ha publicado el excelente libro *No Logo: Taking Aim at the Brand Bullies*, acerca de corporaciones como Nike, escribió un encendido artículo sobre el evento de Windsor para el *Toronto Globe and Mail*, señalando que la ciudadanía estaba siendo inducida a pensar que la protesta pública era ilegal en sí misma, y que era adecuado controlarla mediante la salvaje violencia policial. Las protecciones constitucionales estaban siendo automáticamente suspendidas, y cualquiera que se estuviera preparando para participar en una demostración de manera completamente legal, era tratado como si fuera un terrorista criminal.

Klein reportó que un diseñador gráfico en Windsor fue preventivamente agredido por policías por el sólo hecho de hacer carteles. Describió su encuentro con jóvenes manifestantes en Washington que portaban antiparras y bandanas empapadas en vinagre, "no porque estuvieran planeando atacar un *Starbucks*, sino porque pensaron que ser atacado con gases es lo que normalmente ocurre cuando uno expresa sus puntos de vista políticos". Un acto de desobediencia civil, como por ejemplo las senta-

das, señalaba correctamente Klein, era (y es) ahora automáticamente interpretado por los policías, fiscales y jueces como un acto de “violencia”. Arrestado en 1999 en Filadelfia por manifestar cerca de Liberty Bell en apoyo de Mumia Abu Jamal y Leonard Peltier, un militante verde de New York llamado Mitchel Cohen y varios otros fueron declarados culpables en una corte de distrito de EE.UU. por negarse a obedecer la orden de un oficial del Servicio de Parques. Este tipo de cargo habitualmente es dejado sin efecto a los pocos días de una demostración. Cohen y los otros no sólo fueron multados en US\$ 250 más US\$ 25 al fondo de restitución de las víctimas, sino que además fueron condenados a un año de libertad condicional, con la consecuente amenaza de perder el registro, someterse a tests de orina, etc. Cohen perdió además su pasaporte. Otro organizador de las protestas en defensa de Mumia Abu Jamal recibió una demanda del FBI que le reclamaba información sobre sus registros financieros durante los diez últimos años.

El mensaje del Estado es lo suficientemente claro. Los únicos “manifestantes buenos” son aquellos que sacuden un par de pancartas en un estacionamiento, autorizados por la policía, lejos del centro de la ciudad. Todos los demás son “manifestantes malos”, blancos para el spray de pimienta, las cachiporras policiales, los malos tratos “preventivos” y un muy mal momento en la corte si tienen la osadía de negar cualquier cargo del que fueran acusados por los fiscales locales. No hemos realizado muchos progresos desde la época del infame disturbio policial del ‘68 en Chicago en contra de los manifestantes anti-guerra frente a la Convención Demócrata. La única diferencia es que hoy en la prensa y en la televisión hay pocas condenas frente a las violaciones militarizadas a los derechos de libre expresión y reunión. Esto es sólo una parte de una más amplia connivencia frente a la implacable erosión de la Carta de Derechos.

¿PARA QUÉ ESTAMOS PELEANDO?

Más allá de las audaces esperanzas de los “guerreros de la calle”, los cinco días de Seattle trajeron una victoria tras otra. Los manifestantes, inicialmente eludidos y denunciados por los respetables “estrategas internos”, menospreciados por la prensa, atacados con gases por los policías y la guardia nacional, lograron frenar la ceremonia de apertura; evitaron que Clinton se dirigiera a los delegados de la OMC en la gala del miércoles por la noche; hicieron que la cobertura de prensa pasara de las denuncias de “anarquía irreflexiva” a encarnizadas críticas a la brutalidad policial; forzaron a la OMC a cancelar su ceremonia de cierre y levantar la sesión en medio del desorden y la confusión, sin una agenda para el siguiente round.

Estos fueron momentos resplandecientes en los anales de la protesta popular en Norteamérica; llevados a cabo por afuera del convencional espacio de la protesta ordenada y tolerada, del activismo en los papeles y de las tímidas denuncias del liderazgo profesional de los grandes sindicatos y de los verdes del *establishment*. Seattle fue

una verdadera rebelión desde abajo, en la cual todos aquellos que se esfuerzan por moderar y desviar el turbulento flujo de la protesta popular quedaron descolocados y humillados.

La contradicción entre la modesta agenda del elemento dócil y el contundente enfoque de “destruyan todo” de las legiones callejeras ya era apreciable desde el martes.

Una reflexión acerca de algo que podría haber sucedido. Durante todo el martes 30 de noviembre, en el centro de Seattle, los “guerreros de la calle” aguardaban esperanzados la llegada de refuerzos provenientes del mitin de los grandes sindicatos que se estaba realizando a unas quince o veinte cuadras del centro.

Pero las ausentes legiones de los sindicatos nunca llegaron. Supongamos que lo hubieran hecho. Supongamos que hubiera habido de 30.000 a 40.000 manifestantes alrededor del centro de convenciones, intentando bloquearlo durante toda la semana. ¿La policía hubiera cargado contra semejante fuerza? El centro podría haber sido tomado toda la noche y quizás el Presidente Bill (Clinton) hubiera sido obligado a dar su discurso de bienvenida desde SeaTac o desde el santuario de su ardiente financista de campaña, la compañía Boeing. Eso hubiera sido una humillación de proporciones históricas para los poderes imperiales, como el famoso saludo que los *Wobblies* organizaron para saludar al presidente Woodrow Wilson después de la ruptura de la huelga general de Seattle en 1919. A lo largo de varias calles de la ciudad los trabajadores y sus familias estaban parados en furioso silencio mientras pasaba el desfile de automóviles que acompañaban al presidente. Wilson sufrió su ataque fulminante poco tiempo después de eso.

Esta escena imaginaria de lo que podría haber sucedido intenta estimular la imaginación acerca de lo que es posible realizar en la lucha contra los acuerdos comerciales promovidos por la OMC.

Tomemos al sindicalismo organizado encarnado por la dirigencia más encumbrada de la AFL-CIO. ¿Estas personas están realmente comprometidas con la destrucción de la OMC? Por supuesto que no. El sindicato podrá patalear y rezongar, pero cuando se trata de la OMC, lo que quiere esta dirigencia, en palabras de James Hoffa, es un lugar en la mesa de negociaciones. En Seattle los grandes sindicatos llamaron a la conformación de un “grupo de trabajo” -una maniobra para salvar las apariencias, de hecho- que, de acuerdo al cronograma de la OMC, no podría entrar en funcionamiento antes del 2014.

Existen tanto militantes de base como dirigentes de numerosos sindicatos -los trabajadores de la industria automotriz, los del acero, los camioneros, los maquinistas, UNITE- que están sinceramente preocupados con la cuestión del “libre comercio”. ¿Pero cuántos de estos sindicatos están realmente preparados para romper filas y gritar “Muerte a la OMC”? ¿Cuántos de ellos están preparados para pensar en términos mundiales, como hacen los capitalistas? Tomemos el caso de los trabajadores del acero, el único grupo que, en la forma de la *Alliance for Sustainable Jobs and the*

Environment, participó en la ocupación del centro de Seattle aquel martes por la mañana (y más tarde peleó contra los policías, soportando los gases lacrimógenos). Ese mismo día, el 30 de noviembre, el *Moscow Tribune* publicó una nota que señalaba que la administración Clinton efectivamente había decidido interrumpir las importaciones de acero laminado en frío de Rusia, imponiendo aranceles del 178%. Al empezar el invierno, esas familias de trabajadores rusos en Severstal, Novolipetsk y Magnitogorsk enfrentaban tiempos más difíciles que nunca. El reportero del *Moscow Tribune*, John Helmer, no tenía duda acerca de las razones de esta medida: “Gore debe intentar preservar las acerías y el apoyo de los trabajadores del acero”.

Los sindicatos dejaron Seattle y lanzaron la campaña con el slogan *Bash China* (Aseste un golpe a China), con la esperanza de evitar el ingreso de China en la OMC. Algunos verdes también se opusieron a la entrada de China, temerosos de que una economía china en expansión alimentara las emisiones de monóxido de carbono, que (según una proposición científica muy discutible) aumentarían a su vez la tendencia al calentamiento global del planeta. En otras palabras, negar a China la posibilidad del desarrollo económico.

Como internacionalistas, no debíamos quedar atrapados en un debate cuyos términos no establecemos y cuyas premisas nos son impuestas. James O'Connor lo expresaba muy bien en una editorial escrita inmediatamente después de Seattle en su periódico *Capitalism, Nature, Socialism*. “Los trabajadores de Boeing podrían decir ‘no estamos en contra de la industrialización en China o en cualquier otra parte pero somos nosotros los que sufrimos las penosas consecuencias de la transferencia de tecnología, y nos negamos a ello’. El internacionalista replica: “ustedes no tienen por qué soportar todos los efectos negativos; únanse a nosotros y podremos distribuir estos efectos en la sociedad como un todo asegurando de esta forma beneficios más altos para los desempleados, mejores programas de reentrenamiento laboral, e inversión verde asistida por el gobierno (...) Si el sindicalismo se une a Boeing y otros, es en contra de una redistribución de tecnología y capital en China; si los internacionalistas se ponen del lado de la Boeing y sus amigos, se ponen del lado de las élites del Sur en contra de los sindicatos del Norte”.

De modo que debemos apostar a nuestro terreno, que no siempre es el del sindicalismo organizado en Norteamérica; que de hecho, para defender sus intereses, pone límites a las campañas internacionalistas por la redistribución de la riqueza y por la redefinición del bienestar en términos humanos, naturales y ecológicos. Tal como lo plantea O'Connor, “El esfuerzo internacionalista por redistribuir la riqueza del capital a los trabajadores, de los ricos a los pobres, del norte al sur, etc., es un ‘momento rojo’ de la práctica internacionalista; el ‘momento verde’ internacionalista es el esfuerzo por subordinar el valor de intercambio al valor de uso para crear sociedades ecológicas. El momento rojo es el lado cuantitativo de las cosas, y el momento verde es el lado cualitativo”.

No existe el mentado “libre comercio”. El alegato actual no es contra el comercio, todos están a su favor en alguna medida, excepto quizás algunos bio-regionalistas en ecotopía. Uno puede denunciar a la General Electric y de todos modos estar a favor de la electricidad. La verdadera cuestión es cómo ha de controlarse el comercio, cómo ha de producirse y distribuirse la riqueza. La función de la OMC es expresar en reglas de intercambio comercial el actual equilibrio de poder económico detentado en el mundo por las grandes corporaciones, que ven la ronda en curso de la OMC como una oportunidad para garantizar sus ganancias, para obtener el apoyo formal de esta organización en su incesante cruzada en busca de mano de obra barata y lugares donde descargar sus venenos.

De modo que la nuestra es una guerra de guerrilla a nivel mundial, de publicidad, de hostigamiento, de obstruccionismo. A diferencia del slogan “Detengan la Guerra” de 1960, ésta no es para nada simple. El capitalismo podía detener esa guerra y avanzar. Pero el capitalismo norteamericano no puede detener el comercio y sobrevivir en las condiciones que le importan.

No queremos un lugar en la mesa de negociaciones para “reformular” las reglas de comercio, porque el capitalismo sólo acepta jugar el juego cuando tiene la garantía de que las reglas ya están fijadas de antemano por él. El día en que la OMC estipule la implementación de un salario mínimo a nivel mundial de tres dólares por hora, será el día en que las corporaciones darán por terminadas sus funciones y pasarán al capítulo siguiente. ¿Alguien se acuerda de aquellos hermosos días del Nuevo Orden Económico Mundial en los años setenta, cuando los países del Tercer Mundo iban a obtener un dividendo justo por sus activos? Aquella era una coyuntura mucho más favorable, pero pasó poco tiempo hasta que la crisis de la deuda externa estallara, el Nuevo Orden Económico Mundial fuera enterrado y la levemente progresista Comisión de Naciones Unidas fuera transformada en algo secundario.

Publicidad, hostigamiento, obstruccionismo... Piense siempre en términos de solidaridad internacional. Sudáfrica impone licencias nacionales a precios más baratos a las drogas del SIDA. Solidaridad. Los europeos no quieren cultivos biogénéticos. Pelee en ese frente. Desafíe al sistema en el nivel de sus pretensiones. Haga demandas en favor del “real” libre comercio. Deshágase de las restricciones de patente y *copyright* y los aranceles impuestos a las naciones en desarrollo. Dean Baker, del Center for Economic and Policy Research, calcula que México pagó a las naciones industriales en 1999 42 billones de dólares en *royalties* directos, aranceles y costos indirectos. De acuerdo, construyamos un “real” libre comercio en los servicios profesionales, con estandarización en cursos y exámenes, de modo que los chicos de México y de cualquier otro lugar puedan competir con nuestros abogados, contadores y médicos.

La verdad acerca del capitalismo, tal como lo remarca O'Connor, “es que el comercio y la competencia de mercado son las formas en que los dueños de la propiedad superan el tabú de la sociedad en relación al robo”. Nuestro movimiento anti-

OMC se opone a la definición misma del capitalismo como una “economía de mercado”, que destruye a la cultura y a la comunidad humana, explota a los trabajadores y degrada a la naturaleza. La OMC es el portavoz del neoliberalismo, una perspectiva y una filosofía económica que encuentra intolerables a la democracia y a la igualdad radicales. Por lo tanto, la justicia en el comercio mundial es por definición un objetivo revolucionario y utópico. Sigamos adelante en su búsqueda.

PRAGA 2000: HACIA UN MUNDO DESGLOBALIZADO

Walden Bello*

La histórica primavera de Praga de 1968 presagió el inicio del fin del Imperio Soviético. ¿Será Praga, el lugar donde a finales de este mes se realizará la reunión anual del Banco Mundial y el FMI, junto con Seattle en diciembre de 1998, y Washington D.C. en abril de este año, uno de los eventos catalíticos que presagie el inicio del fin de la globalización controlada por las corporaciones?

Asistimos a una encrucijada en Praga. Durante muchos años nos han dicho que la globalización era benigna, que era un proceso que traía el mayor beneficio para el mayor número de gente, que la buena ciudadanía radicaba en aceptar la regla impersonal del mercado, y que el buen gobierno era aquel que dejaba libre el camino a las fuerzas del mercado y permitía que la encarnación más efectiva de la libertad del mercado, la corporación transnacional, trabajara para obtener la combinación más eficiente de capital, tierra, tecnología y mano de obra.

Se decía que el libre flujo de bienes y capital en un mundo sin fronteras era el mejor de todos los mundos posibles. Sin embargo, cuando algunos observadores señalaron que, para ser consistentes con los preceptos de su profeta del siglo XVIII, Adam Smith, los defensores de la doctrina neoliberal también tendrían que permitir el libre flujo de la mano de obra para crear el mejor mundo de todos los posibles, fueron ignorados.

* Director Ejecutivo de Focus on the Global South, un programa de investigación, análisis y promoción social, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Chulalongkorn (CUSRI) en Bangkok, Tailandia; y Profesor de Sociología y Administración Pública en la Universidad de Filipinas. Este texto fue escrito en el año 2000, antes de las protestas que tuvieron lugar en Praga.

Tales inconsistencias podrían pasarse por alto, pues desde hace más de dos décadas el neoliberalismo, o como fue grandiosamente llamado, el “consenso de Washington”, venía barriendo con todo lo que encontraba en su camino. Como comentó con nostalgia recientemente uno de sus partidarios clave: “el Consenso de Washington parecía ganar una aprobación casi universal, y proveía una ideología guía y un consenso intelectual subyacente para la economía mundial, lo cual era bastante nuevo en la historia moderna” (Bergsten, 2000).

LA GLOBALIZACIÓN SE DESINTEGRA I: EL COLAPSO FINANCIERO ASIÁTICO

El libre flujo de capital especulativo, de acuerdo con la doctrina del Consenso de Washington, fue lo que nuestros gobiernos de Asia oriental institucionalizaron a principios de los noventa bajo la fuerte insistencia del Fondo Monetario Internacional y del Departamento del Tesoro de EE.UU. El resultado: los \$100 billones que ingresaron entre 1993 y 1997 salieron en un abrir y cerrar de ojos durante el Gran Pánico del verano de 1997, provocando el colapso de nuestras economías y sumergiéndolas en un fango de recesión y desempleo masivo del cual la mayoría todavía no se ha recuperado. Desde 1997, la inestabilidad financiera y/o la constante erosión de nuestras monedas se han vuelto una forma de vida bajo los regímenes monetarios impuestos por el FMI, que dejan que el valor de nuestro dinero sea determinado día a día por los antojos, los estados de ánimo y las preferencias variables de los inversionistas extranjeros y los especuladores financieros.

LA GLOBALIZACIÓN SEDESINTEGRA II: EL FRACASO DEL AJUSTE ESTRUCTURAL

La crisis financiera asiática puso al Fondo Monetario Internacional en el banquillo, provocando una amplia reevaluación popular de su papel en el Tercer Mundo durante los años ochenta e inicios de los noventa, cuando impuso programas de ajuste estructural en más de 70 países en vías de desarrollo. Después de más de 15 años, difícilmente podían encontrarse algunos casos de programas de ajuste exitosos. Lo que sí hizo el ajuste estructural fue institucionalizar el estancamiento en África y América Latina, junto con el aumento en los niveles de pobreza absoluta e ingreso desigual.

El ajuste estructural y las políticas relacionadas con el libre mercado que se impusieron a inicios de los ochenta fueron el factor central que disparó un aumento agudo en la desigualdad a nivel global. Un contundente estudio de la UNCTAD hecho en 124 países muestra que el ingreso del 20% más rico de la población mundial se elevó de un 69 a un 83% entre 1965 y 1990 (citado en Cornia, 2000). Las políticas de ajuste fueron un factor central para la rápida concentración del ingreso global en años recientes, proceso que en 1998 vio a Bill Gates (con valores netos de \$90 billones), a Warren Buffet (con \$36 billones), y al co-fundador de Microsoft, Paul Allen (con \$30 billones), lograr un ingreso combinado mayor que el ingreso conjun-

to de los 600 millones de personas que viven en los 48 países menos desarrollados, de los cuales la mayoría han sido sujetos a programas de ajuste.

El ajuste estructural también ha sido una de las causas principales de la falta de progreso en la campaña contra la pobreza. A nivel global, el número de personas que viven en condiciones de pobreza, con ingresos de menos de un dólar por día, aumentó de 1,1 billones en 1985 a 1,2 billones en 1998, cifra que probablemente alcanzará 1,3 billones en este año (Cornia, 2000; ver también Reuters, 2000). Según un estudio reciente del Banco Mundial, el número absoluto de personas pobres aumentó en los noventa en Europa Oriental, el Sur asiático, América Latina y el Caribe, y todo el África sub-sahariana: todas estas áreas cayeron bajo la influencia de programas de ajuste (Cornia, 2000). Confrontado con esta triste experiencia, James Wolfensohn, del Banco Mundial, tuvo el sentido de apartar a la institución de su identificación con el ajuste estructural a través de iniciativas de relaciones públicas tales como el SAPRI, la Iniciativa de Revisión del Programa de Ajuste Estructural, que según se dijo sería conducida conjuntamente con ONGs. Pero el FMI, bajo la dirección del doctrinario Michel Camdessus, se negó a ver lo inevitable; buscó en cambio meter permanentemente políticas de ajuste en la estructura económica a través del establecimiento del programa de Facilidad Extendida de Ajuste Estructural (ESAF).

Sin embargo, como consecuencia de un mayor escrutinio público después de sus políticas desastrosas en Asia Oriental, el Fondo ya no podría ocultar que ese ajuste fue un fracaso masivo en África, América Latina y el Sur de Asia. Durante las reuniones del Banco Mundial-FMI en septiembre de 1999, el Fondo aceptó el fracaso, renombrando al ESAF como "Facilidad para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento". No había manera, sin embargo, de que el Fondo blanqueara los resultados de sus políticas. Cuando el G-7 propuso que la certificación del FMI fuera una condición para la elegibilidad de los países dentro de la ahora difunta iniciativa de HIPC, la representante Maxine Walters, de la Cámara de Representantes de EE.UU, habló por muchos legisladores liberales estadounidenses cuando comentó: "¿Tenemos que involucrar al FMI? Porque, como hemos descubierto dolorosamente, la manera en que el FMI trabaja, provoca que los niños mueran de hambre" (Associated Press, 1999; reproducido en Business World, 1999).

El Fondo estuvo tan privado de legitimidad que el Secretario del Tesoro estadounidense, Larry Summers, quien en una encarnación previa como economista principal del Banco Mundial fue uno de los que más apoyaron el ajuste estructural, dijo al Congreso estadounidense que el "proceso centrado en el FMI" del desarrollo de políticas macroeconómicas sería reemplazado por "un proceso nuevo, más abierto e inclusivo, que involucraría a múltiples organizaciones internacionales y que daría a los 11 hacedores de políticas nacionales y a los grupos de la sociedad civil un papel más central" (Editorial Washington Post, 1999; reproducido en Today, 1999).

LA GLOBALIZACIÓN SE DESINTEGRA III: LA DEBACLE EN SEATTLE

Libertad, dijo Hegel, es el reconocimiento de la necesidad. La libertad, nos dicen los proponentes del neoliberalismo tales como el discípulo de Hegel, Francis Fukuyama, radica en el reconocimiento de la irreversibilidad inexorable de la globalización basada en el libre mercado. Gracias a Dios, las 50.000 personas que manifestaron en Seattle a fines de noviembre de 1999 no aceptaron esta noción de libertad de Hegel y Fukuyama, ni la sumisión y rendición a lo que parecía ser la necesidad ineludible de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

A mediados de los noventa, la OMC había sido presentada al público global como el eje de un sistema multilateral de gobierno económico que proporcionaría las reglas necesarias para facilitar el crecimiento del comercio global y la difusión de sus beneficios. Casi cinco años después, para mucha gente, las implicancias y consecuencias de la creación de la OMC se habían vuelto tan claras como un robo cometido a plena luz del día. ¿Cómo se percataron de esas consecuencias?

- Al firmar el Acuerdo sobre las Medidas en Materia de Inversiones (TRIMs), los países en vías de desarrollo descubrieron que habían cedido su derecho a usar políticas comerciales como un medio para la industrialización.
- Al firmar el Acuerdo Sobre Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados al Comercio (TRIPs), los países se dieron cuenta de que habían otorgado a las transnacionales de alta tecnología, como Microsoft e Intel, el derecho a monopolizar la innovación en las industrias de conocimiento intensivo, y que habían dado a empresas biotecnológicas como Novartis y Monsanto luz verde para privatizar los frutos de la interacción creativa entre las comunidades humanas y la naturaleza, tales como semillas, plantas y vida animal.
- Al firmar el Acuerdo sobre Agricultura (AOA), los países en vías de desarrollo descubrieron que habían acordado abrir sus mercados, mientras permitían a las grandes superpotencias agrícolas consolidar su sistema de producción agrícola subvencionada que estaba provocando el dumping masivo de excedentes en esos mismos mercados, proceso que en consecuencia estaba destruyendo la agricultura campesina.
- Al establecer la OMC, los países y los gobiernos descubrieron que habían erigido un sistema legal que consagró la prioridad del libre comercio sobre cualquier otro bien, sobre el medio ambiente, la justicia, la equidad y la comunidad. Finalmente comprendieron el significado de la advertencia del activista Ralph Nader unos años antes, cuando señaló que la OMC era un sistema de “*comercio uber alles*” (“el comercio por encima de todo”).
- Al unirse a la OMC, los países en vías de desarrollo comprendieron que, de hecho, no se estaban uniendo a una organización democrática, sino a una en la que las decisiones, en vez de tomarse en plenarios formales, se tomaban en sesiones

a puerta cerrada nada transparentes, y donde la mayoría votante fue marginada en favor de un proceso llamado “consenso” –que, en realidad, era un proceso por el cual unos pocos y grandes poderes comerciales impusieron su consenso sobre la mayoría de los países miembros.

La reunión ministerial de Seattle reunió a una amplia gama de manifestantes de todo el mundo, enfocada en una amplia variedad de problemas. Es verdad que algunas de sus posiciones sobre temas claves, tales como la incorporación de normas laborales en la OMC, eran a veces contradictorias. Pero la mayoría de ellos, sea que estuvieran en las calles o en las salas de reuniones, estuvieron unidos en su oposición a la expansión de un sistema que promovía una globalización corporativa a expensas de la justicia, la comunidad, la soberanía nacional, la diversidad cultural y la sostenibilidad ecológica.

Seattle fue una debacle creada por la sobreexpansión corporativa, la cual es muy similar al concepto de Paul Kennedy de una “sobreexpansión imperial” que, se dice, es el factor central en la desintegración de los imperios (1989). El colapso de la reunión ministerial debido a la presión de estas múltiples fuentes de oposición reafirmó la verdad del comentario visionario de Ralph Nader, hecho cuatro años antes: la creación de pactos comerciales globales, como la OMC, podría ser “el error más garrafal en la historia corporativa global moderna”. Considerando que previamente la acción de las corporaciones se dio dentro de una especie de “penumbra privada” que hizo difícil cristalizar efectivamente a la oposición, él argumentó que “ahora que el plan estratégico corporativo global ha salido impreso (...) nos da una oportunidad” (Nader, 1995; citado en Karliner, 1997: 207).

La verdad es eterna, pero sólo influye en las vidas humanas cuando se convierte en poder. En Seattle, la verdad se juntó con el poder de la gente y se volvió un hecho. De repente, hechos que habían sido ignorados o desacreditados fueron reconocidos incluso por los poderes, cuya desvergonzada confianza fue socavada. Por ejemplo, que la institución suprema de la globalización era fundamentalmente antidemocrática fue incluso reconocido por representantes de sus más acérrimos defensores: EE.UU. y el Reino Unido.

La Representante Comercial de EE.UU., Charlene Barshefsky, después de la revuelta de los representantes de los países en vías de desarrollo que ayudó a arruinar la Reunión Ministerial, admitió: “El proceso (...) era un tanto excluyente. Todas las reuniones se celebraron entre 20 y 30 países claves (...). Y eso significó que 100 países, 100, nunca entraron en la sala (...). Esto condujo a un sentimiento extraordinariamente malo de que ellos eran apartados del proceso y que los resultados (...) fueron dictados por los 25 o 30 países privilegiados que sí estaban dentro de la sala” (Rueda de Prensa: Seattle-Washington, 1999).

Stephen Byers, el Secretario de Comercio e Industria del Reino Unido, afirmó después del golpe de Seattle: “la OMC no podrá continuar en su forma actual. Tie-

ne que haber un cambio fundamental y radical para que satisfaga las necesidades y aspiraciones de todos sus 134 miembros” (Guardian News Service, 2000).

LA GLOBALIZACIÓN SE DESINTEGRA IV: MELTZER LANZA TORPEDOS AL BANCO

La crisis financiera asiática condujo a la crisis de legitimidad del FMI. El colapso de la Reunión Ministerial de Seattle paró el proceso de la OMC. Sin embargo, bajo el comando del australiano convertido en estadounidense, James Wolfensohn, parecía probable que el Banco Mundial saldría ileso del daño masivo sufrido por sus instituciones hermanas. Pero el torpedo, bajo la forma de la famosa Comisión Meltzer, encontró su blanco en febrero de este año. Formada en 1998 como una de las condiciones impuestas por el Congreso de EE.UU. a cambio del voto a favor de un aumento de su cuota al FMI, la Comisión fue un cuerpo bipartito cuyo objetivo era el de investigar la actuación del Banco y el Fondo antes de hacer recomendaciones de reforma a las dos instituciones.

Examinando documentos exhaustivamente y entrevistando a todo tipo de expertos, la Comisión formuló la devastadora conclusión de que, con la mayoría de sus recursos destinados a los países en vías de desarrollo más ricos, y en sus proyectos en los países más pobres con el pasmoso nivel de fracaso de 65-70%, el Banco Mundial es irrelevante para el logro de su supuesta misión de alivio de la pobreza global. ¿Y qué hacer con el Banco? La Comisión instó a que la mayoría de las actividades de prestación de créditos del Banco sean delegadas a los bancos regionales de desarrollo. No ayuda mucho, sin embargo, para que los lectores del informe se den cuenta de que, tal como reveló uno de los miembros de la Comisión, ésta “esencialmente quiere abolir al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial”, una meta que tenía “significativos focos de apoyo (...) en nuestro Congreso” (Bergsten, 2000).

Para desilusión de Wolfensohn, pocas personas salieron en defensa del Banco, así que fue en un estado de conmoción que la agencia mantuvo su reunión de primavera con el FMI en Washington, DC, la cual convocó además a unos 40.000 manifestantes. El espíritu de desmoralización que cundió en el Banco se reflejó en la carta de Wolfensohn al personal del Banco antes de la reunión: “la próxima semana será como un tiempo de prueba para la mayoría de nosotros” (2000). El hecho de que la reunión de abril del 2000 de los gemelos Bretton Woods sólo pudo darse bajo fuerte protección policial, con el uso de un sistema de señuelos para abrir una brecha entre las filas de los manifestantes y conducir a los aprehensivos delegados a los búnkers fortificados en las avenidas Pennsylvania y 19.NW, en el centro del DC, dijo mucho sobre la andrajosa legitimidad de las dos instituciones.

EL PROCESO DAVOS I: RELEGITIMANDO LA GLOBALIZACIÓN

¿Por qué me mantengo en la cuestión de la legitimidad? Porque, como apuntó el gran pensador italiano Antonio Gramsci, cuando la legitimidad ha desaparecido y no se ha recuperado, es sólo una cuestión de tiempo hasta que la estructura colapse, no importa qué tan sólida sea en apariencia. Muchos de los promotores importantes de la globalización comprendieron esto tras la crisis conjunta de la OMC y los gemelos Bretton Woods. Ellos sabían que la estrategia de negación utilizada por estas tres instituciones en el pasado ya no funcionaría más, y que la actitud agresiva de agitadores pro-globalización como Martin Wolf del *Financial Times*, quien acusó a las ONGs de ignorancia y de ser una “sociedad incivil”, probablemente sería contraproducente.

Para los más sensatos entre las fuerzas pro-globalización, lo primero era reconocer los hechos. En primer lugar, según el influyente C. Fred Bergsten, jefe del Instituto de Economía Internacional de Washington pro-libre mercado, “las fuerzas anti-globalización están ahora en ascenso” (2000). Y en segundo lugar, lo principal en la respuesta a estas fuerzas “tiene que ser un reconocimiento honesto y admitir que hay costos y perdedores”, que “la globalización aumenta el ingreso y las disparidades sociales entre los países” y “sí deja atrás a algunos países y grupos” (2000).

Aquí es donde el proceso Davos -del cual el ejercicio actual del Foro Económico Mundial (WEF) es parte- ha demostrado ser central en el proyecto de relegitimar la globalización. Davos, ubicado en lo alto de los Alpes suizos, no es el centro de una conspiración capitalista global para dividir al mundo. Davos es donde la elite global se reúne bajo el paraguas del WEF para sacar un consenso preliminar sobre cómo confrontar ideológicamente y desactivar los desafíos del sistema. Reunido poco después de lo que muchos consideraron el cataclismo en Seattle, el equipo de Davos estructuró a finales de enero la línea políticamente correcta. Repetido como un mantra por personalidades de la talla de Bill Clinton, Tony Blair, Bill Gates, el CEO de Nike Phil Knight, y el gurú del WEF Klaus Schwab, el coro decía así: “la globalización es la ola del futuro. Pero la globalización está dejando atrás a la mayoría. Aquellas voces hablaron claramente en Seattle. Es tiempo de llevar los frutos de la globalización y del libre comercio a muchos”.

Fue el Primer Ministro británico, Tony Blair, quien mejor articuló la visión y retórica de una “globalización compasiva”. Blair dijo: “Junto al avance de los mercados globales y de las tecnologías, estamos viendo una nueva búsqueda de comunidad, local, nacional y globalmente, lo cual es una respuesta al cambio y la inseguridad, pero que también refleja lo mejor de nuestra naturaleza y valores duraderos. Con ella viene una nueva agenda política, basada en una mutua responsabilidad, tanto dentro de las naciones como alrededor del mundo” (2000).

Y continuó: “En este siglo tenemos la oportunidad de lograr un mundo abierto, una sociedad abierta y una economía abierta, con oportunidades sin precedentes pa-

ra la gente y los negocios. Pero vamos a tener éxito sólo si esa sociedad y economía abierta están apuntaladas por un fuerte espíritu de responsabilidad mutua, por una inclusión social dentro de las naciones y por un compromiso internacional de ayudar a los afectados por el genocidio, la deuda y el medio ambiente” (2000).

“Yo lo llamo un Tercer Camino”, declaró Blair con pasión. “Él proporciona una nueva alternativa política, del centro y centro-izquierda, pero bajo nuevos términos. Apoyando la creación de riqueza. Enfrentando a los intereses creados. Usando mecanismos del mercado. Pero siempre acatando los valores de justicia social, democracia, cooperación (...). De Europa a América del Norte, de Brasil a Nueva Zelanda, dos grandes corrientes de pensamiento progresista se están juntando. El compromiso liberal de la libertad individual en la economía de mercado, y el compromiso social democrático con la justicia a través de la acción gubernamental se están combinando” (2000).

Ahora bien, el público británico finalmente se ha dado cuenta que con el Sr. Blair hay un gran desfase entre la retórica y la sustancia. ¿Qué es lo que realmente ofrecen “la globalización con consciencia”, “la tercera vía” o “la globalización compasiva”? Para enterarse, uno tiene que ir de Blair a Bergsten. Este último, para su crédito, deja a un lado la retórica rimbombante y admite que en realidad el programa es un sistema de “redes de seguridad transitorias (...) para ayudar con el ajuste a la dislocación” y “permitir a la gente que aproveche el fenómeno [de la globalización] y se adapte a él, en lugar de oponerse” (2000). En suma, en lugar de ser atropellada por el tren de la globalización, la gente deberá ceder tranquila y pacíficamente y ajustarse al cambio constante e imprevisible forjado por la búsqueda de rentabilidad de las Corporaciones Transnacionales, CTN.

EL PROCESO DAVOS II: ELIGIENDO A LAS NACIONES UNIDAS

Tan importante como la retórica de la respuesta de Davos es el proceso de convencer a la gente a embarcarse. Esto se lograría a través del diálogo, la consulta y la formación de “asociaciones” entre las CTN (Corporaciones Transnacionales), los gobiernos, las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil.

La ONU resultó demasiado fácil. Las discusiones con el Secretario General Kofi Annan produjeron el “Compacto Global” que se ha convertido en la pieza central de las Celebraciones del Milenio de las Naciones Unidas. Firmado por 44 transnacionales, el Compacto ha sido promovido por Annan como el mayor paso hacia delante, dado que supuestamente compromete a sus signatarios a respetar los derechos humanos, laborales y ambientales, y a proporcionar ejemplos positivos de tal conducta. Por otro lado, para muchas ONGs el Compacto Global se está convirtiendo en una de las equivocaciones más grandes de la ONU por las siguientes razones:

- A pesar de que una disposición del Compacto declara que la membresía no se abriría a entidades comerciales implicadas en violaciones a los derechos humanos, los miembros fundadores incluyen a los peores transgresores corporativos de los derechos humanos, ambientales y laborales: Nike, Río Tinto Zinc, Shell, Novartis y BP Amoco.
- El Compacto proporcionará una gran oportunidad de relaciones públicas para que estas corporaciones promuevan una imagen limpia, muy diferente de la realidad, ya que el acatamiento del Compacto será auto-monitoreado y no existe ninguna sanción por violar sus principios.
- Las Corporaciones podrán usar el logotipo de la ONU como un sello de responsabilidad corporativa, apropiándose así de su imagen de servicio civil internacional, “no sólo para ganancias a corto plazo, sino también para la meta comercial a largo plazo de una imagen positiva” (Carta de la Coalición Internacional contra el Compacto Global, 2000).

EL PROCESO DAVOS III: MANEJANDO A LA SOCIEDAD CIVIL

En cuanto a las organizaciones de la sociedad civil, ellas no fueron tan ingenuas como Annan y la ONU, y por lo tanto neutralizarlas exigió medidas más sofisticadas. Como un primer paso, se tenía que dividir sus filas públicamente definiéndolas como “ONGs razonables”, que estaban interesadas en un “debate serio” sobre los problemas de la globalización, o como “ONGs irracionales”, cuya agenda era “acabar con la discusión”¹. Luego, para aquellas identificadas como “razonables” se puso en movimiento lo que se podría llamar una estrategia de “desarme vía diálogo”, diseñada para integrarlas en una “asociación de trabajo” para la reforma.

Aquí el modelo fue el del “Comité de ONGs sobre el Banco Mundial” y otras instancias conjuntas Banco Mundial-ONGs, conformadas por Wolfensohn y sus lugartenientes a mediados de los noventa. Aunque las ONGs que se unieron a estos espacios pudieron haberlo hecho con las mejores intenciones, Wolfensohn sabía que su membresía en sí misma ya ayudaba a legitimar al Banco, y que con el tiempo estas ONGs desarrollarían un interés en mantener la relación formal con el Banco.

Wolfensohn no sólo fue capaz de romper la comunidad de ONGs de Washington DC, sino también de aprovecharse de las energías de varias ONGs para proyectar la imagen de un Banco serio en sus intenciones de reformarse y de reorientar su actitud respecto de la eliminación de la pobreza antes de que la Comisión Meltzer pusiera en evidencia que las expectativas despertadas por el Banco eran huecas.

La neutralización de una parte significativa de las ONGs de Washington DC, lograda por Wolfensohn a mediados de los ‘90, debe servir como una advertencia a la sociedad civil sobre el temple de las fuerzas con las que se está midiendo. Los intereses son grandes, y la manera en que la sociedad civil responda a este momento histó-

rico en que se ha montado un agresivo cortejo para pedir su mano, tendrá implicaciones importantes para el futuro del proyecto de globalización. En la pelea entre los sectores pro-globalización y anti-globalización, los acontecimientos dentro de la correlación de fuerzas son tan fluidos que las estrategias que fueron realistas y apropiadas antes de Seattle -cuando las instituciones multilaterales tenían más solidez y legitimidad-, ahora pueden resultar tímidas e inapropiadas, si no contraproducentes, cuando las agencias multilaterales están en una crisis profunda de legitimidad. Más específicamente:

- ¿Darán las ONGs nueva vida al proceso de la OMC, actualmente parado, al instar a la incorporación de cláusulas laborales y medioambientales dentro de los acuerdos, o intentarán reducir el poder y la autoridad de este instrumento de regulación corporativa evitando que se convoque a una nueva ronda de negociaciones?
- ¿Proporcionarán ellas un salvavidas a las instituciones de Bretton Woods a través de su participación en las consultas Banco Mundial-FMI-sociedad civil, ya que son el elemento principal del “Marco para el Desarrollo” que Wolfensohn y la dirigencia del FMI ven como la clave para relegitimar a los gemelos de Bretton Woods?
- ¿Se permitirán ser cooptadas por el proceso de Davos a través de un “diálogo razonable” y una “consulta franca”, cuando el otro lado ve al diálogo y la consulta principalmente como el primer paso para desarmarlas?

¿REFORMA O “DESEMPODERAMIENTO”?

Nuestras tácticas no sólo dependerán del equilibrio de fuerzas, sino fundamentalmente de nuestra respuesta a esta pregunta: ¿debemos buscar transformar o desactivar las principales instituciones de la globalización corporativa?

Las instituciones deben ser rescatadas y reformadas si están funcionando (aunque lo hagan defectuosamente), y reorientarse para promover los intereses de la sociedad y del medio ambiente. Deben ser abolidas si se han vuelto disfuncionales. ¿Es admisible decir que se puede reformar al FMI para lograr la estabilidad financiera global?, ¿que el Banco Mundial puede reducir la pobreza?, ¿que la OMC puede producir un comercio equitativo? ¿No están acaso encarcelados dentro de los paradigmas y estructuras que generan resultados contradictorios con estos objetivos? ¿Cabe decir que estas instituciones pueden ser reestructuradas para manejar los múltiples problemas que han sido provocados por el proceso de globalización corporativa? Quizás se pueda entender mejor la situación actual a través de la obra clásica de Thomas Kuhn, *La Estructura de Las Revoluciones Científicas* (1971). Los paradigmas científicos, dice Kuhn, entran en crisis cuando ya no pueden explicar más o cuando manejan cifras disonantes, después de que estos datos disonantes han sido evidenciados

por la observación. A esta altura, la comunidad científica diverge en sus respuestas. Algunos intentan salvar el paradigma dominante con interminables ajustes diminutos que sólo prolongan su inevitable fallecimiento. Unos pocos valientes intentan deshacerse de él limpiamente, optando por un paradigma más simple, más elegante y más útil, de manera similar a la de los primeros fundadores de la ciencia moderna, que simplemente se deshicieron del viejo y desesperadamente complejo paradigma Ptolomeico para explicar el cosmos (el sol y otros cuerpos celestes moviéndose alrededor de la Tierra) a favor del paradigma más sencillo de Copérnico (la Tierra moviéndose alrededor del sol).

Al igual que los paradigmas científicos en crisis, las instituciones dominantes de la globalización ya no pueden manejar los múltiples problemas causados por el proceso de la globalización corporativa. En lugar de intentar reformar las instituciones multilaterales, sería de hecho más realista y efectivo -para usar un término neoliberal horrible- actuar para “desempoderarlas”, si no para abolirlas, y crear instituciones totalmente nuevas que no tengan el equipaje de ilegitimidad, fracaso institucional y mentalidad jurásica con que vienen cargando el FMI, el Banco Mundial y la OMC.

DESACTIVANDO LAS CORPORACIONES

Efectivamente, yo sostendría que el objetivo de nuestros esfuerzos en estos días no es intentar reformar las agencias multilaterales, sino profundizar la crisis de legitimidad del sistema entero. Gramsci describió una vez a la burocracia como una “trincherita detrás de la cual yacía un poderoso sistema de fortalezas y terraplenes”. Ya no debemos pensar simplemente en términos de neutralizar las agencias multilaterales que forman las primeras trincheras del sistema, sino de desactivar a las corporaciones transnacionales que son las fortalezas y los terraplenes que constituyen el centro del sistema económico global. Estoy hablando de desactivar no sólo a la OMC, al FMI y al Banco Mundial, sino a la corporación transnacional en sí misma. Y no estoy hablando de “re-reglamentar” a las CTN, sino de su desactivación o desmantelamiento en tanto amenaza fundamental a la gente, la sociedad, el medio ambiente, a todo lo que nosotros estimemos. ¿Es esto disparatado? Sólo si pensamos que la asombrosa irresponsabilidad y misterio con que Monsanto y Novartis han utilizado la biotecnología sobre nosotros se aparta de la norma corporativa. Sólo si vemos como desviación de lo normal la devastación sistemática de Shell en el territorio Ogoni en Nigeria, la conspiración de las Siete Hermanas para evitar el desarrollo de fuentes de energía renovables y mantenernos esclavos de una civilización petrolera, la práctica de Río Tinto (RTZ) y de las gigantes mineras de envenenar ríos y comunidades, hasta la noticia, difundida recientemente, de que por 20 años Mitsubishi violó una miríada de normas de seguridad en sus productos para evitar un llamado a devolverlos, lo que habría reducido su rentabilidad. Sólo si pensamos que es una práctica y ética empresarial aceptable cerrar las puertas, despedir a los trabajadores y destruir comunidades ancestralmente establecidas para buscar mano de obra más bara-

ta en cualquier parte del mundo, un proceso en el cual la mayoría de las CTN están metidas.

No, estos hechos no se apartan de la conducta corporativa normal. Son la conducta corporativa normal. Y el crimen corporativo contra las personas y el medio ambiente se ha convertido, como la Mafia, en un estilo de vida, porque, como el filósofo británico John Gray nos cuenta, “la competencia del mercado global y la innovación tecnológica han interactuado para darnos una economía global anárquica”. Para tal mundo de anarquía, escasez y conflicto, creados por el *déjenes hacer* global, Gray continúa, “Thomas Hobbes y Thomas Malthus son mejores guías que Adam Smith o Friedrich von Hayek, con su visión utópica de una humanidad unida por ‘las armonías benevolentes de la competencia’” (1998: 207). El mundo de Smith, de competencia empresarial pacífica, ha degenerado, en la era de la TNC, en “la guerra de todos contra todos” de Hobbes.

Gray continúa diciendo que “tal como está actualmente organizado, el capitalismo global de ninguna manera es apto para enfrentar los riesgos de un conflicto geopolítico que son endémicos en un mundo en el cual la escasez es cada vez más aguda. Sin embargo, no figura en ninguna agenda, ni histórica ni política, un marco regulador para la coexistencia y cooperación entre las diversas economías del mundo” (1998). Eventos recientes reafirman su punto de vista. Cuando el bloque de hielo en el Polo Norte está deritiéndose con una rapidez sin precedentes, y el grosor de la capa de ozono sobre el Polo Sur ha declinado en un 30%, debido precisamente a la dinámica del deseo insaciable de esta civilización corporativa por el crecimiento y la renta, la necesidad de cooperación entre personas y entre sociedades es más fuerte que nunca. Tenemos que hacer más que encargar la producción y el intercambio a entidades que sistemática y fundamentalmente trabajan para erosionar la solidaridad, desalentar la cooperación, oponerse a la regulación, salvo la que dé impulso a la rentabilidad y cree monopolios, todo en nombre del mercado y de la eficiencia.

Se dice que en la era de la globalización los Estados nacionales se han convertido en formas obsoletas de organización social. No estoy de acuerdo. Es la corporación la que se ha vuelto obsoleta. Es la corporación la que sirve como una traba para el avance de la humanidad hacia una nueva y necesaria estructura social, para alcanzar los más esenciales valores humanos de justicia, equidad, democracia, y un nuevo equilibrio entre nuestra especie y el resto del planeta. El desempoderamiento o desmantelamiento de la corporación transnacional deben ocupar el primer lugar en nuestra agenda como un fin estratégico. Y cuando decimos esto, no compararemos a las TNC con las actividades privadas, porque existen expresiones tanto malévolas como benévolas de la empresa privada. Tenemos que buscar incapacitar o eliminar a las entidades malévolas, como la Mafia y las transnacionales².

LA LUCHA POR EL FUTURO I: DESGLOBALIZACIÓN

Se dice a menudo que no sólo tenemos que saber en contra de qué estamos, sino también a favor de qué. Estoy de acuerdo. Sin embargo, es muy importante saber muy claramente qué es lo que queremos eliminar, para no terminar fortaleciéndolo involuntariamente, por ejemplo, una OMC que, con cláusulas sociales y ambientales, tendría una nueva posibilidad de vida. Para terminar presentaré mi idea de una alternativa, que ha sido formulada para un contexto tercermundista, específicamente para el sudeste asiático. Permítaseme llamar a esta alternativa el camino hacia una futura “desglobalización”.

¿QUÉ ES LA DESGLOBALIZACIÓN?

No estoy hablando de retirarnos de la economía internacional. Sí estoy hablando de una reorientación de nuestras economías desde la producción para la exportación hasta la producción para el mercado local; de obtener la mayoría de nuestros recursos financieros para el desarrollo desde adentro, antes que volvernos dependientes de la inversión y los mercados financieros del extranjero; de llevar a cabo medidas pospuestas tiempo atrás, de redistribución del ingreso y de las tierras, para crear un mercado interno vibrante que sea el eje de la economía; de quitar el énfasis del crecimiento y maximizar la equidad para reducir radicalmente el desequilibrio ambiental; de no dejar las decisiones económicas estratégicas al mercado, sino hacerlas sujeto de una opción democrática; de supeditar al sector privado y al Estado a un constante monitoreo por parte de la sociedad civil; de crear un nuevo complejo de producción y de intercambio que incluya a las cooperativas comunitarias, las empresas privadas y las empresas estatales, y que excluya a las transnacionales; de venerar el principio de subsidiariedad en la vida económica, promoviendo la producción de bienes a nivel local y nacional, si se puede hacer a un costo razonable, para preservar a la comunidad.

Estamos hablando, más que nada, de una estrategia que subordine conscientemente la lógica del mercado y el afán del costo-eficiencia a los valores de seguridad, equidad y solidaridad social. Estamos hablando, en suma, de reinsertar la economía en la sociedad, más que de tener una sociedad impulsada por la economía.

LA LUCHA POR EL FUTURO II: UN MUNDO PLURALISTA

Sin embargo, la desglobalización o el “reempoderamiento” de lo local y nacional sólo pueden ser exitosos si se dan dentro de un sistema alternativo de gobierno económico global. ¿Cuáles son los contornos de tal orden económico mundial? La respuesta a esto está contenida en nuestra crítica a las instituciones de Bretton Woods y la OMC como un sistema monolítico, de reglas universales impuestas por instituciones altamente centralizadas para extender los intereses de las corporaciones, parti-

cularmente las estadounidenses. El intentar suplantarlo con otro sistema global centralizado de reglas e instituciones, aún cuando se base en principios diferentes, probablemente reproducirá la misma trampa jurásica que atrapó a organizaciones tan diferentes como el BM, el FMI y el Estado Soviético: su incapacidad para tolerar la diversidad y beneficiarse con ella.

La necesidad actual no pasa por una institución global centralizada, sino por la desconcentración y la descentralización del poder institucional, y la creación de un sistema pluralista de instituciones y organizaciones que interactúen unas con otras guiadas por acuerdos y entendimientos amplios y flexibles.

No estamos hablando de algo completamente nuevo. Bajo tal sistema de gobierno económico global más pluralista, en donde el poder hegemónico estaba todavía lejos de institucionalizarse en un grupo de organizaciones multilaterales poderosas que abarcaron todo, algunos países de América Latina y Asia fueron capaces de alcanzar un mínimo de desarrollo industrial en el período comprendido entre 1950 y 1970. Fue bajo tal sistema pluralista, bajo un Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) que estaba limitado en su poder, flexible y con más empatía por el status especial de los países en vías de desarrollo, que los países del Este y del Sur de Asia fueron capaces de tornarse nuevamente países industrializados, a través de políticas comerciales e industriales de estado activas que se apartaron significativamente de los sesgos hacia el libre mercado que son venerados dentro de la OMC.

Por supuesto, las relaciones económicas entre países previas al intento de institucionalizar un solo sistema global de libre mercado iniciado en los ochenta no eran ideales, así como tampoco lo eran las economías del Tercer Mundo que resultaron. Pero estas condiciones y estructuras afirman el hecho de que la alternativa a una *Pax Romana* económica construida alrededor del sistema Banco Mundial-FMI-OMC no es un estado de naturaleza Hobbesiano. La realidad de las relaciones internacionales en un mundo marcado por una multiplicidad de instituciones internacionales y regionales que se controlan las unas a las otras, está muy lejos de la imagen propagandista de un mundo “peligroso” y “embrutecido”. Por supuesto, la amenaza de una acción unilateral por parte de los poderosos está siempre presente en tal sistema, pero es una acción que incluso los más poderosos vacilan en tomar por miedo a las consecuencias que tendría sobre su legitimidad, así como también, a la reacción que podría provocar acelerando la formación de coaliciones opositoras.

En otras palabras, los países en vías de desarrollo y la sociedad civil internacional no deben aspirar a la reforma de las instituciones dirigidas por las transnacionales, la OMC y Bretton Woods sino, a través de una combinación de medidas pasivas y activas, a reducir radicalmente su poder y a convertirlas en tan sólo otro grupo de actores coexistentes, que son observados por otros organismos internacionales, acuerdos y agrupaciones regionales. Esto podría incluir a actores e instituciones diversos, tales como UNCTAD, acuerdos multilaterales ambientales, la OIT, la UE, y bloques

de comercio en desarrollo, tales como el Mercosur en América Latina, SAARC en Asia del Sur, SADCC en África del Sur y un ASEAN revitalizado en el sudeste asiático. Más espacio, más flexibilidad, más compromiso: estos deberían ser los objetivos de la agenda del Sur y del esfuerzo de la sociedad civil para construir un nuevo sistema de gobierno económico global. Es en este mundo más fluido, menos estructurado, más pluralista, con múltiples monitoreos y balances, que las naciones y las comunidades del Sur y del Norte serán capaces de abrir espacios para desarrollarse en base a sus valores, sus ritmos y sus propias estrategias.

Permítaseme citar a John Gray por última vez. “Es legítimo e incluso imperativo”, dice, “que busquemos una forma de arraigamiento que esté protegida de los efectos desestructurantes de las tecnologías y los procesos de mercado; los cuales, al alcanzar una extensión global que está desconectada de cualquier comunidad o cultura, no pueden evitar la desintegración de los asentamientos humanos y los entornos no humanos de la tierra”. El papel de los acuerdos internacionales en un mundo donde se tolere la diversidad será un principio central de la organización económica, sería “expresar y proteger a las culturas locales y nacionales, incorporando y amparando a sus prácticas distintivas” (1995: 181).

Déjennos poner fin a este proyecto globalista arrogante de convertir al mundo en una unidad sintética de átomos individuales sin cultura o comunidad. Déjennos anunciar, en cambio, un internacionalismo que está basado en respetar e incrementar la diversidad de las comunidades humanas y la diversidad de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Associated Press 1999
- Barnet, Richard and John Cavanagh 1994 *Global Dreams: Imperial Corporations and the New World Order* (New York: Simon and Shuster).
- Bergsten, C. Fred 2000 "The Backlash against Globaliza-tion", discurso dado en el *Encuentro del 2000 de la Comisión Trilateral* (Tokio) Abril.
- Business World* 1999 15 de Noviembre.
- Carta de la Coalición Internacional contra el Compacto Global 2000 Julio 26.
- Cornia, Giovanni Andrea 2000 "Inequality and Poverty Trends in the Era of Liberalization and Globalization", discurso dado en la *Conferencia del Milenio de las Naciones Unidas* (Tokio) 19 y 20 de Enero.
- Editorial Washington Post 1999
- Gray, John 1995 *Enlightenment's Wake* (London: Routledge) 181.
- Gray, John 1998 *False Dawn* (New York: New Press) 207.
- Guardian News Service 2000 *Deadline Set for WTO Reforms* 10 de Enero.
- Karliner, Joshua 1997 *The Corporate Planet* (San Francisco: Sierra Club Books).
- Kennedy, Paul 1989 *The Rise and Fall of the Great Powers* (New York: Vintage Books).
- Korten, David 1995 *When Corporations Rule the World* (San Francisco: Kumarian Press/Beret-Koehler).
- Kuhn, Thomas 1971 *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press).
- Nader, Ralph 1995 "The Social, Ecological, Cultural, and Political Costs of Economic Globalization", discurso en el *Foro Internacional sobre Globalización* (Riverside Church, New York) 10 de Noviembre.
- Primer Ministro Anthony Blair *Discurso* (Davos, Suiza: Foro de Economía Mundial) 28 de Enero.
- Reuters 2000 *Number of World's Poor Unchanged in the 1990's* 3 de Agosto.
- Rueda de Prensa 1999 (Seattle-Washington) 2 de Diciembre.
- Today 1999 (Manila) 15 de Noviembre 15.
- Wolfensohn, James 2000 *Disruptions at Spring Meetings* (Washington, DC: Banco Mundial) Memo 13 de Abril.

NOTAS

- 1 El memorando de Wolfensohn, arriba, es un ejercicio interesante para marcar o categorizar a las ONGs.
- 2 Por recientes y excelentes críticas a la corporación transnacional, ver Korten, 1995; Karliner, 1997, y Barnet and Cavanagh, 1994.

LA MARCHA MUNDIAL DE MUJERES: POR UN MUNDO SOLIDARIO E IGUALITARIO

Diane Matte* y Lorraine Guay**

Del 8 de marzo hasta la manifestación que tuvo lugar en Nueva York el 17 de octubre de 2000 cerca de 6.000 organizaciones no gubernamentales repartidas a lo largo de 161 países y territorios recorrieron sus pueblos, barrios, ciudades y regiones para afirmar que no habría futuro posible para la humanidad sin el respeto por la integridad física y mental de las mujeres, sin igualdad entre mujeres y hombres, sin una distribución solidaria de la riqueza. Centenas de miles, y aún millones de mujeres y hombres reflexionaron, marcharon, apoyaron las reivindicaciones de la Marcha Mundial de las Mujeres. En un tiempo record – ¡sólo siete meses!- se juntaron 5.084.546 firmas para exigir a quienes son responsables de la toma de decisiones políticas y económicas un cambio radical a nivel mundial para terminar con la pobreza y con todo tipo de violencia padecida por las mujeres.

El año 2000 marcó un momento histórico para los movimientos de mujeres: el de la renovación de la solidaridad feminista a nivel mundial y el de una acción política común que permitió hacer visibles las realidades de la pobreza y la violencia. Dar a conocer públicamente el enorme trabajo que con persistencia y determinación realizan las mujeres para cambiar estas realidades, como también para proponer soluciones y alternativas tanto a escala nacional como mundial.

* Coordinadora de la Marcha Mundial de las Mujeres – Federación de Mujeres del Québec (Fédération des Femmes du Québec – FFQ).

** Militante de la Marcha Mundial de las Mujeres – Federación de Mujeres del Québec (Fédération des Femmes du Québec – FFQ).

Traducción: Emilio H. Taddei.

La Marcha Mundial de las Mujeres, iniciada por la Federación de Mujeres del Québec, hizo emerger en la esfera internacional un movimiento feminista de una extraordinaria vitalidad y creatividad, con una inmensa capacidad de movilización y de acción, con una gran preocupación por la educación popular sobre temas que, hasta entonces, estaban reservados a los “expertos” en cuestiones económicas y políticas. Sumando sus esfuerzos, más allá de las fronteras y de diversas culturas, las mujeres lograron que los múltiples movimientos de mujeres en todo el mundo recobraran ímpetu.

En el marco de la actual tendencia signada por la creciente movilización de grupos y sectores que denuncian los impactos de la mundialización, la Marcha también permitió posicionar al movimiento de mujeres como un movimiento social portador de un análisis propio sobre esta temática - cuyo costo más alto lo pagan las mujeres y niñas más que los hombres - y sus alternativas. También permitió identificar con claridad el doble sistema de explotación (liberalismo capitalista y patriarcado) como fuente de las condiciones de vida cada vez más alarmantes de las mujeres y desenmascarar a aquellos individuos, grupos o gobiernos que contribuyen a perpetuar el uso de la violencia contra la mujer.

No debe asombrarnos que las mujeres deseen encabezar esta oposición: ellas son las primeras en padecer las consecuencias de un desarrollo económico y social basado en el lucro, el crecimiento y el consumo a cualquier precio, que se consolida a expensas del raquitismo de las intervenciones estatales, de una distribución a cuentagotas de las riquezas, de la jerarquización de los derechos y de la homogeneización cultural. Son las mujeres las que son convocadas a asumir “su responsabilidad” cuando se producen recortes en los programas sociales. Sobre ellas reposa la reproducción de la comunidad o de la familia, condenándolas a la economía informal y “no reconocida” o directamente obligándolas a venderse.

La mundialización amenaza hoy con socavar todo el trabajo realizado por el movimiento de mujeres en el curso de los últimos veinticinco años en pos del reconocimiento de sus derechos, del respeto por su integridad física y mental y por salir de la injusta situación a que las condena un sistema social injusto que favorece a un sexo por sobre el otro. Por ello es que las mujeres se organizan y marchan todas juntas invitando a los hombres a marchar a su lado.

EL OTRO MUNDO...¿O LA LARGA MARCHA DE LAS MUJERES HACIA LA IGUALDAD?

“La marcha mundial de las mujeres comenzó hace varios siglos. Venimos de muy lejos y aún no llegamos a destino. Hace menos de un siglo – un suspiro en la historia – las mujeres no tenían ninguna identidad: ni profesional, ni civil, ni política, ni social. Durante mucho tiempo la subcondición de las mujeres no escandalizaba a nadie porque la relación de dominación de un sexo sobre el otro se ocultaba feliz y útilmente en el amor, en la necesidad de la re-

producción de la especie y en el espíritu de familia. Hoy el dominador de las mujeres se llama neoliberalismo, mundialización, sub-contratación, apertura de los mercados, capitalismo salvaje, rendimiento, excelencia, desregulación...” (Pedneault, 2000).

Desde hace muchos siglos se produce entre hombres y mujeres un diálogo desigual – ¿no deberíamos hablar más bien de monólogo unilateral?. Este diálogo trasciende las fronteras, las culturas, las religiones, las clases sociales, los niveles y los modelos de desarrollo. Este diálogo desigual se arraigó en todos los sistemas políticos y económicos que se sucedieron en la historia de la humanidad y también se afincó cómodamente en las relaciones Norte-Sur. Esta es una situación que permanece oculta desde hace años y aún permanece relegada en el comienzo del nuevo milenio.

LA DESIGUALDAD PERSISTENTE

Sin duda, y en particular a lo largo del último siglo, se han realizado progresos considerables: las mujeres no sólo han cambiado radicalmente sus propias condiciones de existencia sino también su relación con el mundo y el de éste con las mujeres. Estas han transformado radicalmente la vida familiar, han penetrado en el mundo del trabajo, han osado proponer otro tipo de relaciones con los hombres, han cuestionado las relaciones de poder y los roles reproductivos, han ganado en parte el control de su cuerpo y de su sexualidad, etc. “Esta es una de las grandes revoluciones del siglo. No ha producido ningún baño de sangre, ni veteranos de guerra. Y la llama aún está encendida. En cien años las mujeres transformaron la casa, la escuela, el trabajo, el amor...y el mundo. Y sin embargo...” (Bisang, 2000). Esta es precisamente la paradoja de nuestra época, esos innegables progresos que conviven con retrocesos intolerables, fracturas que se obstinan en mantener el “diálogo” en la desigualdad.

Para convencerse de esto es preciso mirar el siglo que recién comienza a través de los ojos de las mujeres. Tenemos que dar cuenta de la incapacidad del derecho internacional en garantizar una igualdad de derecho entre los hombres y las mujeres. “Tanto la estructura como el tenor del derecho internacional relativo a los derechos humanos reflejan un sistema diferenciado según los sexos, donde las experiencias de las mujeres frente a la violencia, la represión y los abusos han sido dejadas de lado del procedimiento jurídico internacional. Esto tiene por efecto invisibilizar una gran cantidad de atentados a la dignidad humana de las mujeres e impedir a esta disciplina responder de forma adecuada a las diferentes formas que asumen las violaciones de los derechos fundamentales que padecen las mujeres” (Benninger-Budel y Lacroix, 1999).

Es preciso dar cuenta del impacto específico de la mundialización sobre las mujeres justamente en momentos en que se “olvida” la cuestión de la diferencia sexual en el análisis de la misma. “El juego de la especulación financiera transnacionalizada a través de las redes informáticas es liderado, o hegemonizado, por espíritus mascu-

linos que encuentran en este mundo, liberado de las trabas de los Estados y de las fronteras culturales y lingüísticas, un lugar desrealizado a la medida de sus apetitos lúdicos. Pero el sexo de esos jugadores mundiales nunca se menciona (...) Tengamos el coraje de integrar a esta constatación, la crecientemente afirmada masculinización de las orientaciones mundiales ya sean éstas llamadas competitividad, lógica del mercado, orden desregulado, caída de tantos puntos del índice bursátil, etc. Esta perspectiva sexuada fue poco explorada en términos de sus consecuencias generales y sin embargo esta desrealización cada vez más pronunciada explica iniciativas que imponen una lógica formal extraña al deseo de vivir las cosas” (Hirata y Le Doaré).

Situaciones “ejemplificadoras”:

- La tendencia general de los Estados a reducir sus déficits y gastos gubernamentales bajo la presión directa de los mercados financieros provoca despidos masivos en el sector público, donde las mujeres son mayoría.
- La privatización sistemática de sectores tan sensibles como la educación y la salud descargan sobre las mujeres, sobre su trabajo invisible y no remunerado, las tareas que antes asumían el Estado o la colectividad. Esta substitución se traduce en lo que podríamos llamar una crisis de sobrecarga de trabajo para las mujeres. Se ha estimado que en América Latina, desde la implementación de los programas de ajuste estructural en los años ochenta, las mujeres trabajan en promedio una hora más por día; es decir el equivalente de una jornada/semana, ¡lo cual es enorme! (Madörin, 2000)
- La mundialización intensifica la crisis del trabajo no remunerado de las mujeres. Este tipo de trabajo siempre existió. Hoy son las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, y ya no sólo los esposos, padres, empleadores o gobiernos, que organizan, por intermedio de los proyectos de “entreayuda y ayuda alimentaria”, el trabajo no remunerado de las mujeres.
- En los países del Sur la liberalización a ultranza de la economía que se acompaña de la apertura obligada e incondicional de las fronteras a los productos importados provenientes de los países industrializados, ha asesinado literalmente la agricultura de vivero practicada mayoritariamente por mujeres.
- También en los países del Sur, son mayoritariamente mujeres las que trabajan en las zonas francas donde los salarios y las condiciones de trabajo se asemejan a verdaderas situaciones de esclavitud.
- La mundialización provoca profundas transformaciones en el ámbito del trabajo femenino fundamentalmente de dos formas: por un lado a través del constante aumento del sector informal, donde las mujeres son mayoría. Es un sector sin voz y sin derechos en el cual aún las reivindicaciones referidas a la aplicación de normas sociales no alcanzan a las mujeres involucradas. Por otro lado por la introducción en el sector formal de prácticas ligadas habitualmente al sector informal y califica-

das de “modelo femenino”, susceptibles de aumentar la competitividad de las empresas: flexibilidad total, trabajo atípico, a tiempo parcial y fragmentado, por convocatoria, a domicilio, en subcontratación, independiente y precario, clandestino, etc. Según la OCDE, las mujeres son mayoría en este tipo de empleos.

- Si bien las violencias ejercidas contra las mujeres existían por supuesto antes de la mundialización (lo que revela la persistencia de la relación de dominación masculina), ésta agrava la vulnerabilidad de las mujeres frente a todas las formas de violencia. Asistimos a una globalización del tráfico de mujeres y de la prostitución debidas al aumento de la pobreza, a la difusión del turismo sexual, a la expansión de la industria mundial del sexo; sin hablar de la violencia sistémica en tiempos de guerra (violaciones, agresiones sexuales, etc.). “La descomposición de los grandes espacios favoreció las violencias guerreras o defensivas que se ensañan con los cuerpos de las mujeres, y su recomposición en un mundo desterritorializado ha facilitado la extensión del acceso de los hombres a los cuerpos de los niños y las mujeres. La propia prostitución cobró dimensiones mundiales en el turismo sexual en los países del Sur, los circuitos mafiosos de exportación de las “mujeres del Este” o las redes montadas en Internet. Estas antiguas formas se “reconfiguran” en un marco mundializado por las nuevas tecnologías” (Eisensstein). La ruta del tráfico de mujeres es la misma que la del pago de la deuda: ¡del Sur hacia el Norte y del Este al Oeste...!

Es preciso comprender cabalmente la amplitud y el poderío de la “dominación masculina que habita en nuestros inconscientes y que no percibimos; es tan acorde y funcional a nuestras expectativas que tenemos una gran dificultad para cuestionarla. Más que nunca es indispensable resolver las evidencias y explorar las estructuras simbólicas del inconsciente androcéntrico que sobrevive en los hombres y las mujeres. ¿Cuáles son los mecanismos y las instituciones que realizan el trabajo de reproducción del “eterno masculino”? ¿Es posible neutralizarlos para liberar las fuerzas del cambio que logran frenar?” (Bourdieu, 1999).

Es preciso reconocer que aún el derecho internacional está atravesado por el sexismo. “El derecho internacional generalmente refleja una perspectiva masculina y no tiene el mismo impacto sobre las mujeres que sobre los hombres. Tanto la estructura como el contenido del derecho internacional son el reflejo de un sistema diferenciado según los sexos donde las experiencias de las mujeres frente a la violencia, la represión y los abusos no han sido consideradas por el procedimiento jurídico internacional. Esta realidad invisibiliza un gran número de atentados contra la dignidad humana de las mujeres, impidiendo a esta disciplina responder de forma adecuada a las diferentes formas que asumen las violaciones de los derechos fundamentales que padecen las mujeres” (OMCT, 1999).

LA INTERFECUNDACIÓN DEL CAPITALISMO Y DEL PATRIARCADO

Estas observaciones nos obligan a revisar los análisis estrictamente economicistas elaborados según los axiomas del capitalismo neoliberal para explicar la actual situación femenina. Es preciso constatar que ni la “modernidad”, ni el modelo de “desarrollo” y de “crecimiento” económico “a la americana”, ni los “progresos” científicos y tecnológicos, han conseguido desprenderse del lastre que sumerge en la desigualdad a las relaciones entre los hombres y las mujeres. También es importante señalar que si las revoluciones anticapitalistas, las de liberación nacional, o socialistas, modificaron considerablemente la suerte de los pueblos, no han podido sin embargo transformar la relación de dominación de los hombres sobre las mujeres. “Después de cincuenta años de socialismo, la mayoría de las mujeres chinas vive aún bajo la éjida masculina. Es probable que quizás carguen con la mitad del cielo, pero que sin duda es la más pesada” (Courrier International, 2000).

Es por ello que no puede existir un análisis global sobre la situación de las mujeres a la hora de la mundialización sin una doble referencia a dos sistemas de explotación: el capitalismo y el patriarcado que se refuerzan mutuamente y se retroalimentan para mantener a las mujeres en una situación de inferioridad cultural, de desvalorización social, de marginalización económica, de “invisibilización” de su existencia y de su trabajo, de mercantilización de sus cuerpos; situaciones todas que se refieren a un trabajo sistemático de exclusión.

El hecho de que millones de mujeres hayan respondido a la convocatoria de la Marcha Mundial de las Mujeres contra la pobreza y las violencias ejercidas contra éstas es un signo anunciador del rechazo a ver confinadas a la explotación y a la opresión al espacio de lo privado, de lo doméstico, del espacio cerrado del matrimonio o de la pareja, o postergadas hasta la llegada del “gran día”...o del fin del capitalismo. Si *otro mundo es posible*, éste no podría existir sin la igualdad absoluta entre los hombres y las mujeres. Aún queda un largo camino por recorrer para llegar a esto...aún en el seno de los movimientos progresistas de la anti-mundialización.

CONSTRUYAMOS JUNTOS ESE OTRO MUNDO

La actual mundialización, porque es **sexista**, acentúa la feminización creciente y masiva de la pobreza y provoca una exacerbación de las múltiples violencias ejercidas contra las mujeres, condenándolas a la marginalidad y a la exclusión, en particular a aquellas mujeres que padecen múltiples opresiones en función de su pertenencia étnica, de su color de piel, de su orientación sexual, etc.

La red creada por la Marcha Mundial de las Mujeres continuará su trabajo de monitoreo, de análisis, de educación popular, de acciones y de movilizaciones para construir un mundo solidario e igualitario. Somos más fuertes y estamos cada vez más decididas a **denunciar** los sistemas que engendran la exclusión y la creciente do-

minación; a **desmontar** los mecanismos que perpetúan el miedo y el odio a la diferencia y justifican la violencia; a **luchar** por las reivindicaciones de la Marcha Mundial de las Mujeres que confluyen con las de numerosos movimientos sociales (anulación de la deuda, fin a los programas de ajuste estructural, tasación del capital, ley sobre la eliminación de la pobreza, medidas concretas tendientes a la eliminación de todo tipo de violencia contra las mujeres, etc.); y a **construir** otro modelo libre de pobreza y violencia. Esto es -mujeres y hombres- lo que debe unirnos para que otro mundo, basado en la igualdad y la solidaridad, salga a luz.

EL “OTRO” MUNDO EN EL QUE VIVIMOS¹

Pobreza: una de cada cinco personas en el mundo vive con menos de un dólar por día y una de cada siete sufre hambre crónicamente (ONU, OCDE, FMI, BM, 2000). Se calcula que el 70% de estas personas pobres son mujeres. Y las mujeres están menos preparadas que los hombres para protegerse de la pobreza o poder salir de ella.

Distribución de la riqueza: las niñas y mujeres poseen menos del 1% de las riquezas del planeta; proveen el 70% de las horas trabajadas y sólo reciben el 10% de los ingresos.

Producción agrícola: las mujeres representan el 40% de la mano de obra agrícola mundial. Pero sólo poseen alrededor del 1% de las tierras en el mundo.

Trabajo: oficialmente 110 millones de niñas entre 4 y 14 años trabajan en el mundo y este número no contempla el trabajo doméstico. Las condiciones de trabajo de las mujeres son casi siempre más penosas y difíciles que las de los hombres (trabajo informal, atípico, precario, subpagado). Existen desigualdades salariales sistémicas: las trabajadoras ganan alrededor del 75% del salario de los hombres con inmensas disparidades entre los países.

Representación política y poder económico: salvo raras excepciones, la representación política de las mujeres en los gobiernos no es proporcional a su cantidad en la población. Esto pudo observarse en la Cumbre del Milenio donde hubo sólo 9 jefas de gobierno. Las Naciones Unidas estiman que se necesitará no menos de 500 años para alcanzar una representación igualitaria de los hombres y mujeres en los cargos más elevados del poder económico.

Prostitución: un millón de niños en todo el mundo, en su mayoría niñas, son reclutados por año en la industria del sexo.

Tráfico: 4 millones de mujeres y de niñas son vendidas por año para su prostitución, la esclavitud doméstica o el matrimonio forzado.

Violación: a nivel mundial una de cada cuatro mujeres fue o será violada en el curso de su vida, a menudo por un hombre de su entorno. Se da una utilización sistemática de la violación como arma de guerra en todos los conflictos armados del siglo XX y de inicios del siglo XXI.

Violencia contra las mujeres: el Banco Mundial estima que las violencias contra las mujeres son causa de muerte y de incapacidad en las mujeres que se encuentran en edad de procrear al mismo nivel que el cáncer, y una causa de mala salud aún más importante que los accidentes de ruta y la malaria combinados (Heyzer, 2000).

Discriminación por orientación sexual: un informe de Amnistía Internacional (Amnistie Internationale, 1998) reveló la amplitud de la represión (prisión, tortura, lapidación, asesinato, ningún reconocimiento de los derechos fundamentales, etc.) contra las personas, entre ellas las mujeres, en función de su orientación sexual. Estos atropellos constituyen una violación de los derechos humanos fundamentales.

Educación: dos tercios de los niños que no van a la escuela son mujeres y los dos tercios de los analfabetos en el mundo también.

Trabajo doméstico: en los países en vías de desarrollo desde la edad de 5 años las niñas trabajan entre 4 y 16 horas por día en tareas domésticas. A lo largo de sus vidas las mujeres asumen solas la responsabilidad casi exclusiva de los niños y de las personas de edad.

Esclavitud: 250.000 niñas de menos de 15 años trabajan como esclavas domésticas en Haití: se las llama “restaveks”.

Mutilaciones genitales: a pesar de los esfuerzos y de las leyes, 2 millones de niñas son mutiladas cada año.

BIBLIOGRAFÍA

Amnistie Internationale 1998 *Briser le silence: violations des droits de l'Homme liées à l'orientation sexuelle* (París: Amnistie Internationale).

Bisang, Anne Año *L'Adieu au siècle, un hommage aux femmes qui ont marqué le XXe siècle*.

Benninger-Budel, C y Lacroix, A-C. 1999 *Violence contre les femmes: un rapport* (Ginebra: OMT).

Bourdieu, Pierre 1998 «Au cœur de la domination masculine» en *La domination masculine* (París: Le Seuil). Citado en Manière de Voir 1999 “Femmes, le mauvais genre?”, en *Le Monde Diplomatique* (París), N° 44, marzo-abril, 81.

Courrier international 2000 *Femmes en Chine: travail, famille, parti: l'égalité malmenée* (París) N° 507, 20-26 julio.

Heyzer, Noeleen 2000 *Ending the Epidemic of Violence Against Women* Third World Network Features, IGC Internet.

Eisenstein, Z; citada por Hirata, Helena y Le Doaré, Hélène.

Hirata, Helena y Le Doaré, Hélène “Les paradoxes de la mondialisation”, en *Ca - hiers du Gedist* (París: L'Harmattan) N° 21.

Madörin, Mascha 2000 *A propos du travail non rémunéré des femmes*, Atelier Femmes et mondialisation (Ginebra).

OMCT 1999 *Violence contre les femmes: un rapport produit par Carin Benninger-Budel et Anne-Laurence Lacroix* (Ginebra).

ONU, OCDE, FMI, BM 2000 *Un monde meilleur pour tous*.

Pedneault, Hélène 2000 *Manifeste pour la Marche mondiale des Femmes au Qué - bec* (Québec).

NOTAS

1 Seager, Joni 1998 *Atlas des femmes dans le monde* París, Editions Autrement y Turenne, Martine 1999 “La planète des femmes ne tourne pas rond”, *Revue Châtelaine*, en base al informe de Naomi Neft, Naomi y Levine, Ann D. *Where Women Stand, An International Report on the Status of Women in 140 Countries*, film de Lepage, Marquise *Des marelles et des petites filles*, produit par Monique Simard DES Productions Virage, Québec.

2000: EL AÑO DE LA PROTESTA GLOBAL CONTRA LA GLOBALIZACIÓN

Walden Bello*

Es probable que, al igual que el año 1929, el año pasado conste como uno de esos momentos definitivos en la historia de la economía mundial. Sin duda, las estructuras del capitalismo global parecen sólidas, y muchos de la elite global en Washington, Europa y Asia se felicitan por haber contenido la crisis financiera asiática, y pretenden parecer confiados respecto del lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones comerciales bajo el auspicio de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Sin embargo, lo que vimos fue una dramática serie de acontecimientos que efectivamente podrían conducir al momento en el cual, según el “poeta”, “todo lo sólido se desvanece en el aire”.

Para el capitalismo global el año se inició un mes antes, entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1999, cuando la Tercera Reunión Ministerial de la OMC colapsó en Seattle. El año terminó más temprano, en diciembre del 2000, con un evento de igual trascendencia: la desintegración de la Conferencia sobre Cambio Climático en La Haya.

* Director Ejecutivo de Focus on the Global South, un programa de investigación, análisis y promoción social, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Chulalongkorn (CUSRI) en Bangkok, Tailandia; y Profesor de Sociología y Administración Pública en la Universidad de Filipinas.

SEATTLE: EL PUNTO DE QUIEBRE

Ha de ser escrita aún la historia definitiva de los eventos de Seattle. Sin embargo, estos no se pueden entender sin tomar en cuenta la interacción explosiva entre las protestas militantes e implacables de unas 50.000 personas en la calle, y la rebelión de los delegados de los países en desarrollo dentro del Centro de Convenciones de Seattle. Mucho se ha dicho sobre las motivaciones particulares de los manifestantes y de los delegados del Tercer Mundo, y sobre las diferencias en las filas de los manifestantes. Es verdad que algunas de sus posiciones sobre temas claves como por ejemplo la incorporación de normas laborales dentro de la OMC fueron a veces contradictorias. Pero la mayoría estuvo unida en su oposición a que se expanda un sistema que promueve la globalización corporativa a costa de objetivos sociales tales como la justicia, la comunidad, la soberanía nacional, la diversidad cultural y la sustentabilidad ecológica.

Más aún, la debacle en Seattle no habría ocurrido sin este otro acontecimiento: la incapacidad de la Unión Europea y de Estados Unidos para resolver sus diferencias sobre temas claves, como por ejemplo qué reglas deben controlar su competencia monopólica por los mercados agrícolas. Y quizás el impacto de lo que pasó en Seattle habría sido menos masivo de no haber existido el comportamiento brutal de la policía. Los asaltos sobre los manifestantes mayoritariamente pacíficos por parte de policías vestidos en sus uniformes de corte Darth Vader, delante de las cámaras de televisión, convirtieron a las calles de Seattle en un gran símbolo de la crisis de la globalización.

Cuando la OMC fue fundada en 1995, esta organización fue vista como la joya de la corona del capitalismo en la época de la globalización. Sin embargo, con el colapso en Seattle, hasta los poderes que aún tenían una descarada confianza en su propia creación reconocieron las realidades que habían venido ignorando o minimizando. Por ejemplo: que la máxima institución de la globalización es de hecho fundamentalmente anti- democrática, y que sus procesos no son transparentes, fue reconocido por representantes de los más acérrimos defensores en los días previos a Seattle. Se puso en evidencia la crisis de confianza de la elite global ante las palabras del Ministro de Comercio e Industrias de Inglaterra, Stephen Byers, cuando declaró que “la OMC no puede seguir en su forma actual. Se necesita un cambio fundamental y radical para que responda a las necesidades y aspiraciones de sus 134 miembros”.

Seattle no fue un evento único. La dura crítica a la OMC y a las instituciones de Bretton Woods fue la no tan oculta corriente durante la Décima Asamblea de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) realizada en Bangkok en el mes de febrero. Efectivamente, aunque para la mayoría se trató de una reunión internacional sin novedades, lo que marcó la conferencia ante la prensa mundial fue la cara del Director saliente del FMI, Michel Camdessus, cubierto con un pastel después de un tiro perfecto por parte del activista anti-FMI Robert Naiman.

DE WASHINGTON A MELBOURNE

La acción de Naiman fue parte del telón de fondo de la primera gran confrontación post-Seattle entre las fuerzas pro- y anti-globalización: la reunión de primavera del FMI y del Banco Mundial en Washington, DC. Unos 30.000 manifestantes invadieron la capital de EE.UU. a mediados de abril y encontraron que un gran segmento de la parte noroeste de la ciudad estaba cercado por unos 10.000 policías. Durante cuatro lluviosos días, los manifestantes intentaron sin éxito abrir una brecha en la falange policial para alcanzar el complejo del FMI/Banco Mundial, lo cual resultó en la detención de cientos de personas. La policía declaró la victoria. Sin embargo, aunque los manifestantes perdieron la batalla, ganaron la guerra. El mero hecho de que se hubieran presentado 30.000 personas para protestar contra los gemelos de Bretton Woods fue en sí una victoria masiva según los organizadores, pues en eventos previos no habían logrado movilizar a más de unos pocos cientos. Los medios se centraron en Washington, y para millones de personas en todo el planeta la primera impresión sobre el FMI y el Banco Mundial fue la de ser instituciones asediadas por personas que las acusaron de provocar pobreza y miseria al mundo en desarrollo.

Desde Washington, la lucha se trasladó a Chiang Mai, en la sierra tailandesa, donde el Banco Asiático de Desarrollo (un organismo multilateral notorio por su financiamiento a proyectos gigantescos que alteraron comunidades y desestabilizaron el medio ambiente) realizó su Reunión Anual Nro. 33 a inicios de mayo. La cúpula del Banco quedó tan pasmada al ver a unas 2.000 personas exigiéndole que salga de la ciudad, que poco después de la clausura de la conferencia el Presidente del Banco, Tadao Chino, creó un Grupo de Trabajo ONG para tratar con la sociedad civil. Temeroso de protestas más masivas en el 2001, el Banco cambió el sitio de su próxima Reunión Anual de Seattle a Honolulu, pensando que sería un lugar más seguro.

No obstante, la reunión de Chiang Mai no sólo tuvo implicancias para el Banco Asiático de Desarrollo. Considerando que la mayoría de los manifestantes fueron campesinos tailandeses pobres, las protestas mostraron que la base del movimiento anti-globalización no sólo incluye a los jóvenes de clase media y los sindicalistas de los países industrializados. Asimismo, los organizadores claves de las manifestaciones de Chiang Mai, como Bamrung Kayotha (uno de los líderes del Foro de los Pobres), participaron en la protesta de Seattle y vieron a la reunión de Chiang Mai no como un evento aislado, sino como un eslabón en la cadena de protestas internacionales contra la globalización.

Las siguientes líneas de batalla se trazaron en Melbourne, Australia, a principios de septiembre. El espléndido Crown Casino, ubicado en el exclusivo puerto de Melbourne, fue escogido como el sitio para la Cumbre para Asia-Pacífico del Foro Económico Global (el Foro de Davos), que se había convertido en una de las fuerzas principales en el intento de proveer una cara más humana a la globalización. Muchos activistas opinaron que el Casino fue un símbolo adecuado de la globalización impulsada por las finanzas. Durante casi tres días de protestas callejeras, unos 5.000 manifestantes logra-

ron cerrar las entradas clave del Casino, obligando a los organizadores a traer y llevar en helicóptero a algunos delegados, una vez más frente a la televisión. Adicionalmente, como en Seattle, el rudo tratamiento a los manifestantes por parte de la policía (con muchos de sus miembros a caballo) magnificó la controversia global sobre el evento.

LA BATALLA DE PRAGA

Más tarde en ese mismo mes, el turno para convertirse en campo de batalla fue de Europa. Cerca de 10.000 personas llegaron a Praga desde todas partes del continente, preparadas para participar en una confrontación apocalíptica con las instituciones de Bretton Woods durante su Reunión Anual en esa hermosa ciudad de Europa del Este, en la más bella temporada del año. La ciudad de Praga no desilusionó. Con las manifestaciones y las batallas callejeras atrapando a los delegados en el Centro de Convenciones o con las concentraciones arremolinándose alrededor de ellos cuando intentaron regresar a sus hoteles en el renombrado centro histórico de Praga, la agenda de la reunión fue, tal como lo expresó un funcionario del Banco Mundial, “efectivamente tomada” por los manifestantes anti-globalización. Cuando un gran número de delegados se negó a ir al Centro de Convenciones durante los dos días siguientes, se vieron obligados a clausurar la reunión un día antes de lo previsto.

Tan importante como las protestas en Praga fue el debate realizado el día 23 de septiembre en el famoso Castillo de Praga entre representantes de la sociedad civil y la cúpula del Banco Mundial y el FMI: un evento auspiciado por el Presidente de la República Checa, Vaclav Havel. En vez de cerrar la brecha entre los dos lados, el evento sólo logró ampliarla, puesto que al responder a demandas concretas, el Presidente del Banco Mundial James Wolfensohn, y el Director General del FMI Horst Köhler, no estuvieron preparados para ir más allá de los perogrullos y las generalidades, como si les preocupara sobrepasar los límites establecidos por sus amos del G-7. George Soros, quien defendió al Banco en el debate, lo dijo todo cuando admitió que Wolfensohn y Köhler “se desempeñaron terriblemente” y que habían desperdiciado su principal encuentro con la sociedad civil.

Después de Seattle, mucho se dijo acerca de reformar el sistema económico global a fin de que éste incorporase a aquellos que han “quedado atrás” por parte de personalidades como Bill Gates, Bill Clinton, Tony Blair, Kofi Annan y el máximo ejecutivo de Nike, Phil Knight. De hecho, el Foro de Davos colocó la cuestión de la reforma como primer punto de la agenda en las reuniones que realizó la elite global.

Sin embargo, un año después de Seattle, es muy poca la acción concreta que hay.

La más prominente iniciativa de reforma, el plan del G-7 para reducir el servicio de la deuda externa de los 41 Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC), en realidad ha entregado sólo US\$ 1.000 millones desde su inicio en 1996, o una reducción de sólo 3% en los últimos cuatro años y medio.

Un año después del colapso de la reunión de Seattle, se ha desvanecido la discusión sobre la reforma del proceso de toma de decisiones de la OMC. Ahora, su Director General Mike Moore dice que el sistema no democrático, no transparente, del “Consenso/Salón Verde”, es “no negociable”.

En lo que tiene que ver con la arquitectura financiera internacional, se ha evitado la discusión seria sobre la posibilidad de controlar al capital especulativo a través de medidas tales como la tasa Tobin. Un FMI no reformado sigue en el centro del “sistema apaga-incendios”. Una línea de crédito preventivo de crisis del Fondo (que ningún país quiere utilizar) y un Foro sobre Estabilidad Financiera (en el cual hay poca representación de los países en desarrollo) aparecen como las únicas “innovaciones” que emergen como resultado de las crisis asiática, rusa y brasileña de los últimos tres años.

De igual manera, dentro del FMI y del Banco Mundial ya no hay discusión sobre la reducción del poder del voto de EE.UU y de la Unión Europea en beneficio del incremento en el poder del voto de los países del Tercer Mundo, y menos aún respecto de terminar con las prácticas feudales de tener siempre a un europeo a la cabeza del Fondo y a un estadounidense a la cabeza del Banco. El muy anunciado proceso consultivo para la preparación de los “Informes sobre las Estrategias de Reducción de Pobreza” (PRSP) por parte de los gobiernos que piden préstamos, resulta ser nada más que un intento de aplicar una lámina decorativa de participación pública al mismo proceso tecnocrático. Proceso que sigue reproduciendo las estrategias de desarrollo con el mismo énfasis en el crecimiento a través de la desregulación y la liberalización del comercio con, quizás, unas redes de seguridad social salpicadas por aquí y por allá. Dentro del Banco, una fuerte resistencia a innovaciones que pondrían el énfasis en las reformas sociales llevó a la renuncia de dos reformistas: Josef Stiglitz, el economista principal, y Ravi Kanbur, el jefe del grupo de trabajo responsable del Informe sobre el Desarrollo Mundial.

LA DEBACLE EN LA HAYA

A lo largo del año, las protestas tuvieron una característica anti-transnacional e identificaron al Banco Mundial, al FMI y a la OMC como sirvientes de las corporaciones. Una fuerte desconfianza hacia las multinacionales surgió incluso en EE.UU., donde un 70% de personas encuestadas opinó que las corporaciones tenían demasiado poder sobre sus vidas. La desconfianza y la oposición a las transnacionales sólo pudieron volverse más profundas después del fracaso de la Conferencia sobre Cambio Climático en La Haya a principios de diciembre, debido a la falta de voluntad por parte de la industria estadounidense para reducir significativamente sus emisiones de gases invernaderos. En un momento en el que la mayoría de los indicadores muestra una aceleración de las tendencias al calentamiento global, la acción de Washington reforzó la convicción del movimiento anti-globalización sobre el hecho de que la eli-

te de EE.UU. está determinada a apoderarse de todos los beneficios de la globalización y a cargar los costos al resto del mundo.

Al analizar la situación después de Seattle, C. Fred Bergsten, un promotor prominente de la globalización, expresó ante una reunión de la Comisión Trilateral en Tokyo en el mes de abril pasado que “las fuerzas anti-globalización están ahora en alza”. Hoy esa descripción tiene más razón de ser que nunca. Puesto que la elite global ha perdido confianza en las instituciones clave del control económico global, ellas enfrentan una clásica crisis de legitimidad. Si no recuperan la legitimidad, será un asunto de tiempo que las estructuras se caigan, sin importar qué tan sólidas se vean, pues la legitimidad es el fundamento de las estructuras de poder. El proceso de deslegitimación es de difícil reversión una vez que se arraiga. De hecho, lo que podríamos llamar, según Gramsci, el “retiro del consentimiento”, tiende a alcanzar hasta el corazón mismo de las instituciones y prácticas del capitalismo global, incluyendo las corporaciones transnacionales.

El 2001 conlleva la promesa de un año igualmente atormentado para el proyecto globalizador.

DE PORTO ALEGRE A PORTO ALEGRE: LA EMERGENCIA DEL NUEVO SUJETO POLÍTICO

Manuel Monereo*

En recuerdo de Manolo Sacristán

¿ES REALMENTE POSIBLE OTRO MUNDO?

La experiencia del Foro Social Mundial (Porto Alegre 25 - 30 de enero) obliga, sobre todo cuando uno quiere exponerla a los que no han participado, a distinguir entre lo vivido y lo conocido y sus múltiples y dinámicas conexiones. Se trata, en definitiva, de trasladar la vivencia de una participación individual en un acto colectivo y en un contexto bien específico. Los elementos se fueron superponiendo en una mezcla, más o menos espontánea, donde lo planificado y las iniciativas de los diversos colectivos se armonizaban conflictualmente.

Por un lado, la experiencia de una ciudad, Porto Alegre, que está realizando una gestión política y de concreción de una participación popular de ciudadanos y ciudadanas enormemente interesante; capital de un estado, Río Grande do Sul, el segundo del país, gobernado por vez primera por la izquierda; y que intenta que las dinámicas de los muchos “porto alegres” existentes en el territorio *gaúcho* se puedan trasladar a un nivel hasta ahora inédito. Hacer política de otra manera y gobernar de otra forma: éste podría ser el lema que define los desafíos concretos que, necesariamente, la izquierda tiene que afrontar. Todo ello, en un contexto brasileño marcado por una izquierda política, cultural y social relativamente fuerte en torno al PT y a otros partidos de izquierda (como el PCdB), al movimiento social seguramente más importante de América Latina, como es el MST, y con una consistente organización sindical, la CUT.

* Fundación de Investigaciones Marxistas y miembro de la Presidencia Federal de Izquierda Unida, España.

Por otro lado, la “creación”, durante unos días, de una “esfera pública cosmopolita” compuesta por más de quince mil personas provenientes de más de ciento veinte países, centenares de organizaciones sociales y culturales, y transmitida en tiempo presente por algo más de mil ochocientos periodistas acreditados en el evento. No es posible trasladar a las dimensiones de un artículo como éste las decenas y decenas de talleres, muchos de ellos autoconvocados a través de Internet, la disponibilidad de los participantes para el debate y la discusión sobre un conjunto extremadamente variado de temas, y todo ello con una organización y una responsabilidad envidiables.

Lo vivido, más allá de las valoraciones, expresa al menos tres elementos: a) la generalización de una crítica, cada vez mejor fundada, a la actual globalización capitalista y a sus efectos sociales, culturales y políticos; b) la percepción, sobre todo en América Latina, de que las resistencias se empiezan a organizar política y programáticamente, y de que pareciera que el “choque del 89” empieza a superarse teórica y prácticamente; y c), el surgimiento de un sujeto político internacional socialmente heterogéneo, políticamente plural y de marcadas diferencias culturales que, sorprendentemente, pareciera tender a una convergencia más allá de los viejos dilemas entre universalismo y particularismo.

LA CRÍTICA COMO PASIÓN RAZONADA

Pocas veces se ha podido asistir a un debate tan profundo sobre el modelo actual de dominación capitalista a escala internacional que usualmente se ha venido denominando globalización. La mezcla, la alianza entre intelectuales críticos de izquierda y movimientos sociales alternativos, ha dado como resultado una discusión extremadamente rica donde lo global y los ejemplos prácticos, los estudios de casos, han podido combinarse hasta convertir a esta “esfera pública cosmopolita” en algo que debería ser una de sus virtudes: la *paideia*, una pedagogía de masas vivida como participación política.

El diagnóstico que se ha hecho puede sintetizarse del siguiente modo:

1. La matriz imperialista del proceso de globalización y su contenido subalternizador cultural, económico y político, así como su carácter profundamente depredador, que está agravando la crisis ecológico-social del planeta.
2. La tendencia, intrínseca al propio modelo, hacia la exclusión social, efecto de un proceso real de explotación a escala mundial donde la deuda, el deterioro de los términos de intercambio y los beneficios son aspectos del mismo.
3. La creciente concentración de poder económico y político en torno a “estados privados sin fronteras”, como son las transnacionales, auténticos sujetos del nuevo orden globalizador. En veinte años se ha pasado de la discusión para imponer un código de conducta a las transnacionales a un código de conducta para los estados impuesto por ellas del cual el suspendido AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones) es sólo un ejemplo.

4. La pobreza y las desigualdades han crecido enormemente en esta fase. Hablar de “rezagados” en el proceso de “mejoramiento” global resulta cuanto menos cínico cuando, virtualmente, de ese proceso global son excluidas las cuatro quintas partes de la humanidad y continentes enteros están siendo desconectados de los circuitos en los que estos procesos se originan y reproducen. Los representantes de los pueblos originarios, los trabajadores agrícolas, los desempleados y aquellos que participan del inmenso catálogo y de las distintas situaciones de la “economía informal” lo ponían claramente de manifiesto.

5. La tendencia a una remilitarización de las relaciones internacionales que asegure la gobernabilidad de una globalización excluyente y asimétrica que amenaza a los delicados equilibrios sobre los que se asienta el modelo, cuyo ejemplo más destacado es el “Plan Colombia”.

6. El papel cada vez menos relevante de las *democracias realmente existentes* para resolver los graves problemas sociales y económicos, sometidas además a un chantaje creciente por parte de una oligarquía internacional extremadamente reaccionaria y de unas instituciones (FMI, BM) que, una y otra vez, con sus planes de ajustes estructurales, condenan a sectores cada vez más amplios de las poblaciones al desempleo, la pobreza y la inseguridad.

En los debates (me refiero fundamentalmente a los paneles centrales) apareció con cierta fuerza la cuestión de la naturaleza de la recesión norteamericana y sus pre-visibles efectos sobre la economía-mundo capitalista. Un acuerdo pareció desprenderse de las intervenciones: la recesión va a tener un carácter global. Los desacuerdos se articulaban en dos planos, uno más concreto, a saber, si la crisis iba a ser de “aterri-zaje suave” o de “giro brusco”, y otro de carácter más general: si se daban o no los elementos necesarios para incluir la hipótesis de una crisis sistémica del conjunto del modelo globalitario.

DE LA RESISTENCIA A LA PROPUESTA

El debate entre Davos y Porto Alegre, que expresa simbólicamente, quizá por primera vez, el reconocimiento de una “oposición” más allá de las protestas coyuntu-rales, puso también de manifiesto que el reducido mundo de los ganadores del pro-ceso de globalización no tiene ninguna alternativa seria que ofrecer a la mayoría mundial perdedora. Es más, se evidenció que no hay un propósito real de cambio, ni siquiera una “humanización” del propio modelo. Las personas de Porto Alegre de-mostraron, embrionariamente, que existen, en los movimientos sociales, en los diver-sos grupos de trabajo internacionales y, justo es decirlo, en sectores universitarios, ele-mentos de lo que podríamos denominar una propuesta alternativa a este modelo neoliberal hoy preponderante.

Entendámonos: no estamos hablando de un programa detallado, medida por medida, para implementarse en el espacio y en el tiempo como programa de gobierno mundial, para lo que no hay ni habrá a mediano plazo condiciones, sino de un conjunto de ideas-fuerza, de valores y propuestas articuladas capaces de reflejar demandas sociales y culturales y, lo que considero más importante, de articular sujetos y movimientos con posibilidades de auto-constituirse en actores políticos capaces de intervenir a escala local, regional y mundial.

Ciertamente los procesos nunca han sido fáciles para “los de abajo”, y uno de los efectos más negativos de la globalización es que ha hecho aún más desiguales las oportunidades reales de intervención entre los que controlan la globalización y los que la sufren, y que los “costos” de organización de “los de abajo” han crecido exponencialmente. Aun así, cuando se sabe combinar parcelas de poder institucional, democráticamente gestionadas, y apoyos de movimientos y sujetos sociales y políticos, se dan condiciones para que las resistencias se multipliquen y se coordinen internacionalmente, y para que se pueda intervenir, de manera compleja, en los centros donde efectivamente se toman las decisiones.

América Latina, en este aspecto, puede ejemplificar lo positivo y también lo negativo de la actual situación por la que están pasando los pueblos y los trabajadores. Pudimos analizar las luchas indígenas en Ecuador y Bolivia, el decurso del Movimiento Zapatista tras la victoria de Fox, supimos de los esfuerzos por reconstruir un movimiento obrero democrático en Argentina después de una de las mayores huelgas de su historia, de las luchas del pueblo peruano por salir de una dictadura (subrayamos lo de “dictadura”) militar y política dirigida por Fujimori. Elemento central de casi todos los debates fue el “Plan Colombia”, que (en esto había un gran consenso) ejemplificaba el nuevo modo y los nuevos instrumentos de intervención político-militar de EE.UU. en América Latina. Sin olvidar, obviamente, los enormes esfuerzos de los trabajadores rurales sin tierra de Brasil, que ya hoy han conseguido asentar (sin ley de reforma agraria) a más de doscientas mil familias en el rico territorio del país, y que vienen construyendo desde hace mucho tiempo una alianza estratégica con los pueblos originarios de Brasil, cada vez más diezmados por la brutalidad de los nuevos y viejos conquistadores.

Pero no fue sólo América Latina. Se intentó una visión global, en primer lugar, de Africa y de su creciente desconexión de los circuitos económicos y políticos dominantes; de China y su papel como potencia mundial emergente, así como de las contradicciones y límites de su modelo de acumulación. En fin, de la “tríada”, de sus relaciones con el sur del mundo y de las perspectivas de un nuevo orden internacional.

Se discutieron muchas propuestas alternativas, y sobre todo se situaron los elementos que podrían configurar un nuevo internacionalismo a la altura de la globalización capitalista hoy dominante. Cuestiones como la tasa Tobin, la condonación de la deuda del Tercer Mundo, las líneas de reforma de las instituciones financieras internacionales, la lucha por un programa real de desarme en el Tercer Mundo y la

apuesta por modelos de desarrollo autocentrados, la defensa de todos los derechos humanos incluidos los derechos sociales, ecológicos y políticos, la democratización de las Naciones Unidas, y una reforma sustancial de la OMC.

¿UN NUEVO SUJETO POLÍTICO INTERNACIONAL? HIPÓTESIS PARA UNA PROPUESTA ARRIESGADA

Es posible que podamos ser tachados de optimistas cuando no de ilusos por confundir sin más nuestros deseos con realidades. Pero creemos sinceramente que no se trataba de molinos de viento sino de la presencia en acto de un sujeto político internacional actuante ya en otros eventos, definido como actor determinante en estas jornadas de Porto Alegre. Esta “esfera pública cosmopolita” nos permitió un debate democrático y abierto, la comunicación de experiencias y sentimientos en un contexto caracterizado por la pluralidad política y la heterogeneidad cultural. Es cierto que los elementos disgregadores han estado presentes y que las contradicciones se han puesto de manifiesto más de una vez. Pero el problema no era éste, que es normal, sino la capacidad para hacer de los conflictos motivación política, y de las contradicciones elementos para profundizar en una democracia de masas.

La dialéctica programa/movimiento puede fundamentar formas múltiples y variadas de organización social. Para ello, sería necesario que los instrumentos de autoorganización y de selección de objetivos presentes ya en el movimiento se convirtieran en permanentes, capaces de establecer alianzas políticas y sociales en los distintos niveles decisorios que hoy configuran la compleja realidad internacional. Es lo que algunos hemos venido denominando una estrategia “densa en complejidad” que actúe a escala local-nacional, regional e internacional.

Puestas así las cosas, por qué no pensar, por qué no soñar con que este sujeto político pueda devenir en un sujeto político “internacionalmente organizado”. Hasta ahora hemos venido pensando que cualquier nueva internacional requeriría la suma de fuertes y compactos destacamentos nacionales. Lo que tenemos son destacamentos cada vez más débiles y una carencia absoluta de perspectiva internacionalista. Entonces, ¿por qué no actuar al revés? ¿No deberíamos pensar que nuestra única posibilidad es, en esta fase histórica, comenzar por lo internacional para ser más fuertes en lo nacional? Son tiempos de refundaciones. Pienso e imagino una Internacional, como la Primera, donde pudiéramos convivir, actuar y luchar comunistas, socialistas, libertarios y demócratas radicales unidos por un programa y unos estatutos, y transversales a las izquierdas políticas, sociales y culturales realmente existentes en cada uno de nuestros países.

Algo parecido a esto le escuché decir a Manolo Sacristán en tiempos de desintegraciones y de enormes engaños. A su lucidez, intransigencia moral y compromiso político me encomiendo.

CRONOLOGÍA DE LA PROTESTA INTERNACIONAL*

PROTESTAS Y CONVOCATORIAS INTERNACIONALES Y REGIONALES CONTRA LA MUNDIALIZACIÓN NEOLIBERAL

27 de julio al 3 de agosto de 1996

I° Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Chiapas, México. A iniciativa del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) se realiza en La Realidad, Chiapas el primer encuentro “intergaláctico” con la presencia de “rebeldes” de más de 40 países del mundo. Se lo considera la primera convocatoria de carácter internacional contra la mundialización neoliberal.

Enero de 1997

Comienzan a difundirse, en particular a través de Global Trade Watch, los primeros borradores del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que, en secreto, venía siendo negociado al interior de la OCDE (Organización para el Comercio y el Desarrollo Económico) desde 1995. Dicho acuerdo tendía a asegurar, entre otras cuestiones, derechos excepcionales a las inversiones de las Corporaciones Transnacionales. La difusión de los borradores del AMI desata una campaña internacional de denuncia en su contra.

14 de abril al 14 de junio de 1997

Se realiza la primera Marcha Europea contra el paro, la precariedad y las exclusiones convocada por movimientos de desocupados con el apoyo de sindicatos, de organizaciones de indocumentados y de derechos humanos de diferentes países de Europa. Partiendo de distintas ciudades europeas la marcha culminó el 14 de junio en Amsterdam, Holanda, donde aproximadamente 50.000 manifestantes recorrieron las calles de la ciudad para expresar su repudio al paro masivo y de larga duración imperante en toda la Unión Europea.

* Realizado por José A. Seoane con la colaboración de Ivana Brighenti, Clara Algranati y Emilio H. Taddei.

15 de mayo de 1997

En ocasión de la reunión de la IIIº Cumbre Sindical paralela a la Cumbre Ministerial del Area de Libre Comercio de América (ALCA) realizada en Belo Horizonte, Brasil, las organizaciones sindicales y otras organizaciones sociales suscriben la declaración del “Foro de Nuestra América” que marca el surgimiento de la Alianza Social Continental (confluencia de organizaciones sindicales y sociales del continente americano) en oposición al ALCA.

26 de julio al 3 de agosto de 1997

IIº Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Barcelona, España. Entre otras organizaciones estaban presentes los zapatistas, el Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (MST) y el movimiento campesino de la India. Al final de las deliberaciones se propone poner en marcha la Acción Global de los Pueblos.

Octubre de 1997

Creación de la Coalición “Jubileo 2000”. Inspirada en los “Levíticos” de la Biblia, dicha coalición, constituida por organizaciones cristianas y sociales, reclama la cancelación de la deuda externa de los países pobres del Tercer Mundo.

12 de febrero de 1998

Una coalición internacional que agrupa a 600 organizaciones sociales (entre las que se cuenta Public Citizen's Global Trade Watch) lanza una campaña coordinada contra el AMI. Por otra parte la OCDE hace pública, de manera oficial, la propuesta del Acuerdo que debería ser aprobado en su próxima reunión de abril.

23 al 25 de febrero de 1998

1º Conferencia Mundial de Acción Global de los Pueblos, Ginebra, Suiza. En su manifiesto la AGP se propone como una coordinación y comunicación de las resistencias contra el mercado global. Participan en su constitución diferentes movimientos de base de distintos países del mundo.

15 al 18 de abril de 1998

Se realiza en Santiago de Chile la Cumbre de los Pueblos de las Américas en paralelo a la IIº Cumbre Presidencial de la Américas convocada a los efectos de avanzar en la negociación del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas). Dicha Cumbre de los Pueblos se inscribe en las actividades desarrolladas por la Alianza Social Continental.

27 de abril de 1998

Activistas de 30 países protestan ante la reunión de la OCDE en París, Francia, que debiera culminar las negociaciones del AMI. Finalmente la OCDE decide postergar la aprobación del AMI.

16 al 18 de mayo de 1998

Considerado el “Primer Día de Acción Global”. Se realizan diferentes movilizaciones y protestas en ocasión del 2º Encuentro Anual del G8 realizado en Birmingham, Inglaterra; y del 2º Encuentro Ministerial de la OMC realizado en Ginebra, Suiza. En la convocatoria de las manifestaciones participan, entre otros, la AGP, grupos ecologistas, libertarios, campesinos, de mujeres y de desocupados.

3 de junio de 1998

Creación de ATTAC (Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras especulativas para Ayuda a los Ciudadanos) en París, Francia, a iniciativa, entre otros, de Le Monde Diplomatique.

29 y 30 de junio de 1998

Primer encuentro de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) y del Consejo Consultivo Laboral Andino (CCLA). La declaración final se orienta a coordinar actividades en relación al seguimiento del ALCA.

Octubre de 1998

A lo largo del mes se realizan distintas protestas y convocatorias contra el AMI en distintos países. Ante la masiva campaña internacional la OCDE resuelve suspender, por lo menos públicamente, las negociaciones sobre el Acuerdo. Se considera la primera victoria del movimiento antimundialización. Lori Wallach, director de Global Trade Watch, afirma: “El AMI es un drácula político, no puede sobrevivir a la luz”.

11 al 12 de diciembre de 1998

En una reunión internacional realizada en París, Francia, convocada por ATTAC y con la presencia de delegaciones de una decena de países, surge el “Movimiento Internacional ATTAC” bajo el objetivo de impulsar “el control democrático de los mercados financieros y de sus instituciones”.

27 al 31 de enero de 1999

“El otro Davos”. Encuentro Internacional realizado en Zurich en oposición a la reunión del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza. Entre sus convocantes participan ATTAC y el Foro Mundial de las Alternativas.

18 de junio de 1999

Segundo Día de Acción Global. Protestas en distintos centros financieros del mundo (particularmente en la city londinense, protagonizadas, entre otros, por la organización “Reclaim the Streets”). Se realiza, también, la Caravana Intercontinental, con más de 400 personas de todo el mundo, que concluye en Colonia, Alemania, donde sesiona la reunión anual del G7. En Millau, Francia, José Bové (líder de la Confédération Paysanne) y activistas desarmen un local de Mc Donald’s en protesta contra la “mala comida” (alimentos transgénicos, comida chatarra, etc.).

24 al 26 de junio de 1999

Encuentro internacional “Otro mundo es posible” organizado, en París, por ATTAC, Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), Coordinadora contra los clones del AMI, Foro Mundial de las Alternativas, entre otros.

23 al 26 de agosto de 1999

2° Conferencia Mundial de Acción Global de los Pueblos. Bangalore, India.

12 de octubre de 1999

Se realiza el primer “Grito Latinoamericano de los Excluidos/as” bajo el lema “Por Trabajo, Justicia y Vida” en diferentes países de América Latina.

18 al 21 de noviembre de 1999

Cumbre Sur-Sur sobre Deuda en Johannesburgo, Sudáfrica. Bajo el lema “Hacia un nuevo milenio libre de deuda” y organizado, entre otros, por Jubileo Sur, se realiza un encuentro internacional por la anulación de la deuda del Tercer Mundo.

30 de noviembre de 1999

La “Batalla de Seattle”, 3° día de acción global. Movilizaciones y protestas en Seattle frente a la reunión de la OMC bautizada la Ronda del Milenio. Una coalición social diversa, que agrupaba tanto a ecologistas, campesinos, movimiento de mujeres, jóvenes, ONGs y sindicatos, con una participación de 50.000 personas, logra interrumpir las negociaciones en el segundo día de la cumbre. Las protestas y las diferencias entre los gobiernos hacen fracasar la anunciada “Ronda del Milenio”.

6 y 7 de diciembre de 1999

Primera Cumbre Sindical del Mercosur convocada por la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS). Se realiza en Montevideo, Uruguay, en paralelo a la Cumbre de los Presidentes del Mercosur con la participación de casi 400 dirigentes sindicales de la región. La declaración final cuestiona el rumbo de la integración adoptada por los gobiernos.

6 al 11 de diciembre de 1999

III° Encuentro Americano (Intercontinental) por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Bélem, Pará, Brasil.

29 de enero de 2000

Protestas en ocasión de la reunión del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza.

12 de febrero de 2000

Movilizaciones y protestas en ocasión de la 10° Cumbre de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) en Bangkok, Tailandia. Entre otras organizaciones participa de la protesta el Foro de los Pobres, movimiento campesino que suma en Tailandia 100.000 miembros. Más de 100 ONGs y movimientos se hacen presentes y elaboran el “Llamado de Bangkok” que denuncia la “gobernabilidad global”.

8 de marzo de 2000

Se inicia la “Marcha Mundial de las Mujeres 2000” bajo el lema “Pan y Rosas”. Se promueven distintas actividades (consultas, marchas) hasta el 17 de octubre cuando la marcha concluye en una movilización frente a las Naciones Unidas.

16 de abril de 2000

Protestas y movilizaciones en Washington en ocasión de la reunión del Fondo Monetario Internacional. Las mismas fueron promovidas, principalmente, por la coalición “Mobilization for Global Justice”, que agrupa a diferentes movimientos estadounidenses, bajo la consigna: ¡Desfinanciar al Fondo! ¡Quebrar al Banco! ¡Deshacerse de la Deuda! (De-fund the Fund! Break the Bank! Dump the Debt!). Participaron alrededor de 30.000 manifestantes.

1 de mayo de 2000

Movilizaciones en todo el mundo en ocasión del día internacional de los trabajadores. Considerado el 4° “Día de Acción Global”.

6 al 8 de mayo de 2000

Varios miles de activistas de distintos movimientos sociales y políticos (entre ellos el Foro de los Pobres y organizaciones de derechos humanos) protestan en las calles de Chiang Mai, Tailandia, durante la Reunión Anual del Banco Asiático de Desarrollo (BAD), fustigando la mundialización y la eliminación de los subsidios sociales que los gobiernos de la región llevan adelante bajo recomendación del BAD.

4 de junio de 2000

Protestas ante la reunión de la OEA (Organización de Estados Americanos) en Windsor, Canadá.

12 al 15 de junio de 2000

Manifestaciones de “tutte bianche” en ocasión de la reunión de la OCDE (Organización para la Cooperación y para el Desarrollo Económico) en Bologna, Italia.

22 al 25 de junio de 2000

Cumbre Alternativa a la 2° Cumbre Social organizada por las Naciones Unidas en Ginebra, Suiza. La Cumbre Alternativa culmina con una movilización a la sede de ONU con la presencia de 5.000 manifestantes de distintas organizaciones ecologistas, de mujeres, sindicatos, entre las que se cuentan ATTAC y Jubileo 2000.

30 de junio al 1 de julio de 2000

Frente al inicio del juicio a José Bové y otros militantes de la Confédération Paysanne en Millau, Francia, se realiza una masiva movilización (alrededor de 30.000 personas) en repudio al proceso y sesiona un Encuentro Internacional contra la mundialización financiera.

21 al 23 de julio de 2000

Durante la reunión del G7 en Okinawa, Japón, convocada para debatir, entre otras cuestiones, la problemática de la deuda de los países más pobres, se realizan distintas movilizaciones en reclamo por la anulación de la deuda y por el retiro de las bases militares norteamericanas en Japón.

31 de julio al 3 de agosto de 2000

Protestas durante la Convención del Partido Republicano en Filadelfia, USA. Cerca de 20.000 personas manifiestan por el derecho al aborto, contra la pena de muerte, la brutalidad policial, la destrucción del medio ambiente y la ocupación de Vieques. Entre otros grupos participan militantes de la Organización Nacional para la Mujer (NOW), de Black Bloc, Educadores pro Mumia Abu-Jamal, Abolicionistas de Pensilvania contra la Pena de Muerte y del International Action Center (IAC).

14 al 17 de agosto de 2000

Miembros de la coalición D2K (Democracia 2000), integrada, entre otros, por activistas de derechos humanos, feministas, sindicalistas, anarquistas, conjuntamente con militantes de Black Bloc, Direct Action Network (DAN) y el Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES), realizan distintas manifestaciones a lo largo de la Convención del Partido Demócrata en Los Angeles, USA, contra la represión policial y los vínculos con las empresas petroleras, entre otras cuestiones.

30 de agosto de 2000

Segunda reunión de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSC) y el Consejo Consultivo Laboral Andino (CCLA) en ocasión de la Cumbre de Presidentes de América Latina realizada en Brasilia, Brasil.

8 de setiembre de 2000

Protestas en el Encuentro del Milenio de las Naciones Unidas en Nueva York.

11 al 13 de setiembre de 2000

Protestas contra el Foro Económico Mundial reunido en Melbourne, Australia. Entre 10.000 y 30.000 manifestantes rodearon el día 11 la sede donde sesionaba el Foro impidiendo el ingreso de buena parte de las delegaciones. Las protestas se prolongaron dos días más.

26 de setiembre de 2000

5° Día de acción global en ocasión de la reunión anual del FMI y del Banco Mundial en Praga, República Checa. Se realizaron manifestaciones en alrededor de 40 países. En Praga las protestas donde participaron más de 15.000 personas obligaron a terminar con anticipación la reunión del FMI y del BM. Marca una importante confluencia entre el movimiento antimundialización y los movimientos sociales de la Europa del Este.

6 de octubre de 2000

Se realiza en Bangalore, India, la III° Conferencia Internacional de la Vía Campesina.

12 de octubre de 2000

Una delegación del “Grito de los excluidos”, integrada por personalidades de América Latina, presenta un documento ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y realiza una movilización por el centro de Nueva York.

14 al 17 de octubre de 2000

Culminación de la “Marcha Mundial de las Mujeres”. El 14 se realiza la manifestación europea en Bruselas, el 15 la “marcha mundial de las mujeres” se moviliza en Washington contra el BM y el FMI. El 17 se movilizan en Nueva York, frente a la sede de las Naciones Unidas y una delegación internacional de la marcha se reúne con Kofi Annan.

5 y 6 de diciembre de 2000

Movilizaciones y protestas en Niza, Francia, ante la Cumbre de la Unión Europea.

12 al 17 de diciembre de 2000

Sesiona en Dakar, Senegal, el “Encuentro Internacional Dakar 2000: de las resistencias a las alternativas” bajo los objetivos de anulación de la deuda y abandono de los programas de ajuste en el Tercer Mundo.

13 y 14 de diciembre de 2000

Se realiza en Florianópolis, Brasil, ante la Cumbre de Presidentes del Mercosur, la Segunda Cumbre Sindical del Mercosur. La misma, organizada por la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, contó con la presencia de más de 700 dirigentes sindicales de la región.

25 al 30 de enero de 2001

En Porto Alegre, Brasil, se realiza el 1º Foro Social Mundial con la participación de más de 15.000 personas entre las que se contaban 4702 delegados de 117 países. Durante los 5 días que duró el encuentro, activistas de diferentes movimientos sociales y asociaciones debatieron propuestas y alternativas en las 20 conferencias y más de 400 talleres que tuvieron lugar. El Foro se inició con una multitudinaria movilización y concluyó con una declaración de los movimientos participantes bautizada "Llamado de Porto Alegre para las próximas movilizaciones". Simultáneamente también sesionó un Foro de parlamentarios y un Foro de ciudades.

26 y 27 de febrero de 2000

Durante la reunión del Foro Económico Mundial que tiene lugar en Cancún, México, se realizan protestas organizadas, entre otros, por F26, la Alianza Social Continental y la Coordinación de Desobediencia Civil. Iniciadas con una caravana el día 23 de febrero, las movilizaciones se concentraron frente a la sede del encuentro y fueron reprimidas por las fuerzas de seguridad.

LLAMADO DE PORTO ALEGRE PARA LAS PRÓXIMAS MOVILIZACIONES

Fuerzas sociales procedentes de todo el mundo, nos hemos reunido aquí en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Sindicatos y ONGs, movimientos y organizaciones, intelectuales y artistas, construimos juntos una gran alianza para crear una nueva sociedad, distinta a la lógica actual que coloca al mercado y al dinero como la única medida de valor. Davos representa la concentración de la riqueza, la globalización de la pobreza y la destrucción de nuestro planeta. Porto Alegre representa la lucha y la esperanza de un nuevo mundo posible, donde el ser humano y la naturaleza son el centro de nuestras preocupaciones.

Formamos parte de un movimiento en crecimiento a partir de Seattle. Desafiamos a las elites y sus procesos antidemocráticos, representados en el Foro Económico de Davos. Venimos a compartir nuestras luchas, intercambiar experiencias, fortalecer nuestra solidaridad y manifestar nuestro rechazo absoluto a las políticas neoliberales de la presente globalización.

Somos mujeres y hombres: campesinas y campesinos, trabajadoras y trabajadores, profesionales, estudiantes, desempleadas y desempleados, pueblos indígenas y negros, provenientes del Sur y del Norte, comprometidos a luchar por los derechos de los pueblos, la libertad, la seguridad, el empleo y la educación.

Estamos en contra de la hegemonía del capital, la destrucción de nuestras culturas, la monopolización del conocimiento y de los medios de comunicación de masas, la degradación de la naturaleza y el deterioro de la calidad de vida por las corporaciones transnacionales y las políticas antidemocráticas. La experiencia de la democracia participativa, como en Porto Alegre, demuestra que alternativas concretas son posibles.

Reafirmamos la supremacía de los derechos humanos, ecológicos y sociales sobre las exigencias de los capitales y de los inversionistas.

Al mismo tiempo que fortalecemos nuestro movimiento, resistimos a la elite global, con el fin de mejorar la equidad, la justicia social, la democracia y la seguridad para todos, sin distinción alguna. Nuestros métodos y alternativas constituyen un fuerte contraste con las políticas destructivas del neo-liberalismo.

La globalización refuerza un sistema sexista, excluyente y patriarcal. Incrementa la feminización de la pobreza y exacerba todas las formas de violencia contra las mujeres. La igualdad entre hombres y mujeres es una dimensión central de nuestra lucha. Sin esta igualdad, otro mundo jamás será posible.

La globalización neoliberal desata el racismo, dando seguimiento al verdadero genocidio de siglos de esclavitud y colonialismo, que destruyeron las bases civilizatorias de las poblaciones negras de África.

Llamamos a todos los movimientos a solidarizarse con el pueblo africano dentro y fuera del continente, en la defensa de sus derechos a la tierra, la ciudadanía, la libertad, la igualdad y la paz, mediante el rescate de la deuda histórica y social. El tráfico de esclavos y la esclavitud son crímenes contra la humanidad.

Expresamos especialmente nuestro reconocimiento y solidaridad con los pueblos indígenas en su histórica lucha contra el genocidio y el etnocidio y en defensa de sus derechos, recursos naturales, cultura, autonomía, tierra y territorio.

La globalización neoliberal destruye el medio ambiente, la salud y las condiciones de vida del pueblo. La atmósfera, el agua, la tierra y también los seres humanos son transformados en mercancías. La vida y la salud deben ser reconocidos como derechos fundamentales y las decisiones económicas deben estar sometidas a ese principio.

La Deuda Externa de los países del Sur ha sido pagada varias veces. Injusta, ilegítima y fraudulenta, funciona como instrumento de dominación, privando a los pueblos de sus derechos fundamentales con el único fin de aumentar la usura internacional. Exigimos su anulación incondicional y la reparación de las deudas históricas, sociales y ecológicas, como pasos inmediatos hacia una solución definitiva de las crisis que la Deuda Externa provoca.

Los mercados financieros extraen los recursos y la riqueza de los pueblos y sujetan las economías nacionales a los vaivenes de los especuladores.

Reclamamos el cierre de los paraísos fiscales y la introducción de impuestos sobre transacciones financieras.

Las privatizaciones transfieren los bienes públicos y los recursos hacia las transnacionales. Nos oponemos a toda forma de privatización de recursos naturales y bienes públicos. Hacemos un llamado a proteger el acceso a los mismos para proporcionar una vida digna para todas y todos.

Las compañías multinacionales organizan la producción mundial con un desempleo masivo, bajos salarios y trabajo no calificado y se niegan a reconocer los derechos fundamentales de los trabajadores, tal como son definidos por la OIT. Reclamamos el reconocimiento genuino de los derechos de los sindicatos para organizarse y negociar y para alcanzar nuevos derechos para las y los trabajadores/as. Mientras bienes y capital pueden cruzar libremente las fronteras, las restricciones sobre el movimiento del pueblo exacerban la explotación y la represión. Exigimos el fin de tales restricciones.

Demandamos un sistema de comercio justo que garantice empleo pleno, soberanía alimentaria, términos de intercambio equitativos y prosperidad local. El “libre comercio” no es tan libre. Las reglas del comercio global provocan la acumulación acelerada de riqueza y poder a las corporaciones transnacionales, a la vez que generan mayor marginalización y empobrecimiento de campesinas y campesinos, trabajadoras y trabajadores y empresas locales. Reclamamos a los gobiernos que respeten sus obligaciones según los instrumentos internacionales sobre derechos humanos y los acuerdos ambientales multilaterales. Convocamos a apoyar las movilizaciones en contra de la creación del Área de Libre Comercio de las Américas, una iniciativa que significa la recolonización de la región y la destrucción de los derechos humanos fundamentales sociales, económicos, culturales y ambientales.

El FMI, el Banco Mundial y los bancos regionales, la OMC, la OTAN y otras alianzas militares son algunos de los agentes multilaterales de la globalización transnacional. Exigimos el cese de su interferencia en las políticas nacionales. Estas instituciones no tienen legitimidad ante los ojos del pueblo y vamos a continuar con protestas en contra de sus medidas.

La globalización neoliberal ha provocado la concentración de la tierra y promovido una agricultura transnacionalizada, destructiva en lo social y ambiental. Se basa en producción para la exportación que necesita de grandes plantaciones y de construcción de represas, lo que trae aparejado la expulsión de la gente de su tierra y la destrucción de sus medios de vida, los que deben ser restituidos. Demandamos una Reforma Agraria democrática con usufructo por parte del campesinado de la tierra, del agua y de las semillas. Promovemos procesos agrícolas sustentables. Las semillas y el material genético son patrimonio de la humanidad. Exigimos la abolición del uso de transgénicos y patentes sobre la vida.

El militarismo y la globalización en manos de corporaciones transnacionales se refuerzan para socavar la democracia y la paz. Nos negamos totalmente a aceptar la guerra como camino para resolver los conflictos. Estamos contra el armamentismo y el comercio de armas. Exigimos el fin de la represión y de la criminalización de la protesta social. Condenamos la intervención militar extranjera en los asuntos internos de nuestros países. Exigimos el levantamiento de los embargos y sanciones que son utilizados como instrumentos de agresión y expresamos nuestra solidaridad con quienes sufren sus consecuencias. Rechazamos la intervención militar estadounidense a través del Plan Colombia en América Latina.

Llamamos a reforzar nuestra alianza frente a estos temas principales e implementar acciones en común. Vamos a seguir movilizándonos alrededor de ellas hasta el próximo Foro. Reconocemos que contamos ahora con una mejor posición para emprender una lucha en favor de un mundo distinto, sin miseria, hambre, discriminación ni violencia; en favor de una mejor calidad de vida, con equidad, respeto y paz.

Nos comprometemos a apoyar a todas las luchas de nuestra agenda colectiva que movilicen la oposición al neoliberalismo. Entre las prioridades para los meses venideros, vamos a movilizarnos globalmente en contra de:

- Foro Económico Mundial en Cancún, México, del 26 al 27 de febrero.
- Area de Libre Comercio de las Américas, en Buenos Aires, Argentina, el 6-7 de abril, y en Quebec, Canadá, del 17-22 de abril.
- Asian Development Bank, en mayo, en Honolulu.
- Cumbre del G-8 en Génova, Italia, del 15 al 22 de julio.
- FMI y Banco Mundial, Asamblea anual en Washington DC, del 28 de septiembre al 4 de octubre.
- OMC, del 5 al 9 de noviembre (Qatar).

El 17 de abril, nos uniremos a la movilización internacional en la lucha contra las importaciones de productos agrícolas baratos que generan “dumping” económico y social. Asimismo, a la movilización feminista en Genua, contra la globalización. Apoyamos el llamado a un día mundial de acción contra la Deuda Externa, a realizarse este año el 20 de julio, y la movilización para la Conferencia Mundial contra el Racismo, Discriminación, Xenofobia y formas correlatas de Intolerancia (Durban, África del Sur del 31 de agosto al 7 de septiembre de 2001).

Estas propuestas formuladas forman parte de las alternativas elaboradas por los movimientos sociales de todo el mundo. Se basan en el principio de que los seres humanos y la vida no son mercancías. Asimismo, en el compromiso con el bienestar y los derechos humanos de todas y todos.

Nuestra participación en el Foro Social Mundial ha enriquecido la comprensión de cada una de nuestras luchas y hemos salido fortalecidos. Llamamos a todos los pueblos del mundo a unirse a esta lucha por construir un futuro mejor. El Foro Social Mundial de Porto Alegre es un camino hacia la soberanía de los pueblos y un mundo justo.

Ação da Cidadania contra a Fome e pela Vida, São Paulo (Brasil) - Agir ensemble contre le Chomage-AC!-(France) - Agremiación de Funcionarios de la Universidad de la República-AFFUR (Uruguay) - Alianza Social Continental (toda América)-Alternative information and development center (South Africa) - Alternatives (Canadá) - Amigos de la Tierra Internacional - Ananda Marga (Sudamérica) - ARCI (Italy) - Articulação Nacional de Mulheres Trabalhadores Rurais (Brasil) - Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (Argentina) - Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de Buenos Aires (Argentina) - Associação potiguar amigos de natureza (Brasil) - Associazione per la pace (Italy) - Associazione Ya Basta (Italy) - Associazione Nazionale Artisti-Artigiani di Strada (Italy) - Associazione Culturale Punto Rosso (Italy) - ATTAC (Argentina) - ATTAC (Brasil) - ATTAC (France) - ATTAC (Russia) - ATTAC (Suisse) - ATTAC (Uruguay) - ATTAC Catalunya (Spain) - Bloque Social Alternativo - Comité de Integración del Macizo Colombiano - Cambodian Human Rights & Development Association (Cambodia) - Campaign for popular democracy (Thailand) - Carta del cantieri sociali (Italy) - Casa diritti sociali (Italy) - Central de Trabajadores Argentinos-CTA - Central dos Movimentos Populares-CMP (Brasil) - Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (México) - Central Unica dos Trabalhadores (Brasil) - Centro Cultural 25 de abril (Brasil) - Centro de Estudios e Assessoria em Política Públicas-CEAPP, (Brasil) - Centro de Professores do Estado do Rio Grande do Sul-CPERS (Brasil) - Centro Felix Varela (Alemania) - Centro Felix Varela (Cuba) - Centro Novo Modello di Sviluppo (Italy) - Centrostudi Internazionali Milano (Italy) - Cetim (Suisse) - CIPSI (Italy) - Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas-CODUC (México) - Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos (México) - Comitato anti WTO Abruzzo (Italy) - Comité de l'appel de Bangkok (Suisse) - Comité de proyectos de comercio solidario (Italia) - Comité pour l'annulation de la dette du Tiers monde (Belgique) - Comunità impegno servizio volontariato (Italy) - Confederação Nacional dos Bancários - CNB/CUT (Brasil) - Confederação Nacional dos Trabalhadores em Educação-CNTE (Brasil) - Confederació General del Treball-CGT (Illes Balears, España) - Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado-COFE (Uruguay) - Confederación General del Trabajo (CGT - disidente) de la República Argentina - Confederation des Syndicats Nationaux-Quebec (Canadá) - Confederazione Cobas (Italy) - Congreso Nacional Indígena (México) - Consorcio italiano di solidarietà (Italy) - Consulta popular (Brasil) - Contatto Italiano Per L'acqua (Italy) - Cooperativa MAG Financera (Italia) - Coordinación Nacional de Organizaciones Campesinas-CNOC (Guatemala) - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo-CLOC (América Latina) - Coordi-

nadora Nacional Plan de Ayala-CNPA (México) - Coordinamento Asociación Pacifista Venecia (Italy) - Coordinamento Lombardo Antiwito (Italy) - CREA/RS (Brasil) - Diálogo 2000 (Argentina) - Diverse Women for Diversity (Índia, México, Europa) - Droit au logement (France) - Espaces Marx (France) - Fala Preta-Organização de Mulheres Negras (Brasil) - FASE (Brasil) - Federação dos Trabalhadores no Comercio no Estado do Ceará-Fetrace (Brasil) - Federação Nacional dos Sociólogos (Brasil) - Federation internationale syndicale de l'enseignement (France) - Federation syndicale unifie (France) - Feministas del movimiento social de mujeres de Argentina - Feriwalla Vikas Mahasangh (India) - Fisics per al desenvolpment (Spain) - Focus on the global south (Thailand) - Fórum Brasileiro de ONGs de Movimentos Sociais para o Meio Ambiente e o Desenvolvimento (Brasil) - Fórum Mondiale Alternativo Italia (Italy) - France-Amerique Latine (France) - France Libertés (France) - Frente Independiente de Ciencias Sociales-FICSO (Argentina) - Fundação para o Desenvolvimento da Juventude Rural (Brasil) - Fundación género y sociedad (Argentina) - Fundación José María Llorens (Argentina) - Gamins de l'Art rue (France) - Grupo de Apoyo Mby'a Guaraní (Paraguay) - Grupo de Reflexión Rural (Argentina) - Grupo para la contra información sobre la América Latina (Grecia) - Grupos de estudiantes solidarios (Argentina) - Hemen eta munduan-iniciativa popular de euskal herria-Holy cross justice commission - Instituto Olga Benario Prestes (Brasil) - Instituto Terrazul (Brasil) - Intercâmbio, Informações, Estudos e Pesquisas-IIEP (Brasil) - INTERFOROS (Honduras) - Intersindical Alternativa de Catalunya (Espana) - Inter-social Montevideo (Uruguay) - Japan Network on Debt and Poverty (Japan) - Jubileo sur Juventude avançando (Brasil) - Korean Catholic Coalition for Alternative Economics (Korea) - Korean Confederation of Trade Unions-KCTU-(Korea) - Korean Farmers League (Korea) - Kopa-Korean organisation against free trade (Korea)-KPA-Consortium for agrarian reform (Indonesia) - Labour Coordinating Center (Thailand) - Labor Working Group (Indonesia) - Lavoro societa-Cgil (Italy) - Lega Ambiente (Italy) - Lega Italiana per la Lotta Contro l'AIDS (Italy) - Liberazione (Italy) - Loro Yunounu Sangh (India) - Lunaria (Italy) - Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora (Argentina) - Marche mondiale des femmes contre les violences et la pauvreté MNCP (France) - Movimento de Educação Popular e Direitos Humanos (Brasil) - Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais de Rio Grande do Sul (Brasil) - Movimento dos Atingidos por Barragens-MAB (Brasil) - Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (Brasil) - Movimento laici America Latina (Italy) - Movimento de mulheres agriculturas - Movimento dos conselhos populares (Brasil) - Movimiento Judío por los Derechos Humanos (Argentina) - Movimiento unido de solidaridad para Colombia - Mujeres de México, Chihuahua (México) - Multisectorial de Mujeres (Argentina) - Narmada Bachao Andolan-NBA-(India) - Network for the political and social rights (Grecia) - Organización Regional Interamericana de Trabajadores-ORIT (toda América) - Organizaciones Multisectoriales de Mujeres (Argentina) - Pastoral da juventude rural do Brasil - Paz y tercer mundo (Spain) - Rete Contro G8 (Italy) - Project for ecological recovery-PER-(Thailand) - Radio Citta

Pescara (Italy) - Red ciudadana para la abolición de la deuda externa (Spain) - RE-DES (Red de Ecología Social) Amigos de la Tierra (Uruguay) - Rete di Lilliput (Italia) - Rete radie resch (Italy) - Revista Cuadernos del Sur (Argentina) - Revista Thesseis (Grecia) - Rivista Altra Economia (Italy) - Sempreviva Organização Feminista (Brasil) - Servicio Jurídico Integral para el Desarrollo Agrario - Servicio paz y justicia en América Latina - SIN Cobas (Italy) - Sind. Nacional dos Trabalhadores do Banco Central do Brasil-SINAL - Sindicato de Profesionales de la Salud de Buenos Aires (Argentina) - Sindicato de Sociólogos do Est. de RS (Brasil) - Sindicato de trabajadores sociales de Paraguay - Sindicato dos Químicos de Osasco e região, São Paulo (Brasil) - Sindicato dos Químicos de São Jose dos Campos (Brasil) - Sindicato dos Rodoviários de Cachoeirinha, RS (Brasil) - Sindicato dos Servidores Civis nas Forças Armadas do RJ (Brasil) - Sindicato dos Sociólogos do Est. de SP (Brasil) - Sindicato dos Trabalhadores da Universidade de Brasília (Brasil) - Sindicato dos Trabalhadores Federais em Saúde, Previdência e Seguridade Social (Brasil) - Sindicato dos Trabalhadores Urbanitários no Distrito Federal (Brasil) - Sindicato Nacional dos trabalhadores dos Institutos de Pesquisa e Desenvolvimento Agropecuário (Brasil) - Sindicato Servidores Municipais Caxias do Sul-RS (Brasil) - Sind-Saúde-MG (Brasil) - SUD-PTT (France) - Syndicat national de l'enseignement superieur (France) - Tandem sur norte (Argentina, Francia, Brasil) - Telang Ana Front (India) - Transnational Institute-TNI-(Netherlands) - Tribunal Ético contra la Impunidad (Paraguay) - Tutti Altra Arte (Italy) - Unión de Mujeres de la Argentina-UMA - Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas-UNORCA (México) - Unione Italiana Spor Per Tutti (Italy) - Via campesina - Vida, si! (Argentina) - WINFA (Caribbean farmers, West indies) - World Rainforest Movement - Youth Unity & Voluntary Action-YUVA- (India).

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2001
en los talleres de Gráficas y Servicios S.R.L.
Sta. María del Buen Aire 347 (1277)
Buenos Aires, Argentina
Se tiraron 1000 ejemplares.